E.U.

ANUARIO DE ESTUDIOS URBANOS

No. 1, 1994.

CONTENIDO

HISTORIA

BARRIOS Y COLONIAS DE LA CIUDAD DE MEXICO (HACIA 1850) 7
Lucio Ernesto Maldonado Ojeda

PATRIMONIO

EL CARACTER VERNACULO ANCESTRAL Y COTIDIANO DE TLACOTALPAN 33
Carlos Lira

TEORIA

UNA REVISION DE LAS PRINCIPALES CORRIENTES TEORICAS SOBRE EL ANALISIS URBANO 71
Sergio Tamayo Flores-Alatorre

DESARROLLO

REESTRUCTURACION ECONOMICA Y CAMBIOS EN LA ESPECIALIZACION URBANA. Los Casos de Guadalajara y Monterrey (1980-1988) 121
Fernando Pozos Ponce

SOCIEDAD Y ALTA PRIMACIA EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO 169
Norma C. Meichtry

DESARROLLO TURISTICO, TLC Y CAMBIO SOCIAL EN LA FRONTERA SUR DE MEXICO.: el caso de Quintana Roo 213
Eduardo Torres Maldonado

ESTADO Y POLITICAS URBANAS

URBANIZACION, EJIDOS Y LA NUEVA LEY AGRARIA 267
Ma. Soledad Cruz Rodríguez

POBREZA, VIVIENDA Y GOBIERNO LOCAL. El caso de la Delegación Benito Juárez en la Ciudad de México 291
Judith Villavicencio y Ana María Durán

RESEÑA

EL ESTUDIO DE CASO COMO CASO 323
Jorge Ortíz Segura

Consejo Editorial

Marco Tonathiu Aguila
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco

Rodolfo Cruz Piñeiro
El Colegio de la Frontera Norte

Emilio Duhau
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco

Carlos Illades
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Alan Knight
Oxford University

William Kornblum
City University of Nueva York

Shannan Mattiace
University of Texas at Austin

Norma Meichtry
Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Argentina

Rodrigo Negrete Prieto
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes

Emilio Pradilla Cobos
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Fernando Pozos Ponce
Universidad de Guadalajara

Bryan Roberts
University of Texas at Austin

Edward T. Rogawsky
City University of Nueva York

Fernando Salmerón Castro
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Antropología Social, Golfo

Henry Selby
University of Texas at Austin

Ma. Eugenia Terrones
Instituto Tecnológico Autónomo de México

Gloria Zafra
Universidad Benito Juárez de Oaxaca

René Zenteno Quintero
El Colegio de la Frontera Norte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

1

DIVISION DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
DEPARTAMENTO DE EVALUACION DEL DISEÑO EN EL TIEMPO

Comité de Redacción

Sergio Tamayo Flores-Alatorre
Jorge Ortiz Segura
Ariel Rodríguez Kuri
Carlos Lira
Oscar Terrazas
Jorge Legorreta

Editor Respoansable
Ariel Rodríguez Kuri
Fotografía
Carlos Lira
Dibujos de Tlacotalpan
Vicente Guzmán Ríos
Diseño de Logotipo
Stella Fabbri
Diseño Editorial y Diagramación
Ma. Teresa Olalde Ramos

Formación Editorial y Tipografía
IMADI, S.A. de C.V. (363-3463)

Impreso en México
Es una publicación editada por la
©Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco
División de Ciencias y Artes para el Diseño
Av. San Pablo No. 180
Col. Reynosa Tamaulipas
Azcapotzalco 02200, México, D.F.
Apdo. Postal. 16-307
1ª Edición, 1994.
ISSN En Trámite

PRESENTACION

Si pudieramos expresar la mayor preocupación de los autores del Anuario, diríamos con Gide: "Todo está dicho, pero como nadie hace caso siempre hay que comenzar de nuevo".
Esta publicación sobre lo urbano es el resultado de la intencionalidad de diferentes investigadores que conformamos el Area de Urbanismo del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo. Distintas miradas como la histórica, la planificadora, la económica, la antropológica, la sociológica y la misma arquitectónica que responden al hecho de que la ciudad se convierte en una entidad que no puede ser agotada con una sola lectura, ya que siempre existirá, una enorme desproporción entre un espacio finito y la imaginación infinita del investigador que le permite interpretarlo desde muchísimos ángulos.

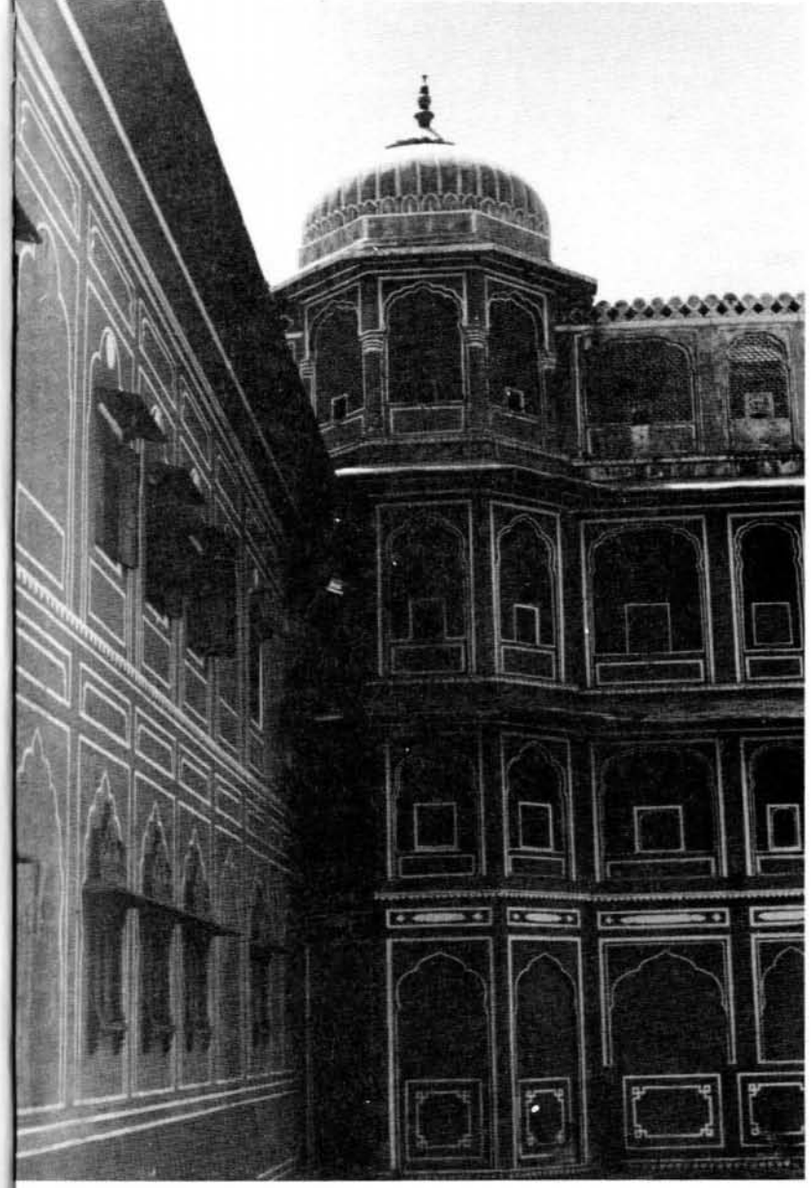
Los que diseñamos el Anuario concebimos a la ciudad como una entidad compleja que difícilmente puede ser abarcada por una sola disciplina. Baste mencionar que la Enciclopedia Enacarta 94 cuenta con 605 referencias al concepto de urbanismo: desde gobierno municipal, educación y planeación urbana, hasta industria, movimientos sociales, policía y comercio, historia, música, contaminación, transporte público y agricultura. El estudio de lo urbano requiere la colaboración y participación de varios especialistas que en diferentes instancias y niveles, puedan arrojar luz en los aspectos económico, político y social concebido como ciudad.

Podríamos decir que el espíritu que anima el Anuario es como aquel del movimiento Dadá, que nació aprincipios del siglo para exaltar, casi recalcitrantemente, el individualismo, la protesta pequeño burguesa contra el facismo, sinónimo de intolerancia y moralidad caduca.

Nos sentimos, entonces, comprometidos con los principios de la tolerancia al acto libre y la aceptación de la expresividad personal, la rebeldía en la conducta y, ¿por qué no?, el sesgo subversivo del dadaismo.

El diseño del Anuario proviene del dibujo Dadá de Francis Picabia de 1919 titulado El mundo. El logotipo fue seleccionado, adecuado y rediseñado por Stella Fabbri, aquella que desde nuestras primeras indecisiones supo muy bien lo que queríamos.

J.O.S.
S.T.F.



Patio de Audiencias del "Palacio de la Ciudad". Udaipur, S. XVIII, India.

HISTORIA

Anuario de Estudios Urbanos
No. 1, 1994.

BARRIOS y COLONIAS DE LA CIUDAD DE MEXICO (hacia 1850)

Lucio Ernesto Maldonado Ojeda
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana

El objetivo del presente escrito es tratar de identificar y registrar los barrios y las colonias existentes de la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX, al momento de la aparición de éstas últimas, a través de confrontar lo que al respecto han escrito historiadores de ayer y hoy, así como el abrevar en fuentes documentales.

La historia de la ciudad de México ofrece un amplio y, al parecer, inagotable panorama de las formas de vida de sus clases populares, en el contexto de sus lugares de residencia, de trabajo y recreación, cuyos cuadros y descripciones se encuentran consignados, las más de las veces de manera precisa y amena, en varios libros de memorias y de recuerdos como los de Guillermo Prieto, Antonio García Cubas, Concha Lombardo y otros;(1) en la novela, ya sea en su corriente picaresca o romántica;(2) en las abundantes crónicas de viajes de los extranjeros que visitaron la ciudad y llevaron a la estampa sus impresiones y el conocimiento que adquirieron sobre ella, las

(1) GARCIA Cubas, Antonio, **El libro de mis recuerdos**, México, Imp. de Arturo García Cubas, 1904. 635 p.
ICAZA, Alfonso, **Así fue aquello. México**, Botas Editores, 195-.
PRIETO, Guillermo, **Memorias de mis tiempos, 1828 a 1840**, París-México, 1906.
LOMBARDO de Miramón, Concepción, **Memorias**, México, Porrúa, 1989. (Biblioteca Porrúa, 76).

(2) FERNANDEZ de Lizardi, José Joaquín. **El Periquillo Sarniento**, 4a. ed. México, Imp. Vicente García Torres, 1843.
FERRY, Gabriel. "El Perico el Zaragate". **En Escenas de la vida mexicana en 1825**, México, SEP, 1945. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 75)
PAYNO, Manuel. **El Fistól del Diablo. Novela de costumbres mexicanas**, México, Editorial Porrúa, 1981. ("Sepan cuantos", 80)
El mismo, **Los Bandidos de Río Frío**, México, Editorial Porrúa, 1977.
VALLE Arizpe, Artemio. **El Canillitas**, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. (Lecturas Mexicanas, 3a. serie, 3). 346 p.

cuales se multiplicaron durante los siglos XVIII y XIX;[3] o en los de sus

(3) Algunos de los libros de viajes realizados por los extranjeros que incursionaron por el México postindependiente son los siguientes:

1824/1826: Penny T., William, "Esquema relativo a las costumbres y a la sociedad mexicana en una serie de cartas familiares y en un diario de viajes por el interior del país durante 1824, 1825 y 1826", en Juan A. Ortega y Medina, **Zaguán abierto al México republicano**, México, UNAM, 1988.

1825/1828: Gardiner, Harvey, **Mexico: 1825-1828, the journal and correspondence of Edward Thortnon Tayle**, E.E.U.U., Chapil Hill U. of North Caroline Press., 1959c. 212 p.

1825/1828: Hardy, Robert Williams Hale, **Travels in the interior of Mexico in 1825, 1826, 1827 y 1828**, London, 1829. 540 p.

1826: Lyon, G. F., **Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la República de México,** 1a. ed. México, FCE, 1984.

1827: Ward, H.G., **Mexico in 1827**, London, Henry Colburn Ed., 1828.

1829/1834: Nebel Carlos, **Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República mexicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834,** París/México, 1840.

1830: Conder, Josiah, **A popular description of Mexico & geographical, historical and topographical,** London, 1830. 320 p.

1830: Koppe Carlos Guillermo, "Cartas a la patria: 2 cartas alemanas sobre el México de 1830", en Juan Ortega y Medina, op. cit.

1832/1833: Becher Carl Christian, **Cartas sobre México**, México, UNAM, 1959.

1834: Latrobe, Charles Joseph, **The rambler in Mexico**, 1834. New York, Harper and Brothers, 1847. 228 p.

1836: Wrangel, F. P. **De Seltka a San Petersburgo a través de México. Diario de una expedición 1835-1836**, México, SEP, 1975. (Sepsetentas, 183)

1840/1841: Madame Calderón de la Barca, **Life in Mexico, during a residence of two years in that country** with a preface by W. A. Prescott. London, Chapman and Hall, 1843.

1842: Mayer, Brantz, **México lo que fue y lo que es**, México, FCE, 1953.

1842: Rivero, Luis Manuel, **Méjico en 1842**, Madrid, Imp. de Emiliano Aguado, 1844. 321 p.

1844: Fossey, Mathieu, **Viaje a Méjico**, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844. 363 p.

1846/1855: Biart, Lucien, **La tierra templada: escenas de la vida mexicana, 1846-1855**, México, Editorial Jus, 1959. 277 p.

1846: Ruxton, George, **Aventuras en México**, México, Ed. El Caballito, 1974. 245 p.

1846: Fornham, Thomas J., **Mexico: its geography, its people and its institutions**, New York, 1846.

1846: Thompson, Waddy, **Recollections of Mexico.** N. Y., Wiley / London, Putman, 1846. 304 p.

amantísimos cronistas, eruditos e historiadores.[4]

Esas manifestaciones de la vida popular tienen en el barrio o la colonia su asiento y su centro de gravedad, pues es impensable imaginar aquellas sin éstos. De origen indígena la mayoría de los antiguos barrios de la ciudad de México, pervivieron con sus debidas adaptaciones a la Colonia, al convulso siglo XIX mexicano y a la Revolución. Hoy contenidos dentro del llamado Centro Histórico, no deja de sorprender el toparse con ellos cuando se les visita.

1848: DUPLEIS, Pablo, **Un mundo desconocido o viajes contemporáneos por México**, México, La Correspondencia de España, 1861.

1653: ROBERTSON, William Panishi, **Visit to Mexico, by the west India Islands...** and United State with observations and adventures on the way, London, Skupin, 1853, 2 vols.

1855: WILSON, Robert. **Mexico and its religion: with incidents of travel in that country during parts of the years 1851 to 1854 and historical notices and events connected with places visits**, N. Y., Harper and Brothers, 1855. 406 p.

1855: Zorrilla y Moral José. **México y los mexicanos, 1855-1857**, México, Ediciones de Andrade, 1955.

(4) Entre ellos, se cuentan a:

ALAMAN, Lucas. "La formación de la nueva ciudad de México", en **Disertaciones sobre la historia de la República Megicana**, México, Editorial Jus, s/a. t.III, 8a disertación.

ARRONIS, Marcos. **Manual del viajero en México o compendio de la historia de la ciudad de México**, París, Libreria de Bouret, 1858.

GALINDO y Villa, Jesús. **Historia sumaria de la ciudad de México**, México, Editorial Cultura, 1925.

El mismo. **Reseña histórica-descriptiva de la ciudad de México**, México, Francisco Díaz de León, 1901. 243 p.

GARCIA Cubas, Antonio. **Geografía e historia del Distrito Federal**, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1892.

GONZALEZ de Obregón, Luis. **La vida en México en 1810**, México, Libreria de Bouret, 1911. 10 p.

O 'GORMAN, Edmundo. "Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México", **Boletín del Archivo General de la Nación, num. 9,** 1972.

OROZCO y Berra, Manuel. **Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854**, México, SEP, 1973. (Sepsetentas,)

ROMERO Flores, Jesús. **México, historia de una gran ciudad**, México, Editorial Botas, 1953.

VALLE, Juan N. **El viajero en México o sea la capital de la República encerrada en un libro**, México, s/i., 1859.

VALLE Arizpe, Artemio del. **Calle vieja y calle nueva**, México, Editorial Jus, 1940.

De pronto, los nombres de sus viejas calles y plazas, las iglesias que los presidieron, sus rastros materiales reaparecen entre el gentío y el bullicio de nuestros días, lo cual invita a pensar que esos barrios no desaparecieron del todo, siguen estando ahí, de alguna manera vivos, con sus "léperos" de siempre, sus costumbres arraigadas, supervivientes a los sucesivos intentos modernizadores habidos en nuestro país: el de fines del siglo XVIII, los de la Reforma y el Porfiriato y el intento neoliberal contemporáneo. Las zonas residenciales, los de la gente "decente y respetable" de aquellos tiempos, desaparecieron paulatinamente del centro de la ciudad, a partir de la segunda mitad del siglo pasado. No asi las de las clases populares que generalmente poblaban los barrios y la periferia de la misma.

Cabe resaltar, en ese sentido, que durante la época colonial y buena parte del siglo XIX, los términos "barrio" y lo "popular", en el sentido clasista de éste último, eran sinónimos. Con relación a esto, Antonio de Ulloa, en su visita a la ciudad de México en 1777, observaba lo siguiente:

> Pero fuera de esta perfección geométrica los barrios extremos no han conseguido el alineamiento: son barrios populares y populosos donde viven un gran porcentaje de la población de la ciudad en casas unifamiliares y multifamiliares, que por su apretado entramado urbano, en desorden, ofrecen una imágen bien diferente a la perfección cuadriculada del resto de la ciudad. Casi parecen dos ciudades diferentes coincidentes en un mismo lecho, como esposos de distinta clase social que comparten, sólo a determinados horas, una misma inquietud. ¡Quién viese la población por los barrios exteriores no podría hacer concepto de la hermosura y grandeza de lo principal de ella, ni de la ostentación que hay en sus edificios.(5)

El recuento de las expresiones históricas-culturales de los barrios de entonces, de su concresión espacial, así como de sus personajes típicos, va configurando una especial geografía de la ciudad de México. Así, en la primera mitad del siglo XIX, ésta se manifiesta a través de la ubicación de barrios como los de La Palma, Santa Ana, San Sebastían, San Pablo, El Carmen, Manzanares, Santa María y muchos más.(6)

Barrios, por cierto, no circunscritos a los reconocidos oficialmente como tales en diferentes épocas históricas. En ese aspecto, el historiador Jesús Galindo y Villa distinguió para el año de 1750, cuando el virrey Francisco de Güemes y Horcasitas ordenó la formación de un plano de la ciudad para demarcarla de sus barrios circundantes, algunos "barrios" con base en el citado plano, cuya existencia no fue posible corroborar en otras fuentes, principalmente de archivo, como el denominado por él "barrio de La Alhóndiga", el del "Baratillo de Caballos" y el "Matadero" (presuntamente donde estuvo el rastro viejo al sur de la ciudad).(7)

Otros barrios registrados por Galindo y Villa como el de Tepito, aunque importante en nuestro tiempo y en el del historiador aludido,(8) se encontraba, sin embargo, escasamente poblado hasta bien entrado el siglo XIX, circunscrito a la pequeña capilla de San Francisco y un corto caserío desperdigado en el llano contiguo a los de San Sebastían, Mixcalco y San Antonio Tomatlán, notables barrios de la época.(9)

Por su parte, don Manuel Orozco y Berra menciona para 1782, año en que se publicó la Ordenanza de la división de la ciudad de México en cuarte-

(5) Citado por Solano Francisco de, "La ciudad de México en el año de 1777, según el testimonio inédito de Antonio de Ulloa". (conferencia num. 2). México, Condumex, 1980. s/p.

(6) La enumeración más o menos exhaustiva, de los barrios de la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX, objetivo principal de este trabajo, se incluye al final del mismo.

(7) Cf. Jesús Galindo y Villa. Historia sumaria de la ciudad de México. México, Editora Nacional, 1955, pp. 167-171. La lista completa de los "barrios" descubiertos por este autor se anexa en el cuadro comparativo elaborado para este trabajo.

(8) Don Jesús Galindo y Villa era originario del Distrito Federal en donde nació en 1867 y murió en 1937. Cf. Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía. 5a. ed. México, Editorial Porrúa, 1986. t.II, p. 1134. En la Acta de Cabildo del 10 de diciembre de 1824, se menciona expresamente la existencia del barrio de Tepito, en torno a la plazuela del lugar, a propósito de unos desmanes ocasionados por los comisionados de la Comandancia General con los vecinos de allí.

(9) Orozco y Berra, Manuel , Diccionario Universal de Historia y de Geografía. t. V, Apéndice. México, Imp. de Escalante, 1854.

les mayores y menores, a semejanza de Madrid y otras ciudades españolas, los barrios resultantes de la delimitación de la "ciudad" y sus suburbios reconocidos como tales por las autoridades del Ayuntamiento los cuales fueron los siguientes: Amialpa (cuartel mayor VI, menor 22), Belén (VI,22), Candelaria (V,19), Jolalpa (VI,22), Reyes (VI,22), San Nicolás (V,20), San Gerónimo (V,19), Tepito (VII,27) y San Agustín Zoquiapa (V,20).(10)

Posteriormente, casi un siglo después, con el crecimiento en población y territorio de la ciudad a costa de otros poblados y municipalidades del Distrito Federal, algunas de las localidades incluídas por Orozco y Berra, adquirieron con el avance de la ciudad el estatus de "pueblos", como fue el caso de San Nicolás y nuevos "barrios" hicieron su aparición. Don Antonio García Cubas en su Diccionario Biográfico, Histórico y Geográfico publicado en 1889, distinguió dentro de los barrios pertenecientes al Distrito Federal, además de los incluídos por Orozco y Berra (como la Candelaria, San Agustín Xoquipa, San Gerónimo Atlixco y Tepito), a los de Santa María Champaltitlán, San Ciprián, San Antonio de las Huertas, Cayahualco, Atlampa, Comulica, Tlatilco, San Juan Huitznáhuac, la Santísima, San Simón Tolnáhuac y Concepción Tequipexcua.(11)

Sin embargo, no obstante el registro de estos barrios, fruto de la labor acuciosa y tesonera de estos notabilísimos y entrañables historiadores mexicanos del siglo XIX y principios del XX, la plena y exhaustiva identificación histórica de los mismos, incluyendo a los indígenas y no indígenas, está aún por hacerse, hasta el momento de la aparición de las primeras colonias propiamente dichas, que empezarían a surgir a partir de 1850 con la formación de la llamada "Francesa" o de Lailson, al suroeste de la misma, a la que seguiría tiempo después, en la época del Imperio de Maximiliano de Hasburgo, colonias como San Cosme, Santa María la Ribera, Cuauhtémoc y otras.(12)

(10) Orozco y Berra, Manuel, op. cit. pp. 79-95, t. V,

(11) García Cubas, Antonio, **Diccionario Biográfico, Histórico y Geográfico**, 1889. t.III, p. 62

(12) Orozco y Berra, Manuel, **Memorias para el plano de la ciudad de México**, Imprenta de Santiago White, 1867.231 p.

En la labor de identificar y ubicar a los antiguos barrios de la Ciudad de México de la primera mitad del siglo XIX, se cuenta con un buena base en los trabajos, algunos de ellos excelentes, que sobre los barrios indígenas de esta ciudad realizaron diversos autores, entre ellos Andrés Lira, Agustín Avila, Sonia Lombardo de Ruíz, José Lorenzo Cossío Sr. y José R. Benítez.

Sin embargo, hay algo que problematiza su clara e inequívoca localización en particular, si se pretende incluir no solamente los indígenas sino al conjunto de los barrios existentes en la ciudad de México de aquella época, y es que no existe al parecer una identidad exacta entre los barrios indígenas y los resultantes de su transformación en el tiempo.

El barrio se definía durante la Colonia y parte del siglo XIX en su oposición a la "ciudad". "Barrio" es aquel asentamiento que está "afuera" de sus límites convencionalmente fijados, en sus márgenes.

A ese respecto es de señalarse que la ciudad de México del siglo XVI, reconstruída después de la Conquista, se circunscribía a la antigua traza diseñada por Alonso de Bravo para la República de los españoles. Esta comprendía en su parte norte, de una línea que corría de oriente a poniente por las calles de Plantados, del Puente del Cuervo, Chiconautla, Cocheras y una calle que existió en la manzana que ocupó después la nueva iglesia y el convento de Santo Domingo, de la calle de la Misericordia, hasta la acequia del Puente del Zacate.(13)

Al poniente, corriendo de norte a sur, partía de éste último punto, seguía por las Rejas de la Concepción, Puente de la Mariscala, Santa Isabel, San Juan de Letrán, hasta llegar a las Vizcaínas.

Al sur, de poniente a oriente, a partir de la esquina de la calle de San Juan, continuaba por Vizcaínas, el Tornito de Regina, San Gerónimo, Cuadrante de San Miguel, de la Buena Muerte, hasta San Pablo.

La línea del oriente, de sur a norte, empezaba en el mismo San Pablo,

(13) Véase José Lorenzo Cossio sr. "Algunas noticias sobre las colonias de esta capital". Boletín de la Sociedad de Geografía e Historia, tomo 47, no.1, sept. de 1937, pp.5-9.

seguía por callejones de Niñas, Curtidores, de La Danza, Talavera, una calle que ocupó posteriormente el convento de la Merced, Santa Efigenia, de La Alhóndiga, La Santísima y de Armado, hasta llegar a la calle de Los Plantados.

Cuando se construyó el convento de Santo Domingo la traza se extendió al norte, de oriente al poniente, del Puente de Cantaritos, sur de la plazuela del Carmen, Apartado, de la calle de la Pulquería de Celaya (hoy Perú), Puerta Falsa de Santo Domingo, Espalda de la Misericordia al Puente del Zacate.

En las afueras de esa demarción quedó el habitat de los indígenas, agrupados en las parcialidades de San Juan Tenochtitlan y la de Santiago Tlaltelolco. La primera estaba compuesta a su vez por los tradicionales calpullis o barrios principales del antigua Mexico-Tenochtitlan: Moyotla, Teopan, Cuepopan y Atzacoalco, alrededor de los cuales se establecieron barrios menores o subdivisiones de los mismos. La segunda parcialidad, por el propio Tlaltelolco y sus barrios adyacentes.(14)

Posteriormente, durante los tres siglos coloniales, como lo afirman Alejandra Moreno Toscano y Carlos Aguirre, la ciudad de México creció muy poco, permaneciendo casi en las mismas dimensiones espaciales de la antigua traza anteriormente descrita, hasta bien entrado el siglo XIX.(15) Sin embargo algo creció, lo que obligó a redefinir en sucesivas ocasiones sus límites. Al menos de las que se tienen noticia fueron en 1737, 1750 y en 1851 durante el período de interés para este trabajo.

En el primero de esos años se determinó, con el objetivo de uniformar el valor de los predios urbanos, que la ciudad comprendía un cuadrado limitado de la siguiente manera: desde el Puente del Zacate hasta el Salto del Agua; de éste punto en línea recta, por la calle de Monserrate hasta el Puente de los Curtidores; al oriente, desde dicho puente, siguiendo la Acequia Real

(14) Gibson Charles, **Los Aztecas bajo el Imperio Español,** México, Siglo XXI, 19--.

(15) Moreno Toscano Alejandra y Aguirre Carlos ."Cambios en la estructura interna de la ciudad de México, 1753-1882"., en Jorge Hardoy y R. Schaedel (comps.) **Asentamientos urbanos y organización socio productiva en la historia de América Latina**, Argentina, SIAP, 1977.

que viene de Mexicalzingo, continúa la plazuela de La Santísima, hasta el puente detrás de San Sebastián; y finalmente, por el norte, desde éste punto hasta otra vez el Puente del Zacate.(16)

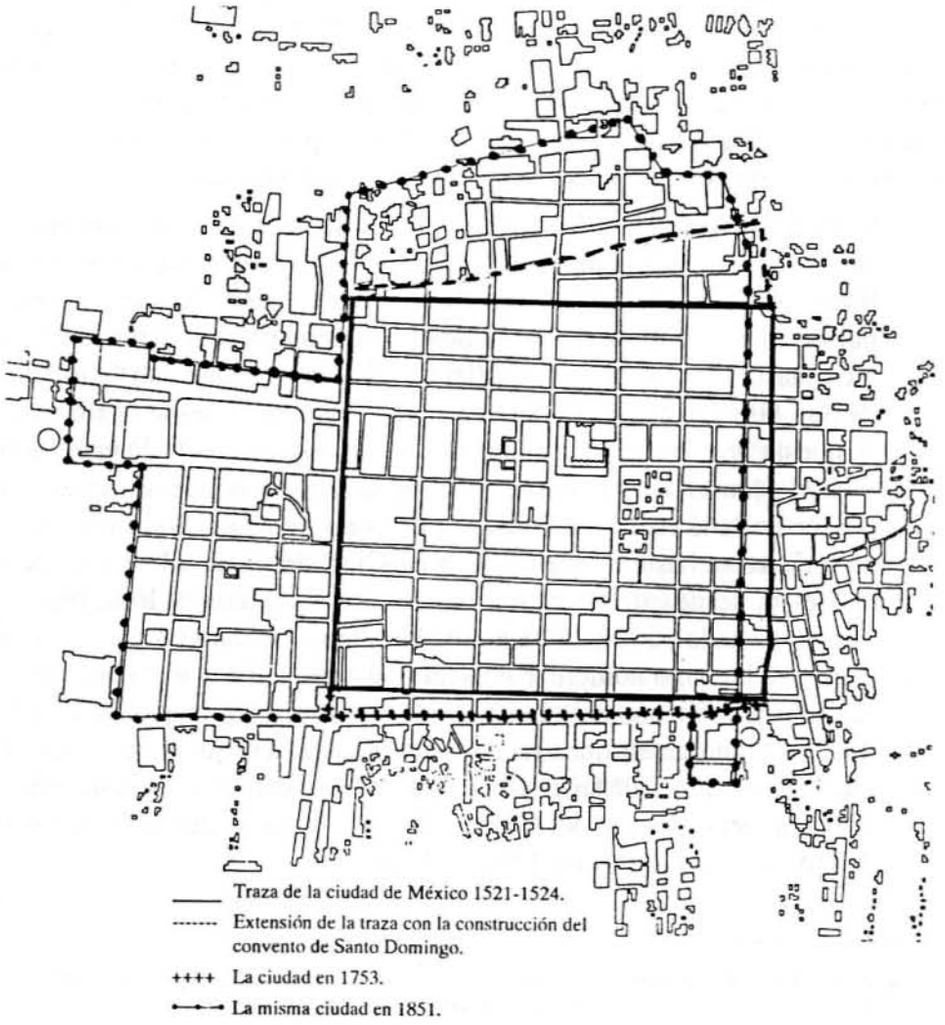
Más de un siglo después, en el Ayuntamiento de la ciudad de México en mayo de 1851, se formó una comisión especial encargada de fijar la línea divisoria entre los suburbios y las calles centrales de la capital, con el fin de poner en práctica ciertas medidas de política urbana. Fruto de su trabajo fue el bando del 22 de agosto de ese año, donde se especificaba lo anterior; entonces la línea que comprendía a la "la ciudad" era la siguiente:

> Comenzando desde el Puente Blanco, se seguirá hacia el poniente la zanja hasta el Puente de Santa María, desde el cual se bajará al sur en línea recta hasta la calle de las Rejas de la Concepción; desde donde por la calle del Puente de los Gallos, se continuará al poniente en línea recta hasta dar vuelta por el callejón del Toro y seguir por la espalda de San Hipólito hasta San Fernando. Se continuará desde el frente de la iglesia de San Fernando en línea recta al sur hasta la Fuente de la Victoria [en el Paseo Nuevo, hoy Bucareli], de donde se seguirá al oriente hasta la esquina del callejón de la ex-Acordada, y de aquí al sur en línea recta hasta el Puente de la ex-Ciudadela que sale a los Arcos de Belén, desde este puento se seguirá por los Arcos en línea recta al oriente hasta la parroquia de San Pablo, donde se dará vuelta a salir al Puente del mismo nombre, para seguir al norte la línea recta de la Acequia hasta el Puente de la Leña, desde donde se continuará por la calle de La Alhóndiga en línea recta al norte hasta la esquina que cierra la plazuela de San Sebastían y después por la espalda de la Salitrería a salir a la del convento del Carmen, hasta el lugar donde principia esta delinneación en la zanja del Puente Blanco.(17)

(16) Galindo y Villa, Jesús, op. cit., p.167-171.

(17) Véase Acta del Cabildo de la ciudad de México del 5, 9 de mayo y 3 de junio de 1851 y Orozco y Berra, Manuel yLafragua José María, **La Ciudad de México**, México, Ed. Porrúa, 1988. p. 622.

Gráficamente la expansión de la ciudad en un poco más de 300 años se muestra en el plano adjunto, donde es evidente su lento crecimiento, orientado principalmente hacia sus partes occidental y norte.



La distinción barrio-ciudad conllevaba originalmente una diferenciación étnica y social y una delimitación político-administrativa. Funcional en un primer momento de la época colonial, se va transformando conforme la ciudad crece y la sociedad novohispana se diversifica en su espectro con la aparición de nuevos grupos étnicos y sociales. Algunos de éstos, igualmente subalternos como los indígenas, tendieron a desplazarse y ubicarse en la periferia de la ciudad superponiendo sus lugares de residencia sobre los antiguos asentamientos indígenas. Esto significó para estos barrios seguramente un proceso constante de recomposición, no solamente en el nombre sino en su configuración física y social.

Este proceso, evidente en el siglo XVII[18] y aun antes, continuó en los subsiguientes en forma más acentuada aun, hasta su virtual desaparición en el perímetro propiamente dicho de la ciudad; pues ésta empezó a sobrepasar el marco político-administrativo y físico en que se contuvo durante casi 4 centurias a fines del siglo XIX.

Antes de que esto último ocurriera, durante la primera mitad del siglo pasado, nos encontramos conque esos barrios indígenas han sido en su mayoría rebautizados con un nombre catellano o mixto; grupos importantes de población, presumiblemente mestiza, se encuentran avecindados en su ámbito territorial, en ocasiones en forma mayoritaria, como en los barrios de San Sebastián y San Pablo. Nuevos asentamientos aparecen en los intersicios de los viejos barrios indígenas con la ciudad (como San Ciprián y La Palma) o en la confluencia de sus territorios (es el caso del barrio de Santa Ana superpuesto a los indígenas de Atenantitech y Tlaltelolco).

(18) Este crecimiento de la ciudad se manifestó en varios de los órdenes sociales. En el religioso, por ejemplo, en la construcción de nuevas parroquias periféricas a la ciudad de México durante el siglo XVII para atender espiritualmente no solamente a los indígenas, sino a la nueva población avencindada en sus suburbios, como en los sububios de Santa Ana, Santa Cruz Acatlán, Santo Tomás la Palma y San Antonio Tomatlán o de las Huertas. Véase "Autos sobre la erección de nuevas parroquias de México", "Itinerario parroquial del Arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo Arzobispado" de Fortino Hipólito Vera, Amecameca, Imprenta del Colegio Católico, 1880 y Manuel Mijares y Mijares. "Edificios religiosos", en **Atlas de la ciudad de México**, 1a. ed. México, DDF, 1981.

Esos cambios, al menos en el nombre, de su denominación indígena a la castellana o mixta, se muestran en parte en el cuadro comparativo siguiente.

La realización del cuadro tuvo por objetivo tratar de identificar exhaustivamente, por medio de la toponimia y su ubicación geográfica, a la totalidad de los barrios de la ciudad de México de la primera mitad del siglo XIX. Se elaboró tomando en cuenta los trabajos que sobre el mismo tema, realizaron en su tiempo los historiadores del siglo pasado, don Manuel Orozco y Berra y José María Marroquí; de principios de siglo, Jesús Galindo y Villa y José L. Cossio y los contemporáneos Andrés Lira González y Agustín Dávila, así como su constatación en fuentes primarias.

El proceso de cambio que experimentaron los antiguos barrios indígena, así como la aparición de otros, perceptible a través del cuadro, va quizá en una dirección opuesta a la que siguió Andrés Lira en su excelente trabajo sobre *Las Comunidades Indígenas frente a la Ciudad de México*;(19) es decir, no desde la perspectiva de éstas, en sus negociaciones y resistencias por pervivir y conservar su ancestral lugar de origen y residencia, enfrentadas a una ciudad que -así nos lo parece hoy que sabemos el resultado de la historia- inexorablemente terminó por absorverlas o desplazarlas, sino en la perspectiva de aquella, la ciudad y las mutaciones que conllevó su crecimiento.

La elección de esa perspectiva no obedece a razones en favor de tal proceso de expansión, sino por otra causa que se cree objetiva: si se quiere entender y estudiar a las clases populares de la ciudad de México en el contexto histórico-social del siglo XIX y su prolongación en el XX, ya sea en su conjunto o de alguno de sus segmentos sociales, hay que buscar sus refe-rencias fundamentales en esa sociedad predominantemente citadina, étnicamente emergente, policlasista y de índole eminentemente urbana. Sus menestrales, artesanos, obreros, billeteros, voceadores de impresos o papeleros, vagos y léperos y en general el llamado "pueblo bajo" de la ciudad; "la

(19) Lira González, Andrés, **Las comunidades indígenas frente a la ciudad de México, 1812-1919**, México, COLMICH / COLMEX, 1983.

gente de los barrios" como la llamaba don Carlos María Bustamante, además de los grupos dominantes, se mueve y vive en el nuevo orden social sobrepuesto y dominante al de sus grupos indígenas, puesto que pertenece a la sociedad urbana gestada secularmente, en la interacción de su grupo étnico originario y sus conquistadores y dominadores.

Por otra parte, la aparición de las colonias a partir de 1850, introdujo cambios cualitativos importantes en la forma y en los agentes sociales que intervienen en su desarrollo, pues su formación respondió a los intereses del capital inmobiliario, incipiente pero de creciente importancia a partir de mediados del siglo XIX y a los intentos regulatorios del crecimiento de la ciudad, por parte, principalmente, de las autoridades municipales.

El surgimiento del capital inmobiliario estuvo íntimamente ligado a los intereses que giraron alrededor de la promulgación y puesta en vigor de la ley de Desamortización de los Bienes Eclesiásticos y Civiles del 26 de junio de 1856, cuyos efectos casi inmediatos y de largo plazo, fueron el modificar sustancialmente la faz de la ciudad.

Esos intereses se expresaron primeramente en la conformación de asociaciones mercantiles especuladoras del suelo urbano como la formada por los señores Manuel Morales Puente e Ignacio Loperena, cuyo capital total ascendía a varios cientos de miles de pesos de la época.(20)

Posteriormente, con la aparición de fraccionadores propiamente dichos, que comenzaron a urbanizar los espacios abiertos con dicha ley y otros producto del avance de la ciudad sobre su periferia. Es el caso paradigmático de Francisco Somera, presidente del Ayuntamiento de la ciudad de México en la época del llamado Segundo Imperio, quien fraccionó los terrenos de las colonias Cuauhtémoc y Juárez.(21)

Este proceso de urbanización y de fraccionamiento de los terrenos de

(20) Memoria del Ministerio de Hacienda correspondiente al año de 1856, México, 1857.

(21) Morales, Ma. Dolores, "Francisco Somera y el primer fraccionamiento de la Cd. de México, 1840-1889", en **Formación y Desarrollo de la Burguesía en México**, S. XIX. México, S. XXI Editores, 1987, pp. 188-230.

la ciudad cobraría impulso con el Porfiriato, momento en el cual las colonias se generalizan como la forma del asentamiento humano predominante. Es el tiempo en el cual aparecen las colonias populares de La Bolsa, Valle Gómez, La Penintenciaría o Lecumberri, la Romero Rubio. Indianilla, o la célebre Santa Julia y tantas más.(22)

En referencia a los intentos de planeación urbana de las nuevas colonias o asentamientos de la ciudad a mediados del siglo XIX, cabe decir que Miguel Lerdo de Tejada, quien inició su carrera política ocupando diversos cargos dentro del Ayuntamiento de la Ciudad de México, en 1851, siendo regidor del cuartel mayor número 8 en cuyo territorio se registraban en su momento, las primeras expansiones significativas de la otrora ciudad colonial y la formación de la ya mencionada primera colonia como tal, asentada sobre el terreno conocido con el nombre de Lailson, propuso una serie de medidas con el fin de ordenar el desarrollo urbano de esa zona bajo su regiduría, en vista de "que cada día progresa en población, y [para] que se rectifique su demarcación, regularizando las calles".(23)

Esas propuestas se reducían a que la edificación de las casas en el cuartel 8, se harían bajo la demarcación de las calles indicadas en un plano elaborado por el propio Lerdo de Tejada; y de que el Ayuntamiento dispondría de los nombres que se pusieran a las nuevas calles del asentamiento o colonia.

Estas medidas de planear el crecimiento de la ciudad, eran relevantes para su época y espacio geográfico donde se pretendieron aplicar, pues hay que recordar que al norte del citado cuartel mayor 8 (delimitado en esa zona por la actual Avenida Juárez), existió durante muchos años un complicado vericueto de callejuelas y rinconadas, patente en el nombre de algunos de éstas como la célebre callejuela de Sal Si Puedes, cercana a la plazuela del Ta-

(22) Uno de los mejores trabajos al respecto, quizá sea el de Berra Stoppa, Erica, "La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos", tésis de doctorado, El Colegio de México, 1986.

(23) Acta del Cabildo de la ciudad de México del 24 de octubre de 1851.

rasquillo y en donde se localizaba una de las zonas de prostitución más importantes de la ciudad de México decimonónica, establecida en la calle de López, a espaldas del Colegio de Letrán,

La forma irregular del cuartel 8 se recompuso hasta la época en que el gobernador liberal Juan José Baz llevó a la práctica la ley de desarmortización de los bienes corporativos de 1856, promulgada por el antiguo regidor del citado cuartel, Miguel Lerdo de Tejada, demoliendo conventos e iglesias y abriendo calles en su lugar.

Los barrios y colonias de la ciudad de México hacia 1850, registrados con base en diversas fuentes primarias y bibliográficas, principalmente los ramos del Archivo Histórico del Antiguo Ayuntamiento de la ciudad de Mexico, son los siguientes:(24)

Alcaicería
Barrio de la Alameda
Amanalco o Del Campo Florido
Los Angeles o Tolquechiuca
Barrio de la Ascensión
Atizapán
Belén de los Mercedarios o de Las Mochas
La Calendaria Atlampa o Candelarita
La Candelaria de los Patos
La Candelaria de los Veleros
La Candelaria Moyotla
El Carmen
Colegio de San Juan de Letrán
Barrio de la Concepción [NE]
La Concepción Ixnahualtongo
La Concepción Iznahualtingo
La Concepción Tequipeuhca o Atenantitlán
Copolco de Santiago
Chichimecapan
El Factor
Barrio de Jesús María
La Lagunilla
Barrio de Loreto
La Magdalena Mixhuca
Manzanares
La Merced
Mixcalco
Monserrate
Necatitlán
Niño Perdido
Nuestra Señora de Belén
Nuevo México
La Palma
El Pradito

(24) Actas de Cabildo del Antiguo Ayuntamiento de la ciudad de México de 1820 a 1852, volúmenes 140-A a 174-A, Padrones de la Municipalidad de México de 1842 y 1848, vols. 3406 y ss; Padrones, documentos, vol. 3393; Archivo General de la Nación, Padrones, vol. 52.

Regina
La Resurrección Tultenco
Los Reyes Ateponaponazco
Los Reyes Capoltitlan
Los Reyes Tecuicaltitlan
Salto del Agua
San Agustin Zoquiapan
San Andres Colhuatenco o Colgatongo
San Antonio Abad
San Antonio Teocaltitlan o de los Callejones
San Antonio Tepitón
San Antonio Tezcozonco
San Antonio Tomatatlán
San Bartolomé Apashuacán
San Ciprián
San Cristóbal Romita
San Diego Atlampa
San Dieguito [SO]
San Esteban Huihuitongo
San Esteban Yautitlan
San Fernando
San Francisco Tepito
San Francisco Xolalpa
San Gerónimo
San Gerónimo Atlixco
San Hipólito
San Juan [Moyotla]
San Juan Carbonero
San Lazaro
San Lorenzo
San Lucas
San Martín
San Miguel
San Miguel Nonoalco
San Nicolás Tlaxcuititlan
San Pablo
San Pedrito Xihua Teocaltitlan
San Salvador El Seco
San Salvador El Verde
San Sebastián Coatlán o San Sebastián
San Simón Iztatla
Santa Ana
Santa Ana Zacatlán (Teopan)
Santa Catarina Cuatlán
Santa Catarina Mártir
Santa Clara Acozac
Santa Clarita
Santa Cruz Acatlán
Santa Cruz y Soledad o Coltzinco
Santa Inez Huypantonco
Santa Maria La Redonda
Santa Verónica Huehuecalco
Santiago Tlaltelolco
Santísima
Santo Domingo
El Tarasquillo o barrio de Coajomulco
Tecpancaltitlan o Tepatitlán
Temazcaltitlan
Teocaltitlan (Tlaltelolco)
Tepiquihuya (Convento de San Diego)
Tequisquiapan o La Navidad
Tlacomulco
Tlatilco
Tlaxcoaque
Tlaxilpa
Barrio de la Veracruz
Vizcaínas
Yopico
Zacatlán
Colonias de San Cosme
Colonia Santa María la Ribera

LIRA	OTRAS FTES. EN LIRA	DAVILA	COSSIO	BENITEZ	MARROQUI	GALINDO Y VILLA	FUENTES DOCUMENTALES
Acatlán	Sta. Cruz Acatlán	Sta. Cruz Acatlán	Sta. Cruz Acatlán		Sta. Cruz Acatlán		Sta. Cruz Acatlán
Acozac		Sta. Clara A.	Sta. Clara A.				
Amanalco	Amanalco	San Diego	Ascención Del Campo Florido			Amanalco	Amanalco
Analpan	Analpan		El Pradito	Amialpa	Analpan		El Pradito
Apohuacan	Apashuacan	Apazhuacan	Apashuacan		Apohuacán		Apashuacan
Atenantitlan	Tequipeuhca	Atenantitlan	La Cocepción	La Concep.	La. Concep.		
Atenantitech	Santa Ana	Santa Ana		Atenantitech	Atenantitech	Atenantitech	Atenantitech
Ateponazco	Los Reyes Ateponazco		Atapanazco		Ateponazco		Ateponazco
Atezcapan	San Martín	San Martín			San Martín		San Martín
Atizapan	Atizapan	El Descendiente	San Esteban Huihuitongo				
Atlampa (Cuepopen)				La Concepción Ixnahualtengo	San Diego Atlampa	Colegio San Fernando	
Atlaapa (Moyotla)	La Candelaria Atlampa	La Candelaria Atlampa	La Candelaria Atlampa		Atlampa		
Atlixco	San Gerónimo Atlixco	San Gerónimo Atlixco	San Jerónimo Atlixco				
Azococolocan		Santa Cruz Azococolocan					
Chichimecapan	Chichimecapan						
Cihuateocaltitlan	San Pedrito Xihua Teocaltitlan	San Pedro					
Coatlan	San Sebastián Coatlan o Cuautlan		San Salvador Coatlan	San Sebastián	San Sebastián		San Sebastián (Atzacoalco)
Cohuatlan	Santa Catarina Cuautlan	Sta. Catalina Cohuatlan					
Colhuacatonco	Culhuacalongo	San Andrés		San Andrés Colgatongo			
Copoltitlan	Los Reyes Capoltitlan	Los Reyes Calpotitlan					¿Los Reyes Xochihuacan?
Copolco	¿Ocopulco?	San Sebastián			Copolco de Santiago		
Cotolco					El Carmen	El Carmen	
Cuauhcontzinco Coltzinco	Coctzinco	Santa Cruz Cuacontzinco			Santa Cruz Coltzinco	Santa Cruz y Soledad	Santa Cruz o De la Soledad
Cuezcontitlan o Euezcontitlan	San Lucas	San Lucas				Recogidas o Matadero	San Lucas
Huehuecalco o Huchuocalco	Huehuecalco	Santa Verónica					
Hueypantonco	Sta. Inés	Santa Inés Hueypantonco					
Huisnahutonco o Hiznahuatonco	La Concepción Iznahualtongo		La Concepción				
Itlata		San Simón					¿San Simón?
Izahuahualtonco		Iztatla			El Carmen	El Carmen	
Iztlacalecan	Ixtacaleca o Placer		Santa María La Redonda	San Juan Carbonero	San Hipólito		San Hipólito

LIRA	OTRAS FTES. EN LIRA	DAVILA	COSSIO	BENITEZ	MARROQUI	GALINDO Y VILLA	FUENTES DOCUMENTALES
Macpatxochitlan	El Tarasquillo			Tarasquillo	Tarasquillo		
Macuitlapilco	Candelaria Macuitlapilco	La Purificación	Candelaria Macuitla	¿Candelaria de los Patos?	Candelaria		
Mecamalinco			San Fco. Tepito	San Francisco Tepito	Tepito	Tepito	San Francisco Tepito
Mixiuca	La Magdalena Mixiuca (pueblo)	Magdalena Mixiuca	Magdalena Mixhuca				La Magdalena Mixhuca
Necatitlan	Necatitlan	San Salvador	Necatitlan	Necatitlan	Necatitlan		Necatitlan
Nonoalco	San Miguel Nonoalco	San Miguel	San Miguel Nonoalco		Nonoalco		San Miguel Nonoalco
Ometochtitlan	Candelaria Omextotitlan o de los Patos	Candelaria			Candelaria de los Patos		La Candelaria
Otzolocacan	San Nicolás Ozoloacan	Otzoloacan	San Nicolás Osoloacan	San Nicolás Otzoloacan			San Nicolás Ozoloacan
San Cristobal Romita o Atzacalco	San Cristóbal Romita		Romita				Romita (pueblo)
Tecpancaltitlan		Santa Cruz		Tecpancaltitlan	Nuevo México	San Juan de la Penitencia	Tepatitlan
Tecpocticaltitlan							
Tecuicaltitla		Los Reyes	Tequiscaltitlan				
Temazcaltitlan	San Diego Temascaltitlan		San Dieguito	Temazcaltitlan	San Dieguito		
Teocaltitlan (Cuepopan)	Santa Clarita Temascaltitlan	Santa María Teocaltitlan			Santa Clarita		
Teocaltitlan (Moyotla)	San Antonio Teocaltitlan	San Felipe	San Antonio de los Callejones		San Antonio El Pobre	Belén de Las Mochas	
Teocaltitlan (Tlaltelolco)							
Tepetitlan (Moyotla)	(San Juan) Tepetitlan	Niño Jesús	Niño perdido	Tepetitlan	San Juan Tepetitlan		Salto del Agua y San Juan
Tepitón		San Antonio Tepitón	San Antonio Tepitón (Acatlan)	San Antonio Tepitón			
Tequisquiapan o Tequesquiapan		La Navidad			Monserrate	Monserrate	Monserrate
Tezcazonco oTetzcatzonco	¿Tescaltengo?	San Antonio		Texcalzonco o Texcaltonco			
Tlacocomulco o Tlacomulco	Tlacomulco o La Ascención	La Ascención	La Ascención				
Tlaltelolco	Santiago Tlaltelolco	Santiago	Tlaltelolco	Acaculco	Tlaltelolco	Santiago Tlaltelolco	Tlaltelolco
Tlaquehichiuca (Cuepopan)			Santa María La Redonda	Santa María	Santa María La Redonda	Santa María La Redonda	
Tlatilco	Tlatilco						
Tlaxcuititlan	San Nicolás Tlascultitlán	San Nicolás	San Nicolás Tlaxcultitlan		San Nicolás Tlaxultitlan		San Nicolás
Tlaxilpa	Tlaxilpa		Tlaxilpa		Nuevo México		
Tlaxoxiuco		Nuestra Sra. Belén	Los Angeles				

LIRA	OTRAS FTES. EN LIRA	DAVILA	COSSIO	BENITEZ	MARROQUI	GALINDO Y VILLA	FUENTES DOCUMENTALES
Tolquechiuca		San Pablo (Tlaltelolco)	Los Angeles	Ntra. Sra. Los Angeles	Los Angeles	Los Angeles	Los Angeles
Tomatlán	San Antonio Tomatlán			San Antonio Tomatlán	San Antonio Tomatlán		
Tozcomir. can(?)					San Lázaro		
Tultenco (Teopan)	La Resurección Tultengo (incluye a Sta. Cruz)	Santa Cruz Tultengo	La Resurección Tultengo		(incluye a San Francisco, Santa Cruz o Santa Crucita)		La Resurección
Tzacatlan (Teopan)		Santa Ana Zacatlán					
Tzapotlan o Tepiquehuya		Santo Cristo	Zapotlan				
Tzoquiapan Tultenco	San Agustín Zoquipa	San Agustín	San Agustín Zoquipa	San Agustín Zoquipa o Itzoquiapa			San Agustín Zoquipa
Xihuitenco	¿Xihuatengo?	Salvador	Xiutengo o San Salvador El Verde	(incluye San Salvador El Seco)	El Salvador El Seco		El Salvador El Seco
Xolalpa			San Francisco Xolalpa				Jolalpa
Xoloco		La Concepción		Xocoloco o Xolloco	San Antonio Abad	San Antonio Abad	
Yaotlica o Huellotitlán (Otlica)	San Esteban Huellotitlan	San Esteban				San Esteban Yautitlan	
Yopico		Espíritu Santo					
Zacatlán	Zacatlán						
	Atepetlac		Actepetla Santísima				
	Baños del Peñón		Peñón de los Baños				
	Los Reyes Xochihuacan (Tlaltelolco)		Los Reyes (Santa Ana)				
	Ocapulco (Santa María)						
	San Antonio Tola (Tlaltelolco)						
	San Ciprián		San Ciprián		San Ciprián		San Ciprián
	San Francisco Tepquipec (Tlaltelolco)						
	San Francisco Xocotitlán		Xocotitlán (San Ana)	Xocotitla o Cihuateocaltitlán o Cihuatecpa			
	San Juan Huiznahuac (Tlaltelolco)		San Juan Huitznáhuac				
	San Miguel Chalmita (Santa Ana)		San Miguel				
	San Salvador de las Huertas (Tlaltelolco)						
	San Sebastián Azacoalco				San Sebastián Atzacoalco		
	San Simón Tolnahuapantla			San Simón			

LIRA	OTRAS FTES. EN LIRA	DAVILA	COSSIO	BENITEZ	MARROQUI	GALINDO Y VILLA	FUENTES DOCUMENTALES
	San Simón Tolnahuapantla (Tlaltelolco)		San Simón Tolnáhuac				
	Santa Ana Tequipec (Tlaltelolco)						
	Santa Cruz Atecocoleca (Tlaltelolco)						
	Santa Veracruz o Zacatengo						Santa Veracruz
	Santo Tomás La Palma					La Palma	Santo Tomás La Palma
	Tepeutitlán (Tlaltelolco)		Tepetitlán (al N de ciudad)				
	Tescaltengo (Santa María)						
	Tlalpancaltitlán (Tlaltelolco)						
	Tlaxcoac		Tlaxcoaque		Tlaxcoaque o Tlaxcoac		Tlaxcoaque
	Xaltipan (Tlaltelolco)						
		Aozcaminca (Teopan)					
		Iztacalco (Atzacoalco)					
		Milpatonco		Milpatongo o Nilpantongo (esq. Tacuba y Santa Isabel)			
		Teocaltitlán (Atzacoalco)					
		Teocaltitlán (Teopan)					
			Camulica (Nonoalco)				
			Champoltitlán				Santa María Champoltitlán
			Jamaica				Jamaica
			La Magdalena de Las Salinas				La Magdalena de Las Salinas
			Salinas de Tomalteca (?)				
			San Andrés Acalhualtongo				
			San Antonio de las Huertas				
			San Miguel Chapultepec				
			San Pablo		San Pablo	San Pablo	San Pablo
			Tecla (Santa Ana)				

LIRA	OTRAS FTES. EN LIRA	DAVILA	COSSIO	BENITEZ	MARROQUI	GALINDO Y VILLA	FUENTES DOCUMENTALES
			Tlaltilco (Santa Ana)				
			Tula (Santa Ana)				
				Acaculco (Tlaltelolco y Sta. Ana)			
				Acahuestlán			
				Ahuatenco			
				La Concepción	La Concepción		
				Cocotlán o Lecheras			
				Coyocanasco			
				Manzanares	Manzanares		
				Mazantzentamalco	San Cosme		San Cosme
				Pepetlan (esq. Tacuba y Bolívar)			
				Santa María Ichpahuanco			
					Del Hornillo		
					Portal de Tejada		
					San Juan Tepa		
					Jesús María		
						Colegio de Letrán	
						Baratillo de Caballos	
						Hospital Real	
						La Alhóndiga	
						Las Vizcaínas	
						Regina	
						San Jerónimo	San Jerónimo
						Santa Isabel	
							Belén Tlaltelolco
							San Simón Tultitlan
							Santa Catarina

Anuario de Estudios Urbanos
No. 1, 1994.

EL CARACTER VERNACULO ANCESTRAL Y COTIDIANO DE TLACOTALPAN

Carlos Lira

Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

Si bien el calificativo "vernáculo" proviene del latín *vernaculum*, de verna, indígena, la mayoría de los diccionarios dicen de él: "Propio del país de que se trata". Por su parte, Martín Alonso lo define como: "Doméstico, nativo, de nuestra casa o país".(1) "Indígena", por su parte, proviene del latín *indigenam* de *inde*, allí, y *genitum*, engendrado, es decir originario del país o pueblo de que se trata. Este adjetivo, aplicado a la arquitectura, define a aquellas obras que poseen ciertas características formales, técnico-constructivas, espaciales, etc. que son peculiares y que pueden repetirse de una región a otra o de un pueblo a otro, más o menos sin variantes, por lo que adquieren un carácter un tanto universal. Pero también la arquitectura vernácula es aquella que, al presentar soluciones espaciales, formales, técnico-constructivas, etc. exclusivas y originales, diferencia y caracteriza a determinados países, regiones o pueblos, y les da un sello propio y por tanto un carácter de individualidad y unicidad. Es decir que consideramos como "originales" no sólo a las soluciones que "nacieron" en el lugar, sino también a aquellas otras que, al ser trasladadas de alguna región semejante, son asimiladas y transformadas generando nuevas soluciones "engendradas" en el lugar, a partir de ideas externas a él.

Aunque es frecuente que el término "vernáculo" se utilice indistintamente para referirse también a la arquitectura tradicional, campesina o rural, se han hecho intentos por establecer una serie de condiciones que permitan reconocer en qué momento una obra arquitectónica puede ser incluida o no dentro del ámbito de lo vernáculo. Aunque la mayoría de estos parámetros han sido sólo esbozados por algunos autores que se ocupan del tema, José

(1) Alonso, Martín, Enciclopedia del idioma, p. 4154.

Angel Campos en su artículo "La arquitectura vernácula en México"(2) establece tres fundamentales con los que alcanza una mayor claridad en el concepto: la naturaleza, lo humano y lo social. Con todos estos elementos y algunas reflexiones adicionales, podemos proponer los siguientes parámetros para precisar la noción de arquitectura vernácula en un caso concreto.

LA NATURALEZA

La arquitectura vernácula es fundamentalmente una respuesta a las condiciones impuestas por la naturaleza y sus fenómenos; el constructor, por un ancestral contacto con ésta, busca solucionar su vivienda de manera lógica, al poner en práctica los conocimientos que ha adquirido en su estrecho y cotidiano contacto con los fenómenos naturales y sin la exclusión de **LO ECONOMICO**, que lo lleva necesariamente a aprovechar los recursos que existen en su región. Así, esta arquitectura resulta congruente y armónica con su entorno ecológico. Por esta razón, muchas de sus soluciones perviven a través del tiempo y se repiten aún en regiones muy apartadas y desconocidas entre sí. A pesar de los dramáticos cambios que ha sufrido la ecología en las últimas décadas, muchas de aquellas soluciones basadas en la acción de los fenómenos naturales siguen siendo insuperables y por eso se repiten en el tiempo y en el espacio, aunque con ciertas características regionales. La utilización del adobe por sus beneficios térmicos; de los aleros para protección de la lluvia o del asoleamiento excesivo; la inclinación de las techumbres en zonas altamente lluviosas o de frecuentes nevadas; el desplazamiento de las viviendas sobre plataformas, en terrenos anegables y húmedos, etc., son sólo algunos ejemplos que ilustran este aspecto.

(2) Campos, José Angel , "La arquitectura vernácula en México", en **Cuadernos de Arquitectura virreinal**, n° 4, p. 26-33. Tanto Francisco López Morales en su **Arquitectura vernácula**, como Norbert Schoenauer en su 6000 años de Habitat. **De los poblados primitivos a la vivienda urbana en las culturas de oriente y occidente**, no precisan una definición para la arquitectura vernácula.

Podemos decir que en la arquitectura vernácula se considera al paisaje como un todo al cual la arquitectura misma pertenece, es decir ni siquiera se cuestiona la integración de ésta a aquel, ya que ambos son una sola cosa, inseparables e inconcebibles como entes apartados e individuales; de esta forma, el paisaje resultante es un paisaje sencillo, fácil de captar y entender, y por lo tanto sin afectaciones artificiales que distraigan y eviten el vivo y estrecho contacto con él. El hombre no solamente disfruta de su entorno, sino que además es capaz de comprender y aprovechar, de manera natural, económica y racional, lo que éste le ofrece.

LO HUMANO

La arquitectura vernácula, como la arquitectura en general, busca fundamentalmente cubrir necesidades humanas. Sin embargo, puesto que el usuario de la arquitectura vernácula vive en estrecho contacto con la naturaleza, sus valores resultantes son diferentes a los de aquellos que viven alejados de dicha relación. Esto origina matices muy diversos en sus necesidades comunes, e inclusive en algunos casos, hasta necesidades diferentes y abiertamente contrarias en ambos.

El hecho de vivir más en contacto y en mayor dependencia, incluso económica, de la naturaleza, implica también una cierta coincidencia en las necesidades del grupo humano que habita determinada región y una menor variedad de recursos en la satisfacción de éstas; se busca primordialmente cubrir las más inmediatas de la mejor manera posible, según el criterio de cada región, y desaparece la preocupación o el interés por satisfacer otras que no se manifiesten como elementales y cotidianas. De esta manera, en la solución arquitectónica elaborada "cada parte y el todo es producto de una clara demanda"(3) por lo que cada espacio resulta perfectamente funcional y se encuentra solucionado en estrecha relación con los otros que constituyen la vivienda.

(3) Campos, José Angel, **Op. Cit.**, p. 29.

LO SOCIAL

Si como dijimos anteriormente, hay un conjunto de necesidades comunes y poco diferenciadas en un grupo humano y éste a su vez comparte un conjunto de valores semejantes, veremos que las soluciones formales, espaciales, técnico-constructivas, etc. que se den a la arquitectura, tenderán también a ser semejantes. Así, cada ser humano, se identifica con su vecino y trasciende al ámbito de lo colectivo, de ser único a formar parte de un grupo, de una colectividad que se diferencia de otros grupos, que lo dota de identidad y que además, le otorga la posibilidad de poseer espacios íntimos y comunes, perfectamente personalizados. Por esto, "en la arquitectura vernácula cada producto es tanto de los individuos como de la comunidad",(4) de ahí que brinde un carácter solidario y amable a toda la población que recorre sus espacios, en la medida que busca resolver necesidades comunes.

Por todos los aspectos mencionados antes, resulta igualmente importante la inclusión de las costumbres o de **LA TRADICION** y de **LA DIFERENCIACION REGIONAL**, dentro de los parámetros que circunscriben a la arquitectura vernácula, ya que éstas serán las que nos indiquen y expliquen la permanencia de ciertos esquemas a través del tiempo, o sus posibles cambios debidos al paso de la historia.

Sin ellas, difícilmente podremos reconocer cuáles de las características arquitectónicas actuales son "originales" (siguiendo la definición que hemos tomado para "indígena" -*indigenam* de *inde*, allí, y *genitum*, engendrado-) y por lo tanto careceremos de bases suficientes para aplicar el calificativo de "vernáculo" a un modelo arquitectónico específico, en este caso a la arquitectura de Tlacotalpan.

(4) Ibidem., p. 30.

LA TRADICION

Esta ha sido definida como la transmisión, hecha de generación en generación, de costumbres y conocimientos muy variados: leyes, hechos históricos, doctrinas, composiciones literarias, etc. Hay que aclarar, sin embargo, que para que podamos considerar una actividad cualquiera como "tradición", es necesario que exista en la gente que la vive, la conciencia de su importancia y la voluntad de conservarla. Si como vimos al principio, una parte de la arquitectura vernácula es resultado de la experiencia acumulada por la observación de la naturaleza, la intervención de la tradición en su creación queda manifiesta. Pero también está presente la tradición en algunas soluciones formales de la arquitectura tlacotalpeña, en algunas de sus actividades productivas, y sobre todo en las formas de vida de su actual habitante que definen, en parte, la "diferenciación regional". Algunas de ellas explican hoy, no sólo el carácter vernáculo de su arquitectura, sino además unas serie de características urbanas que complementan al concepto de lo vernáculo. Evidentemente, para acercarnos a **LA TRADICION** debemos recurrir invariablemente a **LA HISTORIA**.

LA HISTORIA

Tlacotalpan fue fundada en 1521, cuando Alonso Romero, soldado de Hernán Cortés, recibió en encomienda una pequeña isla cercana al margen izquierdo del Papaloapan junto con cinco pequeños asentamientos indígenas de los alrededores; pocos años después, Cortés fundó en Tlazintlán (hoy Lerdo), muy cerca de Tlacotalpan, el primer trapiche en Nueva España. La Alcaldía Mayor establecida hasta 1566, dependió directamente de Nueva España y tenía jurisdicción sobre Tuxtla, Coxcatlán e Ixcalpan, pertenecientes al Marquesado del Valle,(5) lo que puede significar que había la intención de

(5) Aguirre Tinoco, Humberto, **Tlacotalpan, compilación histórica preliminar de una localidad típica,** p. 8.

hacer de Tlacotalpan un importante asentamiento. En lo religioso pertenecía a la Diócesis de Tlaxcala, encomendada a los franciscanos, por lo que resulta a primera vista curioso que el primer fraile evangelizador se haya presentado hasta 1570.(6) Aunque poco se conoce de su desarrollo en el siglo XVI, se sabe que en 1544 llegó un grupo de negros a vivir al pueblo y a trabajar en el trapiche, y que en 1586 se establecieron los Hornos del Rey para la producción de cal y ladrillo, que sirvió fundamentalmente para la construcción de Veracruz. Es muy posible que durante el siglo XVI, Tlacotalpan haya estado habitada principalmente por indígenas y negros y que haya funcionado más como un pueblo de paso para los españoles que como un lugar fijo de residencia. Así, el 24 de junio de 1600 se ordenó despoblar el asentamiento -ya que solamente vivían 232 indígenas y unos cuantos españoles- y que su población pasara a habitar Cosamaloapan.(7) En septiembre, los españoles residentes en San Cristóbal del Río (Alvarado), pidieron que no se trasladara la población ya que "... es paso obligado de españoles, pasajeros y mercaderes que van y vienen de las provincias de Puebla, Orizaba y Nuevo Veracruz a las de Chontalpa, Guasacualco, Tabasco, Usila, Teutila y San Ildefonso... [y debido también a que]... es surgidero y puerto más sondable de naos y barcos de la Havana, Cartagena, Guinea de negros y Caracas, e barcas de Campeche, Guasacualco y Tabasco".(8) Este documento fue firmado también por supuestos pobladores de Tlacotalpan, de origen peninsular, que en realidad vivían en San Cristóbal del Río, pero que tenían propiedades en Tlacotalpan y a quienes evidentemente no convenía el traslado del lugar. Finalmente en 1604 fueron congregados en la cabecera los pueblos sujetos a su jurisdicción desde 1521, asegurándose con esto que su escasa población no fuera llevada a Cosamaloapan.

El pueblo, como tantos otros de la época, estaba formado por un asentamiento español y por otro indígena. El primero se ubicaba sobre tierra firme y se comunicaba con el segundo, en una isla, por medio de un puente que cruzaba el arroyo de San Cristóbal y que partía del atrio de la ermita del Arcángel San Miguel. Como muchos otros asentamientos formados en la ribera de algún río (recordemos tan sólo a Lagos de Moreno en Jalisco), su plan lineal obligó a que sus calles principales fueran trazadas en forma paralela al río y tanto la plaza principal, rodeada por las casas consistoriales y la parroquia, se localizaron cercanas al río. Las calles principales se unían entre sí por callejones perpendiculares a éstas. La traza original que hemos descrito se ha mantenido hasta hoy con muy pocas variantes, y su crecimiento ha seguido la dirección lineal, marcada por la tradición y obligada evidentemente desde sus orígenes, por razones físico-geográficas.

Circunstancias muy particulares han caracterizado la historia de Tlacotalpan muchas se han repetido en diferentes épocas y algunas de ellas perviven en el presente convirtiéndose en rasgos muy locales. Todas ellas, de una u otra forma, han influido invariablemente en sus habitantes, en el desarrollo de su traza y en las tradiciones arquitectónicas. En cuanto a lo natural, por ejemplo, su situación geográfica la convirtió desde su fundación en punto estratégico del comercio fluvial entre el Istmo de Tehuantepec, la Chontalpa oaxaqueña, Tabasco, Chiapas y las poblaciones situadas a orillas del Papaloapan, con Alvarado, puerto de enlace con Veracruz, desde donde los productos pasaban al interior del territorio y de ahí a otros reinos del norte. Sin embargo, y debido a la visible superioridad estratégica del puerto de Alvarado, Tlacotalpan nunca dejó de ser sólo un lugar de paso, con una escasa población, un mínimo de peninsulares y una insignificante inversión en sus obras y edificios públicos, religiosos y privados. Esta situación pareció cambiar un poco hacia la segunda mitad del siglo XIX pero por diversas circunstancias tampoco llegó a modificarse.

Una más, también asociada a lo natural, y debida específicamente a su localización, ha sido el riesgo constante de inundaciones; en cada siglo hubo inundaciones, algunas de ellas devastadoras. De todas, la última en 1969, hi-

(6) Galicia Morales, Ildefonso, et. al., **Tlacotalpan, modelo para la reutilización de un centro histórico en desuso**, p. 14.
(7) Loc. Cit.
(8) Aguirre, Humberto **Op. Cit.**, p. 12.

zo que Tlacotalpan fuera prácticamente abandonada, al igual que se hiciera en otras ocasiones por las mismas razones. Esta circunstancia originó que desde su fundación, la población tlacotalpense no se dedicara a la agricultura o al cultivo de árboles frutales, a pesar de poseer terrenos fertilísimos, ya que el peligro de las periódicas inundaciones amenazó siempre a los cultivos y nunca se contó con obras hidraúlicas que pudieran controlarlas. Evidentemente, esto obligó a que Tlacotalpan se convirtiera en consumidora de productos naturales cultivados en otras poblaciones.(9) Cuando en el siglo XIX, el general Antonio de Santa Anna, vendió al Municipio de Tlacotalpan la hacienda del Zapotal, heredada por su esposa, se intentó criar ganado caballar y vacuno; sin embargo, sin rutas terrestres y con la competencia de la zona de los Tuxtlas que ya tenía experiencia y prestigio en la cría, la tentativa fracasó.

La demografía y el tipo racial de sus pobladores han jugado también un importante papel en la vida de Tlacotalpan, siendo siempre escasa, flotante y con una mayoría indígena hasta finales del siglo XIX. En 1609 tenía tan sólo 12 vecinos españoles que seguramente fueron a vivir ahí ante la amenaza de la ya mencionada orden que se había dado para despoblar el lugar, y que no convenía a sus intereses. Hacia 1667 llegó a contar con 30 peninsulares, debido a que algunos habitantes de San Cristóbal del Río (Alvarado), temerosos de los continuos asaltos que sufrían allí en manos de los piratas que estaban establecidos en la Laguna de Términos, decidieron mudarse temporalmente a Tlacotalpan.

Para 1727 había cuando menos 62 familias de españoles habitando en el lugar que, desde 1699 había sido ya elevado a la categoría de "pueblo";(10) en 1758 el número de familias se incrementó a 357 sin que conozcamos, por desgracia, su origen racial. Resulta singular que tanto el primer

(9) Biart, Lucien . **La Terre Chaude,** Apud. Humberto Aguirre Tinoco, **Tlacotalpan enel siglo XIX,** descripción y documentos históricos, p. 28.
(10) Malpica, José María. **Tlacotalpan 1842-1915**, p. 13.

registro eclesiástico (1698) como el primer civil (1763), hayan sido tan tardíos; esto nos hace suponer que eran pocas las familias que además de tener propiedades en el lugar, vivían en ella. La población creció en 1776 a 860 vecinos de los cuales 80 eran hispanos, 460 indios y 320 mulatos. Un gran crecimiento se registró en los siguientes treinta años y así, para 1806 alcanzó la cifra de 3006 habitantes. En una anónima *Descripción del pueblo de Tlacotalpan,*(11) escrita hacia 1813 se dice que el pueblo estaba habitado por más de 400 familias, 13 de "españoles europeos" y otras tantas "del país", 150 de indios y el resto "de las demás clases entre las que hay muy pocos morenos ú negros".

Lucien Biart, un viajero francés que recorrió la zona de Veracruz y que visitó Tlacotalpan hacia 1851, nos dice en su libro *La Tierra Caliente*(12) que había de 3 000 a 4 000 habitantes que, según afirma José María Malpica, eran "... la mayoría indios";(13) en 1909 el viajero italiano Adolfo Dollero calculó una población de 6 000 vecinos.(14) Censos del presente siglo revelan la misma irregularidad y el escaso crecimiento que ha caracterizado siempre a la población de Tlacotalpan, así para 1950 contaba con 7 569 pobladores; en 1960 creció a 10 421; en 1968 alcanzó los 13 528; para 1972 tenía 7 700 habitantes y para 1980, 8 200. Resulta natural que un asentamiento con tales características demográficas, haya podido conservar, a pesar de "la modernidad" una serie de características urbanas y arquitectónicas que se han convertido ya en tradicionales y que lo diferencian aún de otras poblaciones de la región.

Fue siempre tan escasa la población y tan grandes y frecuentes las calamidades en Tlacotalpan (asaltos de piratas, incendios, inundaciones, ciclones y pestes) que pocas familias pudieron arraigarse y encontrar en ella un

(11) Galicia, Ildefonso. **Op. Cit.**, p 14.
(12) "Descripción del pueblo de Tlacotalpan" en Humberto Aguirre, **Tlacotalpan en el siglo XIX**, descripción y documentos históricos, p. 3-8.
(13) Biart, Lucian. **Op. Cit.**, en Humberto Aguirre, **Tlacotalpan en el siglo XIX**, descripción y documentos históricos, p. 28.
(14) Dollero, Adolfo. **Apud**. Ildefonso Galicia, **Op. Cit.**, p. 16.

atractivo *modus vivendi* que les asegurara al mismo tiempo vivir en ella e invertir masivamente sus capitales. Por esto, un gran porcentaje de su población fue siempre flotante y residía en algún otra villa más o menos cercana en donde ubicaban además sus negocios más lucrativos. Hoy la historia se repite, y abundan las "casas de fin de semana" de familias residentes en otras ciudades, los jóvenes que acuden a estudiar a Tlacotalpan y que regresan a sus pueblos los fines de semana, y los trabajadores que abandonan la ciudad durante el día -debido a que sus fuentes de trabajo se localizan en otras poblaciones cercanas- y que regresan diariamente sólo a pernoctar.

Una característica local del estado de Veracruz es el poco apego que ha mostrado siempre a la religión, principalmente en la zona más próxima a la costa. Basta citar como ejemplo que durante el siglo XVI, siglo de expansión de las órdenes mendicantes, de evangelización y por tanto de fundación de numerosos conventos en la mayor parte del territorio conquistado, sólo se erigieron 3 en esta zona: Pánuco, que se abandonó a los pocos años de su fundación, Ylamatlán, y Huayacocotla.(15) No deja de llamar la atención también, las pocas fundaciones hechas en el XVII y más aún los escasos conventos femeninos. Es muy posible que tal diferencia se deba en gran parte a las condiciones climáticas de esta región, que en el pasado siempre se vivieron con temor y disgusto. Las descripciones sobre "la insalubridad de sus abundantes zonas pantanosas, la proliferación de insectos de todo tipo, el agobiante calor y el extremo nivel de humedad" que abundan en diversas crónicas y relatos de habitantes y viajeros, nos revelan que estas características siempre se vieron como elementos negativos que impidieron un poblamiento más generalizado y estable no sólo de civiles sino aun de las comunidades religiosas que tomaron como tarea la evangelización, la educación, la organización y aun la salud de las comunidades. Algo tal vez más visible al respecto, es el número de templos. Si bien es común que exista por

(15) Vázquez Vázquez, Elena. **Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España** (siglo XVI), p. 90-95.

lo menos un templo en cada población del estado de Veracruz, nunca encontraremos, incluso en importantes ciudades como Jalapa, Orizaba o Córdoba, la proliferación de construcciones religiosas que caracteriza a la mayoría de las ciudades y pueblos de nuestra República. Tlacotalpan no es la excepción y tiene solamente tres templos: la Parroquia, dedicada a la Virgen de Guadalupe; el templo de San Miguel, abierto al culto ocasionalmente; y el templo de la Candelaria. La historia de cada uno de ellos aporta una serie de datos sobre la localidad y sus habitantes en distintas épocas.

De los tres, el que preserva el culto más antiguo es el de San Miguel. La Parroquia original, hoy desaparecida, estaba dedicada a San Cristobal, patrono del pueblo en el momento de su fundación. Tuvo un tercero en el siglo XVII, el de León Papa que se destruyó en un incendio, posiblemente en el acaecido en 1788, y del cual se ignoran hasta ahora otros datos. El culto más importante hoy es el de la Vírgen de la Candelaria, convertida paulatinamente desde finales del XVIII en la patrona del lugar, y que desplazó totalmente la devoción a San Cristóbal.

PARROQUIA DE SAN CRISTOBAL

Es posible que su fundación sea del XVI ya que el pueblo fue llamado desde sus orígenes "San Cristóbal Tlacotalpan" y por lo tanto encomendado a este santo. Se sabe que la construcción existía todavía en 1779, que era de madera y palma, y que estaba ubicada sobre el costado oriente de la Plaza Mayor, frente al solar en el que se comenzaba a construir la Capilla de la Candelaria. Para 1813, según consta en la descripción anónima ya citada, se encontraba totalmente inutilizada. Un año antes, en 1812, se había iniciado la construcción del nuevo templo parroquial dedicado también a San Cristobal en un predio ubicado al poniente de la Plaza Mayor, enfrente del que ocupaba la primera Parroquia; las obras se abandonaron años después cuando, al descimbrarse la bóveda, ésta se vino abajo.

En 1849 hubo de establecerse una Junta para reedificarla ya que se encontraba "...hecha ruinas hacía ya treinta años".(16) El arquitecto Luis Zápari se encargó de esta etapa en la cual se aumentaron dos cuerpos a la torre izquierda y se colocó el reloj; sin embargo, en 1851, a escasos dos años de haberse iniciado su reconstrucción, el edificio en proceso tuvo que acondicionarse como teatro para así obtener fondos suficientes que permitieran terminarlo.(17) No se sabe con precisión cuando dejó de funcionar como teatro pero al parecer fue hasta 1898 ya que el Teatro Nezahualcóyotl, comenzado en 1889, se inauguró en 1898 y la primera misa oficiada en la nueva Parroquia, posiblemente dedicada desde ese momento a la Virgen de Guadalupe, se efectuó al año siguiente en 1899.

TEMPLO DE SAN MIGUEL ARCANGEL

Aunque se desconoce la fecha de su construcción es seguro que debió existir desde el XVI como una pequeña ermita, ya que fue común la erección de por lo menos una pequeña construcción religiosa en cada asentamiento recién fundado, principalmente en aquellos en donde había "almas" que convertir. Esta se localizaba vecina al puente que cruzaba el arroyo de San Cristóbal y que comunicaba el barrio indígena con el asentamiento hispano. La construcción original fue demolida hacia 1794 con el propósito de substituirla por una de materiales más duraderos. Ese mismo año se inició su reconstrucción dirigida por un ingeniero de apellido Valpanda. En la descripción anónima a la que nos hemos referido ya, se dice que "... su fábrica es de ladrillo, tiene su torre. Está techada de teja".(18) Una ampliación es la última obra de importancia registrada posteriormente y se efectuó en 1886.

(16) Aguirre, Humberto. **Tlacotalpan, compilación histórica preliminar de una localidad típica**, p. 46.
(17) Ibidem., p. 48.
(18) "Descripción del pueblo de Tlacotalpan" en Aguirre, Humberto. **Tlacotalpan en el siglo XIX, descripción y documentos históricos**, p. 6.

TEMPLO DE LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

En 1776, Don Pedro de Ovando y Rivadeneyra, vecino de Tlacotalpan, donó al pueblo una imagen de Nuestra Señora de la Candelaria. En 1779 se inició la construcción de su capilla, hecha de mampostería, bajo la dirección del alarife Don Juan de Medina, abriéndose al culto en 1783. Para 1813 ésta "... sirve de Parroquia porque la que se tenía de paja y madera se ha inutilizado... [la capilla, tiene] ...su crucero, bóveda, media naranja, sacristía y torre".(19)

De todos los templos, tres parecen estar íntimamente ligados a ciertas características del lugar: el de San Cristóbal, la capilla de San Miguel y el desaparecido de León Papa. León I, santo a quien estuvo dedicado el templo, es uno de los Padres de la Iglesia que vivió en el siglo V de nuestra era. Calificado como "El Grande" o "El Magnífico", salvó a Roma y a sus habitantes de la destrucción y de la muerte cuando Atila y los hunos saquearon la ciudad. Por esta razón, en la Edad Media se acostumbró acudir a su protección en caso de ataque a las ciudades. No es difícil que debido a los frecuentes asaltos de piratas, principalmente durante los siglos XVI y XVII, los vecinos de Tlacotalpan hayan levantado un templo a su devoción para que les asegurara su defensa.

Por su parte, el culto al Arcángel San Miguel, advocación del templo del mismo nombre, fue frecuente durante el siglo XVI. Motolinia nos dice cómo los frailes, al ver los "grandes males" que azotaban al pueblo indígena después de la conquista militar, "... se encomendaron a la sacratísima Virgen María, norte y guía de los perdidos, y juntamente con esto tomaron por capitán y caudillo al glorioso San Miguel,...".(20) San Miguel fue pues, en una primera etapa, defensor de la evangelización. Posteriormente se cambió su imagen caballeresca y militar, por la de centinela de la Fe católica, procurán-

(19) Ibidem., p. 7.
(20) Motolinia, **Historia de los Indios de la Nueva España**, Cap. 2, Trat. I, en **Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de ella,** pfo. (55), p. 31.

dose tener en cada pueblo indígena una ermita, una capilla o un templo levantado a su devoción, para que vigilara al indígena recién converso en el seguimiento de los preceptos evangélicos, y al mismo tiempo lo ayudara en la lucha que debía sostener contra la tentación de retornar al "mal de la herejía".

La más significativa de todas, a nuestra manera de ver, es la Parroquia en su advocación a San Cristóbal, martir del siglo III. Su nombre, Christophoros, significa "portador de Cristo" y alude a aquel pasaje de su biografía en el cual, con Jesús niño a cuestas, tuvo que cruzar un ancho y profundo río que, a medida que se internaban en él, crecía y se enfurecía al desatarse una fuerte tempestad. Tiempo después fue condenado a morir decapitado por negarse a renegar de Dios. Se dice que mientras era conducido al suplicio, oraba en voz alta pidiendo al Señor que concediera a todos aquellos que confiaran en él y que lo veían en su martirio, la salvación de las tormentas, del fuego y de los terremotos. Durante la Edad Media, debido al significado de su nombre, "portador de Cristo" se le atribuyó también la facultad de amparar e inmunizar contra la peste, y al mismo tiempo -y en asociación con esto y la leyenda de haber cruzado el río con Jesús a cuestas- se le nombró protector de los viajeros.

El culto a la Virgen de la Candelaria, aunque es hoy el más importante, no parece tener la antigüedad de los otros ni una relación tan estrecha con el lugar, como sucede con los ya citados. Sin embargo, la fiesta que se celebra en su honor, cada 2 de febrero, y que por cierto es semejante a la que se efectúa en las Islas Canarias en honor de la Virgen, se incluye desde hace varias décadas en la lista de las celebraciones "pintorescas" de nuestro país, y ha convertido a Tlacotalpan en un lugar de turismo anual. Esta festividad, como muchas otras en México, tiene dos aspectos: el religioso, consiste en llevar la imagen de la Virgen al atardecer, en procesión por algunas calles del lugar, acompañada de los creyentes que portan velas y flores. El recorrido continúa después fluvialmente, en una hilera de barcas que navegan un buen trecho del río para finalmente regresar al templo en el que se efectúa una misa. La parte profana consiste en una feria y en un "fandango". Para

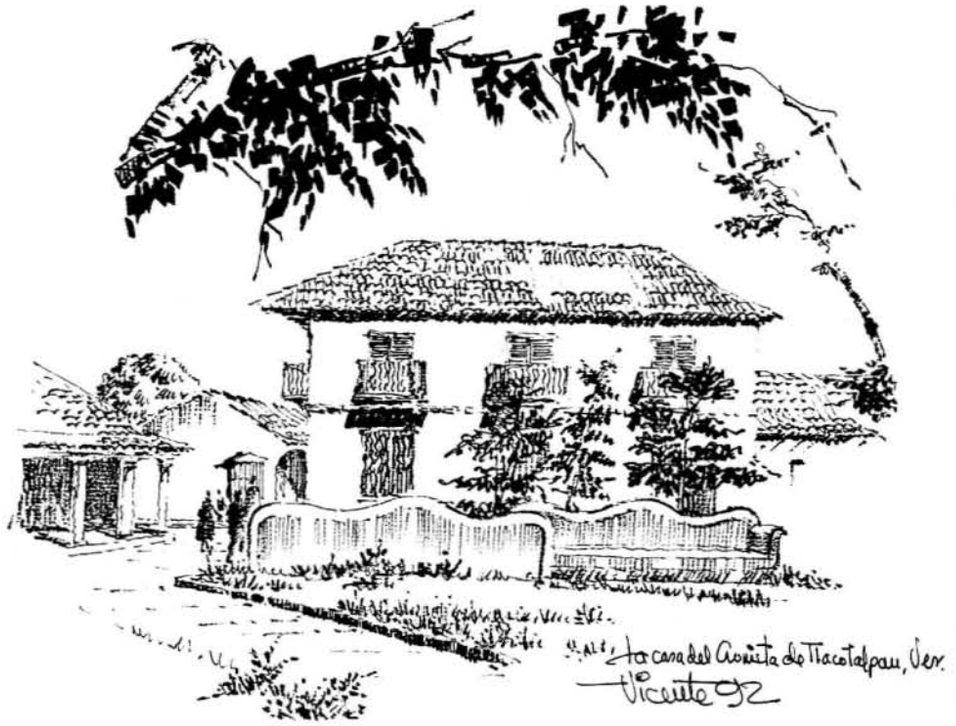
éste se coloca un tablado en el que las parejas, acompañadas por conjuntos musicales "jarochos", danzan huapangos, sones, jarabes y zapateados, refrescándose con los sabrosos "toritos" y efectuándose una verdadera competencia dancística y de resistencia que se prolonga hasta el amanecer.

En distintas etapas de su historia, Tlacotalpan ha llegado a tener momentos cúspides. En 1766 por ejemplo, y con motivo de la guerra de España contra Inglaterra, el virrey José de Gálvez estableció un importante astillero, y el Conde de Regla donó "dineros" para construir galeones; asimismo, se instalaron nuevamente los Hornos del Rey para dotar de ladrillo y cal al puerto de Veracruz. Sin embargo, al conjurarse la amenaza, volvió a su antigua posición, agravándose ésta años después debido al incendio del 7 de octubre de 1788 que prácticamente destruyó al pueblo. El 22 del mismo mes, Bernardo Troncoso, Gobernador de Veracruz, ordenó que en lo sucesivo a "...las construcciones de casas procuren darles regulares distancias entre sí para evitar en lo posible los incendios y que aquellas que se hagan a partir de entonces, lo sean de mampostería".(21)

Hacia 1813, Tlacotalpan tenía cerca de 400 casas de las cuales 45 eran de mampostería y con portales, "...unos sobre arcos y otros sobre pilares, con tejas en sus techumbres... las más situadas en la orilla del río...[el resto era de]...pilares de madera, techos de palma y cercados de tablas y cañas. Tiene dos fábricas de ladrillo y teja y cinco de cal que fabrica para Veracruz".(22) En 1820, por un decreto de la Corte Española, se habilitó como puerto de altura, y en 1825, se estableció en ella el Colegio de Náutica que fue trasladado a Cordoba dos años más tarde. En 1837 se clausuró como puerto de comercio extranjero limitándose al tráfico de cabotaje.

En la segunda mitad del siglo XIX se realizaron una serie de obras que mejoraron su aspecto y la vida de sus habitantes: se construyó el Palacio

(21) Aguirre Tinoco, Humberto. **Tlacotalpan, compilación histórica preliminar de una localidad típica**, p. 16.
(22) "Descripción del pueblo de Tlacotalpan" en Aguirre, Humberto. **Tlacotalpan en el siglo XIX, descripción y documentos históricos**, p. 6.



Municipal, reconstruido en 1946; se inició el primer hospital, terminado hasta 1892, y se construyó el cementerio del cerro de la Soledad, a raíz de dos fuertes epidemias (cólera en 1853 y viruela en 1854); asimismo, se estableció la Escuela Municipal para varones y se erigieron las plazoletas Bravo y Plateros. Sin embargo Tlacotalpan era "... una ciudad comercial de escasa importancia... las goletas de Veracruz se llevan maderas preciosas y frutas; dejan en cambio, los mil objetos necesarios a un pueblo que no fabrica nada".(23) En 1862 se le dio el título de "Villa" y en 1865 recibió la categoría de "Ciudad".(24) Para esas fechas mantenía relaciones comerciales importantes con Puebla, Orizaba, Córdoba, Campeche y reanudó su intercambio con La Habana, Marsella, Caracas, Guinea y con algunas zonas algodoneras de los Estados Unidos. Si bien su desarrollo como importante puerto fluvial se mantuvo más o menos estable hasta fines del siglo XIX, en 1905, con la introducción del ferrocarril del Istmo, se retiró definitivamente la Compañía de Navegación, decreciendo totalmente su trascendencia como puerto.

Durante el período porfiriano, Tlacotalpan adquirió cierta importancia comercial; en 1909, varios ingenios funcionaban: el de la Candelaria, el de San Miguel y el de la *Mexican Sugar and Refining Co.* que fue sin duda el mayor relevancia. Tenía también una fábrica de Jabón, "El Fénix" y su población era de 6 000 habitantes.(25) Algunas obras urbanas como el parque Zaragoza y otras arquitectónicas como el Casino Tlacotalpeño (1886) y el Teatro Nezahualcóyotl (1898) fueron realizadas en esa importante etapa. Se dice que Porfirio Díaz tuvo mucho que ver con la mejoría de la ciudad en esa época, ya que vivió allí durante varios años, antes de ser Presidente.(26)

En 1917 prácticamente se paralizó la actividad económica, debido al fracaso de las compañías extranjeras que se habían establecido tiempo atrás,

(23) Biart, Lucien. Op. Cit., en Humberto Aguirre, **Tlacotalpan en el siglo XIX, descripción y documentos históricos**, p. 28.
(24) Galicia, Ildefonso. **Op. Cit.**, p 15.
25. **Ibidem.**, p. 16-17.
26. Malpica, José María. **Tlacotalpan 1842-1915**, p. XVI.

incluyendo una petrolera recién formada. Tanto la ganadería, la incipiente industria y el comercio, entraron en una fuerte crisis que obligó a emigrar a muchas familias. Después de una importante inundación en 1928 y un fuerte ciclón en 1930 que echó abajo el teatro, además de destruir un gran número de viviendas, se comenzó a reconstruir la ciudad que fue atacada nuevamente por otra fuerte inundación en 1944; lógicamente la destrucción que sufrió la arquitectura tlacotalpeña por esas adversidades, cambió a partir de ese momento, la fisonomía del lugar, como lo evidencian algunas fotografías del libro **Arquitectura Popular de México**,(27) publicado en 1954; en ellas, ya aparecen algunas casas con techumbres de lámina, muchas de madera y algunas sin portales. En 1969 fue declarada "ciudad típica" y juntamente fue presa de otra terrible inundación que, según se comenta, ha sido la más devastadora del presente siglo; con esto, Tlacotalpan fue prácticamente abandonada. En 1970 una nueva inundación ocasionó el cierre de la única industria (una empacadora de frutas) y su población entró en crisis. Después, poco a poco algunos habitantes regresaron a repoblar el lugar, que paulatinamente comenzó a recobrar su antiguo ritmo y a recuperar, con algunas innovaciones, su anterior fisonomía.

LA ARQUITECTURA DE TLACOTALPAN

Basta un breve paseo por Tlacotalpan para percatarse de que los siglos coloniales no dejaron ninguna huella significativa en ella. Ni aun sus tres templos actuales, todos reedificados en el XIX y en el XX, nos hablan de un desarrollo económico colonial importante. Pero tampoco la obra del XIX nos modifica la impresión anterior. No hay en Tlacotalpan grandes edificios que nos hablen de épocas de bonanza, no hay grandes soluciones formales y espaciales, no hay edificios públicos, tan queridos durante las décadas porfi-

(27) García Maroto, Gabriel. **Arquitectura Popular de México**.

ristas, que nos manifiesten la complejidad decorativa ecléctica que toda ciudad y pueblo buscó tener -muchísimos sin lograrlo- para demostrar su incorporación al "progreso". Lo que más sorprende entonces, es la sensación que nos invade al recorrerla, sensación de exactitud, de proporción, de equilibrio, de que nada en ella sobra o falta. Lo que en otras partes podríamos sentir como carencia, resulta acá su mejor cualidad. La búsqueda de unidad conceptual de su arquitectura y de su traza, permiten recorrerla sin sobresaltos, sin recursos emocionales exagerados. La sencillez, la claridad, la plástica y lo diáfano del espacio creado son a la vez, sus características y sus virtudes.

ARQUITECTURA Y TRADICION

La tipología arquitectónica en general, consiste en un patio o jardín central rodeado por corredores en dos o tres de sus lados, dependiendo de las dimensiones del terreno. Paralelas a los corredores, se desarrollan dos o tres crujías ocupadas por las diferentes habitaciones que conforman el programa arquitectónico. Una de ellas, la paralela a la calle, alberga la estancia y la recámara principal; en la segunda, contigua a la anterior, se localizan el comedor y una o varias recámaras. En la crujía lateral, se encuentran otras recámaras y servicios tales como cocina, baño, espacio para lavado, etc. Las viviendas modestas cuentan generalmente con las dos primeras crujías y un sanitario aislado, además de una pequeña porqueriza o corral. Este tipo de planta, como ha señalado ya Francisco López,(28) sigue la distribución acostumbrada por algunas viviendas del siglo XVII y XVIII, y ofrece una serie de ventajas para el funcionamiento de ciertas costumbres tradicionales de convivencia familiar: una estancia que es controlada, junto con el acceso general, por la recámara principal; un comedor que permite una suficiente iluminación para poder desarrollar en él actividades diversas, y al mismo

28) López Morales, Francisco. Op. Cit., p. 115.

tiempo ver el jardín y los corredores; una cocina que permite el contacto visual con el patio para vigilar lo que en el se haga, etc.

Una de las características de las viviendas de Tlacotalpan es la utilización de pórticos en las fachadas principales; estos pueden ser adintelados o a base de arcos de diferente tipo que, al igual que en los corredores interiores, descansan sobre columnas de basa y capitel sencillos o sobre pilares, habiéndolos de madera o mampostería. El uso de pórticos en las fachadas, no es exclusivo de Tlacotalpan(29) sin embargo parecen ser una tradición del lugar desde el siglo XVII.

Algo marcado también por la tradición y que sigue siendo un rasgo de la arquitectura tlacotalpeña, es el uso de techumbres inclinadas cubiertas a base de tejas, rasgo que comparte con muchos otros lugares de geografías distintas. El perfil de éstas, sin embargo, sufre en Tlacotalpan un cambio de inclinación para diferenciar la techumbre de los pórticos, de la de la vivienda propiamente dicha. Ha sido tradicional también el empleo de ventanas balcón, de proporción vertical y protegidas con balaustras de madera o barras de hierro y es generalizado el empleo de estas proporciones y aun de las rejas, en construcciones contemporáneas. Son tradicionales también la utilización de la escala humana en la arquitectura, así como el ritmo que se logra con el juego de arcos y dinteles que se continúan, a veces ininterrumpidamente a lo largo de toda una cuadra, y que dan al lugar un sentido de proporción y de unidad poco común.

La arquitectura de Tlacotalpan ha sido catalogada como de estructura "neoclásica" y si bien es cierto que la mayoría de los elementos ornamentales provienen del repertorio neoclásico, debe aclararse que en ella hay una libre interpretación de lo neoclásico, debida seguramente a la incorporación tardía de este "estilo". Recordemos que gran porcentaje de la vivienda que hoy vemos en Tlacotalpan fue construida durante la segunda mitad del siglo

(29) Tanto en Teapa, Tabasco como en Pichucalco, Chiapas, es común el empleo de pórticos semejantes a los de Tlacotalpan, aunque con diferencias significativas.

XIX, y mucha aun ya en pleno porfiriato, por tal motivo el "neoclásico" de Tlacotalpan no puede ser interpretado en su contemporaneidad con el que se dio, desde finales del siglo XVIII, en otras regiones de México.

El uso del color ha sido manejado también comunmente como una tradición en la arquitectura tlacotalpeña y al parecer se inició en este mismo siglo, o cuando mucho a finales del XIX. No hemos encontrado documentación anterior a estas fechas que evidencie la peculiar utilización en épocas anteriores, del color que hoy vemos, y que nos lleve a pensar en una relación directa entre éste y la presencia de los grupos negros que, como vimos, abandonaron el lugar en el siglo XVIII. Es posible, sin embargo, que el gusto cromático de los grupos negros -presente por ejemplo en Popayán, Colombia o en Santiago de Cuba- haya permanecido en estado latente en la población mestiza del lugar y se haya manifestado nuevamente durante el porfiriato.

Precisamente después de la inundación de 1970 y debido a que el lugar había sido nombrado "ciudad típica", el Instituto Nacional de Antropología e Historia, intentó intervenir en la "remodelación" del lugar; los tlacotalpeños, celosos de su tradición, no lo permitieron y ellos mismos, según lo narran, se ocuparon de realizarla. Después de veinte años, los tlacotalpeños han demostrado la importancia de ese acto, ya que hoy, su ciudad sigue conservando muchas de las características de antaño, no por una absurda búsqueda de afluencia turística, sino por una plena identificación e integración al lugar y por un profundo cariño y respeto a su tradición.

ARQUITECTURA Y NATURALEZA

Aunque en la actualidad es cada vez más difícil que los asentamientos conserven una congruencia con su entorno natural, Tlacotalpan evidencia todavía una serie de estrechas relaciones con él. El uso de techumbres inclinadas y de aleros que sobresalen los paños de los pórticos, obedece a razones climáticas. El propio uso de pórticos, que genera una doble fachada en los

edificios, es respuesta a la búsqueda de una doble protección: al asoleamiento excesivo y a la intensidad de la lluvia. Las ventanas enrejadas de proporción vertical que se desplazan a lo largo de muros paralelos, permiten crear ventilaciones cruzadas que mantienen frescos los espacios interiores y a su vez, facilitan el contacto visual, auditivo e incluso olfativo con el patio interior jardinado y con la calle.

Los materiales que se emplean en la construcción de las viviendas son la madera, el ladrillo, la piedra, la teja y en un mínimo porcentaje, el concreto. Si bien los cuatro primeros fueron materiales regionales en épocas pasadas, por lo que se convirtieron en tradicionales, hoy pervive su uso por la generosidad que brindan en climas como el que nos ocupa.

El partido arquitectónico a base de un patio jardinado centralizado permite iluminar y ventilar, a un mismo tiempo, los espacios interiores a la vivienda; los portales que rodean el patio y los que forman la fachada principal, controlan y tamizan la cantidad de luz, de viento y de sonidos que provienen del exterior. El patio jardinado admite además la posibilidad de cultivar algunos árboles frutales, yerbas útiles para guisos y remedios, y la presencia de aves tropicales que ponen en contacto al habitante de la vivienda con una naturaleza un tanto domestica, a la vez que le permiten una cierta autosuficiencia económica gracias a la producción y cultivos caseros.

Tanto la ubicación del baño, un tanto aislado del resto de la casa, como de la cocina y aun del comedor, se basan también en aspectos físicos como la ventilación, asoleamiento e iluminación. La altura de las techumbres, responde a la necesidad de volúmenes de aire sanamente respirable en los interiores y a factores térmicos. Son pues muchísimas las relaciones que todavía hoy podemos encontrar entre la arquitectura de Tlacotalpan y la naturaleza, y éstas se extienden aun al aspecto urbanístico como se demuestra, por ejemplo, en la traza de calles y callejones. Las calles principales están orientadas norte-sur lo que permite que las casas, cuyos accesos se encuentran protegidos por los pórticos, se cubran del asoleamiento directo y tengan una ventilación cruzada; los callejones, perpendiculares a las calles, tienen una pendiente mínima hacia el río y permiten, cuando las inundaciones no alcanzan niveles muy altos, formar pequeñas barricadas que impiden la inundación de las calles. Hay sin embargo dos visibles relaciones que no existen y que resultan contrarias a la naturaleza del lugar. Una se refiere a lo urbanístico y es la ubicación del cementerio en el cerro de La Soledad; éste se localiza al norte del asentamiento, precisamente por donde entran los vientos marítimos del Golfo. La otra se refiere a lo arquitectónico y es el hecho de que, a pesar de las constantes inundaciones, no ha existido la costumbre de desplantar las casas sobre plataformas que eleven, suficiente y eficazmente, su nivel por encima del de las calles y que impidan que el agua penetre al interior de las viviendas.

LA ARQUITECTURA Y LO HUMANO

Si, como dijimos al inicio, referimos lo humano particularmente a la satisfacción de necesidades del ser humano, no podemos desvincular las necesidades de un tlacotalpeño de su entorno, no únicamente físico, sino también cultural y sensorial. Si existen una serie de necesidades tales como leer, desarrollar oficios diversos tales como la mecánica, la carpintería, el tejido o la costura, etc. es necesario tener un espacio a cubierto, pero eficientemente ventilado e iluminado para satisfacerlas; los corredores o pórticos, principalmente los interiores a las casas, permiten esto. Pero el ser humano, también tiene necesidad de comunicarse y convivir con sus semejantes, de recrearse con las actividades colectivas; el pórtico exterior le permite la satisfacción de estas, en él, no sólo juegan los niños, en él también los adultos charlan, los enamorados flirtrean, se espera a los proveedores: el panadero, la dulcera, la frutera, etc., en ellos se duerme la siesta en ventiladas hamacas, y en las noches frescas se admira la luna mientras se convive, ocasionalmente, con los esporádicos transeúntes desvelados.

Para una gente que vive en mayor contacto con la naturaleza y que desempeña su trabajo en espacios abiertos, es una necesidad habitar en espa-

cios amplios, y si por economía esto no es posible, por lo menos crea espacios que estén en permanente contacto visual con el exterior. Los pórticos nuevamente permiten esa satisfacción pues funcionan como gradación entre el espacio habitable y el espacio abierto. Una necesidad elemental es la conservación de la escala humana tanto en la calle como en las habitaciones, esto origina en el tlacotalpeño un sentimiento mayor de pertenencia y de identificación con su entorno; así, la proporción entre la altura máxima de las techumbres de las casas y la escala humana es 2:1 y en casos extremos llega a ser 3:1.

El pórtico adquiere en Tlacotalpan una serie de características que lo convierten en un elemento muy particular. Es rara la vivienda que no lo tiene, por lo que las calles se convierten en áreas que, además de tener una banqueta peatonal, comparten el espacio con una secuencia longitudinal, casi ininterrumpida, de columnatas y arcadas que nos permiten recorrer buena parte de las calles a cubierto y en un ambiente generoso, fresco, estético, y terriblemente dinámico. Los portales se convierten así, en una serie de corredores que se suceden uno tras otro sin que llegue a percibirse esta secuencia como un espacio totalmente alargado, ya que se interrumpe en cada división de predio, por un arco de peralte diferente, por un cambio mínimo de nivel y aún por un distinto diseño de pavimento; asimismo, se percibe fraccionado por las desiguales alturas de las techumbres, por los múltiples tipos de columnas y pilastras, por la rítmica presencia de arcos o dinteles y por la rica y contrastante cromatología empleada. Estas divergencias, originan que las sombras proyectadas sobre los pisos y los muros de la fachada interna, sean de muy variados perfiles y dimensiones, y fuertemente dinámicas por la diferente inclinación de los rayos solares a lo largo del día.

Los corredores, en el sentido transversal, no dejan de ser menos plásticos a pesar de que cada una de las dos fachadas que los conforman se encuentran separadas, cuando mucho a dos metros y medio una de la otra; su estética se debe principalmente al contraste que presentan entre sí. La fachada exterior, a base de columnas o pilastras que sostienen arcos o dinteles,

evidencia el dominio del vano sobre el macizo, el cual se desdibuja aún más cuando las sombras proyectadas en la fachada interna son más intensas. La fachada interior, por su parte, afirma el dominio del macizo sobre el vano a pesar de las ventanas balcón y de la puerta de acceso a la vivienda. Ambas fachadas, en su alternancia de vano y macizo, nos anuncian virtualmente lo que guardan detrás: la exterior, en su predominio del vano, nos lleva a la calle, al espacio abierto, en tanto que la interior, en la preponderancia de su masa, nos anuncia y nos transporta al espacio cerrado de la vivienda.

Como ya dijimos, son mínimas las variantes formales y ornamentales entre las fachadas que se continúan, una tras otra, a lo largo de una calle. Por esta razón, el tlacotalpeño ha buscado la forma de romper esa similitud entre las viviendas por medio del color. La cromatología usada en cada una, no sólo diferencia el territorio de cada familia sino, además, identifica la personalidad de sus miembros. Pero no es el color lo que caracteriza a Tlacotalpan, sino más bien la manera como se combinan los colores; rojo junto a verde, amarillo con rosa, crema con añil, usados indistintamente en muros, enmarcamiento de vanos, molduras de cornisas y capiteles, etc. Gracias a esto, resulta muy rica la experiencia de caminar bajo los portales y percibir cómo los ambientes cambian; si todos los portales fueran cromáticamente uniformes, la sensación al recorrerlos sería pesadamente monótona, en cambio, gracias al manejo contrastante del color, percibimos cada portal y cada vivienda como espacios plenamente individualizados. La variable combinación de colores, de pórticos a base de columnas o pilares, de paramentos lisos o coronados por cornisas, de diferentes tipos de capiteles y basas, y de arcos o dinteles, hace que cada casa de Tlacotalpan tenga una personalidad individual y claramente definida; con esto no sólo se logra satisfacer la sensibilidad estética del habitante, sino más aún, la satisfacción de aquella necesidad humana de ser y poseer una individualidad.

LA ARQUITECTURA Y LO SOCIAL

La presencia de los portales en las casas de Tlacotalpan permite convertir el espacio semiprivado de éstos, en un espacio público que puede ser usado por la comunidad como un gran paraguas, bajo la fresca e intensa lluvia tropical o como lineal y protectora sombrilla cuando el rigor del sol es excesivo. El umbral, ese espacio constituido por los portales y que separa el espacio colectivo de la calle del íntimo interior de la vivienda, ha sido puesto al servicio de las necesidades y actividades humanas. Por una parte, evita el áspero cambio que podría sentirse al pasar directamente de una a otra área, y por otra, propicia, como ya se dijo, una serie de actividades de convivencia colectiva. Bajo los portales, también la gente se sabe protegida pero sin sentirse limitada o encerrada; en Tlacotalpan parecería existir una fuerte relación entre el espacio abierto, ventilado y parcialmente público de sus portales y la vida tropical pausada, colectivizada, abierta y menos prejuiciada de sus habitantes.

Debemos mencionar por último que Tlacotalpan nos permite, como lo hemos visto a lo largo de este trabajo, evidenciar la estrecha relación que existe entre los sucesos históricos de un lugar específico y las soluciones arquitectónicas y urbanísticas dadas. Los tlacotalpeños, en respuesta a su historia, han buscado soluciones arquitectónicas y urbanas que responden a sus dinámicas y cambiantes necesidades individuales y colectivas y que van desde las meramente físicas hasta aquellas que se relacionan con aspectos psicológicos y aun estéticos.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE Tinoco, Humberto, (1975) (recopilador), **Tlacotalpan en el siglo XIX; descripciones y documentos históricos.** Tlacotalpan. Museo "Salvador Ferrando".

----------, (1972) **Tlacotalpan, Compilación Histórica preliminar de una localidad típica.** México. Dirección General de Arte Popular, Secretaría de Educación Pública.

ALONSO, Martín, (1982) **Enciclopedia del Idioma.** 3 tomos. Madrid. Aguilar.

BENAVENTE Toribio de, (fray), Motolinia, (1971)**Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de ella.** Edición, Edmundo O'Gorman. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. (Serie historiadores y cronistas de Indias, 2).

CAMPOS, José Angel, (1974) "La arquitectura vernácula en México" en, **Cuadernos de arquitectura virreinal. N°4.** México. Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México.

CESAR N., Juan, (1973) **Tlacotalpan 1859.** México. Ed. Citlatépetl.

GALICIA Morales, Ildefonso (1977) et. al., "Tlacotalpan, modelo para la reutilización de un centro histórico en desuso". Tesis. México. Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Arquitectura.

GALVEZ González, Miguel Angel, "Tlacotalpan, Veracruz" en, **Boletín Monumentos Históricos, N°8.** México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1982. p. 93-106.

GARCÍA Maroto, Gabriel, (1954) **Arquitectura Popular de México,** Intr. de Carlos Chávez y presentación de Enrique Yáñez. México. Instituto Nacional de Bellas Artes.

LOPEZ Morales, Francisco Javier, (1987) **Arquitectura Vernácula.** México. Editorial Trillas.) p. 94-120.

MALPICA, José María, (1974) **Tlacotalpan 1842-1915.** México. Ed. Citlaltépetl. (Colección Suma Veracruzana, Serie Historiográfica).

MAYA Rubio, Víctor José, (1982) **La vivienda indígena de México y del mundo.** México. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.

SCHOENAUER, Norbert, (1984) **6 000 años de Hábitat. De los poblados primitivos a la vivienda urbana en las culturas de oriente y occidente.** Barcelona. Gustavo Gili. (Col. Arquitectura Perspectivas).

Detalle del Templo de Khandariya Mahadevy. Khajuraho, S. X-XI, India.

TEORIA

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

UNA REVISION DE LAS PRINCIPALES CORRIENTES TEORICAS SOBRE EL ANALISIS URBANO

Sergio Tamayo Flores-Alatorre
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

El objetivo de este trabajo es describir críticamente cuatro de las principales corrientes teórico-metodológicas que interpretan la ciudad: la ecología urbana, la corriente estructuralista marxista, el neo-marxismo y el sistema-mundial *(world system)*. Estas teorías han evolucionado y se han adaptado o modificado a través del tiempo. Unas han tenido y tendrán mayor aceptación dependiendo de las condiciones económicas, sociales, y políticas que dominen en un momento dado. Por ello, la idea principal al hacer este ejercicio teórico, es la de comparar los postulados fundamentales de estas teorías y las bases sobre las cuáles éstas conciben la acción humana y su organización espacial urbana.

El desarrollo de la investigación sobre la ciudad, como el de las ciencias sociales, ha sido influenciada por acontecimientos históricos. Nuevas teorías o nuevos ajustes teóricos surgen con el fin de explicar nuevos procesos. Los cambios en la economía mundial a principios de siglo trajeron nuevas interpretaciones sobre la modernización y el desarrollo. Después de la Segunda Guerra Mundial las principales tendencias teóricas se institucionalizaron en el marco del anti-historicismo. Las principales características de esta corriente fueron el empirismo, la búsqueda de generalizaciones y un marcado etnocentrismo.

Entonces Talcot Parsons apareció en los cincuenta para explicarnos una teoría funcionalista del desarrollo y la modernización que coincidió con la onda larga de recuperación del desarrollo capitalista. La fundamentación parecía ser que la diferenciación social entre ricos y pobres contribuía al progreso (ver Skocpol, 1989).

Los sesenta y setenta trajeron nuevas interpretaciones en la investigación social. Crisis económica y descontento político habrían de ser explicados en el esquema de otras teorías. Surgieron teorías sobre la crisis, del conflicto y del cambio social desarrolladas bajo un enfoque marxista.

La generalización de movimientos sociales obligó a tomar en cuenta la particularidad de estas expresiones colectivas en una sociedad global, que estaba en crisis, incorporando elementos históricos, de cultura e identidad para definir a estos actores sociales y las regiones físicas donde actuaban. La principal preocupación fue entender tanto la conciencia de clase en los procesos históricos, como las diferenciaciones regionales dentro de estructuras culturales, económicas y políticas (ver Skocpol, 1989). Nuevos postulados teóricos aparecieron retomando fundamentos clásicos pero desarrollando otros enfoques. Ellos fueron, por ejemplo, las teorías de Gramsci en Europa y de Mariátegui en América Latina.

En años recientes hemos presenciado rápidos cambios en la economía mundial, nuevos reacomodos del capital y de las élites, y una nueva división internacional del trabajo, estimulados, básicamente, como una respuesta mundial capitalista a la crisis. Las teorías de la modernización vienen a ser, otra vez, el fundamento para el análisis social y urbano. Desarrollo, productividad y progreso son términos de actualidad. Pero, en el otro extremo, otros enfoques alternativos también han surgido, considerando al sistema-mundial *(world-system)* y sus contradicciones sociales, económicas y políticas como su unidad de análisis. Nuevas condiciones sociales requieren métodos nuevos para explicar mejor la compleja realidad en que vivimos.

El artículo entonces, está divido en cinco partes. En la primera parte, serán revisadas las principales ideas de la *ecología urbana* basada en la escuela de Chicago, así como algunas de sus diferentes tendencias a su interior. Analizaré el modelo de la *ecología humana* como el marco general sobre el cual descansa el análisis urbano. Después serán descritas algunas características del modelo urbano: el medio ambiente físico, la estructura interna, el énfasis sobre el mercado, el crecimiento urbano, el cambio social y la patología urbana.

La segunda parte es un espacio de reflexión. Antes de pasar a revisar los otros tres enfoques teóricos, abriré un espacio en este trabajo para exponer algunas de las críticas hechas al modelo de la ecología. La razón es porque aun cuando hay profundas diferencias entre los enfoques marxista, neo-marxista, y sistema-mundial, todas ellas coinciden en que el modelo de la ecología humana basado en el método de las ciencias naturales tiene importantes deficiencias al analizar las contradicciones sociales que la ciudad, como producto de la acción social (procesos sociales), presenta.

La tercera parte analiza al estructuralismo marxista. A principios de los sesenta y parte de los setenta esta teoría desarrolló un modelo para interpretar la cuestión urbana. El fracaso del modelo de acumulación de ese periodo, enmarcado por la crisis económica y política a escala mundial, y su impacto en las estructuras urbanas motivaron esta nueva búsqueda.

Su crítica fue dirigida principalmente contra la escuela de Chicago. Y al hacer esto sus defensores, en contraparte, desarrollaron un análisis marxista-funcionalista de la ciudad basado en las relaciones sociales de producción, la reproducción de la fuerza de trabajo y el papel del estado como representante de la burguesía en las políticas urbanas.

La cuarta parte se refiere al enfoque neo-marxista. Esta corriente hace una crítica al análisis marxista ortodoxo. El neo-marxismo considera demasiado rígido y aislado el análisis de la ciudad hecha por los estructuralistas marxistas. Esta teoría destaca la participación del movimiento social como fundamental en los procesos urbanos. Sus seguidores aun reconocen la determinación económica como el marco estructural, pero acentúan la necesidad de incorporar categorías culturales, étnicas y religiosas, olvidadas en el modelo economicista marxista.

Finalmente, la quinta parte de este trabajo es el enfoque del sistema-mundial. Esta teoría se basa en los flujos de capital a nivel mundial que corren de megalópolis a gigantescos centros financieros urbanos de repercusión internacional. Se fundamenta además en la nueva división internacional del tra-

bajo impuesta por los efectos y las consecuencias de la crisis mundial y por el nuevo modelo de acumulación capitalista.

Este nuevo reacomodo del capital a escala mundial ha afectado las tradicionales funciones de las ciudades. Se observa un proceso de especialización urbana con conexiones internacionales. Así, la principal característica metodológica de este enfoque es el análisis comparativo.

Una de las bondades al analizar y comparar teorías y métodos es que nos permite calibrar sus postulados generales, sus diversas concepciones sobre la acción humana, los procedimientos de investigación, y ayudan a definir mejor los niveles de análisis a los que cada teoría da prioridad. Esta es la principal pretensión de este trabajo.

LA TEORIA DE LA ECOLOGIA URBANA

Conceptos de Ecología Humana

La ecología urbana es el análisis de la ciudad como una extensión del modelo de la ecología humana. La ecología humana ha estado circunscrita al modelo de las ciencias naturales aplicado al análisis de la sociedad y basado en dos principales conceptos:

1. El concepto darwiniano de la naturaleza animada en la cual hay una relación entre dos funciones vitales: la competencia y el ajuste.

2. El concepto de equilibrio de la naturaleza, promovido por todos los organismos vivientes que buscan orden e integración. En palabras de Robert E. Park: "El orden surgió en la comunidad humana a través de operar lo «natural», es decir, procesos no planeados tales como competencia, dominación, sucesión y segregación."(1)

(1) Ver Berry & Kasarda, 1977:4.

Para Amos Hawley (1971) la relación entre los miembros en una comunidad es la interacción entre ellos según similitudes y/o diferencias, llamadas por un lado comunalismo (interdependencia basada en similitudes suplementarias) o simbiosis (interdependencia basada en diferenciaciones estructurales pero integradas en un sistema de roles y funciones específicas. Puede ser descrito como diferencias complementarias).

Las poblaciones humanas son agregados de individuos. Como en un organismo vivo, cada individuo tiene acceso a su medio ambiente. El ser humano tiene una tendencia inherente a preservar y expandir su vida. Eso significa una gran capacidad para adaptarse y ajustarse. La ecología humana, en este sentido, puede ser definida como un proceso en el cual el hombre y la mujer se ajustan a su medio ambiente a través de un sistema territorial. Ajuste que, sin embargo, es un resultado colectivo. "La hipótesis básica -dice Hawley- de la ecología humana es que en tanto una población se desarrolla y organiza, sus posibilidades de sobrevivencia en un medio ambiente se incrementan. El énfasis es sobre la organización" (Hawley 1968, 1971; t.p.).(2)

La variable más importante es, entonces, la organización. Esta es vista como la interacción entre lo social y lo físico. Organización puede ser analizada según sus características, entre otras: interacción entre población y medio ambiente, la idea de comunidad, el concepto de equilibrio, el concepto de cambio social.

La organización es vista como la interacción entre población y su medio ambiente. Población, como el punto de referencia de la organización, es tomada como un todo y "no como un ensamblaje de individuos" (Hawley, 1968). Interacción entre población y medio ambiente es la conexión entre partes diferenciadas que dan a la población un sentido de unidad.

La comunidad, por otra parte, es la unidad básica de la organización. El microcosmos más pequeño de la sociedad. Esta, como la forma más simple de organización, es un tipo primario de ajuste. La comunidad es vista co-

(2) T.p.= Traducción Propia.

mo un fenómeno natural, como una célula construida territorialmente, actuando como una suma de sus partes relacionadas funcionalmente. Dependiendo de la escala de la unidad de análisis y el grado de complejidad, el término comunidad puede ser reemplazado por el de sistema social.

Otra importante característica de la organización es el equilibrio. Equilibrio, al mismo tiempo, se relaciona con cambio, porque cualquier cambio morfológico tiende a ir hacia el equilibrio a través de etapas secuenciadas. Mientras más sentido de totalidad tenga una organización, tendrá más capacidad para controlar el cambio y podrá así llegar a su etapa de equilibrio.

Una característica importante de la organización dentro de la ecología humana es el concepto de cambio social. El sistema social está sujeto a un cambio continuo. Pero cualquier tipo de cambio tiene un origen externo. Cuando algún elemento externo afecta la organización de un sistema, puede ser sólo un episodio que altere transitoriamente a la organización, para después regresar a su forma inicial de equilibrio:

> *En suma, crecimiento en un fenómeno tan complejo como es una comunidad o sistema social, implica efectos recíprocos entre cultura, población, territorio y organización. A menos que el cambio en un elemento esté acompañado por cambios en los otros, los resultados no serán acumulativos, es decir, el crecimiento no ocurre. Más bien, la tendencia al cambio tiene una vida corta y la unidad en cuestión se revierte a su estado original* (Hawley, 1971:14-15; t.p.).

Pero cuando una función clave es alterada sustancialmente, el sistema puede ser modificado. Cambio entonces no es una ruptura sino un crecimiento acumulado. Cambio acumulativo significa crecimiento y expansión de una función básica.

La ciudad y lo urbano

La particularidad de la ecología urbana es el análisis de la sociedad en su punto nodal: la ciudad. Para esta vertiente de la ecología humana, hay una analogía entre los conceptos de *ciudad*, de lo *urbano*, y de su relación con la *comunidad*.

Según Fustel de Coulanges, la ciudad tiene sus raíces en la "civities" que significa la asociación religiosa y política de tribus. Urbano viene de "urbs" que significa asamblea y/o lugar de morada (ver Hawley, 1971).

Una comunidad se refiere a una población, pero además denota territorialidad. Es una población que comparte características sociales comunes y un medio ambiente físico. En términos de conexión social, una comunidad puede ser aquella en donde la *"combinación de interdependencias, instrumentalidades, territorios y normas definen un marco en el que lo más especializado, los intereses comunes, es desarrollado y cultivado"*. En términos de su medio ambiente físico una comunidad es *"una unidad de organización local teniendo un centro y una zona periférica, estando los dos conectados por rutas radiales"* (Hawley, 1971; t.p.). Así, la ciudad puede ser considerada como el corazón de la organización urbana, el núcleo por medio del cual la organización restante crece y se extiende.(3)

Existen diferentes enfoques ecológicos para describir lo que ciudad y/o urbano significan. Uno de ellos es el relacionado con elementos físicos: *"Un grupo compacto de edificios relativamente permanentes. Según Munford, una ciudad constituye «meramente una concha, la masa sobre la cual se da la vida colectiva de un grupo de habitantes»"* (ver Hawley, 1971). Este enfoque ha sido ligado a la geografía y a la planeación. Se consideran factores como distribución de población, descripción de características físicas, graficaciones y mapeos de fenómenos sociales, principalmente a través de patrones de usos del suelo.

(3) Hawley prefiere usar el término "centro urbano" en vez de "ciudad" porque facilita el análisis en casos no-comunes.

La liga entre medio ambiente físico y medio ambiente humano, en el marco de la geografía urbana, es bien descrito por el esquema de Schluter.(4) Medio ambiente físico tiene que ver con las condiciones geográficas (situación) y las condiciones topográficas (sitio). Y por otro lado, el medio ambiente humano considera la situación histórica y actual. Estos dos ambientes (físico y humano) se conectan entre sí en una localización precisa que tiene un tamaño y un uso del suelo, una población determinada y una densidad específica, y al mismo tiempo todos estos factores determinan su crecimiento.

Otro enfoque para definir lo urbano es tomar en cuenta la concentración de población. Una ciudad existe donde hay una importante concentración de población. Para Botero: *"lo grande de una ciudad no es lo grande de su sitio ni del circuito de sus murallas, sino la multitud, el número de sus habitantes y de su poder"* (en Hawley, 1971; t.p.). La significación y el tamaño de la población se mide por la densidad de población. Mientras más densamente poblado sea un asentamiento, presenta mayor características de ciudad. La ciudad se analiza tomando en cuenta su estructura interna basada en un esquema monocéntrico. El teórico clásico de este modelo es E.W. Burguess quién considera el crecimiento de la ciudad como expansión de la zona central. El crecimiento se estructura en anillos sucesivos o zonas concéntricas. Se basa en la localización de altas densidades en el corazón de la ciudad y en patrones de dispersión de población, así como en menores densidades de construcción según las áreas se alejen del centro. Los grupos sociales se segregan en esta estructura. A mayor cercanía con la ciudad central menor nivel socio-económico (Burguess, 1925).

El esquema de Schluter de zonas concéntricas, por otro lado, describe cuatro zonas de acuerdo a sus funciones y actividades. Ellas son: 1. La ciudad central, 2. La ciudad interior, 3. La interdependencia comercial, y 4. El anillo exterior:

(4) Ver Berry & Kasarda (197711).

> *La distinción entre estas zonas -dice Schluter- se basa en diferencias morfológicas del asentamiento, principalmente aquellas variaciones sistemáticas en la intensidad del uso del suelo. Los índices se formulan relacionando el tamaño de los predios, la altura de los edificios y el índice del área abierta concentrada, el espacio sin uso.*(5)

La zona de mayor significación, el del nodo central, es uno de dominio; los anillos restantes tienden a distribuirse en relación con esa unidad dominante (Hawley, 1968). Esta zona es además considerada lo más "compacto" de la ciudad:

> *Densidades de población declinan exponencialmente conforme se incrementa la distancia desde la ciudad central, y la densidad del gradiente en sí misma disminuye a través del tiempo de una manera exponencial negativa* (Berry y Kasarda, 1977:87-88; t.p.).

Hay una visión alternativa dentro del análisis de la estructura interna de la ciudad. Está basada en la teoría de Hoyt (1939) que enfatiza un crecimiento axial más que concéntrico. Su análisis muestra que las diferencias dentro de la ciudad se establecen por sectores de rango socio-económico (en Berry y Kasarda, 1977).

Un tercer enfoque de la ecología urbana es mostrar a la ciudad como una entidad política autónoma. La ciudad es comprendida por un gobierno municipal y por la gente, que es el electorado. *"Estrictamente hablando, la «ciudad» es una congregación local de personas quienes poseen el derecho al auto-gobierno. Es el lugar ocupado por ciudadanos".*(6) Una ciudad se establece, normalmente por derecho, *"con una serie de mecanismos admi-*

(5) Ver Berry & Kasarda (1977:10; t.p.).

(6) Sin embargo, no todas las ciudades en el mundo y en un momento histórico dado han tenido población con derecho a participar o elegir a sus propios gobiernos locales: durante la Edad Media o actualmente en algunas ciudades como Washington, D.C. o la Ciudad de México.

nistrativos y límites jurisdiccionales claramente definidos" (Hawley, 1971; t.p.).

Una cuarto enfoque que define a la ciudad se refiere a su importancia dentro del mercado. Es en este marco espacial donde se da la relación entre productores y consumidores: *"Un mercado permanente se encuentra usualmente en compañía de servicios administrativos, religiosos, de comunicación, etc[...] el flujo del comercio reúne a gente de diversas culturas y experiencias previas lo que les requiere aprender a vivir y trabajar juntos"* (Hawley, 1971; t.p.).

Dentro del marco de este enfoque, Berry & Kasarda consideran que las ciudades son los elementos nodales de una organización regional, nacional y supranacional del desarrollo económico. Las ciudades se clasifican dependiendo de la actividad económica especializada que ellas realizan, en relación con el lugar jerárquico que presenten en una economía nacional. Las ciudades *"son el instrumento por el cual subregiones especializadas se articulan[...] Ellas son los centros de actividad y de innovación (tecnológica), puntos focales de las redes de transporte, con alta accesibilidad[...] donde los complejos industriales pueden obtener grandes economías de localización y urbanización"* (Berry y Kasarda, 1977:389; t.p.).

En un intento de conciliar todos estos enfoques generales, Hawley sintetiza los conceptos esenciales utilizados por la ecología humana, tales como la concentración de población que interactúe con su propio medio ambiente, la organización como una unidad de partes diferenciadas en una población dada y el cambio como un *continum* morfológico hasta obtener una etapa de equilibrio. Para Hawley una ciudad es:

> *Una unidad territorial permanente, relativamente densa, y definida administrativamente, de la cual los residentes ganan su sustento principalmente por la especialización del trabajo en una variedad de actividades no agrícolas[...] es por definición interdependiente con otros grupos de población que viven en otros lugares quienes están involucrados en otras actividades pero complementarias[...] Esta interdependencia incluye una serie de relaciones a través de las cuales una población lleva a cabo su vida diaria... [En este sentido, lo urbano] es la totalidad de una organización que tiene su base en el centro del asentamiento... [Así] el movimiento de lo simple, unidad altamente localizada, a lo complejo, un sistema extendido territorialmente, es un proceso de crecimiento. Nosotros usaremos el término urbanización para referirnos a ese proceso* (Hawley, 1971:9; t.p.).

Crecimiento Urbano

Urbanización, entonces, como una manifestación de cambio, es un proceso que hace incrementar la organización. Urbanización puede definirse como el resultado de un cambio acumulativo en las funciones claves del sistema social: en la cultura, población, territorio, y organización. Este proceso afecta la vida colectiva, el grado de estratificación, la interdependencia tanto en el nivel de comunalismo como de simbiosis: *"La distribución del poder es alterada, los procesos sociales normales son reconstituidos, y las reglas y normas que guían la conducta son rediseñadas"* (Hawley, 1971; t.p.).

Crecimiento es una variable clave en el análisis de la ciudad dentro del enfoque ecológico. Es la relación entre centro y periferia, donde periferia es una extensión creciente del centro, y urbanización efecto de esa expansión.

Berry y Kasarda, por su parte, consideran la urbanización ligada a <El crecimiento económico>, cambio económico puede ser visto como el resultado del avance tecnológico y productivo. Este cambio afecta significativamente la asignación regional de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo. El cambio económico provoca cambios en la población y en la concentración y reconcentración de las ciudades:

Cambios en la asignación de capital, en el producto y en el trabajo, han dependido de rápidos ajustes institucionales y de factores in-put en la movilidad de la población (inmigraciones), y es aquí donde la urbanización ha jugado un papel crítico al facilitar cambios en la población y la fuerza de trabajo, tanto entre, y dentro de, regiones como por tipo (de población)" (Berry y Kasarda, 1977:388; t.p.).

Debido a que los recursos naturales son muchas veces determinantes en estos cambios, el crecimiento urbano manifiesta diferentes grados y niveles, según las regiones. Para Kasarda, concentración y diferenciación involucran un tipo de especialización de los centros urbanos en donde se establecen ciertas actividades complementarias. Esta característica de complementariedad o interdependencia basada en los principios del comunalismo y la simbiosis, regulada además por la competencia, ayuda a obtener una *"pirámide"* del proceso productivo.

Esta especialización también se logra, según geógrafos y economistas urbanos, si las industrias y las instituciones comerciales compiten por lugares estratégicos donde ellas puedan mantener el control (el dominio) sobre alguna función clave de la comunidad. Las ciudades, en el marco del desarrollo económico, constituyen un sistema en forma jerárquica, dependiendo de las funciones de cada ciudad y de las áreas de influencia urbana que tenga dentro del sistema.

La ayuda mutua entre ciudades resulta significativa en periodos de crecimiento económico, si se sostiene por periodos largos, en *"una integración progresiva del espacio económico."* Según Berry y Kasarda (1977:390) esta integración hace que las *"diferencias regionales en niveles de bienestar se eliminen progresivamente, porque la demanda por y la oferta de trabajo se ajusta por los flujos externos. El crecimiento se impulsa a través de la jerarquía urbana y por la migración externa de fuerza de trabajo hacia las ciudades centrales".*

Sin embargo, mientras que en los países desarrollados la distribución jerárquica considera al sistema urbano por rangos de tamaño en el sentido de que el tamaño de una ciudad se interpreta como el *resultado funcional de crecimiento económico*, en los países subdesarrollados el tamaño de la ciudad puede ser visto como una causa de desviación del proceso económico, si *sobre-urbanización o la hiper-urbanización* ocurre. Donde *"la población de una ciudad más grande excede el tamaño esperado sobre la base de la regla de "rangos por tamaño (rank-size rule), se dice que existe una condición de «primacía». Tal desviación es para muchos disfuncional"* (Berry y Kasarda, 1977:391; t.p. Ver también Dogan y Kasarda, 1988)

Por disfuncional se entiende desequilibrio o falta de equilibrio. Desequilibrio significa enfermedad. El modelo de la ecología urbana considera algunos problemas urbanos como patologías o "ataxia urbana".(7) Según Dogan y Kasarda (1988b):

> Nosotros podríamos tomar prestado de la biología el término ataxia que designa la no-coordinación patológica de movimientos del cuerpo (o actividades en varios sectores). Sociólogos urbanos, conduciéndose como médicos, pueden diagnosticar la enfermedad de la ataxia para muchas ciudades gigantes del Tercer Mundo, y aún en el Primero y Segundo Mundos (t.p.).

O en palabras de Teune (citado en Dogan y Kasarda 1988b):

> las patologías ocurren si el crecimiento es más rápido que el crecimiento de las fronteras del nicho... el concepto de crecimiento está necesariamente ligado a alguna noción de equilibrio con derramas máximas y mínimas

(7) Ataxis significa en Patología pérdida de coordinación de los músculos, especialmente de las extremidades. Otra interpretación la considera como desórdenes en las funcones del sistema nervioso.

y, por implicación, a alguna idea de lo óptimo basada en principios tales como el tamaño más grande con el menor daño posible al poder contenido en el nicho (t.p.).

Resumiendo, la escuela ecológica se preocupa por un análisis urbano enfocado hacia fenómenos demográficos, flujos de población, crecimiento urbano basado en densidades de población y medio ambiente físico, distribuciones estadísticas, desarrollo comunitario y cambio social como un proceso de ajuste.

Críticas al modelo Ecológico

Los anteriores han sido las principales consideraciones de la escuela ecológica, que han dominado la escena de la investigación social en los últimos setenta años. Desde sus inicios el análisis urbano se centró en la descripción física y cuantitativa del fenómeno social y las ciudades.

Pero a partir de los sesenta, otras teorías y enfoques metodológicos aparecieron basados en una crítica al modelo ecológico. Algunas de estas críticas se desarrollaron en el marxismo, el análisis histórico y comparativo, y el enfoque de la economía política o análisis del sistema-mundial.

Aunque los postulados básicos de estas teorías muestran ciertas discrepancias entre sí, ellas comparten críticas fundamentales a la ecología urbana que sería útil revisar antes de analizar cada una en capítulos separados.

Uno de los principales argumentos contra el enfoque ecológico, así como el método positivista, es su insistencia en unir las ciencias sociales con las naturales como si fueran una sola. En este sentido, los procedimientos de investigación y los postulados básicos de la ecología urbana son trasladados desde las ciencias naturales al análisis social, admitiendo en este trayecto únicamente aquellas afirmaciones (aparentemente) verdaderas si ellas son probadas empíricamente (cuantitativamente).

El formato del ecologismo, tal como Vaughan y Sjoberg (1989) critican el positivismo, podría ser descrito con dos elementos: el uso del empiricismo cuantitativo y el uso de observaciones empíricas para probar hipótesis o proposiciones en términos de si son verdaderas o falsas.

El uso del modelo de las ciencias naturales, en efecto, puede describir un hecho dado, pero no puede explicar cómo ese hecho fue formulado o *qué* elementos, en un proceso dialéctico, fueron fundamentales para su desarrollo. El enfoque de la ecología urbana puede describir muy bien las configuraciones de la ciudad o la jerarquía de las ciudades en términos de su tamaño y densidades de población, incluso en términos de la relación con el mercado, pero es limitada en su espectro porque no incorpora aquellas consideraciones dialécticas acerca de la influencia del estado, el conflicto de clases, y la participación directa de las clases sociales como agentes dinámicos que construyen su propia ciudad, su propia sociedad y su propia historia. El modelo de las ciencias naturales considera el mundo social como uno "preexistente a, e independiente de, la concepción del actor..."

Debido a que el modelo de la ecología urbana se prueba estadísticamente, es decir matemáticamente, los valores y grados de verdad pueden ser estimados. Por ello mismo este modelo considera que la investigación puede contar con un alto nivel de objetividad y neutralidad.

La objetividad se obtiene porque *"el conocimiento teórico[...] es el resultado de la aplicación de estos procedimientos lógicos y empíricos donde la naturaleza es el juez último de la verdad o falsedad de las aseveraciones"* (Vaughan y Sjoberg, 1989:129; ver también Feagin, Orum y Sjoberg, 1991, t.p.). La sociedad se considera una suma de individuos quienes compiten entre sí y logran con ello cierto nivel de cohesión e integración. Aquí las partes -individuos- se suman al conjunto. El cambio social, así, es visto como una transformación morfológica en el que los individuos tienen muy poco que hacer porque éste parte de una circunstancia externa.

La neutralidad es resultado de los procedimientos metodológicos que se usan: estadísticas, descripciones cuantitativas, etc. Con tales herramientas la neutralidad está en el propio análisis, porque el investigador no tiene mucho que interpretar subjetivamente, los números hablan por sí solos. La posición del investigador ante la sociedad es desde afuera y neutral.

La escuela ecológica considera que la combinación entre comunalismo y simbiosis promueve la interdependencia y el cambio hacia el equilibrio y el orden. *"Cambio social* -tal como Tilly (1984) critica el positivismo y funcionalismo- *es un fenómeno general coherente, explicable en bloque (y como) sucesión de etapas estandarizadas. La diferenciación (social) forma la lógica inevitable, dominante, del cambio a gran escala; la diferenciación (nos) guía hacia al progreso. El estado de orden social depende del equilibrio entre procesos de diferenciación y procesos de integración o control* [el equilibrio entre comunalismo y simbiosis]... [Sin embargo] *la diferenciación rápida o excesiva produce desorden"*, como en el caso de las super-urbanizaciones, desórdenes urbanos producidos por la ataxia urbana.

Contra estos postulados generales está la idea de que las teorías sociales no son ni objetivas ni neutras, sino resultado de procesos sociales. Debido a que los individuos interactúan entre sí en una realidad social contradictoria hay muchos aspectos de la vida social que no pueden ser probados empíricamente. Son aspectos subjetivos. Por ello mismo, el análisis debería pasar de la pregunta: *¿Cuál es el hecho?* a preguntas más interpretativas, por ejemplo: *¿Cómo los procesos sociales se forman y forman a su vez el mundo social?*, y *¿por qué y cuándo estos hechos pasan?* Según Tilly (1984), al considerar estas preguntas *"nosotros deberíamos construir análisis concretos e históricos de las enormes estructuras y los procesos a gran escala que forman nuestra era"* (t.p.).

Hay categorías que rechazan por sí mismas la influencia cuantitativa del modelo de las ciencias naturales aplicado a las ciencias sociales, tales como contradicciones de clase, aspectos políticos, subjetividad, categorías de tipo moral, relaciones dialécticas, acción humana etc.

Para Vaughan y Sjoberg, por ejemplo, la cuestión moral es básica en el análisis social. Su principio más importante es la reflexividad, una de las características esenciales de la especie humana. Reflexividad se define como la capacidad para pensar alternativas. Reflexividad es la capacidad para formular explicaciones sociales, para reformularlas y buscar en ellas alternativas de tipo moral.

Entonces, ¿cómo vamos a probar una teoría que se basa en postulados no cuantificables matemáticamente? La validez de una teoría social que nos ayuda a explicar un evento -aun cuando el análisis de datos empíricos puede ser de gran ayuda- debe ser vista a la luz de su propio contexto teórico. Es decir, para probar los resultados de una aplicación teórica éstos deben derivarse de teorías alternativas (Skocpol, 1989; Vaughan, 1989). La verificación, entonces, es también un proceso social que puede ser dirigido hacia la transformación social. La validez de la teoría y los resultados empíricos, en un enfoque histórico, debe tomar en cuenta contradicciones y discrepancias, memoria social y la naturaleza de los procesos históricos (Sjoberg, Williams, Vaughan y Sjoberg, 1991).

Para algunos teóricos (Feagin, 1988; Castells, 1983; Harvey, 1989; Lojkine, 1977; Walton, 1976; Harloe, 1977; Lebas, 1981) la ecología urbana fracasa porque no considera las fuerzas económicas capitalistas, que juegan un papel fundamental en el desarrollo social, como una cuestión vital en la formación de las ciudades. El principal problema a considerar es que cualquier forma espacial es consecuencia de una formación social específica, es decir, lo esencial es la sociedad y sus contradicciones sobre las cuales descansan las características físicas (Harloe, 1977).

Al contrario, el análisis ecológico "tiende a ver los patrones de la ciudad contemporánea como inevitables, eficientes, y neutrales" (Feagin, 1988). Las características del urbanismo son físicas y espaciales más que sociales. Cualquier conflicto entre clases sociales es visto como enfermedad social. Enfermedad que puede ser resuelta por planificadores y tecnócratas en la misma forma que los doctores atienden a sus pacientes. Así, al mismo

tiempo que para este modelo las relaciones sociales son determinadas por el tamaño, forma, densidad de población y recursos naturales que configuran las ciudades, *"no es difícil ver la relación de tal sociología urbana naturalista con los requerimientos de los grupos gobernantes en la sociedad"* (Harloe, 1977:3).

Cuando en los sesenta y setenta la crisis económica capitalista se hizo presente, las corrientes teóricas basadas en la integración social, modernización y desarrollo ya no fueron útiles para explicar la realidad. Entonces, surgieron nuevas teorías y enfoques metodológicos sobre la ciudad para intentar dar una explicación más amplia de los procesos sociales.

El estructuralismo marxista en los sesenta se basó en las determinaciones de la economía capitalista, las contradicciones de clase y el papel del estado. Estos postulados fueron fundamentales en el análisis para describir las características internas de las ciudades.

La década de los setenta trajo nuevos análisis y nuevas críticas a las teorías marxistas anteriores. Ellas hicieron un esfuerzo por entender la dinámica urbana en una perspectiva más histórica, relacionándola con conflictos sociales dentro del ámbito social pero también el cultural, criticando la rigidez del economicismo marxista primario.

Cambios en la economía mundial -como resultado de la respuesta capitalista a la crisis económica, y la nueva relación establecida a escala mundial por los cambios en la división internacional del trabajo- han estimulado un nuevo tipo de análisis que engloba los procesos sociales en la estructura como conjunto, a nivel del sistema-mundial.

Muchos de los teóricos involucrados dentro de estos tres enfoques metodológicos pertenecen a la tradición marxista aunque ellos han seguido diferentes rutas. Las próximas secciones de este trabajo describen los principales elementos de estas teorías el estructuralismo marxista, el neo-marxismo, y la llamada economía-política de la urbanización o los enfoques del sistema-mundial.

El Análisis Marxista

Hay, al menos, tres importantes elementos teóricos en el análisis marxista para estudiar la ciudad capitalista: a) La ciudad como un reflejo de las relaciones sociales de producción, y en forma más específica, como resultado del desarrollo del modo de producción capitalista; b) por lo tanto, la ciudad es el centro de la relación entre dos procesos en la creación de capital: producción y consumo. En esta visión la ciudad es parte de las condiciones generales de la reproducción capitalista; y c) la intervención estatal en la vida económica y en las políticas urbanas.

Con el primer postulado, uno de los principales objetivos del modo de producción capitalista es la producción de plusvalía que determina en sí mismo la reproducción del sistema capitalista en su conjunto (Harvey, 1989; Preteceille, 1981; Folin, 1981).

La producción de plusvalía depende de la explotación de la fuerza de trabajo viviente y el desarrollo, en general, de las fuerzas productivas. Marx mostró, explica Harvey, que el *"capitalismo tenía que ser tanto expansivo como dinámico tecnológicamente; que la ganancia depende de la explotación de la fuerza viviente en la producción; y que esto definía la relación central de clase y la línea de la lucha de clases entre compradores (capitalistas) y vendedores (trabajadores) de la fuerza de trabajo como mercancía"* (Harvey, 1989:18; t.p.).

El capital necesita concentrar fuerza de trabajo y medios de producción (maquinaria, fábricas, materias primas) para mejorar las condiciones de producción y así obtener el excedente contenido en las mercancías producidas por la fuerza de trabajo. Es aquí cuando el concepto de ciudad industrial se genera como una pieza central de la acumulación. Como Harvey sintetiza:

> *El patrón geográfico de los mercados de trabajo y las mercancías, de las divisiones espaciales y sociales de la producción y el consumo, y de la mezcla socio-técnica diferenciada del proceso de trabajo se*

vuelve mucho más pronunciado dentro del paisaje urbano. La competencia intercapitalista y la lucha de clases empujan la dinámica total de urbanización hacia la producción de paisajes físicos y sociales racionales para la acumulación del capital (Harvey, 1989:29; t.p.).

En una sociedad dada donde el modo de producción capitalista es dominante, las relaciones sociales descansan sobre el sistema económico y por lo tanto, la función producción es la clave de la organización espacial (Castells, 1978:159-160).

En otras palabras, tal como Harvey valora:

La producción de ganancias a través de la explotación directa del trabajo viviente en la producción fue su sello distintivo. Esto implicó la concentración geográfica de la fuerza de trabajo y las fuerzas productivas (resumido en el sistema de fábricas) y el acceso abierto al mercado mundial, que, como efecto, significaba la consolidación del dinero y del crédito universales (Harvey, 1989:29; t.p.).

Sin embargo, aun cuando en términos conceptuales hay una analogía entre ciudad e industria, esto no significa que las relaciones espaciales no tengan otras funciones que interactúen entre sí. Entre otras razones porque la ganancia originada en el proceso productivo no puede ser obtenida hasta que las mercancías cambien su valor en el mercado. El capital necesita una concentración del proceso productivo pero también necesita un mercado ampliado donde pueda obtener la ganancia.

La historia de la urbanización -dice Harvey (1989:30; t.p.)- es al menos en parte una historia de la geografía del mercado de trabajo en evolución. Aunque la ciudad industrial fue una pieza central de la

acumulación y la producción de plusvalía, ésta ha de ser vista como un lugar distintivo entre los espacios de la división internacional del trabajo, un mero elemento dentro de un sistema capitalista más y más generalizado (y) de un desarrollo geográfico desigual.

La distribución y el intercambio, así, son relaciones de circulación que funcionan como articulación entre las tres esferas del ciclo de capital: producción, circulación y consumo (Castells, 1978). Cada una de estas funciones tiene sus reflejos materiales ocupando un espacio en la estructura urbana.

Para el marxismo, la producción es el origen de la organización espacial, pero es en la esfera del consumo donde se realiza el proceso social de la reproducción de la fuerza de trabajo. El análisis de la ciudad, entonces, pasa necesariamente por la relación entre la producción y el consumo. Este es el segundo elemento de la explicación marxista de la ciudad: el proceso de la reproducción de la fuerza de trabajo en el espacio.

El capital, empero, no sólo necesita reproducir la fuerza de trabajo como pieza clave del engranaje de la producción de plusvalía, sino necesita reproducirse a sí mismo y al no-trabajo, la otra clase social que tiene el control de la producción y se apropia la plusvalía generada en el trabajo.

En la ciudad se expresan, entonces, las condiciones generales para la reproducción del capital. Las condiciones generales son de cuatro tipos (Folin, 1981; Pradilla, 1984). Ellos son: las condiciones generales para la producción; las condiciones generales para la reproducción del capital; las condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo; y las condiciones generales para la reproducción del no-trabajo.

Cada una tiene soportes físicos que configuran el espacio urbano. El primer elemento: las condiciones generales para la producción concentra los medios de producción en el espacio (maquinaria y fábricas), y la infraestructura física para la reproducción de la producción (energía, suministro de agua, etc.).

Los soportes físicos de las condiciones para la reproducción del capital facilitan la circulación del capital y los intercambios de mercancías (bancos, centros comerciales, vías de comunicación, etc.).

Los soportes materiales de las condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo incluyen aquellas actividades relacionadas con el consumo de los trabajadores a una escala ampliada (infraestructura social, medios de transporte, edificios educacionales, centros de salud, etc.) Elementos de la estructura urbana que otros autores han considerado como medios de consumo colectivo (Castells, 1984; Preteceille, 1981; Lojkine, 1977).

Finalmente, los soportes físicos de las condiciones generales para la reproducción del no-trabajo son aquellos para el consumo de la clase en el poder. Ellos se diferencian de aquellos ligados al consumo del trabajador en cantidad y en calidad.

Para los marxistas, sin embargo, la reproducción de la fuerza de trabajo es pieza clave del análisis. Un aspecto importante a considerar es el factor salario. Los salarios funcionan como un mecanismo para conseguir los medios de vida necesarios para la reproducción del trabajador y su familia. El salario se define como el valor de todas aquellas mercancías que la fuerza de trabajo necesita para reproducirse diariamente. Pero los niveles salariales son determinados por la lucha de clases expresada en la confrontación capital-trabajo.

Así, para Preteceille (1981), la reproducción de la fuerza de trabajo representa un aspecto fundamental, en la relación lucha de clases-Estado porque los medios para la reproducción de la fuerza de trabajo constituyen en sí mismos necesidades vitales para la propia clase trabajadora:

> *Las nuevas formas de concentración urbana de la clase obrera en áreas industriales, la intensidad del consumo de la fuerza de trabajo en el proceso de producción, y las condiciones de vida de la clase trabajadora crean, para esa clase, necesidades sociales relacionadas con la vivienda y provisiones sanitarias (entre otras muchas cosas)* (Preteceille, 1981:3; t.p.).

La relación entre producción y consumo es aquí, una cuestión muy importante para entender el papel del trabajador como fuerza de trabajo y como consumidor al mismo tiempo. Marx (1976) explicaba dos tipos de consumo: el consumo productivo y el individual. Para Marx, consumo productivo es aquel que el trabajador experimenta en el proceso de trabajo. Es su propio desgaste físico. El consumo individual es aquel que los trabajadores efectúan para su reproducción biológica cotidiana. Para Preteceille (1981) la liga entre producción y consumo explica el doble rol que los trabajadores juegan tanto como fuerza de trabajo como consumidor en la ciudad capitalista:

> *El concepto de reproducción de la fuerza de trabajo es indispensable para el análisis de los aspectos dominantes del consumo en la sociedad capitalista, porque hace hincapié en la determinación mayor de éstos (aspectos) la estrecha liga entre producción y consumo que es olvidada por la mayoría de las teorías del consumo, que considera al consumidor y al trabajador como individuos separados, y analiza la conducta del consumidor como si tuviera una lógica independiente, sea en términos de individuos frente a una variedad de opciones libres o sea en términos de manipulación y alienación de los consumidores por parte de los productores y comerciantes capitalistas* (Preteceille, 1981:4; t.p.).

Nosotros deberíamos reconocer, dice Preteceille, que los trabajadores son más que fuerza de trabajo. *"Reproducirse a uno mismo -vivir la vida de uno- es un proceso que va más allá de reproducir sólo la habilidad de uno para trabajar, y especialmente la habilidad para hacer ese trabajo particular con el cual uno tiene que ganarse la vida diaria"* (Preteceille, 1981:5; t.p.).

La producción está casi siempre separada del consumo por el intercambio mercantil. La unidad entre los espacios de trabajo y consumo no es ya más una realidad bajo el capitalismo. Esta diferenciación ha transformado enormemente la estructura urbana de las ciudades (Harvey, 1989).

Ahora bien, debido a que la fuerza de trabajo genera un excedente de valor, los salarios deben estar siempre tan bajos como sea posible, solamente para reproducir la necesaria fuerza de trabajo y poder gastarla al siguiente día. Pero esta fuerza de trabajo necesita no sólo reproducirse a sí misma sino a su familia. Y muchas veces el salario no alcanza para ello. La intervención estatal se hace necesaria para cubrir aquellos gastos que se requieren para la reproducción de la fuerza de trabajo complementaria.

La intervención del estado al crear las condiciones generales para la producción (caminos y vías férreas, acceso a mercados, suministro de agua, energía y suelo para uso industrial) así como para la reproducción de la fuerza de trabajo, promueve la acumulación del capital a una escala ampliada. Es en este momento en el que la tercera función del enfoque marxista se vuelve importante: el papel del estado en las políticas urbanas.

Después de la segunda guerra mundial, con la influencia de la política keynesiana, la intervención estatal fue prioritaria para obtener altos niveles de ganancias. Las inversiones del Estado en infraestructura urbana alteraron totalmente la morfología urbana (Harvey, 1989).

Para el marxismo, el estado representa los intereses de la clase dominante. Con este enfoque, el marxismo se deslinda de otras teorías que consideran al estado como un ente marginal del proceso de urbanización o como una entidad neutral con funciones técnico-administrativas más que políticas.(9)

Sin embargo, las contradicciones que se han generado, entre Estado y sociedad o entre Estado y clases sociales o al interior del Estado mismo, han promovido una reflexión más elaborada sobre las características de éste. Según Feagin (1988) hay cuatro categorías para definir al estado y su papel en la sociedad. Estas son: la instrumentalista, la estructuralista, la que se considera como producto de la lucha de clases y el estado independiente.

(9) Esta consideración apolítica implica -según Lojkine (1977:141; t.p.)- "una imagen «socialmente neutral» del estado y la política del estado, desplazada de la lucha de clases y de las contradicciones entre capital y trabajo."

Feagin ubica la categoría instrumentalista como herencia de Engels y Marx. En ésta, el estado es una entidad que dirige los "asuntos comunes del conjunto de la burguesía". El estado es un instrumento de la clase dominante.

Desde el punto de vista estructuralista, el estado es visto según su posición en la sociedad capitalista. *"Cualesquiera que sean sus orígenes socioeconómicos, el estado director debe mantener las condiciones para una acumulación exitosa de capital. La acción del estado, estructuralmente obligada por el dominio de la clase capitalista, sirve a las necesidades particulares de esa clase, en oposición a una clase obrera frecuentemente antagonista"* (Feagin, 1988:35; t.p).

El análisis que se refiere al Estado como producto de la lucha de clases considera que éste es regulado por el conflicto de clases. El Estado refleja *"tanto las presiones de la clase obrera como la de la clase gobernante"*. Lojkine (1977); en la misma forma, se define la acción del estado no como una acción reguladora de la sociedad en donde, al parecer, el estado es puesto por encima de las clases, sino más bien como reflejo de la lucha de clases, *"de la contradicción entre el capital y el trabajo"*.

La categoría del Estado independiente subraya la independencia de las funciones del estado que hace política profesional desde la óptica de la clase capitalista. Esta concepción toma en cuenta la *"división del trabajo entre aquellos quienes acumulan capital y aquellos quienes administran el aparato estatal"* (Block, citado en Feagin, 1988:35).

En breve, los primeros trabajos teóricos con enfoque marxista se desarrollaron con una visión funcionalista de la ciudad (capitalista), en un intento por romper la influencia de otros enfoques funcionalistas como la geografía y la ecología urbana.

El análisis marxista de la ciudad destacó la descripción del espacio urbano incorporando la crítica a la organización capitalista de la sociedad. La

relación entre capital-trabajo encabezó la discusión, y la importancia de la intervención del estado dio a este análisis la relevancia política necesaria, aspecto en el cual la escuela de la ecología urbana había fracasado.

Sin embargo, la evolución del capitalismo, la nueva crisis económica y la nueva división internacional del trabajo cambiaron el punto nodal de este análisis estructural sobre la ciudad hacia otros más históricos. Algunos de los teóricos cambiaron radicalmente sus enfoques metodológicos rechazando la teoría marxista, como es el caso de Castells cuyos libros principales (**La Cuestión Urbana**, 1974 y **The City and the Grassroots**, 1983) muestran los cambios y diferencias fundamentales en su enfoque sobre la ciudad.(10)

Otro caso es David Harvey, uno de los principales teóricos dentro del análisis económico marxista, quien desarrolló el análisis urbano bajo la luz del marxismo ortodoxo. Recientemente, en su libro titulado "The Urbanization of Capital" presenta una extensión de su trabajo inicial profundizando su punto de vista acerca de la ciudad capitalista pero desarrollándolo con una visión del sistema-mundial.

Harvey desarrolla la concepción marxista de la urbanización como una forma de movilización, producción, apropiación, y absorción de excedentes económicos. Pero la evolución del capitalismo y su carácter de clase va a modificar estas formas de excedente y, por lo tanto, el significado de la urbanización se verá también modificado. El carácter de tal evolución tiene su origen en la búsqueda de excedentes, y encontrarlos o crearlos implica una competencia entre capitales y fracciones de clase. Esta competencia especializa la función urbana y provoca desequilibrios entre regiones y ciudades:

> *La búsqueda para producir excedentes en un lugar -dice Harvey- depende de la habilidad para realizarlos y absorberlos en otro. La movilización de excedentes presume que hay alguna producción en algún lugar para manejarla. La total estabilidad del capitalismo depende de la coherencia de tales integraciones. Más aún, las alianzas de clase de tipo urbano (aun cuando sean organizadas coherentemente) no forman ni hacen estrategias en relación a estas consideraciones de coordinación globales... La competencia interurbana es, entonces, una determinación importante en la evolución del capitalismo y es fundamental para su desigual desarrollo geográfico... Mientras más perfecta sea la mano escondida de la competencia interurbana, mayor desigualdad se construye entre el capital y el trabajo, y más inestable se vuelve el capitalismo. La competencia es una forma que está dentro, más que por fuera, de la crisis del capitalismo a largo plazo* (Harvey, 1988:55; t.p.).

(10) Castells será analizado adelante en la parte que cubre el enfoque neo-marxista.

Hay cuatro tipos de competencia en relación al proceso de urbanización. El primero es la competencia dentro de la división espacial del trabajo. En este tipo, las regiones urbanas buscan ubicarse en un mejor lugar dentro de la división internacional del trabajo. Hay dos caminos para ganar una mejor posición competitiva: incrementando la explotación de la fuerza de trabajo o buscando tecnologías y organización más sofisticadas. Ambas elevan la productividad. Aquí, la importancia del sistema de ciudades se vuelve evidente: "La alianza de la clase gobernante -Harvey sintetiza- dentro de una región urbana tiene que poner mucha más atención en los finos detalles de la organización urbana de las ciudades como talleres para la producción de plusvalía relativa" (t.p).

El segundo tipo de competencia se da dentro de la división espacial del consumo. Esta forma se centra en la apropiación de ganancias. Mientras que la urbanización se expresa en *"estilo de vida, construcción de la comunidad y organización del espacio social en términos de los signos y símbolos de prestigio, estatus, y poder"*, los mercados se amplían y la competencia por obtener los excedentes de la circulación, comienza. Los principales agentes son los terratenientes, las inmobiliarias, los financieros, y los gobiernos locales. *"La ciudad tiene*

que aparecer como innovadora, excitante y creativa en los ámbitos de estilos de vida, alta cultura, y modas" (Harvey, 1988:47-48).

El tercer tipo en el análisis de Harvey es la competencia para detentar las funciones de mando. Las regiones urbanas compiten para controlar las funciones claves en finanzas y gobierno. *"La competencia en este ámbito es caro y particularmente difícil porque ésta es la arena caracterizada por el monopolio del poder que es duro de romper. . . Para tener funciones de mando, de control y con una efectividad al máximo tiene que haber una organización jerárquica del sistema urbano como un todo"* (Harvey, 1988:49; t.p.).

El último tipo de competencia se basa en la redistribución del poder económico. Los cambios del capital dependen de la reorganización de la alianza de clases dentro del grupo gobernante. Ellos pueden procurar fondos en infraestructura para alguna región con el fin de defender la inversión de alguna zona industrial o promover alguna ciudad en decadencia.

La corriente del Neo-Marxismo o la Nueva-Izquierda

El llamado enfoque neo-marxista surge como una de las más importantes críticas al estructuralismo marxista de los sesenta. La crítica hace hincapié en el rígido esquema del análisis economicista de lo urbano, la consideración de que la lucha de clases es una reacción organizativa, defensiva, y de definir al Estado como "servidor" del capital. Según Smith (1984:9) el estructuralismo tiende *"a deducir los resultados urbanos específicos de las tendencias económicas estructurales generales... [Esto]ha guiado demasiado hacia la reducción de la política a un estatus secundario y a la cultura como un mero fenómeno del modo de producción prevaleciente".*

El trabajo de Gottdiener critica en el mismo sentido al estructuralismo marxista porque pone demasiada atención *"a la lógica de la producción y a cuestiones aliadas estructurales y muy poca atención a las instituciones estatales y a los actores cruciales urbanos".*

Los principales precursores de esta corriente (Smith, 1984; Perry, 1984; Gottdiener, 1984; Lebas, 1981) critican la ausencia, en el marxismo ortodoxo, de otras manifestaciones sociales y culturales como la etnicidad y la religiosidad que, ellos afirman, son también fuentes de movimientos sociales, políticos y, aun, revolucionarios (Perry, 1984).

El principal postulado del neo-marxismo, siguiendo a Perry, es rechazar la rígida noción de que la lucha de clases se define por categorías materiales:*"Dentro de los confines de tal lógica política racionalizada materialistamente, la verdadera identidad del proletariado a nivel de la calle es borrada cuando el trabajo se vuelve meramente trabajo: un factor abstracto de producción"* (Perry, 1984:230; t.p.).

Un nuevo análisis, a la luz del surgimiento de los nuevos movimientos sociales callejeros debería tomar en cuenta el análisis de clase en términos amplios, *"uno que incluya en lugar de ignorar la legitimidad de la herencia no-material y las creencias de los trabajadores"* (Perry, 1984:230; t.p.).

Aun cuando la crítica está en contra del determinismo económico del estructuralismo marxista, el neo-marxismo no niega la existencia del marco estructural. Michael Smith (1984), por ejemplo, considera que las estructuras sociales tienen un carácter dialéctico: tales estructuras sociales constituyen la agencia humana, pero al mismo tiempo, ellas son constituidas por las prácticas humanas.

Beauregard, en su ensayo "Estructura, Agencia y Redesarrollo Urbano ("Structure, Agency, and Urban Redevelopment", 1984; ver también Smith, 1984) considera la lógica estructural como el corazón mismo de la explicación. Sin embargo muchos eventos particulares deberían ser analizados bajo categorías como la intención humana y la acción social.

El aspecto clave, siguiendo a Smith, es el nuevo patrón de reestructuración económica que está afectando la estructura urbana y la posición del conflicto de clase. Estos cambios modifican también la estructura y

las relaciones de clase. Por lo tanto nuevas alianzas y nuevos movimientos sociales de oposición surgen en este contexto.

Para algunos, la esencia del análisis de estos nuevos movimientos sociales es el concepto de práctica urbana de Lefebvre[11] (Smith, 1984; Gottdiener, 1984). Por su lado, Feagin (1988) describe bien el esfuerzo de Gottdiener por destacar tanto las relaciones sociales de producción y el papel del estado, como los actores sociales, sean capitalistas o comunitarios, que participan en la construcción del espacio urbano. Para Gottdiener, Feagin concluye, espacio es el centro de su análisis, lo *"esencial del análisis teórico de las ciudades como son los conceptos de clase y capital"*.

Gottdiener subraya la noción de Lefebvre sobre la reproducción del sistema capitalista en sí mismo. La ciudad no es sólo un espacio para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que es un "sujeto del desarrollo capitalista en sí mismo". El sistema capitalista produce su propio espacio. Este espacio, dialécticamente, ayuda a reproducir las relaciones capitalistas.

En este sentido Gottdiener sintetiza el pensamiento de Lefebvre:

> *Para Lefebvre, la esencia de lo «urbano» es una forma espacial que es tanto un producto como un reproductor de las relaciones capitalistas en general, mientras que para Castells, la esencia es un proceso, la reproducción de la fuerza de trabajo que está encajada en una forma espacial. Para Lefebvre, la crisis fiscal es solamente un caso espacial de la crisis general de reproducción engendrada por la pulverización de la forma urbana histórica y la fragmentación de su centro.*

Más adelante, continúa:

(11) De hecho, Gottdiener usa el modelo de Lefebvre para criticar los primeros trabajos de Castells basados en el marxismo estructuralista.

> *Para Lefebvre, el estado interviene no sólo contra la clase trabajadora, o fracciones de capital; es en sí mismo el enemigo de la vida diaria, porque el estado produce el espacio abstracto de la dominación administrativa y económica que es la negación del espacio comunal y social que apoya la vida cotidiana y la reproducción de sus relaciones sociales* (Gottdiener, 1984:205; t.p.).

Entonces, los movimientos sociales que aparecen en la escena política no deben verse como un desplazamiento de la lucha de clases de la fábrica o del lugar de trabajo hacia el lugar de residencia. Tampoco considerar que los movimientos sociales urbanos son la base sobre la cual las transformaciones estructurales pueden tomar lugar.

Las contradicciones esenciales del sistema capitalista residen en las relaciones de propiedad. Cualquier transformación tiene que romper tales relaciones de propiedad en el marco de la contradicción capital-trabajo. Trasladar dicha contradicción esencial al ámbito del consumo como Castells lo hizo en su teoría de los medios de consumo colectivo es, de acuerdo a la perspectiva de Gottdiener, mero academicismo.

> *Lefebvre no está solamente interesado en transformar la vida cotidiana -remarca Gottdiener- como Castells afirma; él [Lefebvre] está interesado en orientar el pensamiento marxista para reconocer el papel crítico de las relaciones de propiedad que sustentan el sistema capitalista, y la necesidad de que la actividad radical produzca un espacio propio al mismo tiempo que intervenga estratégicamente en el interés de la lucha de clases* (Gottdiener, 1984:209;t.p.).

Dentro de esta corriente podemos considerar a Ira Katznelson (1986) y su análisis sobre la formación de la clase obrera. En "Working-class Formation: Constructing Cases and Comparisons" Katznelson critica la idea con-

densada de *conciencia revolucionaria* que frecuentemente se usa para describir el proceso de formación de la clase obrera. Generalmente, este autor considera que el marxismo ortodoxo no es útil para analizar el desarrollo de la conciencia obrera. Hay un abismo entre los conceptos *"clase en sí"* y *"clase para sí"* dados por Marx en su "Introducción a la Crítica de la Economía Política" (Marx, 1980) o más aún, por ejemplo, en las categorías de posición de clase y acción de clase de Poulantzas (1973).

Más allá de eso, Katznelson ve la formación de la clase obrera como un proceso diferenciado e histórico dependiendo de formaciones sociales específicas, países y de regiones dentro de países. La principal herramienta es el análisis histórico y comparativo. Aquí lo importante es conocer las *"similitudes y variaciones en las dinámicas y carácter de las relaciones de clase en diferentes sociedades"* (Katznelson, 1986:13).

Debido a esta visión comparativa, Katznelson incorpora categorías sobre identidades culturales. El sugiere que hay cuatro capas que se conectan entre sí en el proceso de formación de la clase obrera. La primera capa es aquella referida a la estructura. El análisis del desarrollo del sistema capitalista basado en determinaciones económicas. La tarea aquí es ligar esos aspectos generales del capitalismo que son compartidos por *"todas las sociedades capitalistas"* así como aquellos aspectos específicos que se refieren a la historia nacional.

El segundo nivel del modelo de Katznelson es, aún determinado en parte por el desarrollo capitalista, la *organización de la sociedad.* El elemento clave en esta segunda capa es conectar el modelo de la acumulación capitalista y la manera en que el trabajo es organizado en el mercado, los lugares de trabajo y los barrios. Debido a que hay una separación *"entre trabajo y hogar y entre las clases sociales en el espacio, las relaciones de clase son vividas y experimentadas no sólo en el trabajo sino también fuera de él, en comunidades residenciales".*

La tercera capa de la formación de la clase obrera toma en cuenta los aspectos culturales que constituyen la identidad o la *disposición* de clase.

Katznelson retoma la idea de clase social de E.P. Thompson (1966) como una "formación social y cultural". Los trabajadores comparten experiencias sociales, tradiciones y valores. Disposición de clase es la forma en que ellos se conducen como una clase; cómo ellos se constituyen, actúan e interactúan dentro de configuraciones culturales.

La última capa es la *acción colectiva.* Según Katznelson, esta capa está fuertemente relacionada con la anterior porque la formación de la identidad de clase entre trabajadores en alguna situación específica puede orientar la acción colectiva. Sin embargo, como Katznelson afirma, esto no siempre pasa, aun cuando los trabajadores muestren fuertes ligas culturales, significaciones, simbolismos o actividades comunes. Este nivel, entonces, se refiere *"a clases que están organizadas y que actúan a través de movimientos y organizaciones para afectar la sociedad y la posición de la clase dentro de ella"* (Katznelson 1986:20; t.p.).

Dentro de esta corriente pero desde otro punto de vista, podríamos considerar el análisis de Castells. El trabajo de Castells "The City and the Grassroots" ha sido considerado como la autocrítica a sus primeros trabajos. En este libro, Castells pone de relieve las características de la significación cultural, así como las características históricas para redefinir lo urbano. Estos elementos interactúan estrechamente con la concepción de Castells de cambio social.

Castells desarrolla cuatro hipótesis para entender la liga entre ciudad y cambio social. La primera hipótesis se refiere a la ciudad como un producto del conflicto social. La segunda considera que las *"principales innovaciones en el papel de la ciudad, significados, y estructura tienden a ser el resultado de la movilización y las demandas populares".* Cuando estas movilizaciones cambian la estructura urbana pueden ser consideradas *movimientos sociales urbanos.* La tercera hipótesis afirma que los efectos sociales y espaciales son el resultado de la acción de los intereses dominantes y, como reacción, de la *"alternativa popular a su dominación".* Finalmente, Castells concluye que aunque la lucha de clases y las relaciones de clase son fundamentales para

entender los procesos urbanos ellas no son *"la fuente primaria del cambio social urbano"*. En su lugar, los movimientos sociales urbanos son otras fuentes alternativas de cambio (Castells, 1983:291; t.p.).

Evidentemente, Castells cambió su visión anterior sobre lo urbano cuando lo ubicaba dentro del marco estructural. Sin embargo, aún enfatiza que los movimientos sociales son *fuentes alternativas* de cambio, a diferencia de Gottdiener, cuando revalora a Lefebvre, que los define como *luchas complementarias.*

Castells, por su parte, relaciona la cultura de la vida cotidiana con la construcción de organizaciones sociales que retan, a su vez, los intereses dominantes impuestos:

> *Los factores económicos y el progreso tecnológico sí juegan un papel primordial en el establecimiento de la forma y el significado del espacio. Pero este rol está determinado, así como la propia economía y la tecnología, por el proceso social a través del cual la especie humana se apropia del espacio y el tiempo y construye una organización social, desafiada implacablemente por la producción de nuevos valores y el surgimiento de nuevos intereses sociales* (Castells, 1983:291; t.p.).

La ruptura de Castells con el marxismo parte de su preocupación sobre el concepto de movimientos sociales como agentes de transformación social. Según Castells, el marxismo clásico *"era ambiguo acerca de la existencia de los movimientos sociales:"*

> *Estos eran la prueba viviente de la lucha de clases y la resistencia a la explotación capitalista. Y aún los movimientos tenían que aceptar -era el argumento- que ellos no podrían producir la historia por sí mismos, sino que eran (meros) instrumentos en la implementación de la siguiente etapa de un desarrollo histórico programado"* (Castells, 1983:299; t.p.).

En su trabajo Castells hace una ejemplificación histórica de diversos movimientos sociales para argumentar que ellos habían aparecido en la ciudad desde mucho tiempo atrás. Las acciones sociales más importantes tomaron lugar en las ciudades. Todos ellos entonces fueron movimientos urbanos. Y más aún, en la experiencia contemporánea los movimientos sociales se han elevado como una nueva forma de lucha social. Ellos han sido el resultado de procesos de urbanización y de las políticas urbanas. Por lo que el análisis de las contradicciones urbanas no puede ser tomado separadamente de la emergencia de estos nuevos sujetos sociales.

En mi opinión, la contribución más importante de Castells a la teoría urbana, en este trabajo, es haber definido la ciudad en términos históricos: *"Las ciudades, como toda realidad social, son productos históricos, no solamente en su materialidad física sino en su significación cultural"* (Castells, 1983:302; t.p.).

Una ciudad es como la gente quiere que sea. Es la sociedad específica en un momento histórico específico quien decide su significación urbana: *"Lo urbano es el significado social asignado a una forma espacial particular por una sociedad definida históricamente"* (Castells, 1983:302).

Con esta idea de ciudad, el cambio social aparece como una praxis urbana esencial. El cambio social urbano se da por el conflicto social entre las clases, aunque una movilización social -creada contra la significación urbana dominante e institucionalizada, impuesta por el interés dominante- no esté necesariamente basada en una clase en particular. Es entonces cuando diversos actores sociales luchan contra tal dominación y logran algún tipo de transformación, sea ésta estructural o en alguna parte de la estructura. Es en este momento, se dice, que un movimiento social urbano ha surgido.

El Análisis del sistema-mundial

El enfoque del sistema-mundial aplicado al estudio de las ciudades combina la perspectiva marxista de la economía-política y el análisis *cross-national* comparativo e histórico.

El principal postulado de esta teoría es que el capitalismo ha crecido y extendido a una escala mundial sin precedentes. Los flujos de capital se trasladan de un país a otro generando transformaciones físicas en las grandes ciudades. El análisis pasa de un punto de vista que describe las ciudades aisladamente a otra idea donde las ciudades conforman un sistema urbano a nivel mundial, como efecto mismo del desarrollo capitalista visto como totalidad.

La tendencia de la investigación urbana ha sido la de estudiar los procesos urbanos aislados en el tiempo y, tal como Timbarlake (1985) resalta, *"explicables solamente en términos de otros procesos y estructuras con un alcance más bien reducido, limitado a las fronteras nacionales o a regiones dentro de las naciones"* (t.p.).

La principal preocupación de la investigación urbana comparativa es el enfoque internacional. John Walton (1976) plantea la necesidad de hacer *jerarquías urbanas cross-nacionales, es decir, dentro de un sistema urbano mundial* que considera al proceso de acumulación como uno solo a escala mundial.

Una importante innovación metodológica es el cambio de enfoque *"de la ciudad como unidad de análisis a* [estudiar] procesos de intercambio cross-nacionales en donde las ciudades asumen roles particulares... Si se concede que las ciudades no pueden ser estudiadas como unidades autónomas; si es claro que [desde el punto de vista] *teórico y/o empírico* [hay que] *ver al urbanismo/urbanización como una forma social condicionada significativamente por fuerzas económicas, y si estas fuerzas operan cross-nacionalmente, entonces las ciudades necesitan ser estudiadas desde el punto de vista de cómo ellas operan y son moldeadas dentro de y por jerarquías internacionales ligadas a procesos económicos"* (Walton, 1976:307; t.p.).

El planteamiento, sin embargo, no es que el sistema-mundial determina todo. Más bien, la cuestión es entender que el cambio social no puede ser estudiado sin tomar en cuenta los procesos mundiales:

> *Específicamente -afirma Timberlake (1985:3; t.p.)- procesos tales como la urbanización pueden ser entendidos mejor empezando por examinar las muchas formas en que ellos se articulan con las grandes tendencias de la economía mundial que penetran barreras espaciales, trascienden fronteras limitadas en el tiempo, e influencian relaciones sociales a diferentes niveles.*

Teorías del imperialismo, dependencia y subdesarrollo han sido los antecedentes de esta perspectiva *cross-nacional*. En el modelo de Immanuel Wallerstein, por ejemplo, hay cinco conceptos explicatorios. Estos tienen una referencia con la teoría del imperialismo de Lennin. Primeramente, la idea de que la economía mundial es una "economía única" que contiene diferentes entidades políticas (naciones). El segundo elemento se ubica en el concepto geopolítico de la rivalidad y la competencia entre países centrales para asegurar su supervivencia en el sistema.

El tercer elemento se basa en la *inadecuada demanda* de productos que explica las crisis de sobre-producción. Esta demanda puede ser ampliada por las fuerzas del mercado ya sea *alargando el sistema* (incorporando nuevas áreas bajo el dominio capitalista), o *profundizando* el sistema, *("desplazando formas de competencia de la organización social en aquellas áreas ya incorporadas")*.

Un cuarto concepto explicativo descansa en la presión que el salario ejerce sobre la acumulación capitalista. Esta presión es vista como resultado de la desigualdad social a escala mundial: *"Salarios más altos en países cen-*

trales reducen la ganancia y estimulan la fuga de capitales a la periferia donde los salarios son más bajos y los trabajadores menos poderosos".

Finalmente, el último elemento es la búsqueda por los países centrales de materias primas baratas. Esta constante búsqueda, y finalmente el control de éstas, hace que los países más poderosos dominen los países periféricos. Es al final de cuentas un medio para incorporar más áreas externas al dominio central (Ragin & Chirot, 1989).

Dependencia es otro concepto en el análisis del sistema-mundial. Se usa para definir una relación asimétrica entre países centrales y periféricos en los ámbitos económico, político y cultural. En el trabajo de Timberlake, dependencia es un *"concepto provechoso para la investigación" por medio del cual podemos entender la relación entre países desarrollados y el Tercer Mundo y por lo tanto, el "aspecto crucial de la acumulación capitalista a nivel mundial"* (Timberlake, 1985:9; t.p.).

Sin embargo, según la opinión de Walton estos enfoques de la teoría de la dependencia han olvidado o *"fuertemente minimizado [...] el lugar de las jerarquías urbanas en el proceso"* (Walton, 1976:307). Más aún, algunos de esos estudios ubican la relación imperialista con los países del Tercer Mundo en términos unilaterales, siendo los países centrales los únicos que determinan el desarrollo de los países periféricos, sin tomar en cuenta el papel cada vez más adaptativo y autónomo de los países en desarrollo.

Un aspecto sería conectar estas dos instancias (centro y periferia) en una perspectiva dialéctica e integrar los factores políticos como una forma de mediación de los procesos de acumulación (Walton, 1976). Desde la perspectiva de la investigación urbana, el análisis podría contener la relación de las ciudades dentro de un sistema que tome en cuenta, primero, su rol en el proceso de acumulación y, segundo, comparando ciudades según las funciones distintivas en tal proceso (Walton, 1976; Roberts, 1989).

Los trabajos de Feagin (1988, 1989) pueden ser también ubicados dentro de esta corriente del sistema económico mundial. Para él *"las ciudades*

no son islas en sí mismas". Las ciudades son afectadas por los flujos de inversión de capitales que corren en ámbitos regionales, nacionales e internacionales. Debido a que hay una red de relaciones capitalistas a escala mundial caracterizada por un desarrollo desigual y combinado, las ciudades, dentro de esta situación, muestran diferentes características y funciones. Hay así un proceso de especialización entre los centros urbanos.

El concepto de especialización, en el trabajo de Feagin, es tomado del marco conceptual de Mckenzie dentro de la ecología urbana. Sin embargo, mientras que esta especialización en el enfoque ecológico se identifica como resultado natural de la competencia y del desarrollo tecnológico, el concepto de especialización para Feagin es tomado, más bien, en un contexto económico-político (Feagin, 1988:26). En forma similar al esquema de Harvey, existen grupos de ciudades relacionados a su vez con circuitos de inversión de capital que especializan al sistema urbano.

Hay, así, una jerarquía de ciudades dependiendo de la importancia de estos flujos de capital. Hay, por lo tanto, actores específicos, las élites capitalistas, que se desarrollan en tales sistemas urbanos. En los países occidentales -explica Feagin- la mayoría de las altas esferas de decisión incluye a los inversionistas y productores capitalistas. Capitales industriales, comerciales y financieros tienen una red intrincada de relaciones, tal como la jerarquía urbana se define caracterizada por el mismo tipo de concentración de capital.

Feagin describe cuatro fracciones de clase que incluyen corporaciones y élites capitalistas, que tienen que ver con el tipo de especialización urbana:

- 1. El capital comercial e industrial que involucra ejecutivos de firmas industriales y comerciales cuyas decisiones de localización (por ejemplo, localizar tal industria en tal lugar) frecuentemente movilizan a otros actores (de otras fracciones de capital).

- 2. El capital inmobiliario que incluye a especuladores de tierras quie-

nes manipulan los mercados del suelo para ser usados por industriales u otras corporaciones.

- 3. El capital financiero que cubre a ejecutivos de bancos, instituciones de préstamo y ahorro, compañías de seguros etcétera, quienes "hacen los mayores préstamos para la localización, compra de tierra, y la construcción de las corporaciones".

- 4. El capital de la industria de la construcción que involucra a empresarios quienes ejecutan los proyectos inmobiliarios.

Hablando en términos generales, el enfoque del sistema-mundial o del análisis de la economía-política reubica la investigación urbana en un nivel macro-histórico, *cross-nacional* y comparativo. Este parte de la idea de la internacionalización del capital y la creación de una nueva división internacional del trabajo. En este contexto, las ciudades son el ambiente construido que refleja tanto el tipo de flujo de capital como el tipo de inversiones de capital. El sistema de ciudades, entonces, puede relacionarse entre sí según sus funciones y jerarquías. El desarrollo de estas ciudades dependen de la articulación entre los diferentes niveles de gobierno y la acción de las élites capitalistas.

Conclusiones

Hemos visto algunos puntos centrales de cuatro teorías sobre la cuestión urbana. Algunas de ellas muestran elementos metodológicos análogos: por ejemplo, el punto central de considerar la estructura económica como determinante de las tres corrientes del análisis marxista; o el uso del término *especialización* en la escuela ecológica que es usado en el *análisis del sistema-mundial* de Feagin, o el concepto competencia usado en cualquiera de los enfoques aquí considerados.

Lo interesante de esta revisión es notar que metodología y teoría son dos aspectos unidos que nos ayudan a abordar un problema e identificar el tipo de datos necesarios para entender una determinada realidad social. El tipo de teoría que nosotros usemos dependerá de los postulados dominantes de dicha teoría y la utilidad de ésta para explicarnos mejor los procesos sociales que queremos analizar.

Por ejemplo, mientras que *especialización* para la ecología urbana es entendida como una forma natural de competencia entre ciudades y competencia así, es vista como una forma de orientar el cambio hacia el equilibrio, para los marxistas es todo lo contrario. Especialización, en el enfoque marxista, es resultado del efecto de diferentes flujos de capital -a nivel regional, nacional o internacional- necesario para obtener mayores excedentes, base sustancial del desarrollo capitalista.

Para la ecología urbana el análisis se basa en hechos cuantificables, naturales, y políticamente neutrales. Para los marxistas el análisis es en términos de economía-política, de lucha de clases, de confrontación política.

Los postulados dominantes de estas teorías parten de diferentes bases. Para la escuela ecológica las características físicas son los aspectos principales que explican la formación de las ciudades. Para el análisis marxista los elementos claves son las contradicciones sociales sobre las cuales las características físicas descansan.

En este trabajo vimos que la ecología urbana tiene sus raíces en el modelo de la ecología humana. Toma el modelo de las ciencias naturales y sus procedimientos de investigación para explicar la realidad social. El razonamiento parte haciendo una analogía orgánica en la cual el sistema nace, madura y se desarrolla a través de etapas de crecimiento cambiando morfológicamente, muere después y se convierte posteriormente en un nuevo organismo.

Uno de los principales aspectos de esta teoría es la interacción entre población y medio ambiente. La ciudad es vista como una célula viviente con núcleo y cromosoma, siendo el núcleo la parte central que origina el creci-

miento. Diferentes, pero relacionados, han aparecido modelos dentro de la misma escuela teórica para describir la ciudad. Sin embargo, aunque hay diferencias de forma, todas ellas coinciden en describir el medio ambiente físico y las relaciones sociales en términos de geografía, densidad de población, y la visión del mercado.

La escuela de Chicago es un buen modelo para describir las ciudades en sus aspectos físicos y cuantitativos. Pero ella falla al analizar las contradicciones y los conflictos sociales presentes en las ciudades. Si nosotros quisiéramos ver la ciudad como un centro de movilización social y lucha de clases no podríamos usar el enfoque de la ecología urbana; o al menos, podríamos usar algunos procedimientos de investigación como complementos a la explicación del conflicto social visto éste como fundamental.

Aunque las otras tres teorías descritas en este artículo tienen sus raíces en la teoría general marxista, ellas tienen importantes discrepancias que tienen que ver con el nivel de análisis y la unidad de estudio.

El estructuralismo marxista destaca el papel de las ciudades dentro de relaciones sociales de producción, la relación entre producción y consumo en la reproducción de la fuerza de trabajo, y la intervención del estado en las políticas urbanas.

El neo-marxismo da prioridad a la ciudad como una formación histórica y resalta los elementos culturales en su configuración, así como la emergencia de movimientos sociales como los principales actores en la formación de las ciudades.

Finalmente, el sistema-mundial pone la atención en una búsqueda cross-nacional considerando al capitalismo como un sistema integrado a escala mundial en el cual países centrales y periféricos, en una forma dialéctica, juegan un papel muy importante.

En cualquiera de los casos mencionados, una consideración fundamental es que los procesos cambiantes del mundo social tienden a modificar métodos y teorías bajo la luz de tales cambios. La historia en las ciencias

sociales tiene que ser vista como estrategia para entender esta realidad en constante movimiento.

Muchos fenómenos aparecen en escena. El papel de la economía, la política, y la cultura se expresan sólidamente integrados a la vida diaria; las alianzas de clase y las instituciones estatales juegan un papel principal en la configuración de paisajes urbanos y formas de organización social; y la emergencia de movimientos sociales aparecen como un reflejo de todas esas contradicciones sociales y antagonismos de clase, con una cultura e identidad propias. Todo ello, al fin, se suma a la lucha por un nuevo proyecto alternativo de ciudad y sociedad.

Bibliografía

BERRY, B. & Kasarda, J, (1977),**Contemporary urban ecology,** New York: Macmillan Publishing Co., Inc.

CASTELLS, M., (1983), **The city and the grassroots: a cross-cultural theory of urban social movements**. London: Edward Arnold.

CASTELLS, M. (1978), **La cuestión urbana,** México: Editorial Siglo XXI.

DOGAN, M. & Kasarda, J. (1988), **The metropolis era**. (Vol. 1), USA: Sage Publications.

FEAGIN, J., Orum, A., & Sjoberg, G. (Eds.)(1991), **A Case for the Case Study**, North Carolina: The University of North Carolina Press.

FEAGIN, J, (1988), **Free Enterprise City: Houston in political-economic perspective,** New Brunswick: Rutgers University Press.

FOLIN, M., (1981), "The production of the general conditions of social production and the role of the state" In Harloe, M. & Lebas, E. (Ed.). **City, class and capital: New developments in the political economy of cities and regions,** London: Edward Arnold.

GOTTDIENER, M. (1984), "Debate on the theory of space: toward an urban praxis". In Michael Peter Smith (Ed.). **Cities in transformation, class, capital and the state.** Beverly Hills: Sage Publications.

HARLOE, M. (1977). **Captive cities, studies in the political economy of cities and regions,** London: John Wiley & Sons.

HARVEY, D. (1989). **The urban experience,** Oxford: Basil Blackwell Ltd.

HAWLEY, A. (1971). **Urban society, an ecological approach,** New York: The Ronald Press Company.

HAWLEY, A. (1968). "Ecology: Human ecology". In Sills, D.L. (ed). **International Encyclopedia of the Social Science.** New York: Crowel Callier and Macmillan. Vol 3-4. p.328-337.

KATZNELSON, I. (1986). "Working-Class formation: constructing cases and comparisons". In I. Katznelson & Zolberg. **Working-class formation,** pp 3-41. Princeton: Princeton University Press.

LEBAS, E. (1981). "The new school of urban and regional research: into the second decade". In Harloe, M. & Lebas, E. (Ed.). **City, class and capital: New developments in the political economy of cities and regions.** London: Edward Arnold.

LOJKINE, J. (1977). "Big firms' strategies, urban policy and urban social movements". In Harloe, M. (Ed.). **Captive cIties, studies in the political economy of Cities and regions**.London: John Wiley & Sons.

MARX, C. (1976). **El capital.** México: Fondo de Cultura Económica.

MARX, K. (1980). **Contribución a la crítica de la economía política.** México: Siglo XXI.

PERRY, D. (1984). "Structuralism, class conflict, and urban reality". In Smith, M. (Ed.). **Cities in transformation: class, capital, and the state.** Beverly Hills: Sage Publications.

POULANTZAS, N. (1978). **Classes in contemporary capitalism.** London: Verso.

PRADILLA, E. (1984). **Contribución a la crítica de la "teoría urbana".** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

PRETECEILLE, E. (1981). "Collective consumption, the state and the crisis of capitalist society". In Harloe, M. & Lebas, E. (Ed.). **City, class and capital:** New developments in the political economy of cities and regions. London: Edward Arnold.

RAGIN, C. & Chirot, D. (1989). "The World System of Immanuel Wallerstein: Sociology and Politics as History". In Theda Skocpol. **Vision and Method on Historical Sociology.** Cambridge: Cambridge University Press.

ROBERTS, B. (1989). "The other working class: Uncommitted labor in Britain, Spain, and Mexico". In Melvin Kohn (Ed.). **Cross-national research in sociology.** Newbury Park: Sage Publications.

ROBERTS, B. (1989). Urbanization, Migration, and Development. **Texas Papers on Latin America.** 89-12. Austin: ILAS, University of Texas.

SJOBERG, G., Williams, N., Vaughan, T., & Sjoberg, A. (1991). "The Case Study Approach in Social Research: Basic Methodological Issues". In Feagin, J., Orum, A., & Sjoberg, G. (Eds.)(1991). **A Case for the Case Study.** North Carolina: The University of North Carolina Press.

SKOCPOL, T. (1989), **Vision and Method on Historical Sociology**. Cambridge: Cambridge University Press.

SMITH, M. (1984), "Urban structure, social theory, and political power". In Michael Peter Smith (Ed.). **Cities in transformation, class, capital and the state.** Beverly Hills: Sage Publications.

SMITH, M. & Feagin, J. (Ed.)(1987), **The capitalist city,** Cambridge: Basil Blackwell.

THOMPSON, E.P. (1966), **The Making of the English Working Class,** New York: Vintage Books.

TILLY, C. (1984), **Big structures, large processes, huge comparisons**, New York: Rusell Sage Foundation.

TIMBERLAKE, M. (1985), "The world-sytem perspective and urbanization". In Timberlake, M. (Ed.). **Urbanization in the world-economy,** Orlando: Academic Press, Inc.

VAUGHAN, T. (1989), "Validity and applied social science research: a theoretical reassesment", **The Journal of Applied Behavioral Science,** Volume 25, Number 3, 291-305.

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

Este trabajo fue presentado en la Conferencia
"Church, State and Society in Latin America: Sociological and
Economic Restructuring since 1960," en el mes de marzo de 1993,
en Villanova University, Villanova, PA. 19085-1699.

REESTRUCTURACION ECONOMICA Y CAMBIOS EN LA ESPECIALIZACION URBANA:

Los Casos de Guadalajara y Monterrey (1980-1988)

Fernando Pozos Ponce
Departamento de Estudios Socio-Urbanos
Universidad de Guadalajara

INTRODUCCION

La mayoría de los estudios relacionados con la reestructuración económica y sus efectos en la especialización urbana se han concentrado en las ciudades de países centrales (Stanback y Noyelle 1982; Sassen-Koob 1984). Esto puede ser una consecuencia de la reestructuración económica ocurrida más tempranamente en esos países y a que los efectos de la reestructuración económica sean más palpables en ciudades de países centrales, en contraste con los países de la semi-periferia y periferia que han sufrido este fenómeno más recientemente. Esto ha llevado a que exista un vacío en el estudio de las consecuencias de la reestructuración económica en las metrópolis de los países no centrales, específicamente en las ciudades de los países latinoamericanos. Este trabajo tiene como objetivo contribuir a llenar este vacío identificando los efectos más importantes de la reestructuración económica en las urbes de América Latina. Específicamente, en este trabajo se analizan y discuten los efectos de la reestructuración económica de México (1980-1988) en la especialización de dos economías urbanas con características productivas diferentes, pero con un tamaño de población similar, ya que Guadalajara y Monterrey, los dos estudios de caso considerados aquí, son la segunda y tercera ciudades más grandes del país después de la Ciudad de México.

En este estudio se intenta responder fundamentalmente tres preguntas: ¿Ha tenido la reestructuración económica efectos similares en Guadalajara y Monterrey a pesar de sus diferencias productivas? ¿La reestructuración económica ha generado un patrón de cambio igual en la especialización urbana de dos metrópolis con un tamaño poblacional similar? ¿Los cambios en la especialización urbana de Guadalajara y Monterrey son del mismo tipo que los cambios que se han reportado en ciudades de países desarrollados, que

también han experimentado los efectos del proceso global de reestructuración económica?

La información usada en este capítulo proviene de los Censos Industriales, de Comercio y de Servicios de 1975 y 1980. También se usa información procedente de Los Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1986 y 1989. Estas dos fuentes de información nos brindan un conjunto de datos confiable y extensa a nivel municipal, en lo que se refiere a los sectores manufacturero, comercial y de servicios.

LA ESPECIALIZACION URBANA

El concepto de especialización urbana tiene sus raíces en el trabajo de R. McKenzie (1926), quien fue uno de los primeros científicos sociales que desarrolló este concepto. De acuerdo a R. McKenzie, la especialización urbana surge como un resultado natural de un proceso de competencia e interdependencia entre ciudades o regiones en una amplia red de comunicaciones y rutas de transporte. Este concepto de especialización urbana está inscrito en las bases de la perspectiva teórica denominada ecología humana, dentro de la cual la especialización urbana se explica como una relación de dominación entre la metrópoli que desarrolla la "función metropolitana" en una región y aquellas ciudades que están subordinadas a esta metrópoli. Subsecuentemente, la ciudad con la "función metropolitana" ejerce control y coordinación a través de sus actividades administrativas y distributivas de alto nivel sobre las actividades productivas de las ciudades de la región.

La ecología humana da un paso adelante cuando Berry y Kasarda (1977) reconocen la importancia de la especialización de las ciudades no sólo a nivel regional, sino también a nivel nacional. Como consecuencia, las ciudades son los instrumentos a través de los cuales las regiones con cierta

especialización productiva se integran y articulan a la economía nacional. La especialización de las ciudades se explica dentro de las fronteras nacionales y por lo tanto, el concepto de división del trabajo en el territorio nacional se incorpora dentro de la perspectiva de la ecología humana; donde las ciudades con diferentes posiciones en la jerarquía urbana desarrollan una especialización urbana específica para llenar las necesidades de los diversos nichos de la economía nacional (Poston 1984). Además, en el enfoque de la ecología humana el desarrollo urbano es generado, en gran medida, por el proceso de especialización urbana tanto a nivel regional como a nivel nacional (Hawley 1971). Esta perspectiva teórica explica la especialización urbana como un proceso funcional e interdependiente, que es el producto de la transformación y adaptación de las comunidades al medio ambiente económico y social; un proceso donde la tecnología juega un papel muy relevante. Sin embargo, los vínculos entre la economía nacional y la economía global y sus implicaciones en la especialización urbana no están considerados en la ecología humana. Este vacío es importante porque los países son interdependientes y mantienen entre ellos una relación económica y política permanente; esta relación tiende a ser asimétrica la mayoría de las veces.

En un intento por superar la limitación anterior de la ecología humana, la perspectiva teórica del sistema-mundial nos brinda una explicación de la especialización urbana opuesta, en gran medida, a la de la ecología humana. En el enfoque del sistema-mundial la especialización urbana es el resultado del modo de acumulación global del capital, en el cual las ciudades participan con diferentes grados de intensidad, de acuerdo a los siguientes factores locales: tamaño de población, localización geográfica, infraestructura urbana y actividad económica predominante (Wallerstein 1974). Como consecuencia, encontramos diferentes tipos de ciudades, como los siguientes: ciudades globales o mundiales, ciudades nacionales y ciudades regionales. Esta categorización de las ciudades se basa en su relación e interdependencia con otros países, regiones y ciudades en el sistema capitalista mundial (Rodríguez y Feagin 1986; Sassen Koob 1984). La especialización urbana de las

metrópolis se explica dentro de un único y complejo proceso de acumulación del capital, donde tienen una gran importancia los factores estructurales, tales como los tres circuitos del capital, la división internacional del trabajo y la organización territorial. Este enfoque teórico tiene el problema de no darles a los factores locales la importancia que les corresponde dentro del modo de acumulación del capital. Sin embargo, dentro de esta perspectiva, se han desarrollado estudios que han privilegiado e incorporado los factores locales en la explicación de los fenómenos económicos y sociales (Lubeck y Walton 1979; Gottdiener 1989). De esta manera, los factores nacionales y locales se incorporan en este enfoque teórico, dado que tanto las ciudades de países centrales como las ciudades de países de la semi-periferia y periferia se especializan en diferentes actividades económicas y, donde los factores globales, nacionales y locales tienen un efecto diferenciado en el desarrollo de la especialización urbana de cada ciudad.

La economía de las urbes se forma principalmente por dos tipos de actividades productivas: residenciales y de exportación; donde las actividades productivas residenciales son las que suministran productos y servicios principalmente para la población localizada dentro de los límites de la ciudad. Por el contrario, las actividades productivas de exportación son aquellas que satisfacen fundamentalmente las necesidades de la población que se localiza fuera del área urbana (Christaller 1966). Ahora bien, estas actividades productivas de exportación se han desarrollado en las ciudades como un resultado de remplazo de aquellas actividades productivas que estas ciudades importaban anteriormente de otras. En este sentido, las actividades productivas de exportación también satisfacen necesidades de la población local y no necesariamente son exportadas a otras ciudades y poblados; pero si no existieran en la ciudad, éstas tendrían que ser importadas. Es de esta manera que se explica el por qué existen metrópolis con economías de aglomeración y con un amplio rango de actividades productivas de exportación, pero que no son ciudades regionales y no subordinan a ciudades más pequeñas; la ciudad de Monterrey es, en gran medida, un ejemplo de este tipo de metrópolis. En-

tretanto, otras metrópolis con características similares a las anteriores mantienen una fuerte relación con ciudades y poblados de la región a través de la exportación de productos y servicios, como sería el caso de Guadalajara (Jacobs 1984: 41-47).

Las actividades productivas de exportación, en contraste con las residenciales, son las que pueden conforman la especialización urbana de las metrópolis. La especialización ocurre cuando una actividad productiva se concentra en un área urbana (Standback y Noyelle 1982: 20). Además, esta especialización urbana está muy relacionada con las tres esferas que constituyen la acumulación de capital: la transformación del dinero en capital, la circulación de productos y la producción de mercancías (Lamarche 1976). De esta manera, existen ciudades que se han convertido principalmente en centros financieros y de servicios diversos, tales como Nueva York, o en centros distributores de mercancías como Dallas, o bien en centros manufactureros como Detroit (Hill y Feagin 1987).

Específicamente, los países de la semi-periferia y periferia se caracterizan por tener unos cuantos grandes centros urbanos y un gran número de ciudades más pequeñas que están subordinadas a las grandes metrópolis (Roberts 1978: 82). En estos países las ciudades pequeñas transfieren recursos materiales y fuerza de trabajo, a través de los flujos de migrantes, a las grandes ciudades; a su vez los recursos materiales y financieros se transfieren a ciudades centrales por medio de transacciones comerciales y financieras. Estas grandes metrópolis latinoamericanas son heterogéneas, en términos de la especialización urbana que han desarrollado dentro de los sistemas urbanos nacionales. La especialización urbana es, en gran medida, el resultado de los vínculos de estas urbes con los mercados regionales, nacionales e internacionales a los cuales estas ciudades destinan parte de sus productos y servicios. De esta manera, hay metrópolis que están estrechamente vinculadas con mercados nacionales e internacionales; mientras que hay otras que se concentran fundamentalmente en satisfacer la demanda de mercados regionales y nacionales (Arias y Roberts 1984: 150-153). Particular-

mente en América Latina encontramos ciudades que han desarrollado una especialización industrial orientada a satisfacer la demanda de los mercados nacionales e internacionales y, por lo tanto, ésta ha sido la base de su desarrollo económico; ejemplos de este tipo de ciudades son San Pablo y Monterrey. Sin embargo, hay otras metrópolis que han desarrollado una especialización industrial para responder a las necesidades de mercados regionales y nacionales, y han fincado en estos mercados los fundamentos para su desarrollo económico; Guadalajara es un ejemplo claro de este tipo de metrópolis latinoamericanas.

El trabajo de Stanback y Noyelle (1982) constituye uno de los primeros intentos de análisis de los efectos de la reestructuración económica en la especialización urbana. En su estudio de las 140 urbes más grandes de los Estados Unidos en 1976, estos autores encontraron que la reestructuración económica había generado principalmente dos tendencias. Por un lado, las ciudades más grandes (más de 2 millones de habitantes) tendieron a intensificar su especialización urbana como productoras y exportadoras de servicios productivos y distributivos, a la vez que declinaba su especialización como centros manufactureros. Por otro lado, las ciudades más pequeñas (menos de un millón de habitantes) tendieron a intensificar su especialización como productoras de artículos manufactureros. Los servicios también crecieron de manera importante en este último grupo de ciudades como un reflejo de la creciente importancia de este sector en toda la economía.

El grupo de ciudades de mayor tamaño experimentaron efectos más drásticos por parte de la reestructuración económica que el grupo de ciudades más pequeñas. Sassen-Koob (1984) también encontró que las urbes más grandes tendieron a una concentración desproporcionada de servicios productivos y distributivos, una concentración arriba del promedio de servicios distributivos y sociales, una concentración menor de actividades manufactureras y de gobierno (Sassen-Koob 1984: 157). Además, Stanback y Noyelle (1982) encontraron una relación directa entre el tamaño de la ciudad y el tipo de servicios exportados; entre más grande una metrópoli más importante eran los servicios productivos al compararlos con los servicios distributivos.

La manufactura y los servicios distributivos, productivos, sociales y personales son altamente importantes en la conformación de la especialización urbana de una metrópoli, como Stanback y Noyelle (1982) y Sassen-Koob (1984) nos lo muestran en sus estudios sobre ciudades centrales. Aunque el sector manufacturero es considerado como un sector homogéneo por estos autores en sus estudios, la manufactura es un sector heterogéneo en términos del tipo de mercancías producidas, de los requerimientos de tecnología en el proceso de producción, y en la proporción y nivel de calificación de la fuerza de trabajo requeridos por el proceso de trabajo de las diferentes ramas productivas que conforman el sector. Por lo tanto, en este trabajo que se centra en ciudades de la semi-periferia se sugiere que el sector manufacturero sea desagregado en tres diferentes subsectores, de acuerdo al tipo de mercancías producidas, tales como: productos básicos, productos intermedios y productos de capital y durables.[1] Esta desagregación es importante porque en los países de la semi-periferia y periferia el sector manufacturero no ha alcanzado un desarrollo similar a aquel que ha alcanzado en los países centrales. Además, esta subdivisión del sector manufacturero es relevante porque la producción de estos tres tipos de productos tiene diferentes implicaciones en términos de inversión de capital, de requerimientos tecnológicos, de demanda de fuerza de trabajo y de producción de valor agregado. Consecuentemente, la concentración de la producción industrial en uno o dos de estos subsectores tiene implicaciones muy importantes para la economía de una urbe.

Por lo tanto, en este estudio se analiza la especialización urbana de las metrópolis tomando en cuenta sólo los subsectores de la manufactura y de los servicios que están directamente relacionados con las actividades productivas de exportación, que son: los bienes básicos, intermedios, de capital y durables, y los servicios distributivos, productivos, sociales y persona-

(1) El subsector de los productos básicos está compuesto por las siguientes ramas productivas: alimentos, bebidas, tabaco, textiles, confección de ropa, calzado y artículos de piel, productos de madera e imprentas.

les.[2] Para analizar los efectos de la reestructuración económica en estas dos economías urbanas se usarán los siguientes indicadores: empleo, valor agregado, número de establecimientos y nivel de productividad.[3]

Para identificar el comportamiento económico de los sectores y subsectores manufactureros y de servicios, se les ha clasificado en las siguientes tres categorías: en expansión, en crecimiento moderado y en estancamiento. En expansión estarán los sectores y subsectores que hayan experimentado una tasa promedio anual positiva en los tres indicadores: empleo, número de establecimientos y valor agregado. En crecimiento moderado estarán aquellos que observen un crecimiento positivo en dos de los tres indicadores mencionados anteriormente. Finalmente, en estancamiento se clasifican aquellos sectores y subsectores que tuvieron un crecimiento positivo en uno o en ninguno de los indicadores usados en este estudio.

Al subsector de los productos intermedios lo forman las ramas de los: químicos, hules, plásticos, no metales y metálica básica. El subsector de los bienes de capital y durables lo constituyen los productos: eléctricos, electrónicos, de maquinaria y de equipos.

(2) Dada la heterogeneidad del sector servicios en términos del tipo de servicios producidos y de los diversos grados de calificación de la fuerza de trabajo demandada por este sector, Browning y Singelmann (1975) dividieron este sector en los siguientes subsectores: distributivos, productivos, sociales y personales. Dentro de cada uno de estos subsectores se agrupan un número determinado de ramas productivas, las usadas en este estudio son las siguientes: Comercio al mayoreo y al menudeo forman los servicios distributivos; servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y profesionales forman el subsector de los servicios productivos; servicios médicos y educativos son las ramas principales dentro de los servicios sociales; finalmente, hoteles, restaurantes, bares, entretenimiento, reparación, mantenimiento y otros servicios personales forman parte del subsector de los servicios personales.

(3) El nivel de productividad es el resultado de la relación entre el valor agregado y número de empleados que lo produjeron. Este aunque es un indicador bruto nos sugiere el grado de modernización del sector o subsector que se considere.

LA REESTRUCTURACION ECONOMICA EN MEXICO

La reestructuración económica que ha experimentado México es parte de la reestructuración global de la economía mundial, un proceso que ha generado cambios muy importantes en el modo de acumulación del capital. Países centrales, de la semi-periferia y de la periferia están envueltos en un proceso global de producción, intercambio y competencia, en el cual la producción manufacturera se ha descentralizado y los servicios, diversificado (Glickman 1987: 69; Soja 1987: 179; Henderson 1989). Estas transformaciones han intensificado las relaciones capitalistas entre los países centrales, semiperiféricos y periféricos (Chase Dunn y Robinson 1979). Subsecuen- temente, una nueva división internacional del trabajo se ha implementado, en ésta los países de la semi-periferia y periferia se han convertido no sólo en exportadores de materias primas y productos minerales, sino también se han convertido en blancos de la inversión extranjera directa y mercados para los productos manufacturados extranjeros (Frobel, Heinrichs y Kreye 1980; Gereffi 1989: 524).

En el caso de México, el resultado general de la reestructuración económica ha sido el cambio del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones a un modelo de industrialización orientado a la exportación. En este nuevo modelo, el mercado interno, la intervención del estado en la economía y el rol de los empresarios locales en el desarrollo económico han reducido su importancia. En contraste, la inversión extranjera directa y el mercado internacional adquirieron mayor relevancia, considerándose elementos claves para promover el crecimiento económico.

En México, la reestructuración económica no ha sido un proceso homogéneo, sino más bien un proceso complejo que se inicia a principio de los ochenta y que por esa complejidad nos obliga a analizarlo de manera desagregada. Para los propósitos de este estudio se ha dividido el proceso de reestructuración económica en los siguientes subperiodos: 1) Periodo de la

crisis económica (1980-1985), y 2) Periodo de la apertura de la economía nacional (1985- al presente).(4) El periodo 1975-1980 se caracterizó por el boom petrolero y el endeudamiento externo y, como consecuencia, por una cierta prosperidad de la economía nacional, sólo se menciona para contrastarlo con el de crisis económica, sin profundizar demasiado en él.

La crisis económica se inició cuando se hicieron inmanejables el déficit de la balanza comercial y las altas tasas de inflación, dado que los precios del petróleo y los préstamos externos, que promovieron el crecimiento económico de la segunda mitad de los años 1970, se redujeron drásticamente. Los precios internacionales del petróleo bajaron en 1981, lo que fue un golpe fuerte para la economía nacional ya que las exportaciones de petróleo en 1982 representaban aproximadamente el 77.6 por ciento del total de las exportaciones de productos y servicios (Cárdenas 1990: 15). De la misma manera, los préstamos externos se redujeron y aumentaron los intereses generados por éstos, debido a que los países centrales volvieron a demandar una gran cantidad de capital a través de créditos, después de varios años de recesión (Canak 1989: 18). Como respuesta para superar esta crisis económica el gobierno mexicano adoptó una política de "estabilización y ajuste" (Plan Nacional de Desarrollo 1983). La recesión económica junto con la devaluación del peso, la reducción de los salarios reales, las altas tasas de interés y carencia de divisas extranjeras fueron las características más importantes del periodo de crisis económica.

El periodo de la apertura se inicia en 1985, cuando las condiciones desfavorables de la economía nacional llevan al gobierno mexicano a modificar paulatinamente el modelo de desarrollo económico adoptado varias dé-

(4) La periodización aquí usada es, como la mayoría de los casos arbitraria, dado que los cortes hechos en el tiempo aunque corresponden en gran medida a las transformaciones que caracterizan a cada uno de los subperiodos de la reestructuración económica, también responden a la disponibilidad de información para esos años. Para una discusión más amplia sobre los subperiodos de la reestructuración económica ver: Pozos, F., 1992, **Economic Restructuring, Employment Change and Wage Differentials: The Case of Guadalajara and Monterrey** (1975-1989), tesis doctoral, The University of Texas at Austin, Austin, Tx.

cada atrás. Las políticas de "cambio estructural" que privaron durante este periodo, privilegiaban el crecimiento económico basado en la participación en el mercado internacional y en la atracción de la inversión extranjera directa (Cortés y Rubalcava 1992: 3). Bajo estas políticas, las barreras arancelarias para los productos manufacturados y las condiciones para la inversión extranjera directa se redujeron sustancialmente, y México entró a formar parte del GATT en 1986 (Zabludosky 1990: 180). Durante este periodo, la inflación se pudo controlar y reducir en cierta medida, a través del Pacto de Solidaridad Económica, un acuerdo trilateral entre el gobierno mexicano, los empresarios y los representantes de la clase trabajadora. México gradualmente ganó confianza y respeto por parte de la comunidad internacional, lo que redundó en una mayor atracción de capital extranjero y en una reestructuración de su deuda externa; estos elementos estimularon el crecimiento económico del país. Para 1990, los cambios que habían ocurrido en la estructura económica de México eran suficientes para identificar el modelo de desarrollo orientado a la exportación, como la estrategia de desarrollo que México estaba adoptando.

LOS CASOS DE ESTUDIO: GUADALAJARA Y MONTERREY

Para estudiar los efectos de la reestructuración económica en la especialización urbana, es interesante e importante comparar a Guadalajara y Monterrey porque son la segunda y tercera metrópolis más grandes del país, después de la Ciudad de México (Figura 1).(5) Estas dos urbes junto con la Ciudad de México se convirtieron en los centros urbanos más importantes en

(5) Cada una de estas dos urbes contaba con aproximadamente tres millones de habitantes en 1990, mientras que la cuarta ciudad en tamaño que es Puebla tenía alrededor de un millón de habitantes en el mismo año.

términos de población y de producción manufacturera durante el periodo de sustitución de importaciones (1940-1980), cuando el mercado interno era el motor de la economía.(6) A pesar de las características comunes de estas dos metrópolis, cada una de ellas desarrolló una estructura productiva diferente y su desarrollo económico lo fincó en mercados también diferentes. Guadalajara se caracterizó por ser un centro de servicios administrativos y comerciales, con una industria tradicional de pequeña y mediana escala que propició el desarrollo de un gran sector informal articulado a las empresas formales. La producción manufacturera de esta ciudad así como sus diversos servicios se orientaron a satisfacer la demanda del mercado local, regional y, en menor medida, del nacional (Rivière D'Arc 1973; Arias y Roberts 1984; De la Peña 1986; Alba y Kruijt 1988). En contraste, Monterrey se caracterizó por su industria moderna de mediana y gran escala, cuya producción manufacturera se orientó fundamentalmente hacia los mercados nacional e internacional; dado que el mercado regional nunca ha sido importante para Monterrey en términos de bienes y servicios, dado que una gran proporción de la población de la ciudad y de la región tenía fácil acceso a los productos y servicios del mercado texano entre 1940 y 1975 (Balán, Browning y Jelin 1977; Vellinga 1979).

La naturaleza de los empresarios de cada ciudad también es diferente. Los empresarios de Guadalajara son muy cautelosos en términos de inversión en proyectos manufactureros de gran escala y en ramas de la industria más modernas. Estos empresarios son muy heterogéneos, en términos de tamaño de sus industrias, y están divididos en diversos grupos; por ejemplo, en Guadalajara hay 16 cámaras industriales mientras que en Monterrey hay sólo una. En esta ciudad norteña, los empresarios se han caracterizado por ser un grupo pequeño, homogéneo y agresivo en términos de inversión en proyectos manufactureros modernos y de gran escala en su ciudad y en otras

(6) Ya para 1970 la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey concentraban el 37 por ciento de los establecimientos manufactureros, el 47 por ciento de la fuerza de trabajo y el 58 por ciento del valor agregado de este sector (Censo Industrial de 1970; Garza 1980).

ciudades del país,(7) incluyendo Guadalajara y la Ciudad de México (Walton 1977; Unikel, Ruíz y Garza 1976).

Estas dos ciudades desarrollaron también una especialización urbana diferente durante el periodo de sustitución de importaciones. En Guadalajara se configuró una doble especialización urbana, que se basó en los servicios distributivos y en la producción de bienes básicos (Cuadro 6). En Monterrey se desarrolló una sola especialización urbana, convirtiéndose en una ciudad industrial donde adquirió gran importancia la producción de bienes intermedios (Cuadro 6). La especialización urbana de Monterrey requería una mano de obra más calificada y formal que el tipo de mano de obra requerida por los dos subsectores productivos en que se especializó Guadalajara; esto es importante porque nos ayuda a explicar el perfil de la fuerza de trabajo de cada una de las dos metrópolis.

Finalmente, estas dos ciudades están localizadas en puntos geográficos estratégicos para enfrentar los nuevos requerimientos productivos y de mercado del modelo de industrialización orientado a la exportación. La localización de Guadalajara en la región occidente la ubica como la puerta natural para el comercio y los flujos de capital entre la Cuenca del Pacífico y México. Por su parte, Monterrey esta localizado en la región noreste del país, donde el comercio y los flujos de intercambio entre los Estados Unidos y México han sido muy intensos y, por seguro, se incrementarán con la implementación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

(7) Un aspecto que refleja mucho de la naturaleza de los empresarios regiomontanos es que todas las cámaras y otros organismos empresariales y patronales están concentrados en un sólo edificio construido específicamente para este fin por estos empresarios.

REESTRUCTURACION ECONOMICA Y CAMBIOS EN LA ESPECIALIZACION URBANA (1980-1988)

a) Periodo de Crisis Económica (1980-1985)

Guadalajara:

En Guadalajara el sector manufacturero así como los subsectores de productos básicos, de capital y durables experimentaron un crecimiento moderado durante este periodo, en contraste con el periodo anterior donde la industria en general estuvo en expansión (Figura 3). En contraste, durante la crisis económica el subsector de bienes intermedios se expandió substancialmente; sin embargo, toda la industria de Guadalajara redujo su nivel de productividad (Cuadro 5). Estas transformaciones de la industria tapatía fueron consistentes con el proceso de desindustrialización que sufrió el país durante este periodo de crisis; aunque este proceso no fue tan dramático en Guadalajara como en el resto del país (Figura 2; Cuadro 4).

Este crecimiento moderado del sector manufacturero de Guadalajara, es el resultado de los serios problemas que enfrentaron los empresarios de Guadalajara durante este periodo, debido a la contracción del mercado interno, donde el mercado regional era muy importante, la reducción del crédito disponible y las dificultades para tener acceso a los insumos industriales extranjeros. Los empresarios tapatíos no implementaron una estrategia común y única para superar los problemas que acompañaron a este periodo de crisis económica. Esto fue el resultado de la heterogeneidad de los empresarios locales, los cuales están divididos en varias cámaras industriales y en empresas con un amplio rango de tamaños (Alba 1990: 4). Más bien, se pueden identificar varias estrategias adoptadas por los empresarios para enfrentar los problemas de la crisis. Una de ellas fue la inversión de capital en bienes raíces en la ciudad,

en lugar de invertir en la restructuración productiva de sus empresas; la inversión en bienes raíces ha sido una respuesta que tradicionalmente han implementado los empresarios locales en tiempos de incertidumbre económica, ya que así aseguran su capital para más tarde, en mejores tiempos, recuperar la liquidez en sus empresas.(8) Esto se refleja en la expansión que experimentó la rama de los no-metales, dentro del subsector de bienes intermedios, ya que en ésta se concentra la producción de materiales de construcción y accesorios diversos usados en esta actividad productiva (Cuadro 2).

Las empresas micro y de pequeña-escala fueron las más afectadas en Guadalajara por la crisis económica, dado que no tenían fácil acceso a créditos y por la contracción en la demanda de sus productos manufacturados en el mercado local y regional. Un propietario de una pequeña empresa se quejaba de que eran los empresarios de medianas y grandes empresas los que aprovechando sus relaciones con las cámaras industriales tendían a controlar y absorber la gran mayoría de los créditos que proporcionaban instituciones como FOGAIN.(9) Como consecuencia de estos diversos problemas, muchas empresas micro y pequeñas cerraron sus operaciones productivas y otras emigraron fuera de Guadalajara, en búsqueda de mejores condiciones productivas. Por ejemplo, de 921 empresas de pequeña-escala registradas en Guadalajara en 1981, 530 ya no aparecieron registradas en 1985 (Ibid:7). La mayoría de estas empresas estaban concentradas en el subsector de los bienes básicos.

(8) Esta inversión en el sector inmobiliario contribuyó a que el área urbana de Guadalajara se incrementara de, aproximadamente, 20,000 a 29,000 hectáreas durante el periodo 1980-1990 (Información proporcionada por el Departamento de Urbanización y Planeación del gobierno del Estado de Jalisco). Este tipo de estrategias responde, en cierta medida, a la actitud "patrimonialista" de muchos empresarios locales, los cuales intentan proteger la empresa y el capital que han recibido a través de algún modo de cesión, invirtiendo el capital en bienes raíces; o bien, vendiendo propiedades inmuebles o muebles, para mantener a la empresa funcionando, según ellos, mientras pasa la crisis económica y mejoraba la economía. Su objetivo principal es mantener la empresa que les ha sido heredada, cedida o compartida y por ello el intento de asegurar lo más posible su capital o usarlo para mantener la empresa funcionando, pero no para reestructurarla y hacerla más moderna y competitiva.

(9) Información proporcionada por un empresario pequeño de la rama de metal-metálica.

A pesar de todo, el sector manufacturero no fue afectado tan profundamente por la crisis económica, como lo fue en otras ciudades y regiones del país (Cordera y González 1991: 39). Esto se debió a los siguientes factores. Primero, la inversión extranjera directa continuó fluyendo a Guadalajara, aprovechando la devaluación del peso y las transformaciones que se llevaron a cabo durante estos años en la economía mexicana. Muchas de las industrias de capital foráneo, como IBM, se establecieron en el "Parque Industrial de El Salto," cuyo número de industrias se incrementó de 7 en 1980 a 61 en 1984, convirtiéndose en el área más densamente industrializada del Estado de Jalisco (Alba 1984; Durán y Partida 1990: 3). La rama de los productos eléctricos y electrónicos fue una de las más dinámicas durante este periodo por la llegada de firmas de capital foráneo; las cuales contribuyeron a reestructurar algunas de las empresas ya instaladas en la ciudad, como la empresa de origen nacional Zonda que fue absorbida por una de las recién llegadas firmas japonesas. Estas empresas aprovecharon las ventajas que ofrecía el Programa de Desarrollo de la Industria de la Computación promovido por la SECOFI en 1982 para instalarse en la localidad; la Hewlett Packard fue una de las empresas de capital foráneo que se instaló en esta ciudad aprovechando este programa. Segundo, la naturaleza tradicional de una gran proporción de industrias de Guadalajara, principalmente de aquellas dedicadas a la producción de bienes básicos, las cuales no requerían de un componente importante de insumos extranjeros. Tercero, la poca integración horizontal del sector manufacturero de Guadalajara jugó un papel importante durante estos tiempos difíciles, ya que una rama industrial no dependía substancialmente de otras ramas productivas locales para realizar su actividad específica. Finalmente, la flexibilidad en la contratación de fuerza de trabajo y en el tipo de producción de las empresas de pequeña-escala, así como la alta diversificación del sector manufacturero, fueron factores que contribuyeron a aminorar los efectos de la crisis económica en la ciudad de Guadalajara (Alba 1986: 136).

Como el sector manufacturero, el sector de los servicios en general y, de los subsectores de servicios distributivos y personales en particular, experimentaron un crecimiento moderado durante el periodo de crisis económica; en contraste con la expansión que se observa en los servicios durante el periodo 1975-1980 en esta ciudad (Figura 3). Entretanto, sólo los servicios sociales tuvieron una expansión importante en esta ciudad, mientras que los servicios productivos, como consecuencia directa de la crisis económica sufrieron un estancamiento.

Es muy probable que la fuerza de trabajo desplazada del sector manufacturero, sobre todo del subsector de los bienes básicos, buscara formas de emplearse en el sector de los servicios; esto es estableciendo pequeños negocios vinculados al comercio y a los servicios personales. Por ejemplo, durante este periodo proliferaron los "tianguis", que son mercados sobre ruedas que se localizan cada día en un barrio o colonia diferente de la ciudad, dedicados sobre todo a la venta de productos básicos, como alimentos y ropa. Los precios de los productos de estos mercados peculiares tienen una gran variación, dependiendo del nivel económico del barrio o colonia en el que se encuentren cada día. De esta manera, estos mercados sobre ruedas han sido una importante fuente de empleo para mucha población desplazada de otros sectores productivos en la ciudad (Cuadro 2).

Monterrey:

En Monterrey la manufactura sufrió una brusca caída durante el periodo de crisis económica, en comparación con Guadalajara y el resto del país (Cuadros 2,3 y 4). El sector industrial en general y el subsector de los bienes intermedios se estancaron en esta ciudad norteña, lo cual contrasta fuertemente con la expansión sustancial de la industria durante el periodo 1975-1980 (Figura 4). El estancamiento del subsector de bienes intermedios refleja mucho

el impacto de la crisis económica en esta ciudad, ya que este subsector era el que constituía la especialización urbana de Monterrey durante el periodo de sustitución de importaciones (Cuadro 1). Entretanto, los subsectores de bienes de capital y durables tuvieron un crecimiento moderado y sólo el subsector de los bienes básicos se expandió de manera considerable en esta economía urbana. Este último subsector alcanzó gran importancia en Monterrey durante este periodo debido a la demanda de estos bienes por parte de la población local y de la región noreste; ya que la población de la frontera y de la región no pudo mantener el acceso a los bienes y servicios del mercado texano por la escasez de divisas y por la gran disparidad del dolar respecto al peso. Este subsector de los bienes básicos fue tan estimulado por la demanda que es el único de los subsectores industriales que incrementó su nivel de productividad durante el periodo, lo que sugiere que estos bienes se producían en empresas modernas, como ha sido un denominador común en la industria de Monterrey.

El fuerte impacto de la crisis económica que se observa en el sector manufacturero de la ciudad de Monterrey se debe, en gran parte, a la dependencia del sector manufacturero de la tecnología, capital y, en cierta medida, de los insumos extranjeros. El grupo de empresarios regiomontanos habían acumulado una gran deuda en dólares, cuando los créditos provenientes de bancos internacionales eran fáciles de obtener y los intereses eran significativamente bajos. Cabe añadir a lo anterior que la manufactura de Monterrey estaba altamente integrada de manera vertical, con industrias que dependían en gran medida de otras empresas locales. Por ejemplo, el grupo VITRO contaba con empresas que producían cerveza, las botellas y las cajas para empacar esta bebida. Con la crisis económica, el mercado interno, que era el principal mercado para esta bebida, redujo su demanda. Como consecuencia, no solamente la fábrica de cerveza entró en serios problemas económicos, sino también las fábricas que suministraban los insumos necesarios para el embotellamiento y empaquetamiento de la cerveza se vieron afectadas por esta crisis.

ALFA, VITRO, CYDSA y VISA fueron los grupos empresariales más afectados por la crisis económica, ya que sus ingresos por venta de sus productos no eran suficientes para cubrir sus compromisos financieros, sobre todo con los bancos extranjeros (Nuncio 1987, citado por Cordera y González 1991: 40). En contraste, IMSA y CEMEX no sufrieron serios problemas durante este periodo, básicamente porque ellos no se endeudaron en la misma magnitud como lo hicieron los otros grupos en el periodo 1975-1980. Los grupos más afectados por la crisis económica implementaron la estrategia de "adelgazar" sus empresas y de vender o cerrar aquellas empresas que crearon o adquirieron durante el periodo anterior y que tenían problemas económicos. Por ejemplo, los grupos ALFA y VITRO despidieron a 17,000 y a 11,000 empleados, respectivamente durante el periodo 1980-1983 (Pozas 1990: 8).

Durante el periodo de crisis económica, el comportamiento del sector servicios tuvo un patrón similar en Monterrey al observado en Guadalajara, ya que presentó un crecimiento moderado (Figuras 3 y 4). Sin embargo, cabe notar que el crecimiento en el empleo y en el número de establecimientos fue más acelerado en Monterrey que en Guadalajara (Cuadros 2 y 3). En cuanto a los subsectores de servicios, todos tuvieron un crecimiento moderado, excepto el subsector de los servicios personales que se expandió en esta ciudad norteña (Figura 4).

El crecimiento en el empleo y en el número de establecimientos del sector servicios, responde en gran medida, al igual que en Guadalajara, a que el sector manufacturero de Monterrey sufrió una importante reducción en el empleo durante este periodo (Cuadro 3). La fuerza de trabajo desempleada por la industria se empleó creando pequeños negocios en el sector servicios, negocios que iban desde pequeñas tiendas de abarrotes hasta restaurantes y oficinas de servicios profesionales. Dado que durante el periodo de crisis económica los grandes grupos empresariales de Monterrey redujeron su fuerza de trabajo empleada, como parte de su estrategia de reestructuración. Las firmas cambiaron, por ejemplo, de un gasto permanente por ciertos ser-

vicios que tenían dentro de la compañía a un gasto variable al contratar estos servicios fuera de la compañía cuando ésta los requería. De esta manera, las empresas despidieron a oficinistas y a profesionistas que prestaban ciertos servicios dentro de la firma, pero los servicios seguían siendo necesarios para la compañía; así, las firmas estimularon y, apoyaron financieramente en algunos casos, a los exjefes de departamento para que ellos establecieran oficinas de servicios profesionales, que pudieran satisfacer la demanda de estos servicios por parte de estas compañías.(10)

b) La Apertura de la Economía Nacional (1985-1988)

Guadalajara:

Durante este periodo la situación del sector manufacturero de Guadalajara fue más precaria que durante el periodo de crisis económica, ya que todo el sector se estancó (Figura 3). Como consecuencia, todo el sector industrial y sus subsectores decayeron en su nivel de productividad (Cuadro 5). El estancamiento del sector industrial de Guadalajara fue más drástico que lo que se observa en el mismo sector a nivel nacional (Cuadro 4).

Esta situación difícil del sector manufacturero de Guadalajara se debió en gran parte a que los empresarios locales no fueron capaces de diseñar una estrategia global para enfrentar los nuevos retos que aparecieron con la apertura de la economía y al subsecuente incremento de productos manufacturados en el mercado nacional e inversión extranjera directa en el sector manufacturero local. A lo anterior hay que añadir que el gobierno estatal, particularmente el Departamento de Promoción y Desarrollo Económico fue incapaz de preparar un programa que aprovechara las nuevas condiciones

(10) Información proporcionada por personal directivo del Centro Internacional de Negocios de Monterrey.

económicas para atraer capital foráneo a la ciudad y, al mismo tiempo, que apoyara a la industria local.(11)

Tanto los empresarios locales como el gobierno estatal fueron sobrepasados por las rápidas y drásticas transformaciones que experimentaron la economía nacional y local. De pronto se vieron envueltos en una nueva situación en la cual tenían que competir con productos extranjeros, no sólo los empresarios que exportaban, sino también aquellos cuya producción se dirigía al mercado nacional y regional; éste último era uno de los principales consumidores de sus productos. Durante este periodo se incrementaron las importaciones de productos eléctricos y electrónicos, prendas de vestir, calzado, juguetes, productos de plásticos, alimentos y bebidas. Un empresario describe la reacción a estos cambios por parte de los empresarios y del gobierno local como respuestas "inmediatistas", resultado de una falta de perspectiva y de conocimiento de los procesos industriales globales, en los cuales se encontraban cada día más involucrados.(12) Los empresarios tapatíos no tienen la experiencia de la negociación y de la vinculación con los mercados internacionales, como es el caso de los empresarios de la Ciudad de México y de Monterrey.

Como una consecuencia de lo anterior, muchas de las firmas de Guadalajara han cambiado de productoras a distribuidoras, ya que las industrias locales no pudieron competir con los bajos precios de productos importados, sobre todo en lo que se refiere a calzado y juguetes provenientes del Sudeste Asiático. De esta manera, muchas empresas anteriormente productoras se

(11) Más bien, Nacional Financiera, una institución nacional de crédito del gobierno federal, desarrolló un programa para apoyar a las empresas micro y de pequeña-escala en todo el país. Específicamente, en el caso de Guadalajara esta institución ha privilegiado el apoyo a este tipo de industrias, dada la importancia que tienen en la economía local, en términos de empleo y suministro de bienes básicos. Personal de alto mando argumenta que hay una cierta "cultura de la pequeña empresa" en Guadalajara, la cual no se ha podido cambiar a pesar de grandes esfuerzos. Por lo tanto, lo que se recomienda hacer es entender y reforzar este tipo de industrialización con las instituciones de crédito y desarrollo (Información proporcionada por la oficina regional de Nacional Financiera en Guadalajara).

(12) Información proveniente de una entrevista con un empresario de la localidad.

dedican a distribuir productos importados en los mercados local y regional (Alba y Roberts 1990: 1; El Financiero, enero 29 de 1992). Esto no sólo es una tendencia local y regional, sino que a nivel nacional se ha reportado que tres de cada diez pequeñas y medianas industrias cambiaron de productoras a distribuidoras durante este periodo (El Financiero, diciembre 23 de 1991).

Otro cambio importante durante este periodo, fue el crecimiento substancial de la inversión extranjera directa que aumentó de 154.8 millones de dólares en 1984 a 795.2 millones en 1987 (Palacios 1989: 33; Alba y Kruijt 1988: 100). Esta inversión extranjera se orientó fundamentalmente al sector manufacturero, donde se instalaron desde maquiladoras para exportación hasta plantas que usaban alta tecnología en sus procesos productivos. Por ejemplo, en 1991 ya se encontraban presentes en Guadalajara las siguientes empresas: Kodak, Unisys, Motorola, IBM, General Instruments, Shizuki Electrónica, Quimi Kao, Hewlett Packard, Wang, Ciba Geigy, Cyanamid, Goodrich Euzkadi, Dodge de México, Mitel de México, Corn Products, Philip Morris, Anderson Clayton. Esto se refleja en el impresionante crecimiento del subsector de bienes de capital y durables durante este periodo en la ciudad (Cuadro 2). Sin embargo, el crecimiento del número de estas empresas modernas de mediana y gran escala no fue tan rápido como para contrarrestar el decline de las empresas de pequeña y mediana escala de este mismo subsector.

En lo que se refiere al sector de los servicios en Guadalajara, estos siguieron observando un crecimiento moderado como en el periodo anterior de crisis económica, a pesar de la expansión de los subsectores de servicios productivos y personales (Figura 3). Durante este periodo de apertura de la economía el sector servicios siguió siendo una fuente de empleo sobre todo en los subsectores de servicios productivos, personales y distributivos, mientras que el sector industrial se reestructuraba y crecía muy lentamente en términos de generación de empleo (Cuadro 2). A medida que la economía se abría, la importación de productos manufacturados extranjeros crecía considerablemente en Guadalajara, lo cual promovía la actividad comercial y la

creación de pequeños negocios, de nuevas plazas comerciales y de establecimientos tipo "tianguis" localizados en las calles. Durante este periodo surgieron tres áreas comerciales a los alrededores del tradicional "Mercado de San Juan de Dios", donde se venden productos de origen local, nacional e internacional. La primera está localizada en la calle Alvaro Obregón, la cual se especializa principalmente en la venta de juguetes, ropa y artículos deportivos. La segunda se localiza en la calle de Medrano y se dedica sobre todo a la venta de artículos de vestir tanto de origen local como extranjero. La tercera está ubicada en la calle de Esteban Alatorre, donde se venden fundamentalmente artículos de piel y calzado. Cada una de estas tres áreas comerciales cuentan con aproximadamente 400 establecimientos registrados que comercian tanto al menudeo como al mayoreo.(13)

Una gran proporción de la población de Guadalajara y de la región occidente acude a estas áreas comerciales para surtirse de los diversos productos que se comercian ahí. Otra proporción de esta población, sobre todo la de ingresos medios y altos, acude a las plazas comerciales donde los precios de los mismos productos tienden a ser más altos que en las tres áreas comerciales mencionadas anteriormente.

Monterrey:

En esta ciudad el sector manufacturero y el subsector de los bienes intermedios continuaron en estancamiento durante el periodo de apertura económica (Figura 4). Entretanto, el subsector de bienes básicos cambió de ser un subsector en expansión durante la crisis económica, a un subsector de crecimiento moderado; en esta misma categoría se ubicó el subsector de los bienes de capital y durables. Sin embargo, es importante notar que aunque no

(13) Información proporcionada por la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara.

hubo una expansión considerable del sector manufacturero en Monterrey durante la apertura económica, este sector en general y sus tres subsectores incrementaron su nivel de productividad (Cuadro 5). Esto indica que todos los subsectores manufactureros redujeron el empleo y el número de establecimientos, pero se reestructuraron y modernizaron a tal grado que pudieron producir una mayor cantidad de valor agregado. Esto nos sugiere que el sector manufacturero de Monterrey estaba parcialmente sobreponiéndose a los efectos de la crisis económica y reestructurándose para lograr una mayor productividad, elemento importante para ser competitivo en el mercado nacional e internacional.

De esta manera, el sector manufacturero continuó en proceso de reestructuración para responder a los requerimientos del nuevo modelo de industrialización que se estaba empezando a impulsar. Empresas medianas y de gran-escala continuaban cerrándose, en contraste con Guadalajara, donde más bien las empresas micro y de pequeña-escala eran las que se cerraban. Por ejemplo, la Fundidora de Monterrey, la primera fundidora de hierro de América Latina fundada en 1900, se cerró en 1986. Esta empresa generaba 11,000 empleos directos y estaba vinculada a otras empresas más pequeñas, generando empleos indirectos en la economía de Monterrey (Hiernaux y Bass 1989). Esta empresa dejó de operar debido a las siguientes razones: primero, por el bajo nivel de productividad de esta empresa comparado con otras empresas extranjeras de la misma rama productiva; segundo, por la contracción de la demanda nacional e internacional de acero; tercero, porque la modernización de esta industria habría requerido una gran inversión que no sería rentable, ni a corto ni a largo plazo, debido a que la producción de acero internacionalmente se concentraba en pequeñas empresas con altos estándares de calidad y alta productividad. Esta tendencia de reducir el tamaño de los establecimientos manufactureros es un patrón observado en países desarrollados, donde estas empresas más pequeñas pueden incorporar más fácilmente nuevas tecnologías en su proceso productivo e implementar prácticas más flexibles de contratación (Fajnzylber 1990: 16).

Parte de la reestructuración que experimentó el sector manufacturero de Monterrey fue promovido por la llegada de inversión extranjera directa, la cual de manera directa o en asociación con empresarios locales contribuyó a la reindustrialización de Monterrey, sobre todo en la segunda mitad de los años 1980. Esta inversión extranjera creció de 606.3 millones de dólares en 1984 a 1,234.7 millones en 1987 en Nuevo León, concentrándose una gran proporción de esta inversión en la ciudad de Monterrey (Palacios 1989: 33; Alba y Kruijt 1988: 100). Un reflejo de lo anterior es el crecimiento substancial del número de maquiladoras para exportación que se instalaron en Nuevo León; este número se incrementó hasta 73 durante el periodo 1986-1989. De estas empresas, Monterrey concentraba aproximadamente el 80 por ciento, entre las cuales se encontraban las más grandes, como: Motoi que empleaba a 1,178 trabajadores, Ensamble de Cables y Componentes con 1,100 empleados, Compañía de Motores Domésticos que generaba 534 empleos y Rogers Electronics con 513 trabajadores. Todas estas empresas son de origen norteamericano y pertenecen a la rama de los productos eléctricos y electrónicos (Ramírez y González-Aréchiga 1992: 15).(14)

Otro elemento importante a destacar es que los empresarios locales ya habían cubierto el 62 por ciento de su deuda y habían empezado a asociarse con capital extranjero. VITRO se asoció con Whirlpool y se convirtió en el socio mayoritario de la empresa Anchor Glass en 1989; esta última es la segunda empresa más importante en la producción de vidrio en los Estados Unidos (Pozas 1990: 17). Otros grupos de empresarios como CEMEX compraron las empresas más importantes en la producción de cemento de México, además de otras cuatro empresas de los Estados Unidos: Gulf Cast Portland Cement Co., Houston Shell and Concrete Co., Houston Concrete Products Inc., y Aggregate Transportation Inc. (Pozas 1990: 23). CEMEX se

(14) Cabe añadir que las maquiladoras para exportación en la rama de los productos eléctricos, electrónicos y partes para automóviles son los que generan aproximadamente el 66 por ciento de todo el empleo en las maquiladoras en esta ciudad regiomontana (Ramírez y González-Aréchiga 1992:17).

convirtió en el líder productor de cemento en México, concentrando el 85 por ciento de las exportaciones nacionales de este producto (El Financiero, enero 31 de 1992). La estrategia global de los empresarios de Monterrey se podría resumir con la siguiente frase de un funcionario del sector privado muy cercano a ellos: "Los empresarios de Monterrey prefieren tener problemas económicos porque han comprado a un competidor potencial, más que tener problemas económicos porque son arrollados por la competencia".(15)

El sector de los servicios, en contraste con el manufacturero, continuó incrementando su importancia relativa en la economía de Monterrey durante el periodo de la apertura económica. Lo cual contrasta con el caso de Guadalajara donde este sector permaneció con un crecimiento moderado, mientras que en Monterrey se expandía (Figuras 3 y 4). No sólo el sector servicios en general se expandió en Monterrey, sino también tres de los cuatro subsectores de servicios se expandieron durante este periodo.

La expansión de los servicios se explica, en parte, por la continua transferencia de fuerza de trabajo del sector manufacturero a los servicios durante este periodo. Cabe señalar también que todos los subsectores de los servicios en expansión (distributivos, sociales y personales) experimentaron un incremento sustancial en el valor agregado, lo cual sugiere que una gran proporción de estos servicios se prestaban en establecimientos más modernos y más grandes que los establecimientos de servicios de Guadalajara (Cuadro 3). En términos generales, podríamos decir que la economía local se modernizó con la proliferación de servicios especializados y la creación de instituciones de servicios como el Centro Internacional de Negocios y Pro-Export.

(15) Información proporcionada por la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey.

c) Cambios en la Especialización Urbana

El índice de disimilaridad (ID) es una técnica útil para identificar las transformaciones más importantes a nivel de subsector productivo y evaluar estos cambios a nivel de cada ciudad.(16) Adicionalmente, se ha creado para este estudio un índice total de disimilaridad basado en los tres índices de disimilaridad de cada indicador que se ha usado aquí (Cuadro 6).

Basados en el índice de disimilaridad total se puede afirmar que la economía urbana de Monterrey es la que ha sufrido una reestructuración más rápida y más profunda que la que ha sufrido la ciudad de Guadalajara, ya que la primera tiene un índice de disimilaridad total de 10.7 en contraste con el de la segunda ciudad que es de 7.6 (Cuadro 6). Esta transformación más profunda de la economía urbana de Monterrey, en contraste con la de Guadalajara, se basa esencialmente en los cambios en el empleo, dado que las dos metrópolis tienen un ID similar en el número de establecimientos y en el valor agregado. Mientras que en lo referente al empleo, en Monterrey aproximadamente el 6.2 por ciento de la fuerza de trabajo se transfirió del subsector de los bienes manufacturados intermedios al subsector de los servicios distributivos, productivos y personales. Lo que nos indica que la reestructuración económica ha tenido mayores implicaciones para la fuerza de trabajo de Monterrey que para la de Guadalajara.

En términos de la especialización urbana, Guadalajara permanece especializada en los servicios distributivos y en la producción de bienes básicos. Sin embargo, en Guadalajara la especialización urbana en la producción de bienes básicos ha reducido su importancia en 1988 (Cuadro 7). Dado que se

(16) El índice de disimilaridad se basa en las diferencias absolutas entre los porcentajes de cada grupo de elementos (subsector en este caso) (Shryock, Siegel et. al, 1976:131). Los porcentajes se suman sin considerar el signo algebraico que tengan, y sólo la mitad de la sumatoria es considerada para generar el índice. La fórmula general es la siguiente:

$$ID = 1/2 \quad \Sigma \quad [r_{2a} - r_{1a}]$$

observa un decline en la producción de bienes básicos durante el periodo de reestructuración económica, que va unido a la reducción del número de empresas de pequeña escala, en contraste con el incremento del número de empresas de mediana y gran escala. Como consecuencia, la producción de bienes básicos está altamente relacionada con el tipo de empresas micro y de pequeña escala en Guadalajara.

En contraste, la especialización urbana de Monterrey sufrió un cambio importante, dado el sustancial decline del subsector de los bienes intermedios en esa economía urbana; mientras que los servicios distributivos incrementaron de manera impresionante su importancia en esta ciudad durante el periodo de reestructuración económica. Para 1988 se podían identificar en Monterrey las especializaciones urbanas de centro de servicios distributivos y productora de bienes intermedios. Esta doble especialización urbana contrasta con la pronunciada y única especialización en la producción de bienes intermedios que desarrolló Monterrey durante el periodo de sustitución de importaciones (Cuadro 7).

Guadalajara y sobre todo Monterrey han intensificado su especialización urbana en los servicios, a la vez que han reducido la especialización urbana como centros manufactureros, esto ha sido también más marcado en Monterrey. Esta tendencia observada en las dos metrópolis es similar a la que se ha reportado en las grandes ciudades de los países centrales, donde la reestructuración económica ha generado una intensificación de la especialización urbana en los servicios y un declive en la producción manufacturera (Sassen-Koob 1984; Stanback y Noyelle 1982). Sin embargo, la importancia que han alcanzado los servicios productivos y sociales en las ciudades de la semi-periferia y periferia es menor que la que tienen estos servicios en ciudades centrales.

CONCLUSIONES

El impacto de la reestructuración económica en la economía mexicana fue más profunda en la ciudad de Monterrey que en Guadalajara. Este estudio comparativo nos indica que los siguientes factores juegan un papel importante en la manera como la reestructuración productiva se lleva a cabo: la relativa homogeneidad de los empresarios, el grado de modernización y concentración de la estructura industrial, la dependencia de la industria local de los mercados internacionales para obtener insumos y para colocar sus productos manufacturados y, finalmente, la localización geográfica de la ciudad ante las economías más importantes del mundo. De esta manera, la reestructuración económica global y nacional es redefinida, en cierta medida, en cada ciudad por las especificidades de los actores y factores locales.

El cambio y la intensificación de la especialización urbana de Guadalajara y Monterrey como centros de servicios es muy importante porque esto sugiere que el sistema urbano de México está cambiando durante el periodo de reestructuración económica. Esto se debe a que durante el periodo de sustitución de importaciones la dinámica de la economía fue centrípeta, lo que generó una fuerte centralización de la manufactura, de las actividades de servicios y de la población en la Ciudad de México; lo que hizo que la característica de alta primacía del sistema urbano nacional fuera más pronunciada. Este proceso también se observó en otros países latinoamericanos, como Argentina y Perú, los cuales adoptaron un modelo de desarrollo similar al de México (Portes 1989: 90).

Bajo una nueva dinámica económica que se caracteriza por una orientación centrífuga y que enfatiza la integración de México a la economía mundial, las ciudades de frontera y puertos están incrementando su actividad económica, su tamaño de población y sus vínculos con el mercado internacional. Bajo esta dinámica económica, la Ciudad de México está reduciendo su importancia relativa como centro manufacturero y de servicios (Garza

1992: Cuadros 7,8 y 9). Esta declinación puede ser medida en términos del número de establecimientos, del empleo y del valor agregado de estos dos grandes sectores productivos (Cuadro 8). Sin embargo, en Guadalajara y Monterrey se observa una tendencia opuesta a la de la Ciudad de México; estas dos ciudades están intensificando su especialización urbana como centros de servicios. Lo cual indica que mientras la ciudad primada tiende a declinar, ciudades secundarias están consolidándose como centros urbanos regionales capaces de brindar un amplio rango de servicios especializados que sólo se podían obtener anteriormente en la ciudad primada, en este caso en la Ciudad de México. De esta manera, parece estar surgiendo un nicho muy específico dentro del sistema urbano de México para aquellas grandes ciudades (de más de dos millones de habitantes) que cuenten con una infraestructura urbana e industrial, con una especialización en los servicios y que tengan la capacidad para intensificar sus vínculos con su región y con la economía nacional y mundial.

Figura 1
Localización Geográfica de Guadalajara y Monterrey

Figura 2
Comportamiento Económico de los Subsectores en México

Manufactura

	75-80	80-85	85-88
Expansión	Intermed. Capit/Durab. Total Manuf.		Básicos Intermed. Total Manuf.
Crecimiento Moderado	Básicos	Intermed. Capit/Durab. Total Manuf.	Capit/Durab.
Estancado		Básicos	

Servicios

	75-80	80-85	85-88
Expansión	Distrib. Productivos Sociales Personales Total Serv.		Distrib. Productivos Sociales Personales Total Serv.
Crecimiento Moderado		Distrib. Productivos Sociales Personales Total Serv.	
Estancado			

Fuente. Cuadro 4.

Figura 3
Comportamiento Económico de los Subsectores en Guadalajara

Manufactura

	75-80	80-85	85-88
Expansión	Intermed. Capit/Durab. Total Manuf.	Intermed.	
Crecimiento Moderado	Básicos	Básicos Capit/Durab. Total Manuf.	
Estancado			Básicos Intermed. Capit/Durab. Total Manuf.

Servicios

	75-80	80-85	85-88
Expansión	Distrib. Productivos Sociales Personales Total Serv.	Sociales	Productivos Personales
Crecimiento Moderado		Distrib. Personales Total Serv.	Distrib. Sociales Total Serv.
Estancado		Productivos	

Fuente: Cuadro 2.

Figura 4
Comportamiento Económico de los Subsectores en Monterrey

Manufactura

	75-80	80-85	85-88
Expansión	Básicos Intermed. Capit/Durab. Total Manuf.	Básicos	
Crecimiento Moderado		Capit/Durab.	Básicos Capit/Durab.
Estancado		Intermed. Total Manuf.	Intermed. Total Manuf.

Servicios

	75-80	80-85	85-88
Expansión	Distrib. Productivos Personales Total Serv.	Personales	Distrib. Sociales Personales Total Serv.
Crecimiento Moderado	Sociales	Distrib. Productivos Sociales Total Serv.	Productivos
Estancado			

Fuente: Cuadro 3.

Cuadro 1

Subsectores de la Economía Urbana Relacionados con las Actividades de Exportación 1975

Sectores Productivos	Guadalajara FTO*	Guadalajara VA**	Monterrey FTO*	Monterrey VA**
Bienes Básicos	28.5	32.6	16.7	17.0
Bienes Intermed.	12.6	14.6	31.9	39.4
Bienes Cap/Durable	5.9	7.4	12.8	12.1
Serv. Distrib.	31.4	35.0	22.3	20.5
Serv. Productivos	3.6	3.8	4.0	3.9
Serv. Sociales	3.9	1.8	4.3	2.9
Serv. Personales	14.0	4.8	9.0	4.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

* Fuerza de Trabajo Ocupada.
** Valor Agregado.

Fuente: Censos Industriales, de Comercio y de Servicios de 1975.

Cuadro 2

Tasas de Crecimiento Medio Anual de los Subsectores Manufactureros y de Servicios de Guadalajara

Subsector	Empleo			Valor Agregado			Establecimientos		
	75-80	80-85	85-88	75-80	80-85	85-88	75-80	80-85	85-88
Bienes Básicos	4.4	1.5	6.4	3.7	-2.8	-15.3	-1.4	2.2	-1.3
Bienes Intermed.	10.2	4.6	-3.2	12.5	0.4	-14.9	1.9	6.0	2.6
Bienes Cap/durab.	7.8	3.2	-2.4	6.8	-13.5	22.0	7.5	4.7	-10.4
TOTAL MANUF.*	6.2	2.6	2.2	6.4	-2.8	-10.1	1.4	2.1	-0.7
Serv. Distrib.	5.5	6.4	2.9	2.1	-1.3	-7.3	3.1	5.1	4.9
Serv. Productivos	9.9	-0.5	10.1	13.5	-24.3	12.9	3.4	3.6	7.0
Serv. Sociales	13.8	3.8	0.6	10.0	3.1	-11.5	4.6	5.0	6.6
Serv. Personales	3.6	6.4	6.3	8.9	-2.8	6.8	2.4	5.8	4.7
TOTAL SERVICIOS	6.1	5.7	4.0	4.4	-3.1	-4.2	3.0	5.3	5.0

* Incluye Otras Manufacturas

Fuente: Censos Industriales, de Comercio y de Servicios de 1975 y 1980, Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1986 y 1989.

Cuadro 3

Tasas de Crecimiento Medio Anual de los Subsectores Manufactureros y de Servicios de Monterrey

Subsector	Empleo			Valor Agregado			Establecimientos		
	75-80	80-85	85-88	75-80	80-85	85-88	75-80	80-85	85-88
Bienes Básicos	6.7	2.3	3.0	1.2	4.8	3.5	2.6	2.8	-1.7
Bienes Intermed.	9.0	-3.1	-7.8	7.7	-12.9	0.1	7.3	4.2	-3.4
Bienes Cap/durab.	6.3	3.6	0.3	7.9	-0.2	3.9	7.3	5.6	-7.2
TOTAL MANUF.*	7.9	-0.3	-2.6	6.4	-5.6	2.2	4.8	3.7	-3.2
Serv. Distrib.	6.3	7.6	4.2	3.0	-10.1	18.5	4.5	5.9	5.7
Serv. Productivos	13.7	1.5	15.8	21.6	-8.7	-6.2	0.5	2.8	7.6
Serv. Sociales	6.7	2.6	1.6	-0.8	-6.7	8.8	5.1	5.9	4.5
Serv. Personales	5.8	6.2	6.8	5.3	8.6	15.7	3.6	5.7	4.3
TOTAL SERVICIOS	7.1	6.0	6.1	6.5	-9.3	12.3	4.1	5.7	5.4

* Incluye Otras Manufacturas

Fuente: Censos Industriales, de Comercio y de Servicios de 1975 y 1980, Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1986 y 1989.

Cuadro 4

Tasas de Crecimiento Medio Anual de los Subsectores Manufactureros y de Servicios de México como País

Subsector	Empleo			Valor Agregado			Establecimientos		
	75-80	80-85	85-88	75-80	80-85	85-88	75-80	80-85	85-88
Bienes Básicos	3.1	2.0	2.2	2.2	-7.4	3.7	-0.4	-1.1	2.4
Bienes Intermed.	5.8	0.1	2.1	2.1	-5.2	11.4	3.2	4.1	4.7
Bienes Cap/durab.	7.1	2.5	2.8	8.3	-9.0	9.3	2.8	3.1	-11.9
TOTAL MANUF.*	3.3	2.7	2.4	3.4	-7.0	8.2	0.5	0.3	2.2
Serv. Distrib.	5.4	3.9	5.3	0.9	-1.4	0.8	3.6	1.6	6.5
Serv. Productivos	16.7	4.8	9.5	25.3	-13.5	1.1	8.3	3.5	10.2
Serv. Sociales	11.1	4.3	6.6	39.8	-34.4	5.0	8.7	6.2	7.5
Serv. Personales	4.6	5.0	5.6	8.0	-7.9	6.5	3.1	3.8	5.2
TOTAL SERVICIOS	6.3	4.3	5.9	8.9	-7.7	2.0	3.8	2.5	6.3

* Incluye Otras Manufacturas

Fuente: Censos Industriales, de Comercio y de Servicios de 1975 y 1980,
Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1986 y 1989.

Cuadro 5

Nivel de Productividad de la Manufactura*
(Pesos Constantes de 1978)
(Miles de Pesos)

Subsector	Guadalajara			Monterrey			México como país		
	1980	85	1988	1980	85	1988	1980	85	1988
Bienes Básicos	165	134	70	175	199	202	153	96	100
Bienes Intermed.	194	157	111	247	151	192	208	159	210
Bienes Cap/durab.	180	78	162	218	180	202	213	120	145
TOTAL MANUF.**	176	134	93	223	171	197	194	120	143

* Promedio de pesos por empleado.
** Incluye Otras Manufacturas.

Fuente: Censos Industriales de 1975 y 1980.
Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1986 y 1989.

Cuadro 6
Indice de Disimilaridad de Guadalajara y Monterrey 1975-1988
(Distribución Porcentual por Subsector)

Subsectores	Guadalajara 1975	Guadalajara 1988	Monterrey 1975	Monterrey 1988	ID 1975 - 88 GUAD.	ID 1975 - 88 MONT.
ESTABLECIMIENTOS						
B. Básicos	11.31	6.81	7.62	5.15	2.25	1.23
B. Intermed.	3.93	3.81	4.46	3.88	0.06	0.29
B. Cap/Durab.	1.20	1.00	2.35	1.95	0.11	0.20
S. Distrib.	52.69	55.49	53.12	57.64	1.40	2.22
S. Product.	3.55	3.75	5.62	4.49	0.10	0.56
S. Sociales	4.46	5.27	5.18	5.56	0.40	0.19
S. Person.	22.87	23.89	21.66	21.33	0.51	0.17
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	4.83	4.90
EMPLEO						
B. Básicos	28.51	24.66	15.67	15.47	1.92	0.10
B. Intermed.	12.62	12.81	31.89	19.46	0.19	6.21
B. Cap/Durab.	5.92	5.09	12.79	12.18	0.42	0.31
S. Distrib.	31.36	33.18	22.32	29.22	0.91	3.45
S. Product.	3.61	4.19	3.99	7.90	0.57	1.95
S. Sociales	3.94	5.17	4.30	4.14	0.61	0.08
S. Person.	14.04	14.91	9.04	11.63	0.43	1.29
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	5.05	13.39
VALOR AGREGADO						
B. Básicos	32.60	23.28	16.97	22.09	4.66	2.56
B. Intermed.	14.58	19.22	39.46	26.36	2.32	6.55
B. Cap/Durab.	7.47	11.19	12.14	17.37	1.86	2.61
S. Distrib.	35.00	31.57	20.48	21.73	1.71	0.62
S. Product.	3.79	3.52	3.87	5.29	0.13	0.71
S. Sociales	1.78	2.62	2.86	2.20	0.42	0.33
S. Person.	4.79	8.59	4.21	4.97	1.90	0.38
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	13.00	13.76

ID TOTAL* GUADALAJARA = 7.63
ID TOTAL* MONTERREY = 10.68

* ID TOTAL = (ID1 + ID2 + ID3)/N. Donde ID1= ID establecimientos; ID2= ID fuerza de trabajo ocupada e ID3= ID Valor Agregado; N= número de ID involucrados en la ecuación.

Fuente: Censos Industriales, de Servicios y de Comercio de 1975. Resultados Oportunos de los Censos de Económicos de 1989.

Cuadro 7
Distribución de la Fuerza de Trabajo Ocupada y del Valor Agregado por Subsector
1988

Subsector	Guadalajara FTO*	Guadalajara VA**	Monterrey FTO*	Monterrey VA**
Bienes Básicos	24.6	23.3	15.5	22.1
Bienes Intermed.	12.8	19.2	19.5	26.3
Bienes Cap/Durable	5.1	11.2	12.2	17.4
Serv. Distrib.	33.2	31.6	29.2	21.7
Serv. Productivos	4.2	3.5	7.9	5.3
Serv. Sociales	5.2	2.6	4.1	2.2
Serv. Personales	14.9	8.6	11.6	5.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

* Fuerza de Trabajo Ocupada
** Valor Agregado.

Fuente: Censos Industriales, de Comercio y de Servicios de 1975 y Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1989

Cuadro 8
Concentración de la Manufactura y los Servicios en las tres Areas Metrópolitanas más grandes de México
(Porcentajes)

GUADALAJARA

	Manufactura			Servicios		
	Estab.	FTO*	Valor Agregado	Estab.	FTO*	Valor Agregado
1980	4.9	5.9	5.3	3.9	5.2	4.4
1988	4.9	5.9	4.0	4.3	5.2	4.8

MONTERREY

	Manufactura			Servicios		
	Estab.	FTO*	Valor Agregado	Estab.	FTO*	Valor Agregado
1980	3.6	9.0	10.2	3.0	4.5	5.3
1988	3.6	6.7	9.5	3.4	5.0	7.0

CIUDAD DE MEXICO

	Manufactura			Servicios		
	Estab.	FTO*	Valor Agregado	Estab.	FTO*	Valor Agregado
1980	28.1	41.5	43.3	27.9	33.9	43.2
1988	21.4	31.1	32.1	24.6	27.9	36.1

* Fuerza de Trabajo Ocupada.
Fuente: Censos Industriales, de Comerico y de Servicios de 1980 y Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1989; Garza 1991:211; Garza 1992: Cuadros 7,8,9.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALBA, C., (1986), "La Industrialización en Jalisco: Evolución y Perspectivas", en De la Peña G. y Escobar A. (eds.), **Cambio Regional, Mercado de Trabajo y Vida Obrera en Jalisco,** Guadalajara: El Colegio de Jalisco.

ALBA, C., (1984), **Jalisco: Un Caso de Desarrollo Contradictorio,** Trabajo presentado en el "Primer Encuentro de Investigación Jaliscience", Guadalajara.

ALBA, C., (1990), **La Respuesta de la Crisis en dos Metrópolis Regionales de México: los Casos de Monterrey y Guadalajara,** mimeo.

ALBA, C. y Kruijt, D., (1988), **Los Empresarios y la Industria de Guadalajara, Guadalajara:** El Colegio de Jalisco.

ALBA, C. y Roberts, B., (1990), **Crisis, Adjustment and Employment in Mexico: Manufacturing Industry in Jalisco,** mimeo.

ALBA, C., (1984), **Jalisco: un Caso de Desarrollo Contradictorio,** Trabajo Presentado en el "Primer Encuentro De Investigación Jaliscience", Guadalajara.

ANGOTTI, T., (1987), "Urbanization in Latin America", in **Latin American Perspectives,** Vol. 14, No. 2 (Spring), Pp. 134-152.

ARIAS, P. y Roberts, B., (1984), "The City in Permanent Transition: The Consequences of a National System of Industrial Specialization", en Walton J., **Capital and Labor in the Urbanized World,** Beverly Hills: Sage Publications.

BALAN J., Browning, H. y Jelin, E., (1977), **El Hombre en una Sociedad en Desarrollo,** México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

BERRY, B. y Kasarda, J., (1977), **Contemporary Urban Ecology,** New York: Free Press.

BROWNING, H. y Singelmann, J., (1975), **The Emergence of a Service Society: Demographic and Sociological Aspects of the Sectorial Trasnformation of the Labor Force in the U.S.A.,** Reporte Presentado al Manpower Administration, U.S. Department of Labor.

CANAK, W., (1989), "Debt, Austerity, and Latin America in the New International Division of Labor" en **Lost Promises: Debt, Austerity, and Development in Latin America,** Canak, W. (ed.), Colorado: Westview Press.

CARDENAS, E., (1990), "Contemporary Economic Problems in Historical Perspective", en Brothers, D. y Wick, A. (eds.), **Mexico's Search for a New Development Strategy,** Colorado: Westview Press.

CHASE-DUNN, C.K. y Robinson, R., (1979), "Toward a Structural Perspective on the World-System", **Politics and Society,** Vol. 7, No. 4, Pp. 454-476.

CHILL HILL, R. y Feagin, J., (1987), "Detroit and Houston: Two Cities in Global Perspective", en Smith, M. y Feagin, J. (eds.), **The Capitalist City,** Oxford: Basil Blackwell.

CORDERA, R. y González, E., (1991), "Crisis and Transition in the Mexican Economy", en González, M. y Escobar, A. (eds.), **Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s,** San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies.

CORTES, F. y Rubalcava, R.M., (1992), **Cambio Estructural y Concentración: Un Análisis de la Distribución del Ingreso Familiar en México, 1984-1989,** Trabajo Presentado en el Seminario "The Socio-demographic Effects of the 1980s Economic Crisis in Mexico", Austin: University of Texas at Austin.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, Censo Industrial (1970, 1975).

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, Censo de Población de (1970).

DE LA PEÑA, G., (1986), "Mercados de Trabajo y Articulación Regional: Apuntes Sobre el Caso de Guadalajara y el Occidente Mexicano", en De la Peña, G. y Escobar, A. (eds.), **Cambio Regional, Mercado de Trabajo y Vida Obrera en Jalisco,** Guadalajara: El Colegio de Jalisco.

DURAN, J.M. y Partida, R., (1990), **Empresas y Contaminación Ambiental: El caso del Corredor Industrial de Jalisco,** mimeo.

EL FINANCIERO, diciembre 23, (1991).

EL FINANCIERO, enero 29, (1992).

EL FINANCIERO, enero 31, (1992).

FAJNZYLBER, F., (1990): **Unavoidable Industrial Restructuring in Latin America,** Durham: Duke University Press.

FROBEL, F., Heinrichs, J. y Kreye, O., (1980), **The New International Division of the Labor,** Cambridge: Cambridge University Press.

GARZA, G., (1991), "Dinámica Industrial de la Ciudad de México, 1940-1988", **Estudios Demográficos y Urbanos,** Vol. 6, No. 1, Pp. 209-214.

GARZA, G., (1992), **Crisis del Sector Servicios de la Ciudad de México,** Trabajo Presentado en la Conferencia "The Socio-Demographic Effects of the 1980's Crisis in Mexico", University of Texas at Austin, Austin, Tx.

GEREFFI, G., (1989), "Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America", **Sociological Forum,** Vol. 4, No. 4, Pp. 505-533.

GLICKMAN, N., (1987), "Cities and the International Division of the Labor", en Smith M.P. y Feagin J. (eds.), **The Capitalist City,** Oxford: Basil Blackwell.

GOTTDIENER, M., (1989), "Crisis Theory and Socio-Spatial Restructuring: the U.S. Case", en Gottdiener, M. y Komninos, N. (eds.), **Capitalist Development and Crisis Theory: Accumulation, Regulation and Spatial Restructuring,** New York: St. Martin's Press.

HAWLEY, A., (1971), **Urban Society: An Ecological Approach**, New York: Ronald.

HENDERSON, J., (1989), **The Globalisation of High Technology Production: Society, Space and Semiconductors in the Restructuring of the Modern World,** Inglaterra: Billing & Sons.

HIERNAUX, D. y Bass, S., (1989), **Fundidora Monterrey: Le Maillon Faible Casse D'Abord,** París: Credal Documents de Recherche 205.

INEGI, **Censos de Población y Vivienda** (1980 y 1990).

INEGI, **Resultados Oportunos de los Censos Económicos** de (1986 y 1989).

LAMARCHE, F., (1976), "Property Development and the Economic Foundation of the Urban Question", en Pickvance C. (ed.), **Urban Sociology: Critical Essays,** New York: St. Martin's.

LUBECK, P. y Walton, J., (1979), "Urban Class Conflict in Africa and Latin America: Comparative Analisis from A World Systems Perspectives", **International Journal of Urban and Regional Research,** Vol. # 3, Pp. 3-28.

MCKENZIE, R.D., (1926), **The Scope of Human Ecology,** American Journal of Sociology # 32 (July), Pp. 141-154.

NUNCIO, A., (1987), **Crisis Económica y Estancamiento Político,** mimeo.

PALACIOS, J., (1989), **La Inversión Extranjera en México: Políticas Gubernamentales y Evolución Reciente,** mimeo.

PORTES, A., (1989), "La Urbanización de América Latina en los Años de Crisis" en Lombardi, M. y Veiga, D. (eds.), **Las Ciudades en Conflicto, Una Perspectiva Latinoamericana,** Montevideo: CIESU.

PORTES, A. y Browning, H., (1976), **Current Perspectives in Latin American Urban Research,** Austin: University of Texas at Austin Press.

POSTON D., Frisbie P. y Micklin M., (1983), "Sociological Human Ecology: Theoretical and Conceptual Perspectives", in Micklin M. y Cholin H. (eds.), **Sociological Human Ecology: Contemporary Issues and Applications,** Colorado: Westview Press.

POSTON, D., (1984), "Regional Ecology: a Macroscopic Analysis of Sustenance Organization", en Micklin, M. y Choldin, H. (eds.) **Sociological Human Ecology,** Colorado: Westview Press.

POZAS, M.A., (1990), **Estrategias Empresariales Ante la Apertura Externa,** Tijuana, B.C.N.: COLEF-I.

POZOS, F., (1992), **Economic Restructuring, Employment Change and Wage Differentials: The Case of Guadalajara and Monterrey** (1975-1989), Tesis Doctoral, University of Texas at Austin, Austin, TX.

RAMIREZ, J.C. y González-Aréchiga, B., (1992), "La Integración de Insumos Nacionales a la Industria Maquiladora: El Caso de Nuevo León", **Estudios Sociológicos,** en Prensa.

RIVIERE D'Arc, H., (1973), "Guadalajara y su Región: Influencias y Dificultades de una Metrópoli Mexicana", en Piel, J. et. al., **Regiones y Ciudades en América Latina,** México, D.F.: Sepsetentas.

ROBERTS, B., (1978), **Cities of Peasants,** Beverly Hills: Sage Publications.

RODRIGUEZ, N. y Feagin, J., (1986), "Urban Specialization in the World-System", **Urban Affairs Quarterly,** Vol. # 22, No. 2, Pp.187-220.

SASSEN-KOOB, S., (1984), "The New Labor Demand in Global Cities", en Smith P., **Cities in Transformation, Class Capital and the State,** Urban Affairs Annual Reviews Vol. 26, Beverly Hills: Sage Publications.

SHRYOCK, H.S., Siegel, J.S. y Associados, (1976), **The Methods and Materials of Demography,** Londrés: Academic Press.

SOJA, E., (1987), "Economic Restructuring and the Internationalization of the Los Angeles Region", en Smith M.P. y Feagin J. (eds.), **The Capitalist City,** Oxford: Basil Blackwell.

STANBACK, T. y Noyelle, T., (1982), **Cities in Transition,** New Jersey: Allanheld, Osmun & Co. Publishers.

UNIKEL L., Ruiz C. y Garza G., (1976), **El Desarrollo Urbano de México. Diagnóstico e Implicaciones Futuras,** México: El Colegio de México.

VELLINGA, M., (1979), **Industrialización, Burguesía y Clase Obrera en México**, México, D.F.: Siglo XXI.

WALLERSTEIN, I., (1974), **The Modern World System,** New York: Academic Press.

WALTON J., (1977), **Elites and Economic Development: Comparative Studies on the Political Economy of Latin American Cities,** Austin: The University of Texas at Austin Press.

WEINTRAUB, S., (1990), **A Married of Convenience,** New York: Oxford University Press.

ZABLUDOSKY, J., (1990), "Trade Liberalization and Macroeconomic Adjustment", en Brothers, D. y Wick, A. (eds.), **Mexico's Search for a New Development Strategy,** Colorado: Westview Press.

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

SOCIEDAD Y ALTA PRIMACIA EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO

Norma C. Meichtry
Instituto de Investigaciones Geo-históricas de Argentina

El estudio del ordenamiento jerárquico de las ciudades en un sistema urbano ha seguido dos aproximaciones paralelas: 1) la forma adoptada por la distribución por tamaños del total de centros, conocida como el debate rango-tamaño, y 2) el liderazgo de la ciudad mayor, es decir, el argumento de alta primacía. Ambos han recibido durante mucho tiempo gran atención por parte de los científicos sociales dado que han sido asociados con problemas de desarrollo, eficiencia económica y equidad social.

Según la idea presentada inicialmente en Estados Unidos por el geógrafo Mark Jefferson (1939), alta primacía se refiere a sistemas urbanos en los cuales la ciudad líder es considerablemente más grande que las demás. La ciudad primada domina a las restantes no sólo en cuanto a población, sino también como resultado de sus influencias multifuncionales a escala nacional. Según las palabras de Jefferson, "La ciudad principal de un país es siempre desproporcionadamente mayor y excepcionalmente expresiva de la capacidad y del temperamento nacional" (Jefferson 1939:231, t.p.).[1] Esta interpretación permite el reconocimiento de la ciudad primada por su tamaño (primacía demográfica) así como también por el dominio social, económico y político ejercido. Mientras la expresión demográfica de una distribución de alta primacía ha sido ampliamente reconocida, la más sutil segunda interpretación propuesta por Jefferson no ha sido siempre debidamente apreciada.

1. t.p.: traducción personal.

El sistema urbano argentino ha sido un caso destacado de alta primacía desde fines del pasado siglo. Sin embargo, una idea básica propone que el proceso histórico de construcción de la alta primacía en Argentina ha devenido crecientemente estabilizado durante los últimos treinta años.

Dos objetivos se desprenden de las ideas anteriores. El primero es analizar el proceso histórico que ha conducido al modelo de alta primacía en el país, mientras el segundo objetivo pretende analizar el proceso de estabilización de la alta primacía expresada en términos demográficos y el papel jugado por los factores sociales, culturales, económicos y políticos produciendo dicho cambio.

Ambos objetivos son importantes. El estudio de la jerarquía urbana en Argentina ha sido estudiado bajo el punto de vista del ordenamiento rango-tamaño (Vapñarsky 1966, 1969, 1975). Existen además numerosos trabajos sobre la historia de Buenos Aires, pero ellos no centran el análisis en la condición de primacía. Sin embargo, dicha condición es tan destacada que ninguno de los estudios puede evitar referirse al dominio de la ciudad sobre el resto de la red urbana (Besio Moreno 1939, Scobie 1971, 1974; Romero y Romero 1983; entre otros). Por otra parte, la temprana y prolongada estabilización mostrada por la primacía demográfica, debe aún ser analizada.

1. La Singularidad del Caso Argentino

La red urbana argentina es reconocida como uno de los casos extremos de alta primacía en el mundo (Vapñarsky 1975:379). El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) ha concentrado más del 20% de la población total del país desde fines del pasado siglo y ha permanecido alrededor del 34% de ésta desde la década de 1960[(2)]. Ambos datos, en un análisis comparativo de

(2) Medido como índice de concentración; es decir, la representatividad proporcional de la población del área metropolitana sobre la población total del país.

60 países cuya ciudad mayor tenía más de un millón de habitantes en 1990, confirman a Argentina como un caso de temprana y fuerte concentración demográfica en su ciudad líder[(3)].

Indice de Concentración
AMBA sobre el Total de Población[(4)] (%)

Censos	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
AMBA	12.6	19.3	25.7	29.7	33.7	35.7	35.6	33.5
CF	10.2	16.4	19.9	18.8	14.8	12.7	10.5	9.1
GBA	2.4	2.9	5.8	10.9	18.9	23.0	25.1	24.4

Fuentes: Censos nacionales
AMBA: área metropolitana de Buenos Aires: CF + GBA
CF: Capital Federal GBA: Gran Buenos Aires

Asimismo, el sistema urbano argentino muestra una temprana estabilización de la situación de alta primacía, iniciada en la década de los años sesenta. El análisis estadístico mostró que sólo en once de los 60 paises --incluyendo Argentina-- el índice de concentración ha permanecido estable o ha decrecido desde 1950. Pero hay que considerar que en ese grupo se encuentran países con muy bajo nivel de concentración como China o la URSS y casos bi-primados como Australia, Italia y Sudáfrica. Las mayores simili-

(3) El índice de concentración del sistema urbano argentino hacia fines del siglo XIX, fue alcanzado a mediados del siglo XX, en 1950, sólo por ocho países de los 60 analizados. Sólo Uruguay con 51.0% y Australia con 39.5% y una situación bi-primada superaban la concentración en el **AMBA**, con 29.4% (Meichtry 1993:31).

(4) El área metropolitana se ha mantenido en su constante espacial pues no existía en el momento de los tres primeros censos nacionales. **AMBA** está compuesta por Capital Federal y los diecinueve partidos de la provincia de Buenos Aires, completamente o casi completamente urbanizados, que integran el aglomerado urbano. En los últimos años, el perfil urbano ha incorporado algunos sectores urbanizados ligados al aglomerado, pertenecientes a otros partidos.

tudes con Argentina en cuanto al nivel de sus índices y a la estabilización o aun declinación de la primacía demográfica, se encuentran en Uruguay, Cuba, Francia y el Reino Unido (Meichtry 1993: 34).

Estos hallazgos muestran el alto grado de singularidad del caso argentino, por lo cual el análisis del proceso histórico de la condición de alta primacía puede arrojar luces sobre la interpretación de fenómenos similares.

El índice de concentración puede ser tomado como un indicador adecuado de primacía en el caso argentino (Meichtry 1993), desde que otros indicadores superan a los índices demográficos. En 1985 (R.A.INDEC 1989) el **AMBA** concentraba el 40% del número total de empresas industriales, el 44.6% del valor de la producción industrial, y el 48.2% de la fuerza de trabajo empleada en la actividad manufacturera. Asimismo presenta, particularmente en Capital Federal, los mayores niveles de educación, concentrando el 47.2% de la población del país mayor de 17 años con educación superior, siendo muy acusada la diferencia con el Gran Buenos Aires. Mientras el 15.0% de la población de Capital Federal con 5 o más años de edad posee educación de tercer nivel o universitaria, sólo el 4.6% en Gran Buenos Aires alcanza ese valor (Censo de población de 1980, serie D, cuadros E.5 y L.2). Por otra parte, para diciembre de 1983, los sistemas financieros de Capital Federal y Gran Buenos Aires manejaban el 69.4% del volumen total de préstamos bancarios y el 57.0% de los depósitos.(5) El mayor poder estaba en Capital Federal que manejaba más del 60% del volumen nacional de transacciones bancarias, siendo sólo de 3.5% y 10.0% para préstamos y depósitos respectivamente, en el Gran Buenos Aires.

No es necesaria otra información para expresar el poder y preeminencia de la ciudad y entender las diferencias al interior del **AMBA**. Desde el

(5) Estas son medidas de actividad bancaria en cada jurisdicción. Los valores en pesos no representan las cantidades reales originadas o depositadas. No incluye hipotecas en bancos comerciales, ni las actividades del Banco Hipotecario Nacional y la Caja Nacional de Ahorro Postal, ni transacciones en moneda extranjera. Calculado sobre Banco Central de la República Argentina, 1984.

punto de vista del resto del país, ambas condiciones son el resultado de una combinación desafortunada de factores de tipo geográfico y de los procesos históricos, económicos, sociales y políticos.

Este trabajo intenta presentar dichos procesos en perspectiva histórica para dibujar, a su vez, una imagen de la evolución de la sociedad como actor central en la construcción y la estabilización de la primacía en sistemas urbanos.

2. Construcción de la Alta Primacía Urbana. El Período Colonial y la Etapa de la Organización Nacional

En primer término, un breve comentario sobre la peculiar configuración geográfica del territorio. Argentina se localiza en el extremo sur de América del Sur, lo cual significa un obstáculo locacional importante para las relaciones multidireccionales de intercambio. También significa considerables distancias para conectarse con España durante la época colonial y con los países occidentales desarrollados o las nuevas zonas de desarrollo económico del Asia Oriental en nuestros días. Distancias superiores a los 10,000 kilómetros marcan una limitación difícil de superar aún hoy en la era de la aeronavegación.

Además, el actual territorio argentino, consolidado hacia fines del siglo XIX, y el anterior Virreinato del Río de la Plata, conforman un triángulo alargándose hacia el sur, en donde la característica geográfica es que la amplia mitad septentrional no posee salida directa al mar. Por tal motivo, el estuario del río de la Plata fue considerado por los españoles del siglo XVI y de allí en adelante por mucho tiempo, el punto natural y virtualmente único para los contactos de ultramar. La ciudad creció junto al río, rodeada por el gran potencial de la fértil llanura pampeana. Su primacía es, en cierta medida, el resultado de tal determinismo geográfico.

2.1. Desde la Fundación y hasta Mediados del Siglo XIX. Gestación de la Primacía Urbana

Junto a los factores de configuración del territorio se alínean los factores estratégicos detrás de la primera y segunda fundación de Buenos Aires en 1536 y 1580 respectivamente. Por un lado, asegurar estos territorios y sus riquezas contra las pretensiones de Portugal y por otro, asegurar las comunicaciones y el comercio con España.

A pesar de sus ventajas geográficas posicionales, Buenos Aires debió esperar casi dos siglos como un desconocido pueblo debido a los intereses proteccionistas de Lima y a las regulaciones comerciales de la corona española. Por un lado, ante las reglas mercantilistas de la época, el principal interés de intercambio se dirigía hacia los productos de alto valor comercial para facilitar la acumulación de capital; Buenos Aires, sin minas de oro y plata o valiosas especias, no llenaba los requerimientos. Por otro lado Lima, como capital del Virreinato del Alto Perú, no quería competidores con ventajas posicionales en la comunicación con España. A pesar de ello, las riquezas mineras de Potosí encontraron mayores facilidades de salida a través de Buenos Aires y la ciudad comenzó a desarrollar una incipiente actividad comercial y administrativa. Tiempo después, Lima conseguiría de la Corona la instalación de aduanas interiores para gravar los productos que entraran por Buenos Aires y la prohibición para los puertos de Buenos Aires y Montevideo, de ejercer el libre comercio con otros países.

Indudablemente Buenos Aires no fue un centro primado como fuera la ciudad de México ya desde épocas anteriores al descubrimiento de América,(6) o como fuera Lima desde su fundación. Buenos Aires tuvo que ganar esa posición a lo largo de 200 años. En el siglo XVII Córdoba era el centro

(6) Según Kowalewski (1982:62), el Valle de México tuvo un sistema urbano de alta primacía entre los años 100 a.C. y 750 d.C., siendo Teotihuacan diez a veinte veces mayor que la ciudad siguiente. Más tarde, durante el perído Azteca tardío, Tenochtitlan-Tlatelolco fue un estado poderoso basado en el cobro de tributo, poder militar y una desarrollada actividad comercial.

económico y cultural al sur de Potosí, mientras la región del río de la Plata vivía en acusada pobreza (Besio Moreno 1939:275). Sin embargo, la ventaja locacional de ser la entrada principal a estos territorios al sur de los dominios portugueses, es una piedra fundamental en el crecimiento de la ciudad cuya población, hacia fines del siglo XVII, alcanzaba ya a la de Córdoba (Besio Moreno 1939).

Por otra parte, la creciente presencia de Portugal y de Inglaterra en el río de la Plata y el paulatino debilitamiento del poder económico de Lima, llevaron a la corona española a dos importantes modificaciones que marcan el punto de partida de la alta primacía en estos territorios: la creación en 1776 del Virreinato del Río de la Plata con capital en Buenos Aires y, dos años más tarde, la proclamación del Reglamento de Libre Comercio con otros países. El puerto de Buenos Aires incrementó rápidamente su hegemonía, mientras declinaba el prestigio de Córdoba. Hacia esta fecha, los indicadores demográficos comienzan a mostrar valores de alta primacía.(7)

Hasta ese momento Buenos Aires era una ciudad prácticamente sin área de influencia inmediata. Sus funciones administrativa, comercial y portuaria la relacionaban con algunos países europeos por un lado, y por otro, con las economías regionales interiores del virreinato, es decir: Paraguay, Cuyo, Córdoba, Potosí y el Noroeste.

La ciudad comenzó a estructurar su propia área próxima de influencia, extendiendo sus fronteras sobre los territorios indios del sur y el oeste, donde se reproducía libremente el ganado caballar y vacuno que había llegado en las expediciones fundadoras de don Pedro de Mendoza y de Juan de Garay. Esta sería la base potencial del crecimiento posterior de la ciudad. Las familias porteñas importantes ampliaron sus intereses y la agricultura, basada en el trigo, el maíz y la alfalfa, comenzó a extenderse sobre la llanura

(7) El índice ciudad-2 establece que Buenos Aires era en 1778, al momento del censo ordenado por Carlos III, tres veces y media mayor que la segunda ciudad. El índice Ginsburg alcanza ya el valor 0.5, indicador de la existencia de alta primacía entre las cuatro ciudades mayores del sistema (Meichtry 1993:90).

pampeana acompañando a la cría de ganado vacuno. Como L.A.Romero (1983, 1: X) señalara, la sociedad urbana de la ciudad y puerto de Buenos Aires devino crecientemente rural.

A través del proceso de traspaso de riqueza y poder desde el interior hacia la región pampeana, la rivalidad entre las provincias y Buenos Aires fue creciendo. Debido a las distancias y al natural aislamiento, los pueblos se desarrollaron como centros independientes y autosuficientes, renuentes a aceptar el creciente poder de Buenos Aires. A pesar de ello, las luchas por la independencia contra España obligaron a la cooperación y a la aceptación del dominio económico y político de Buenos Aires.

Después de la independencia en 1816 la situación se resquebrajó rápidamente. Las diferencias entre Buenos Aires y el interior se ampliaron. Las economías regionales debilitadas luego de los largos años de la lucha por la independencia, se vieron fuertemente afectadas por la pérdida del mercado del Alto Perú y la competencia de las manufactura europeas con entrada por el puerto de Buenos Aires. Además, Buenos Aires se benefició no sólo con las rentas de su aduana, sino con el arribo de capital, tecnología, inmigrantes y el contacto con culturas extranjeras; beneficios que escasamente trascendieron al interior del país.

2.2. La Migración Transoceánica

Los ingresos de las rentas aduaneras y los contactos con Europa permitieron a la poco refinada Buenos Aires sobrepasar a Córdoba como centro de la educación y la cultura. Mientras Córdoba permanecía en un marcado conservadurismo, Buenos Aires absorbía la filosofía del utilitarismo británico y del positivismo francés, que impulsaron la idea de una nueva sociedad y de una nación moderna. Una política claramente favorable a la migración comenzó en la década de 1850 y condujo a Argentina a una destacada posición entre los países receptores de migrantes provenientes de las áreas de

Europa en críticas condiciones económicas. Recchini de Lattes (1971) demuestra que la migración fue el componente más importante del crecimiento de la ciudad entre 1855 y 1960.

Las políticas de asentamiento, hacia el último cuarto del siglo, no contemplaban ni garantizaban la propiedad de la tierra. El proceso nacional de ocupación y enajenación condujo a la transferencia de grandes extensiones de tierra pública hacia unos pocos propietarios, particularmente en la provincia de Buenos Aires. En poco tiempo la pampa argentina presentó la paradoja de ser "un país vacío donde falta la tierra" (Gaignard 1966: 5,8).

Alrededor del 90% de los migrantes netos del período 1857-1914 se estableció en la región pampeana. De ellos, el 75% se instaló en las ciudades, preferentemente en Buenos Aires, contribuyendo a un temprano desarrollo de la economía de servicios y a una incipiente actividad industrial (Ferrer 1975: 106).

El período principal de migración de ultramar finalizó alrededor de 1930. Los futuros aportes se dirigieron hacia la colonización de los nuevos territorios nacionales hacia el norte y el sur del país.

La migración transoceánica tuvo un gran efecto sobre la estructura social del país, con la emergencia de una sociedad diferente en las áreas de mayor concentración económica y demográfica (Germani 1971: 239).

2.3. La Federalización de Buenos Aires

Después de la independencia, las provincias intervinieron en numerosos levantamientos contra de la supremacía de Buenos Aires y en pos de sus autonomías. El proceso, muchas veces confuso, significó al final la confrontación entre la tendencia de un fuerte gobierno central encabezado por Buenos Aires y los defensores de un estado confederado.

La tendencia segregacionista defendía la autonomía de la provincia de Buenos Aires y se oponía a la nacionalización de la ciudad de Buenos Aires.

La tendencia integracionista, opuestamente, quería un estado nacional incluyendo la provincia de Buenos Aires y seleccionando a la ciudad de Buenos Aires como su capital federal (Botana 1983, 1: 314), con la esperanza de asegurar el poder, el prestigio y la riqueza de la ciudad y su puerto para beneficio de todo el país (Scobie 1971: 105).

Los conflictos continuaron aún cuando en 1853 se sancionó la constitución nacional basada en el modelo federal de los Estados Unidos y a pesar de que en 1862, bajo el gobierno de Bartolomé Mitre, la poderosa provincia de Buenos Aires se unió a la Confederación de Provincias, pero sin ceder a la ciudad de Buenos Aires como capital nacional. Cornblit *et. al.* (1966: 35) señalan que 1862 significó el fin de la dispersión espacial del poder y se inició su centralización en Buenos Aires.

Las largas luchas por la organización nacional finalmente terminaron en 1880 con la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Es decir, la provincia de Buenos Aires debió ceder su ciudad capital para que se convirtiera en cabecera del estado nacional. Esa es una circunstancia clave en el desarrollo de la alta primacía del sistema urbano argentino. Buenos Aires se apropia así del poder central y retiene además su capacidad de concentración económica y demográfica(8).

Hay opiniones controvertidas acerca de los efectos de la ley de federalización de Buenos Aires. Según la interpretación de Smith (1985b) y Scobie (1971), si bien después de 1880 la clase dirigente de las provincias podía acceder al poder central en Buenos Aires, dichos dirigentes rápidamente se transformaban olvidando la defensa de los intereses regionales. Una opinión opuesta sostienen Vapñarsky y Gorojovsky (1990: 30) quienes estiman que la federalización permitió al interior llegar al control de Buenos Aires y de la política nacional, y que la nacionalización de las rentas de la aduana del puerto de Buenos Aires estimuló el crecimiento económico del interior. Por

(8) Según señala Kowalewsky respecto de México, la ciudad de México pasa a ser una ciudad primada recién monopolizado el poder estatal (Kowalewsky 1983:61).

lo cual, el crecimiento posterior de Buenos Aires no fue "debido a" sino "a pesar de" la federalización.

El punto de vista de este trabajo es que la federalización de 1880 dio a Buenos Aires el último elemento necesario en la construcción del poder y dejó a las provincias de la confederación sin el único restante elemento de presión. Pero, a su vez, el acceso del interior al poder central fue gestando sutilmente las condiciones para los cambios en la estructura social y en la concepción de la sociedad argentina y del país que irían, con el tiempo, generando la estabilización de la condición primada de la ciudad. Pero para ello debería pasar más de medio siglo.

El período colonial y la primera etapa independiente presenciaron la formación de la sociedad original de Argentina, con la formación de los grupos de poder, la élite, que manejaría durante largo tiempo los destinos del país a pesar de los fuertes cambios introducidos en su sociedad por la migración transoceánica.

2.4. Elites y Centralización del Poder

La idea en este trabajo es que las fuerzas económicas no pueden, directamente, producir fenómenos sociales. Por lo tanto, si consideramos a la alta primacía como un fenómeno social, tienen que existir determinantes inmediatos para transformar condiciones económicas en efectos sociales. Estos determinantes para el crecimiento y declinación de las ciudades deberían ser los agentes sociales relacionados.

Siguiendo la teoría clásica sobre élites, en toda sociedad existe una minoría que toma las decisiones mayores para la sociedad entera. Se refiere a la existencia de élites políticas, financieras, administrativas, eclesiásticas y culturales, que definen una única élite de poder.

Dicha élite, caracterizada por sus altos ingresos, guarda una relación directa con el desarrollo de la primacía urbana debido a su concentración es-

pacial y a las características de las demandas que genera. Sus integrantes se concentran para acrecentar su poder a través de la solidaridad grupal. La concentración de población con altos ingresos tiende a incrementar la producción, comercialización y atención de bienes y servicios especiales requeridos por dicha población, concentrando por lo tanto los empleos para la producción, comercialización y atención de tales bienes y servicios. Esa fuerza de trabajo requerida aumenta, junto con la élite, la demanda de bienes y servicios en ciertas ciudades seleccionadas. A su vez, tal concentración de altos ingresos en sólo pocas ciudades restringe el mercado y el potencial de los restantes centros (Mutlu 1989: 614).

Según Smith (1985b: 164-166) esta situación es particularmente aplicable a Buenos Aires, donde todas las etapas de la historia económica del país contribuyeron a la concentración de la clase dominante nacional en Buenos Aires.

Los estudios relativos a la clase dirigente en Argentina señalan al siglo XIX como el momento de la consolidación de la élite de poder (Sábato 1988; Balmori, Voss and Wortman 1990; Halperín Donghi 1975). Este fue el momento de la inserción de Argentina en el sistema económico mundial como proveedora de alimentos y materias primas.

Las ventajas comparativas de la región pampeana en producción de cereales y cría de ganado, generaron los excedentes y la acumulación de capital que abrieron el camino para un sistema capitalista de producción que derivó, a su vez, en una estructura social encabezada por las familias terratenientes. Según la idea tradicional, este crecimiento fue promovido por la clase terrateniente que poseía sus raíces en la región pampeana. Sin embargo, Sábato (1988: 26) considera que la clase terrateniente careció del necesario dinamismo para producir dicho cambio y que, junto con la propiedad de la tierra, las actividades comerciales y financieras fueron esenciales en la producción del desarrollo y la consolidación de una clase dominante. En el mismo sentido opera la tesis sostenida por Balmori, Voss y Wortman (1990) en su estudio sobre las alianzas de familias y la organización nacional en América Latina. Estas redes de familias se originaron a mediados del siglo XVIII, se expandieron durante el período independiente y alcanzaron su máximo hacia fines del siglo XIX,[9] a través de tres generaciones.

La primera generación arribó a Buenos Aires en dos etapas, entre 1780 y 1810 y entre 1820 y 1840.[10] Fueron principalmente mercaderes y comerciantes que contrajeron matrimonio con las hijas de los comerciantes ya establecidos y obtuvieron el dinero para comprar la tierra que daría luego el origen a las estancias. La segunda generación organizó y dirigió las estancias, entre 1840 y 1860, y desarrolló una relación simbiótica entre la estancia y su conexión urbana. La base económica de las familias se trasladó al campo, aunque las decisiones relacionadas con la estancia seguían siendo tomadas en Buenos Aires. Es decir, la base social y política de las familias era urbana, mientras su base económica era rural. Esta segunda generación diversificó los negocios familiares hacia las actividades financieras y empresariales, particularmente bancos y actividad inmobiliaria, y tuvo una participación decisiva en el proceso de centralización del poder de decisión.

La tercera generación, cuya presencia puede ser reconocida hasta 1900, mantuvo la base económica de la familia en la estancia, aunque la vida familiar y la toma de decisiones se desarrollaba ya directamente en la ciudad. Los miembros de esta generación fueron ya profesionales relacionados con las funciones administrativas de gobierno, o empresarios en el sistema inmobiliario, los seguros o el sistema bancario, tanto estatal como privado. Existía una compleja relación entre producción en la estancia, el transporte de la producción a través del sistema ferroviario, el comercio de ultramar y la beneficiosa inserción de las familias en la política (Balmori, Voss y Wortman 1990).

(9) De acuerdo con la definición de Balmori, Voss y Wortman (1990:10), las redes familiares fueron alianzas de familias basadas en relaciones comerciales, matrimonios, proximidades especiales y, más tarde, por compartir la membrecía de instituciones y organizaciones.

(10) Es difícil manejar la idea de generación debido al largo período de llegada de los integrantes de esta primera generación. Pero, el grupo que llegó en primer término impuso una definida conducta económica que incorporó al segundo contingente.

Sábato (1988:109) señala que la clase dirigente argentina se caracterizó por un especial sentido de unidad dado que el control de las actividades financieras y comerciales le facilitó dominar las otras actividades sin permitir la aparición de grupos diversos. Este modelo de redes familiares-clase dominante continuó hasta la primera década del presente siglo. A partir de entonces, el modelo comienza a ser desafiado, en diferentes oportunidades, por los militares que eran el otro grupo social con condiciones de unidad, particularmente en el golpe de estado de 1930 y posteriormente por el gobierno de Juan Domingo Perón.

Siguiendo los postulados de la teoría de la dependencia y de la teoría del sistema mundial se pude argumentar que los intereses de las clases dominantes en países dependientes, responden a las reglas impuestas por las economías centrales. Por lo cual, y según lo plantea Sábato (1988) la verdadera clase dominante debe ser buscada en Europa, ya que desde los comienzos del siglo XVIII se presenció la llegada de los comerciantes ingleses que allanaron el camino para la penetración del capital y de los intereses económicos británicos, que impusieron su dominio no sólo sobre el trasporte ferroviario y portuario sino también sobre la comercialización internacional de los productos y el sistema financiero

3. La Consolidación de la Alta Primacía Urbana

La segunda mitad del siglo XIX marca el comienzo de la consolidación de un sistema urbano de alta primacía. Dicho proceso duró hasta promediar la siguiente centuria y abarcó dos importantes momentos de la economía nacional: la etapa de la economía primaria de exportación y la del desarrollo industrial incipiente.

3.1. La Producción Primaria de Exportación

El desarrollo de un sistema mundial de mercado facilitó la circulación de bienes, personas y capital, considerados como los tres pilares de la economía mundial (Ferrer 1975: 95). Hacia fines de la centuria, Argentina fue introducida en el sistema económico mundial como uno de los más importantes proveedores de alimentos y materias primas, y receptores de tecnología, fuerza de trabajo inmigrante e inversiones de capital. Esta inserción en la economía mundial benefició particularmente a la ciudad capital, atrayendo más desarrollo, más capital, y más población.

El período entre 1880 y 1930 experimentó la mayor revolución económica y social. Bajo la fórmula positivista "orden y progreso", se encaró la creación de una nación diferente a la de la vieja sociedad criolla siguiendo el modelo de los países occidentales desarrollados. El esfuerzo debía ser hecho en tres áreas principales: educación universal, inmigración masiva y atracción de capital y tecnología extranjera (Germani 1971: 240). El segundo y tercer emprendimiento eran los más importantes para el progreso inmediato.

Así como el cambio social estuvo regido por la inmigración, el cambio económico estuvo primariamente asociado con la agricultura: la producción cerealera fue seguida por el mejoramiento de la producción ganadera. Ambas actividades fueron fortalecidas por el progreso tecnológico, los avances en el transporte y grandes inversiones de capital para responder a la demanda de las economías centrales, particularmente el mercado europeo. El sistema ferroviario nacional convergiendo en el puerto de Buenos Aires y el incipiente desarrollo industrial basado en el procesado básico de materias primas y alimentos, generaron un remarcable y sostenido crecimiento de la ciudad. Los ferrocarriles y el puerto fueron los factores fundamentales para la concentración económica y la centralización del poder que marcaron el comienzo de la megalópolis en el sistema argentino de ciudades, en los últimos años del siglo XIX.

Esta etapa marcó el resquebrajamiento final de los intentos de producir

un desarrollo armónico del país.[11] La hegemonía pampeana y de Buenos Aires han sido incuestionables desde entonces. La presencia internacional de Buenos Aires aumentó rápidamente, particularmente a través de su presencia como centro educativo y cultural de América Latina.

Esta etapa de la producción primaria de exportación, que gozara condiciones extremadamente favorables entre 1880 y 1914, finalizó en 1930 como consecuencia de la crisis económica y los subsecuentes cambios operados en el mercado mundial.

3.2. Flexibilidad y Adaptación de la Clase Dirigente

La clase dirigente rápidamente tomó ventaja de la nueva dinámica de fácil accesibilidad de capital. La burguesía terrateniente, que se beneficiara directamente de la economía primaria de exportación, estaba en las mejores condiciones para generar y apropiarse de los excedentes, particularmente debido a su diversificación económica que comprendía no sólo las actividades bancarias y financieras sino también su presencia en el sistema político.

La heterogeneidad de intereses que caracterizaba a la élite porteña ya desde los tiempos de la independencia, le permitió una rápida adaptación a los cambios en la situación económica. Esa flexibilidad y el fácil acceso al capital permitieron a las familias notables especular y mover sus inversiones de acuerdo a los cambios en el mercado local.

Según Sábato (1988: 41) la especulación es una larga tradición en Argentina. Las inversiones fueron dirigidas hacia la producción agrícola, el mejoramiento del ganado vacuno y, más tarde, los frigoríficos. Fue una clara etapa de desarrollo capitalista, teniendo como motor principal a la actividad agropecuaria, en vez de la actividad manufacturera. Las inversiones se hicieron en el corto plazo, donde la recuperación del capital fuera medianamente rápida. Sin embargo, sólo las inversiones a largo plazo son capaces de producir desarrollo sostenido, ausencia que se haría sentir en los años siguientes.

(11) "...la antigua diferencia entre las regiones interiores y las regiones litorales se acentuó cada vez más, definiéndose dos Argentinas, criolla una y cosmopolita la otra" (Romero 1979:133).

La prosperidad económica general de esta etapa permitió el desarrollo de un gran clase media, en comparación con otras sociedades ex-coloniales. Sus componentes perseguían los valores de la élite, pero no poseían conciencia de clase lo cual les imposibilitó oponerse a los intereses de la élite. La etapa de la economía primaria de exportación, con su falta de desarrollo del sector manufacturero, terminaría con una Argentina dependiente de capital, fuerza de trabajo, mercados y tecnología proveniente del exterior.

3.3. En Busca del Desarrollo Industrial

Después de la crisis financiera de 1929, la organización de la economía mundial cambió substancialmente. La nueva división internacional del trabajo operó primariamente en forma horizontal, no en el sistema vertical de intercambios entre centro y periferia como en la etapa anterior. El intercambio descendió a muy bajos niveles y los países periféricos fueron dejados afuera de los flujos dinámicos del sistema mundial (Ferrer 1975, Cardozo y Faleto 1979; Roberts 1980).

Argentina, que había sido un país preferido por las inversiones extranjeras[12] y había gozado de una amplia y diversificada demanda interna, devino altamente vulnerable. La disminución de la demanda por los mercados extranjeros que aplicaban claras políticas de autarquía económica en producción de alimentos y materias primas, afectó la economía agropecuaria de la región pampeana. Bajo las nuevas reglas de juego, el país tuvo que buscar factores autónomos de desarrollo tales como la expansión del mercado inter-

(12) CEPAL en 1968 calculó que la cantidad de inversión extranjera en 1909 fue, a valor de 1950, equivalente a 920 dólares per capita mientras que, para 1950, fue sólo de 100 dólares (Sourrouille 1976:3).

no, acumulación de capital, desarrollo de tecnología, mejoras en productividad y diversificación de la estructura productiva (Ferrer 1975: 141).

Así, Argentina hizo una entrada temprana en la etapa de industrialización para la substitución de importaciones. Es posible reconocer dos períodos diferentes: desde 1930 a 1952 y desde entonces hasta los años 1980. Dentro del segundo período es importante señalar la etapa de la dictadura militar entre 1976 y 1983.

*. 1930-1952.
Substitución de Importaciones y Migraciones Internas

El citado modelo de industrialización permite adecuar el volumen y la composición de la producción a las condiciones de la demanda y permite la introducción de tecnología. Sin embargo, dicho modelo no permite alcanzar la autarquía económica (Ferraro 1985: 29). Las industrias tradicionales (textil, alimentos y bebidas, tabaco) atrajeron los capitales privados debido a sus escasas demandas de tecnología y capital y alta facilidad de organización y producción eficiente. La élite de Buenos Aires, de acuerdo a la tradicional conducta financiera especulativa evitó las inversiones a largo plazo necesarias en la industria básicas. A su vez, el sistema bancario no ofreció créditos a largo plazo.

Argentina se empeñó en llevar adelante el desarrollo industrial, que olvidara en la etapa anterior. Se produjo un rápido crecimiento manufacturero, la fuerza de trabajo creció 3.5 veces entre 1935 y 1947 y se duplicó el número de establecimientos. Además, el sector industrial sobrepasó al sector agropecuario en la composición del PBI de 24 a 19% (Scobie 1971: 186).

El modelo de industrialización para la substitución de importaciones concentró todos los esfuerzos para el desarrollo en los centros urbanos. El área beneficiada fue una angosta franja litoral desde La Plata y Buenos Aires hacia el norte hasta Santa Fe, con los mayores beneficios para Buenos Aires y suburbios, que presentaban ya las mejores condiciones para las inversiones de capital, tecnología, producción y distribución.

La industria es una actividad de grandes requerimientos de mano de obra que junto al incremento en el sector público, aumentó notoriamente la oferta de trabajo en los centros urbanos en general y en el área metropolitana en especial. Simultáneamente, el decrecimiento de la participación del sector agropecuario en la economía nacional determinó excedentes de mano de obra rural y el campo se convirtió en el mayor proveedor de migrantes internos, con la posterior adición de los migrantes de países limítrofes, hacia las áreas industriales de Argentina. Fue un exitoso proceso de desplazamientos rural-urbanos y pequeños pueblos-ciudad (Balán 1989) que resultó en el progreso de la urbanización en general, incrementando las tasas de crecimiento y la condición de primacía del **AMBA**, en particular.

Este incremento en alta primacía debe ser considerado como una segunda etapa, de aquella basada en la economía de exportación de productos primarios.

* Las Transformaciones en la Estructura del Poder

El proceso de industrialización trajo importantes cambios en la estructura social de la ciudad y en el balance del poder.(13) Un nuevo grupo económico directamente relacionado al crecimiento manufacturero fue surgiendo. Fue el grupo de los empresarios industriales, más tarde asociados con la clase terrateniente y los comerciantes de las familias tradicionales. En el otro extremo, las fábricas permitieron la aparición del sector obrero, particularmente poderoso en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires. Asimismo creció el poder de la clase media, no sólo por su aumento en tamaño sino por la disminución de la brecha con la élite.

Sólo los muy exitosos empresarios industriales fueron aceptados e incorporados dentro de la clase dominante. Como Buenos Aires fue el centro

(13) Mora y Araujo (1983(2):238) señala que en los comienzos de la etapa de substitución de importaciones, la élite de Buenos Aires aún tenía la ciudad para sí misma. Progresivamente, tuvo que compartir la ciudad con otros sectores sociales que dejaron su marca en la ciudad.

del desarrollo industrial, esta alianza contribuyó no sólo al fortalecimiento del poder de la élite, sino también al aumento de la concentración económica y centralización en el país.

Sin embargo, el desarrollo industrial escapó al control directo de la élite, permitiendo el crecimiento de otro grupo de poder y de la clase trabajadora. La clase media, con una creciente influencia económica y crecientes niveles de educación aumentó su poder de decisión. La clase trabajadora desarrolló una importante conciencia de clase y un alto grado de agremiación. Las migraciones internas incorporaron la visión del interior en la metrópolis. Esta situación creó una peculiar y explosiva combinación para la élite tradicional.

Enfrentada con los nuevos grupos de poder, la red de familias perdió gran parte de su influencia política en la década de 1940 durante el gobierno del General Juan Domingo Perón. De acuerdo con Balmori, Voss y Wortman (1990:249), mientras las familias notables estuvieron en el poder, asentaron dicho poder sobre las decisiones de la red de familias primero y del ejército en segundo término. Perón construyó su poder con una estructura política basada en los gremios, ignorando y debilitando al ejército y a la red familiar.

El estado devino cada vez más activo en la política económica del país. Aunque el crecimiento de la intervención estatal fue positivo para las economías regionales, como en el caso del algodón, el azúcar, la yerba mate, etc., también significó una mayor centralización del poder de decisión en la ciudad capital del país. Hacia la mitad del siglo XX la condición de alta primacía en el sistema urbano argentino aún aumentaba. Sin embargo, los cambios a nivel mundial y los consecuentes ajustes en el plano nacional, más los cambios en la percepción del país por la sociedad argentina, comenzarían a desacelerar dicho fenómeno.

4. Estabilización en el Modelo de Alta Primacía Urbana en Argentina

Fue presentado con anterioridad el proceso de estabilización de la primacía demográfica. El índice de concentración, como indicador adecuado de

alta primacía, ha mostrado estabilidad a lo largo de los últimos treinta años. Su tasa media de crecimiento declinó en el período 1960-1970 y fue negativa en los siguientes períodos intercensales. Se comentó anteriormente que se trata de un comportamiento precoz respecto de la mayoría de los sistemas de alta primacía en el mundo y particularmente en América Latina, donde el proceso de urbanización apenas comienza a mostrar tendencias de cambio en los años ochenta.

Este trabajo considera a la alta primacía en su perspectiva social. Por ello, este proceso de estabilización debe obedecer a causas variadas, de orden social, político, cultural y económico.

No siempre existe coincidencia cronológica en los tiempos de los fenómenos políticos, sociales y económicos, con los tiempos de expresión demográfica. Si la estabilización de la primacía en su expresión demográfica comenzó en la década de 1960, los determinantes para dicha estabilización comenzaron a manifestarse en la década anterior, aunque algunos de los cambios aparecieron durante los años previos a la segunda guerra mundial.

La dependencia en capital y tecnología extranjeros desde los tiempos de la economía primaria de exportación más los cambios en el sistema económico mundial, colocaron a Argentina en una posición de retroceso.

El sistema ferroviario no recibió más inversiones y, aunque adecuado para desplazar materias primas hacia el puerto de Buenos Aires, resultó insuficiente para conectar la trama urbana del país. El sistema carretero era escaso y de pobres condiciones para facilitar la integración regional. La producción de combustibles y energía estaba por debajo de los requerimientos y el sector industrial había desarrollado casi exclusivamente las ramas tradicionales, sin poner énfasis en las industrias básicas.

Antes de la segunda guerra mundial el sector manufacturero argentino había ocupado una posición líder en América Latina, considerablemente distanciado de sus seguidores, México y Brasil. Sin embargo, diferencias en políticas exteriores relacionadas con la guerra y en políticas internas relati-

vas al desarrollo industrial, acortaron rápidamente las distancias, con la diferencia que Brasil y México comenzaron su industrialización con pautas de integración entre industrias tradicionales y modernas.

La debilidad del sector manufacturero argentino se hizo aún más evidente durante la guerra. Sin embargo, en los años siguientes al conflicto las condiciones económicas mundiales fueron favorables para la acumulación de algún capital y la renovación del material industrial obsoleto. La nueva situación económica benefició el crecimiento del mercado interno promoviendo el cambio en la estructura industrial, buscando reparar la tradicional debilidad del sector. Las industrias dinámicas debían ser el centro del desarrollo. Actividades tales como las industrias química y petroquímica, eléctricas y electrónica, automóviles, aeroespacial y mecánica, fueron elegidas para ser las ramas dominantes (Ferrer 1975: 187).

4.1. La Transición hacia las Industrias Básicas 1952-1976

1952 marca el inicio de ciertos cambios en la política económica en relación con el desarrollo industrial. Ya en los años previos a la guerra y durante el conflicto se habían establecido ciertas industrias básicas.(14) Pero como el modelo de inversiones locales continuó favoreciendo al sector tradicional, el segundo período de gobierno peronista decidió facilitar el ingreso de capitales extranjeros para la inversión en el campo industrial. Se proclamó la Ley 14,222 regulando su arribo, que permitió la apertura de la industria automotriz en Córdoba, punto inicial del desarrollo metal-mecánico fuera del **AMBA**. La ley estuvo en vigencia sólo hasta 1955 debido a la caída del gobierno. Hacia el final del período peronista, en 1955, Argentina era 99% autosuficiente en bienes de consumo.

(14) En 1941 se creó la *Dirección Nacional de Fabricaciones Militares* para la producción de arrabio, armamento y productos químicos para la industria. AFNE (*Astilleros y Fábricas Navales del Estado*) y DINFIA, en conexión con las fuerzas armadas, producían tractores y automóviles; DINIE (*Dirección Nacional de Industrias del Estado*) se creó para nacionalizar aproximadamente 40 empresas alemanas debido a la guerra, la primera petroquímica del país entre ellas. En 1947 se fundó SOMISA para producir acero. El *Banco de Crédito Industrial*, más tarde llamado *Banco Nacional de Desarrollo*, se creó en 1944 para la promoción de la actividad manufacturera mediante créditos a mediano y largo plazo. Además se elaboró una legislación industrial (Sourrouille 1976), y algunos intentos de diversificación regional. Por ejemplo, en 1945 se creó la zona libre al sur del paralelo de 42° para promover el desarrollo patagónico.

Las políticas favorables a las inversiones extranjeras continuaron durante el gobierno militar 1956-1958, durante la experiencia desarrollista de Arturo Frondizi, hasta 1962 y en los años subsiguientes.

Los cambios producidos en la estructura industrial, sin ser espectaculares, fueron notorios. Estuvieron sustentados casi siempre por la inversión extranjera, frente a la apatía de los inversores locales, lo cual facilitó el accionar de las corporaciones multinacionales, incrementando la dependencia tecnológica y financiera del sector. Aumentó el desequilibrio en la balanza de pagos y la deuda externa comenzó a ser un fuerte factor de disturbios en la economía nacional (Ferrer 1975; Sourrouille 1976).

Bajo las nuevas políticas industriales, el sector moderno, especialmente las industrias metalúrgica, mecánica y química, aumentaron su participación en la composición del sector en alrededor de treinta puntos, paralelo a la reducción de la participación del sector tradicional.

Las industrias modernas se caracterizan por ser empresas de capital intensivo que buscan productividad, pero no tienen capacidad de generar empleo al millón y medio de nuevos trabajadores en el mercado laboral. Hubo, así, una reducción en el número de empleos industriales, que según Sourrouille (1976:17) disminuyeron en aproximadamente 250,000 posiciones entre 1958 y 1963. A su vez, el sector rural continuó perdiendo su capacidad de atracción y retención de fuerza de trabajo,(15) alimentando la migración interna hacia las ciudades.

(15) La etapa de substitución de importaciones significó la reducción del apoyo gubernamental a las actividades del campo. La mayor reducción fue en la región pampeana que era la directamente conectada con el mercado exterior. Depués de la crisis de 1930, Europa redujo su dependencia en alimentos y materias primas importadas y comezó a subsidiarizar su producción, e Inglaterra --el principal cliente de Argentina en lana, trigo y carnes-- incrementó sus acuerdos bilaterales con los países del Conmonwealth.

* La Experiencia Neoliberal 1976-1983.

El golpe militar de 1976 trajo consigo un nuevo modelo económico que significó un cambio radical respecto de la tradicional política económica proteccionista vigente desde los años treinta. La apertura del mercado a la importación de bienes de consumo para modernizar el sector manufacturero local, produciría significantes cambios en el sector y la expulsión de un número importante de empleados industriales. El trabajo industrial disminuyó en 40% entre 1975 y 1982 y el número de fábricas decreció en un 18% (Dirección Nacional del Recursos Humanos y Empleo -DNRHE-1983:1).

En el nuevo modelo económico, el control de la inflación que ya alcanzara niveles muy altos[16] era la clave para la transformación estructural de la economía que debía erradicar la falta de eficiencia y la subsidiarización, control de precios y salarios y todo otro tipo de intervencionismo estatal. Esta política produjo un serio desarreglo en el mercado: la balanza comercial fue altamente negativa, crecieron las tasas de interés y hubo muy bajos niveles de producción. Sólo la productividad aumentó.

Además, las condiciones internacionales contribuyeron al deterioro. De acuerdo con Betar, el crecimiento financiero que comenzara en 1976 debilitó el impulso de industrialización de los países en desarrollo, debido a la fácil accesibilidad al capital a través créditos y préstamos para comprar tecnología y modernizar la industria, sin la necesidad de aumentar las exportaciones para acumular capital. En 1982, cuando la presión financiera mundial comenzó, los países habían acumulado considerables deudas. Las consecuencias fueron fuertes políticas de ajuste, particularmente en aquellos paises que llevaran una política neoliberal, como el caso de Argentina (Betar 1985).

Durante el período 1974-1981, se cerraron algo más de 1,400 fábricas y alrededor de 150,000 trabajadores perdieron sus empleos. La rama de la

(16) Según datos oficiales la inflación en los precios mayoristas fue de 738% entre marzo de 1975 y marzo de 1976. (DNRHE 1983:4).

maquinaria no eléctrica perdió el 60% de su fuerza de trabajo en 1975. La industria textil adoptó tecnología de avanzada reduciendo su personal en un 50% sobre la cifra de 1975. La industria automotriz perdió más del 50% de sus empleados (DNRHE 1983: 1 y 33).

Toda esta situación se relaciona directamente con el **AMBA**, que es el área de mayor desarrollo industrial del país y genera más del 50% del producto bruto industrial del país, particularmente el Gran Buenos Aires.

El más alto nivel de participación del **AMBA** en el valor de la producción industrial total y en el tamaño de la fuerza de trabajo empleada, se registró inmediatamente después de la segunda guerra mundial y fue decreciendo aproximadamente un 20% y un 10%, respectivamente, hasta 1984 (Dorfman 1983:148 y Censo Económico 1985).

Hubo, durante todo el período, un claro modelo de transferencia hacia el interior, preferentemente hacia los centros urbanos del cinturón industrial La Plata-Rosario. Es decir, no lejos del centro de toma de decisiones y del mayor mercado de consumo. A nivel regional, las provincias de la región pampeana --Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires-- mostraron el mayor incremento de post guerra, particularmente sobre el total de la producción industrial (Dorfman 1983:148 y Censo Económico 1985). En el resto de Argentina, sólo Córdoba y Mendoza muestran evidencias claras de incremento manufacturero.

Los hechos anteriormente mencionados significaron una fuerte reducción del volumen de fuerza de trabajo en el sector manufacturero y la transferencia hacia la economía de servicios en primer término y el comercio y transportes en segundo lugar, ramas que liderearon el mercado de trabajo en los años 80.

Citando algunos casos del impacto de tales políticas, Pérez Barrero (1988,1:8) señala que en 1984 en Capital Federal el 46% del empleo manufacturero funcionaba en establecimientos con niveles de productividad entre 35% y 70% más bajo que el promedio nacional y con salarios entre 27% y

44% debajo de la media sectorial. En el caso del Gran Buenos Aires, principal núcleo manufacturero, el producto bruto per capita descendió en veinte puntos respecto de los niveles de 1958.

Por otra parte, el crecimiento de la economía de servicios en situaciones económicas como la descrita, no es necesariamente un indicador de economía saludable. Los salarios reales del sector son bajos debido a la necesidad de aumentar el número de puestos de trabajo, para absorber la fuerza laboral desplazada por el sector industrial y agropecuario y acomodar a la nueva fuerza laboral que ingresa al mercado. Su capacidad es limitada y aquellos flujos migratorios que representaban largos aportes a la población del **AMBA** no exhiben ya la misma dinámica.

Algunas provincias han revertido sus balances, otras aumentaron su atracción y las tradicionales provincias emigrantes redujeron sus pérdidas (Meichtry 1993). Como consecuencia, la concentración de población en el **AMBA**, respecto del total del país, se ha estabilizado.

4.2. La Respuesta Demográfica: el "Retorno" al Interior y la Emigración

Argentina ha vivido un proceso de migración de "retorno" (turnaround) en cierto sentido similar a aquel de los países desarrollados, aunque posiblemente por diferentes razones.(17) El fenómeno migratorio se ha caracterizado fundamentalmente por la constante dirección de los flujos migratorios hacia el **AMBA**, por ello el proceso de "retorno" debe considerarse como una reversión de dichas corrientes operando, al igual que en los países en desarrollo en relación con las área no-metropolitanas, en tres formas diferentes. Por un lado, movimientos hacia las provincias debido a una creciente

(17) Existe una amplia literatura sobre el proceso de "contraurbanización" en países en desarrollo, entre otros: Wardwell 1980, Fuguitt 1985, Vining y Kontuly 1978, Wardwell y Brown 1980, Champion 1989, etc.

capacidad de atracción; creciente capacidad de retención de su propia población por parte de las provincias, y movimientos hacia provincias periféricas de baja densidad demográfica, particularmente las de Patagonia.

Varias han sido las causas esgrimidas para explicar el fenómeno en el caso de los países desarrollados. Una de ellas es, según nuestro criterio, válida para el caso Argentino. Es aquella mencionada por Hawley (1971) y Wardwell (1980) referida a la creciente convergencia entre lo urbano y lo rural, que en el caso argentino puede ser traducido a la convergencia entre centro y periferia. Además, es nuestra hipótesis que un factor fundamental para este proceso de "retorno" es la generalización espacial de la crisis. Las ciudades centrales no representan ahora posibilidades para el crecimiento social y económico. Por el contrario, la red familiar en las provincias de origen, menores costos de vida, mejores oportunidades para las actividades de subsistencia y las economías centradas en la familia, constituyen poderosos factores en la retención de población y atracción en un proceso de retorno.

La información muestra que la tasa de crecimiento migratorio del **AMBA**, aunque siempre positiva, tuvo una variación negativa de 7.4 puntos entre el período intercensal 1960-70 y 1970-80.(18) Diferentes modos de análisis han coincidido en mostrar dicha tendencia, particularmente más fuerte en el Gran Buenos Aires que en Capital Federal.

En relación con la estabilización de la primacía demográfica, debe mencionarse también el tema de la emigración, que reconoce sus orígenes hacia fines de la década de 1950. La emigración fue gradualmente aumentando como una respuesta de la población a las restricciones en la participación política, a la represión y a la "frustración de la expectación colectiva de desarrollo económico y social" (Oteiza 1987; también Graciarena 1987).

Su volumen ha sido calculado en alrededor de 655,000 migrantes entre 1955 y 1984 (Lattes 1987). Es decir, equivalente al 2% de la población del país en 1980. Se trata de una cifra importante si se considera la educación de

(18) Calculada sólo como diferencia entre crecimiento total y crecimiento natural.

los migrantes. Schkolnick (1987) usando información censal de diecisiete paises, señala que el nivel de educación de los migrantes, según años de educación formal debidamente completados, es mayor que el de la población residente en el país.(19)

No existe información referente al lugar de origen de los emigrados. Este trabajo sugiere que los mismos son mayoritariamente del **AMBA**, particularmente de la Capital Federal, cuya población posee un mayor nivel educativo que el resto del país (Meichtry 1993: 127). Si esta idea es correcta, la emigración podría haber diferencialmente afectado el crecimiento del **AMBA**, contribuyendo al descenso de sus tasas, particularmente en las dos últimas décadas. Este fenómeno se acrecentó con el número de personas desaparecidas bajo el régimen militar de 1976 a 1983.

4.3. Educación, Democratización de la Sociedad y Construcción del Poder

No fueron únicamente los cambios a nivel económico en el sistema mundial y su repercusión en la economía nacional los que incidieron en el proceso de estabilización de la alta primacía en Argentina. Existe también un cierto número de factores que hacen a los cambios sociales, de manejo del poder y de la percepción del país en su conjunto, que a nuestro entender han sido fundamentales.

En el comienzo, como fuera dicho anteriormente, el poder de la clase dominante fue desafiado por el peronismo, asentando su fuerza en los gremios de trabajadores. Después de la caída de Perón, continuó una sucesión de gobiernos militares, alternando con cortos períodos pseudo-democráticos.

(19) Hacia 1970, el 43.1% de los argentinos mayores de diez años residentes fuera del país presentaban un promedio de más de diez años de educación formal. Por el contrario, sólo el 10.5% de los argentinos residentes en el país alcanzaban dicho nivel (Schkolnik 1987:53).

El período 1955-1966 presenció una particular inestabilidad política. A pesar de ello el **AMBA** continuó su crecimiento y la actividad cultural y educativa estuvo en su apogeo. La actividad artística, educación formal y actividades de investigación alcanzaron su máximo nivel. El liderazgo de la UBA (Universidad de Buenos Aires) era indiscutido. El gobierno propició la creación de universidades privadas en Capital Federal y Gran Buenos Aires y de universidades estatales con sentido regional en el interior del país. Así, la UBA perdió el monopolio de la educación e investigación (Tedesco 1983:332). En la década de 1970, el gobierno militar implementó la política de descentralización de la investigación a través de la creación en las provincias de institutos dependientes del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). El impacto de estas instituciones en la vida cultural de las provincias fue significante. No sólo aumentó el nivel educativo de la población en general, especialmente en la clase media, sino que las universidades colocaron a una nueva clase media educada en las esferas del poder, ayudando al proceso de democratización de la sociedad argentina.

La nueva clase dominante, diferente de la élite, fue altamente heterogénea. Algunos de sus miembros vinieron de los grupos empresariales ligados al desarrollo manufacturero, tanto aquellos ligados a la élite como los que ganaron su lugar en la sociedad a través de su intervención en política. Otros miembros surgieron de la educada clase media, a través de la participación en partidos políticos, o de los sectores militares. Desde los sectores obreros se incorporaron los gremialistas quienes adquirieron una significante capacidad de presión sobre el poder de decisión gubernamental. Tal vez es también importante señalar el poder de la iglesia católica y su intervención en el estado, tanto en los períodos democráticos como en las dictaduras militares.

Dicha heterogeneidad también permitió la incorporación de un creciente número de gente del interior del país y a los representantes de los gobiernos provinciales ejerciendo presión política. Esta situación recuerda la interpretación de Vapñarsky y Gorojovsky sobre la federalización de Buenos Aires, mencionada anteriormente.

Tal fusión produjo una sociedad con crecientes niveles de movilidad ascendente que debilitó el tradicional centralismo de la etapa de la élite tradicional. La clase media creció a pasos muy rápidos,[20] desde mediados del siglo y hasta la experiencia militar que se iniciara en 1976. La movilidad social ofrecía grandes posibilidades a los sectores bajos y a los migrantes internos. Si la industrialización fue el proceso que disparó el cambio, la educación fue el otro pilar de la democratización de la sociedad, particularmente por el acceso a la educación durante los años de intervencionismo social del gobierno peronista. La mencionada democratización trajo consigo un cambio importante en la percepción que se tenía del país y significó que el poder de decisión pasó a tener una más equilibrada distribución social. La élite perdió el control del gobierno y los nuevos grupos en el poder promovieron programas de desarrollo diferentes a los tradicionales, contribuyendo a la desconcentración y descentralización. Finalmente, todos estos cambios ayudarían a iniciar el proceso de trasvasamiento del desarrollo que tanto costara siempre a Buenos Aires.

La Promoción del Desarrollo Regional

La idea de desarrollo regional siempre supuso la intervención del estado para revertir las tendencias a la concentración. El intervencionismo buscaba: 1) discontinuar la concentración geográfica de población y recursos, en el supuesto de que una mejor distribución permite un desarrollo socioeconómico más eficiente y 2) reducir las desigualdades sociales y económicas debido a los principios de equidad social.

Las diferencia entre distintos gobiernos fue resultado de enfatizar o la eficiencia o la igualdad social. Hubo siempre una correlación directa entre el desarrollismo y eficiencia en la estructura productiva y el "reformismo" y su

20. Es lo que Mora y Araujo definiera como la "inflación de la clase media" (1983,2:272).

acento sobre la equidad social. Pero ambas tendencias tuvieron como objetivo central el ataque al centralismo (Rofman 1981: 29).

Existieron varias y diferentes medidas. Sintetizando: hubo leyes de promoción de la actividad manufacturera,(21) y un número de decretos regulando aquellas leyes;(22) hubo leyes generales concernientes a política económica,(23) leyes regulando las inversiones de capital extranjero,(24) leyes de promoción regional,(25) leyes provinciales, regulaciones sectoriales para diferentes áreas de la economía, el Decreto 46/70 con 160 políticas nacionales reglamentando diferentes actividades, la creación de diferentes instituciones y organismos para implementar la legislación y programas de desarrollo,(26) diferentes planes generales de desarrollo,(27) etc. Algunas de estas medidas nunca fueron aplicadas o lo fueron sólo parcialmente.

Posiblemente, la más importante legislación para el desarrollo regional fue la Ley 14,781 aprobada en 1959 y su Decreto regulatorio 3113/64 que estuvo vigente hasta 1970, al momento de la aprobación de la Ley 18,587 que nunca fue reglamentada.

El Decreto 3113/64 excluía a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires de los beneficios de las políticas promocionales por primera vez. Fue seguido por intentos de producir la descentralización de empresas y establecimientos estatales y por una prohibición de nuevas autorizaciones de

(21) En Argentina, la idea de promoción industrial incluye promoción en todos los sectores de la economía. Las leyes de promoción industrial fueron: 14,781/59; 16,964/66; 18,587/70; 19,904/72; 20,560/73; 21,608/77.
(22) Decreto 5338/63 unificando los decretos regulatorios de leyes; el más importante: Decreto 3113/64, y Decreto 1907/67 del Plan Conade.
(23) Como la Ley 19,030/71
(24) Ley 14,780/58 y Ley 19,151/71.
(25) Como las Leyes 17,010/66, 18,202/66 para Tucumán; etc.
(26) Consejo Federal de Inversiones (CFI) en 1959, Consejo Nacional de Desarrollo (Conade) en 1961, Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo (SNPAD) en 1966, Comisión Nacional de Zonas de Seguridad Ley 16,970, Zonas y Areas de Frontera Ley 18,575.
(27) Plan Nacional de Desarrollo 1965-69, Plan Conade 1967, Fondo de Integración Territorial Ley 16,678/68, Políticas Nacionales de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas Decreto 46/70, Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad Ley 19,039/71.

instalación en un radio de 40 kilómetros desde la Capital Federal. Además hubo varios intentos desalentando préstamos para vivienda, comercio e industria en las principales ciudades, incluyendo el **AMBA**, Córdoba, Rosario, La Plata y Mar del Plata.

El espíritu de la Ley 19,904/72, nunca implementada, expresamente prohibía nuevas fábricas o el crecimiento de las ya existentes en Capital Federal y desalentaba inversiones en el Gran Buenos Aires. También ponía restricciones para el cinturón industrial La Plata-Santa Fe y las áreas metropolitanas de Córdoba y Mendoza.

Posteriormente, la Ley 19904/72 fue reemplazada por la Ley 20560/73 que promovía desconcentración industrial, beneficiando explícitamente a las áreas fronterizas.

Más tarde, la Ley 21,608/77 continuó con la prohibición de nuevos proyectos para la Capital Federal y extendió la exclusión de beneficios a un radio de 60 kilómetros de ella y a las ciudades de Rosario y Córdoba. Asimismo apoyó el desarrollo de regiones fronterizas y el traslado de empresas desde las ciudades centrales.

Según Lindemboim (1987:101), los escasos resultados de las políticas de desconcentración industrial y de promoción regional no fueron por las características de la legislación sino por la falta de consistencia en su implementación. Ni las estrategias buscando eficiencia ni las que buscaban equidad social, fueron exitosas. Además, en mucho casos se tornaron competitivas entre sí. Sin embargo, cuando llegaron a implementarse, estas estrategias produjeron algunos cambios positivos en el corto y mediano plazo, en particular en las jurisdicciones de la Patagonia, Tucumán, La Rioja, Catamarca y San Luis, entre otras.

Es posible medir el impacto de este proceso si se recuerda que entre 1974 y 1985 las áreas industrializadas del país perdieron alrededor de 78,000 empleos y que alrededor de la mitad eran trabajos remunerados. Mientras tanto, el resto del país ganó 84,000 nuevas posiciones, con un 85%

de trabajo asalariado (Pérez Barrero 1988,1: 8). Una situación como la descrita necesariamente tiene que traducirse en un impacto sobre las migraciones laborales.

No importa cuan numerosas fueron las fallas y las características de las mismas. De cualquier forma, a pesar de los problemas de la legislación y su aplicación, las políticas de desconcentración industrial y promoción regional pusieron en marcha ciertos cambios en las provincias, ayudándolas a retener una proporción mayor de su población (Rofman y Marqués 1988).

5. A Modo de Conclusión

Es común examinar la alta primacía urbana desde el punto de vista de los intereses económicos en las relaciones entre la metrópolis y las colonias, y entre países centrales y periféricos. Sin embargo, todas las macro-circunstancias necesitan agentes intermedios para operar. Por lo tanto, entre la multiplicidad de factores, están también los actores sociales influyendo sobre la organización jerárquica de un sistema urbano, de acuerdo a sus propios intereses y a sus propios modos de evolución. Las fuerzas sociales componen un marco amplio, más allá del fenómeno económico, incluyendo también a los agentes culturales y políticos. El ordenamiento jerárquico en todo sistema urbano es una consecuencia de la interacción de todos estos factores, siendo, por lo tanto, una construcción social, más que una construcción únicamente económica.

La alta primacía urbana en Argentina se ha desarrollado siempre en planos diferentes. Existen planos internacionales y nacionales, así como niveles metropolitanos y provinciales de influencia en ambas etapas de construcción y de estabilización de la alta primacía.

El análisis histórico permite visualizar los diferentes tiempos de esas influencias. Mientras las fuerzas internacionales fueron dominantes en la etapa de la construcción de la alta primacía, son las fuerzas internas las más activas durante el período de estabilización.

La recesión económica mundial en la década de 1970 finalizó el largo período de expansión económica iniciado después de la segunda guerra mundial. El nuevo modelo de acumulación de capital propiciado por los países centrales se reflejó en una nueva división internacional del trabajo, la cual produciría cambios estructurales en ambos, centro y periferia.

Desde el colapso de la industrialización para la substitución de importaciones, las naciones periféricas han sido integradas en la economía mundial bajo un modelo de industrialización orientado hacia la exportación. Anteriormente, las corporaciones intentaban localizar todo el proceso de producción en sólo un lugar, maximizando los beneficios de las economías de escala. La nueva división internacional del trabajo, la cual selecciona sitios de producción de acuerdo a sus ventajas comparativas, ha reemplazado la vieja estrategia. Por lo tanto, concentración demográfica en ciudades primadas deja de tener sentido como meta de las políticas de desarrollo.

El consecuente proceso de restructuración económica ha alterado el *statu quo*, produciendo algunos cambios en la distribución jerárquica por tamaños entre las ciudades intermedias, junto con cambios en el balance de concentración económica y centralización del poder entre las ciudades primadas y los restantes centros urbano (Portes 1989; Roberts 1989). En América Latina, los mayores centros urbanos están reduciendo su participación sobre el total de población, mientras las ciudades intermedias aumentan no sólo en tamaño sino también en producción manufacturera. Esta situación puede ser interpretada como un proceso de declinación de la primacía urbana o al menos, como en la caso de Argentina, como un proceso de estabilización.

El concepto de restructuración económica parece ser apropiado para entender los últimos cambios en alta primacía en sistemas urbanos. Sin embargo, no es fácil entender la inserción de Argentina dentro de este nuevo modelo. Por un lado, Argentina no es uno de los nuevos países industriales; después de décadas en la estrategia de substitución de importaciones, Argentina enfrenta dificultades para incorporarse al modelo de industrialización para la exportación. Además, la estabilización de la condición de alta primacía en Argentina comenzó en la década de 1960, cuando aún no se visualizaba una nueva división internacional del trabajo.

Por otra parte, Argentina ha generado un contexto local de cambio en la tendencia secular de la alta primacía, alcanzado a través del proceso de democratización de la sociedad argentina, la cual diversificó la estructura del poder. Las fuertes influencias de cambios en el sector manufacturero, la política económica de la última experiencia militar y la crisis financiera global en la década de 1980, fueron factores concomitantes en la producción del proceso de estabilización. Existió otro proceso más sutil, que incluía una multiplicidad de factores sociales conduciendo a la aparición de la promoción industrial y el desarrollo regional en la formación económica del país. Estos factores sociales han estado relacionados fundamentalmente a la diversificación de los grupos de poder y a la generalizada difusión de educación y la cultura.

Finalmente, no existen caminos rápidos para cambios en la estructura jerárquica de los centro urbanos en un país de escasa densidad demográfica, con bajas tasas de crecimiento natural, con una ya altamente urbanizada población y sin el dinamismo migratorio de etapas anteriores. La solución pasa por una continua promoción de la desconcentración y descentralización desde la Buenos Aires metropolitana y por la aplicación continuada y decidida de políticas de promoción regional. Es más importante producir cambios en las condiciones funcionales y de infraestructura en el sistema urbano, que buscar cambios en el ordenamiento por tamaño de las ciudades.

Finalmente, existen algunas preguntas concernientes a la evolución de la condición de alta primacía. Tal vez la más interesante se plantea en relación con la futura integración económica de los cuatro países del MERCOSUR (Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina). Este acuerdo abrirá a Argentina un mercado potencial de aproximadamente 120 millones de consumidores, localizado integramente hacia el norte del país. Teóricamente, si la secular tendencia a la centralización está siendo revertida en el país, esta situación deberá beneficiar a regiones diferentes al **AMBA** y su entorno.

Bibliografía

ALEMANN, Roberto. (1989), **Breve Historia de la Política Económica Argentina. 1500-1989**. Buenos Aires, Editorial Claridad S.A.

ASPIAZU, Daniel. (1987), "Los Resultados de la Política de Promoción Industrial al Cabo de un Decenio (1974-1983)." **Desarrollo Económico**, V.26,104:631-651, Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).

BALAN, Jorge. (1989), **El Ciclo Histórico de la Migración Rural-Urbana en la Argentina**. Congresso Sobre Historia da Populaçao da America Latina. Ouro Preto. ABEP, CELADE, IUSSP.

BALMORI, Diana, Stuart F. Voss, and Miles Wortman. (1990), **Las Alianzas de Familias y la Formación del País en América Latina**. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (1984), **Estadística Bancaria. Datos por Departamento y Localidad**. Separata 7-9, Buenos Aires.

BARNHOUSE Walters, Pamela. (1985), "Systems of Cities and Urban Primacy: Problems of Definition and Measurement." M. Timberlake (ed). **Urbanization in the World-Economy**. London, Academic Press.

BERTONCELLO, Rodolfo and Alfredo Lattes. 1987. "Measuring Argentine Emigration from National Statistics". A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.

BESIO Moreno, Nicolás. (1939), **Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata. Capital de la Argentina. Estudio Crítico de su Población. 1536-1936**. Buenos Aires, Talleres Graficos Tuduri.

BETAR, Sergio. (1985), "Crisis Financiera e Industrializaión de América Latina," **Desarrollo Económico** V.25,98:217-243, Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).

BONEO, Horacio. (1985), **Desarrollo Regional, Incentivos Fiscales y Localización Industrial**. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

BOTANA, Natalio R. (1983), "La Lucha por la Capital." J.L.Romero and L.A.Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 1:313-324, Buenos Aires, Abril.

BROWNING, Harley and Bryan Roberts. (1987), **Primacía, Centralización y Desarrollo Urbano en América Latina**. (Manuscript version).

BROWNING, Harley. (1972), "Primacy variation in Latin American during the twentieth century". **XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias**.V.2:55-77, Lima, 1970.

CARDOSO, Fernando H. and Enzo Faletto. (1971-1979), **Dependency and Development in Latin America**. Berkeley, University of California Press.

CASTELLS, Manuel and Roberto Laserna. (1989), "The New Dependency: Technological Change and Socioeconomic Restructuring in Latin America." **Sociological Forum** 4(4):535-60.

CEPAL. (1968), **El Desarrollo Económico y la Distribución del Ingreso en la Argentina**. Washington

CHAMPION, A.G. (ed.) (1989), **Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration**. London, Edward Arnold.

CIRIA. Alberto. (1983), "Política Tradicional y Política de Masas." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:309-326, Buenos Aires, Abril.

CORNBLIT, Oscar, E. Gallo (h.) and A. O'Connell. (1966), "La Generación del 80 y su Proyecto: Antecedentes y Consecuencias". Di Tella et al. **Argentina, Sociedad de Masas**. 3rd.ed. Buenos Aires, Eudeba.

CORTÉS Conde, Roberto and Ezequiel Gallo. (1973), **La Formación de la Argentina Moderna**. 3rd.ed. Buenos Aires, Paidós.

DE LA TORRE, Lidia. (1983), "La Ciudad Residual." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:287-298, Buenos Aires, Abril.

DI TELLA, Torcuato et al. (1966), **Argentina, Sociedad de Masas**. 3rd.ed. Buenos Aires, Eudeba.

DNRHE. Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. (1983), **Ocupación y Producto en la Industria Manufacturera Argentina, 1976-1983: Un Estudio de la Recomposición del Aparato Productivo y su Capacidad de Generación de Empleo**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino, PNUD, OIT.

DORFMAN, Adolfo. (1983), **Cincuenta Años de Industrialización en la Argentina 1930-1980. Desarrollo y Perspectivas**. Buenos Aires, Solar.

FERRARO, Roque M. (1973), **El Desarrollo Regional Argentino Problemática y Posibilidades**. Buenos Aires, Plus Ultra.

FERRER, Aldo. (1975), **La Economía Argentina. Las Etapas de su Desarrollo y Problemas Actuales**. Mexico, Fondo de Cultura Económica.

FUGUITT, Glenn V. (1985), "The Nonmetropolitan Population Turnaround." **Annual Review of Sociology** 11:259-280.

GAIGNARD, Romain. (1966), "Origen y Evolución de la Pequeña Propiedad Campesina en la Pampa Seca Argentina". **Desarrollo Económico**.6(21), Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social).

GALIN, Pedro and Marta Novick (comp.). (1990), **La Precarización del Empleo en la Argentina**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GERMANI, Gino. (1971), **Política y Sociedad en una Epoca de Transición**. 4th ed. Buenos Aires, Paidós.

GRACIARENA, Jorge. (1987), "Prologue." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.

HALPERIN Donghi, Tulio. (1975), **Politics, Economics, and Society in Argentina in the Revolutionary Period**. Cambridge, Cambridge University Press.

HARDOY, Jorge (ed). (1975), **Urbanization in Latin America: Approaches and Issues**, New York, Anchor Books.

HAWLEY, Amos H. (1971), **Urban Society. An Ecological Approach**. New York, The Ronald Press.

JEFFERSON, Mark. (1939), "The Law of the Primate City." **Geographical Review**. 29, April:226-232.

KASARDA, John and Edward M. Crenshaw. (1991), "Third World Urbanization: Dimensions, Theories, and Determinants." **Annual Review of Sociology**, 17:467-501.

KOWALEWSKI, Stephen A. (1982), "The Evolution of Primate Regional Systems." **Comparative Urban Research**, 9(1):60-78.

LATTES, Alfredo and Enrique Oteiza (eds). (1987), **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**, Geneva, UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development) and CENEP (Centro de Estudios de Población).

LATTES, Alfredo. (1975), "Redistribución Espacial y Migraciones. Z.R. de Lattes y A.E. Lattes (comp). **La población de Argentina**. Buenos Aires, CICRED.

LATTES, Alfredo. (1987a), "Introduction. The Need for an Objective Analysis of Argentine Migration Patterns." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Eexpatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.

LATTES, Alfredo. (1987b), "An Overview on International Migration in Argentina." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.

LATTES, Alfredo. (1987c), "Conclusions." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.

LINDEMBOIM, Javier. (1987) **Desarrollo Regional y Leyes Promocionales**. Pispal - CEUR, Informes de Investigación 5. Buenos Aires.

LINDENBOIM, Javier. (1985), **La Terciarización del Empleo en la Argentina. Una Perspectiva Regional**. Estudios y Documentos de Trabajo Sobre Empleo, Remuneraciones y Recursos Humanos. PGA/PNUD/OIT, Arg/80/029.

MARSHALL, Adriana. (1988), **Políticas Sociales: el Modelo Neo-liberal. Argentina (1976-1983)**. Buenos Aires, Flacso.

MEICHTRY, Norma C. (1993), **Urban High Primacy as a Social Construction**. Ph.D. Thesis, University of Texas at Austin.

MONZA, Alfredo et al. (1986a), **El Terciario Argentino y el Ajuste del Mercado de Trabajo Urbano (1947-1980)**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

MONZA, Alfredo et al. (1986b), **Anexo Estadítico del Documento El Terciario Argentino y el Ajuste del Mercado de Trabajo Urbano (1947-1980)**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

MORA Y ARAUJO, Manuel. (1983a), "Viejas y Nuevas Elites." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:255-263, Buenos Aires, Abril.

MORA Y ARAUJO, Manuel. (1983b), "Las Clases Medias Consolidadas." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:265-274, Buenos Aires, Abril.

MUTLU, Servet. (1989), "Urban Concentration and Primacy Revisited: An Anlysis and Some Policy Conclusions." **Economic Development and Cultural Change**. 37(3), April:611-639.

ORSATTI, Alvaro and Arthur Mann. (1986), "Desigualdades Regionales e Ingresos Familiares en la Argentina". In **Desarrollo Económico**, V.26, #102, Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), pp 289-314.

ORSATTI, Alvaro. (1986), **La Terciarización del Empleo en la Argentina. Antecedentes Históricos y Comparación Internacional**. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

ORTIZ, Ricardo M. (1971), **Historia Económica de la Argentina**. Buenos Aires, Plus Ultra.

OSZLAK, Oscar. (1982a), **La Conquista del Orden Político y la Formación Histórica del Estado Argentino**. Estudios CEDES, V.4, #2, Buenos Aires, CEDES.

OSZLAK, Oscar. (1982b), **La Formación del Estado Argentino**. Buenos Aires, Belgrano.

OTEIZA, Enrique. (1987), "Preface." A. Lattes and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP.

PARRY, Geraint. (1969), **Political Elites**. New York, Frederick A. Praeger Publishers.

PEREZ BARRERO, María D. (1987), **Las Transformaciones Socioeconómicas del Area Metropolitana. Reconversión Industrial y Empleo: 1960-1987**. V.1,2. CFI, Buenos Aires.

PORTES, Alejandro. (1989), "Latin American Urbanization During the Years of the Crisis." **Latin American Research Review**. 34(3)7-44.

RECCHINI DE LATTES, Zulma and Alfredo Lattes (compil). (1975), **La Población de Argentina**. Buenos Aires, CICRED.

RECCHINI DE LATTES, Zulma. (1971), **La Población de Buenos Aires. Componentes Demográficos del Crecimiento entre 1855 y 1960**. Buenos Aires, Instituto Di Tella - CELADE.

RECCHINI DE LATTES, Zulma. (1973), **Aspectos Demográficos de la Urbanización en Argentina 1869-1960**. Buenos Aires, Instituto Di Tella.

RECCHINI DE LATTES, Zulma. (1975), "Urbanización". Z. Recchini de Lattes and A.E. Lattes (comp). **La Población de Argentina**. Buenos Aires, Cicred.

REPÚBLICA ARGENTINA. Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1989), **Censo Nacional Económico 1985. Industria Manufacturera. Resultados Definitivos**. Buenos Aires.

ROBERTS, Bryan. (1980), **Ciudades de Campesinos. La Economía Política de la Urbanización en el Tercer Mundo**. México, Siglo XXI.

ROBERTS, Bryan. (1989), "Urbanization, Migration, and Development." **Sociological Forum** 4(4):665-691.

ROFMAN, Alejandro and Luis A. Romero. (1973), **Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina**. Buenos Aires, Amorrortu.

ROFMAN, Alejandro and Nora Marqués. (1988), **Desigualdades Regionales en la Argentina. Su Evolución desde 1970**. CEUR, Cuadernos 22, Buenos Aires.

ROFMAN, Alejandro. (1974), **Desigualdades Regionales y Concentración Económica. El Caso Argentino**. Buenos Aires, Ediciones Siap-Planteos.

ROFMAN, Alejandro. (1981), **La Política Económica y el Desarrollo Regional**. Bogota, Ediciones Universidad y Pueblo.

ROMERO, José L. (1979), **Breve Historia de la Argentina**. Buenos Aires, Huemul.

ROMERO, José L. and Luis A. Romero (dir). (1983), **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. V.1,2. Buenos Aires, Abril.

ROMERO, Luis A. (1983), "Prólogo." J.L.Romero and L.A.Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 1:IX-XIII, Buenos Aires, Abril.

SABATO, Jorge F. (1988), **La Clase Dominante en la Argentina Moderna. Formación y Características**. Buenos Aires, CISEA, Grupo Editor Latinoamericano.

SASSEN, Saskia. (1988), **The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow**. Cambridge. Cambridge University Press.

SCHKOLNIK, Susana. (1987), "Main Features of Argentine Emigration as Revealed by Foreign Censuses". A. LATTES and E. Oteiza (eds). **The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates**. Geneva, UNRISD-CENEP

SCHVARZER, Jorge. (1983), "La Implantanción Industrial." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:223-240, Buenos Aires, Abril.

SCOBIE, James R. (1971), **Argentina. A City and a Nation**. 2nd ed. New York, Oxford University Press.

SCOBIE, James R. (1974), **Buenos Aires. Plaza to Suburb, 1870-1910**. New York, Oxford University Press.

SCOBIE, James R. and Aurora Ravina de Luzzi. (1983), "El Puerto y los Ferrocarriles." J.L.Romero and L.A.Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:19-30, Buenos Aires, Abril.

SMITH, Carol A. (1982a), "Placing Formal Geographical Models into Cultural Contexts: the Anthropological Study of Urban Systems." **Comparative Urban Research**, 9(1):50-59.

SMITH, Carol A. (1982b), "Modern and Premodern Urban Primacy." **Comparative Urban Research**, 9(1):79-96.

SMITH, Carol A. (1985a), "Theories and Measures of Urban Primacy: a Critique". In: M. Timberlake (ed). **Urbanization in the World-Economy**. London, Academic Press Inc.

SMITH, Carol A. (1985b), "Class Relations and Urbanization in Guatemala: Toward an Alternative Theory of Urban Primacy". In: M. Timberlake (ed). **Urbanization in the Worl-economy**. London, Academic Press Inc.

SMITH, Michael and R. Feagin. (1989), **The Capitalist City. Global Restructuring and Community Politics**. Oxford, Basil Blackwell.

SOTTOLANO, Miguel A. and Jacobo Beker. (1986), **Evaluación de los Regímenes de Promoción Industrial 1958-1984**. V.1,2. Consejo Federal de Inversiones, Estudios y Proyectos. Buenos Aires.

SOURROUILLE, Juan V. (1976), **El Impacto de las Empresas Transnacionales Sobre el Empleo y los Ingresos: El Caso de Argentina**. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo (OIT)

STANBACK, Thomas and Thierry J. Noyelle. (1982), **Cities en Transition**. New Jersey, Allanheld, Osmun and Co.

TEDESCO. Juan Carlos. (1983), "La Universidad en Conflicto." L. Romero and L.A. Romero (dir). **Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos**. 2:327-334, Buenos Aires, Abril.

TIMBERLAKE, Michael (ed). (1985), **Urbanization in the World-economy**. London, Academic Press Inc.

UNITED NATIONS. (1991), **World Urbanization Prospects 1990. Estimates and Projections of Urban and Rural Populations and of Urban Agglomerations.** Department of International Economic and Social Affairs, New York.

VAPÑARSKY, Cesar A. (1966), **Rank-size Distribution of Cities in Argentina**. Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales

VAPÑARSKY, Cesar A. (1969), "On Rank-Size Distribution of Cities: An Ecological Approach." **Economic Development and Cultural Change**, V.17,4, July.

VAPÑARSKY, Cesar A. (1975), "The Argentine System of Cities: Primacy and Rank-size Rule." J. Hardoy (ed). **Urbanization in Latin America: Approaches and Issues**. Garden City, N.Y., Anchor.

VAPÑARSKY, Cesar A. and Néstor Gorojovsky. (1990), **El Crecimiento Urbano en la Argentina**. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

VINING, Daniel R., Jr. and Thomas Kontuly. (1978), "Population Dispersal from Major Metropolitan Regions: An international Comparison." **International Regional Science Review**. 3:1:49-73.

WARDWELL, John M. (1980), "Toward a Theory of Urban-Rural Migration in the Developed World." John M. Wardwell and David L. Brown (eds). **New Directions in Urban Rural Migration**. 71-114, New York, Academic Press.

WARDWELL, John M. and David L. Brown. (1980), "Population Redistribution in the United States during the 1970s." John M. Wardwell and David L. Brown (eds). **New Directions in Urban Rural Migration**. 5-35, New York, Academic Press.

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

DESARROLLO TURISTICO, TLC Y CAMBIO SOCIAL EN LA FRONTERA SUR DE MEXICO:

el caso de Quintana Roo

Eduardo J. Torres Maldonado
Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco

Introducción

Vivimos un fin de siglo pleno de transformaciones. Parece ser que, paradójicamente, la única constante cotidiana en nuestros días es un proceso de cambio permanente.

La reubicación de los países en desarrollo en el nuevo reparto del mundo -en la nueva división internacional del capital y el trabajo(NDICT)- tiene una influencia estructural decisiva en las posibilidades de desarrollo socioeconómico de diversas regiones del mundo.

La NDICT se caracteriza como la etapa contemporánea de reorganización del sistema de mercado internacional. En términos generales, la NDICT es el producto de la herencia histórica del colonialismo, el capitalismo liberal y diferentes modalidades del estado intervencionista, hasta llegar a la etapa neoliberal de nuestros días. Particular influencia en esta redivisión y reacomodo del mundo, tienen la movilidad del capital representado por las empresas transnacionales, la movilidad del trabajo representada por los movimientos migratorios, la distribución de recursos financieros a través de instituciones internacionales, las medidas de política económica de los países en desarrollo, y los vínculos de élites nacionales con instituciones, corporaciones, empresarios y otros agentes del desarrollo de la economía de mercado. Este conjunto de factores asume singular importancia para la reubicación en el escenario internacional de los países en desarrollo (Jaffee, 1990).

Desde fines de los 60, asistimos a una reorganización de las esferas de la periferia, la semiperiferia, y el centro ("core"), en distintos niveles y subniveles. Esta nueva organización se revitaliza particularmente con la caída del Muro de Berlín y la crisis del modelo socialista a nivel internacional. La

transformación o creación de nuevos bloques geoeconómicos (como el Tratado de Libre Comercio) puede interpretarse como una tendencia resultante de la NDITC. El impulso, también, de proyectos de desarrollo regional apoyados por agentes externos y de naturaleza no exclusivamente industrial (en el sentido tradicional de la palabra), son fenómenos contemporáneos que requieren nuestra atención detallada.

Las pautas de inversión características de la NDICT se orientan no sólo a procesos industriales tradicionales, sino fundamentalmente a la promoción de actividades novedosas, como empresas "maquiladoras", de servicios, partes electrónicas, computadoras, y comunicaciones, en regiones de la periferia y semiperiferia, así como del centro (v. gr. el caso de las inversiones japonesas en Estados Unidos).

Una de las actividades económicas que ha sido poco estudiada bajo esta perspectiva de la NDICT es la industria turística, a pesar de su enorme importancia socioeconómica y cultural en el mundo. Quizás porque existe cierto menosprecio hacia la misma por considerarla una actividad que se basa en la explotación de la recreación, y no del trabajo -reminiscencias ideológicas de la "ética protestante". En parte esto se explica debido a su relativa novedad como industria, pues es en la segunda mitad de este siglo que el turismo reclama importancia como fenómeno masivo, y no simplemente como recreación o esparcimiento individual (Torres, 1992).

Considero que el turismo constituye una vía concreta para la reinserción dinámica de diversas regiones y países a la NDICT. Esto es particularmente cierto para diversas regiones del tercer mundo, que de otra manera no tendrían acceso al sistema de mercado internacional.

El dinamismo de la industria sin chimeneas puede ser apreciado fácilmente a través de la siguiente información, obtenida de la Organización Mundial de Turismo, la Secretaría de Turismo de México y el Banco de México. Durante 1992 cerca de 470 millones de pasajeros viajaron alrededor del mundo, gastando aproximadamente 271,334 millones de dólares. En el

mismo año, México recibió alrededor de 6.6 millones de visitantes que gastaron una cantidad cercana a 3,960 millones de dólares. En 1991, cerca del 90% de los turistas extranjeros en México fueron de origen estadounidense. Para 1992, el turismo representó el 3% del Producto interno Bruto y el 8% de la población económicamente activa (empleando aproximamente a 2 milones de trabajadores). Así mismo, el turismo en México se ha caracterizado por ser un poderoso motor para impulsar el crecimiento económico en diversas regiones. (Torres 1993a: 3).

Es mi opinión que, particularmente en este contexto de reorganización internacional de fin de siglo, los análisis de casos de estudio concretos pueden brindar luces interesantes sobre los fenómenos de cambio y reacomodo regional y nacional en la NDICT. Este estudio, por lo tanto, se ubica en esta perspectiva.

En este trabajo analizo el caso concreto de Quintana Roo, y particularmente Cancún, para estudiar un caso de crecimiento económico, sin precedentes en México, ocurrido durante la gestación y madurez de la "crisis económica" -crisis que, a partir de los 80, fue un tema recurrente para contextualizar cualquier análisis-. En realidad, lo que intentaremos demostrar es que, precisamente por la existencia de un proceso de crisis, se produjeron diversas transformaciones estructurales que propiciaron el crecimiento económico y la reincorporación a la economía internacional de diversas regiones y actividades productivas y de servicios, en el esquema descrito de la NDICT.

El caso concreto de Quintana Roo es un paradigma útil para explicar estos fenómenos de crecimiento inusitado, o "boom" económico, enmedio de la crisis(particularmente en el área de servicios). Como se verá en este trabajo, el proyecto turístico en Quintana Roo ha sido un caso exitoso desde el punto de vista económico. La celebración del Trado de Libre Comercio, como será discutido, potencia todavía más el turismo a distintos niveles. Sin embargo, desde el punto de vista social y cultural, como todo proyecto de desarrollo, el TLC no es perfecto. Asumo, sin embargo, que el proyecto en cuestión es perfectible.

El caso de Quintana Roo

El actual estado de Quintana Roo está ubicado en el Sureste de México, en la Península de Yucatán. Representa la ventana geográfica al antiguo Mar de las Antillas, o moderno Mar Caribe. Es, por lo tanto, una ventana también hacia Europa y Latinoamérica. Constituye, con Chiapas (y una mínima porción de Campeche y Tabasco), la Frontera Sur de México. Quintana Roo fue creado a principios de este siglo por decreto presidencial de Porfirio Díaz, a fin de escindirlo políticamente de la zona Maya de Yucatán, y facilitar su explotación económica . (Véase Mapa 1)

Vale la pena destacar, en una breve visión histórica, que Quintana Roo era considerado antes del siglo XX- y todavía hasta finales de los 60, en pleno siglo XX- una zona salvaje, hostil, insalubre, despoblada, rural y "atrasada". En los últimos años del Porfirismo, este lugar fue usado como un penal para los enemigos políticos del régimen porfirista (Careaga, 1990).

La etapa colonial de Q. Roo puede interpretarse como un colonialismo poco exitoso, pues hasta principios del siglo XX este lugar fue considerado como la zona de refugio y resistencia étnica de los rebeldes Mayas. Los españoles nunca pudieron considerar esta zona como conquistada (Reed, 1964).

Con anterioridad al siglo XX, actividades comerciales, contrabando de mercancías, y explotación de maderas preciosas constituyeron el núcleo de la actividad económica que ligaba a Quintana Roo al mercado internacional, como un enclave forestal -de manera similar a Belice-. La piratería representó otra de las actividades lucrativas a realizar en esta región, por su ubicación privilegiada en el Mar de las Antillas -hoy Mar Caribe- (Reed, 1964).

Un factor muy importante que complejizó la incorporación de Q. Roo a la dinámica nacional del desarrollo capitalista nacional e internacional -además de limitaciones estructurales geográficas y económicas-, lo constituyó la extraordinaria y fiera resistencia étnica de los Mayas, que se manifiestara en la Guerra de Castas (Reed,1964). Puede especularse que los grupos dominantes en México

consideraron necesario llevar a cabo una labor militar y política qure casi culmina en la extinción racial -o expulsión, al menos- del grupo Maya de la zona de Yucatán y Quintana Roo.

Para aclarar ésto, revisemos la Grafica 0 que nos muestra como la población se redujo de aproximadamente 300,000 Mayas en 1549 a sólo 4,100 Mayas en 1910 (Torres, 1991). Lo que es cierto es que la resistencia Maya fue prácticamente diezmada durante el régimen Porfirista, volvió a renacer en diversas formas con la Revolución Mexicana de 1910 -por ejemplo, al otorgarse, en una negociación singular con un Jefe Maya, el General May, el control de más de 20,000 Has. para participar en los beneficios de la explotación del chicle-, y algunos autores estiman que no fue sino hasta los 60 cuando puede considerarse que la guerra de Castas había terminado, al morir el último Jefe de los rebeldes *Cruzob*. (Farris, 1984)

Hasta el inicio de los 70, Quintana Roo se ubicaba en el mercado internacional como una zona de enclave forestal, que dependía de la demanda internacional de maderas preciosas, y productos tropicales y forestales. Entre estos últimos, el chicle constituyó uno de sus principales recursos. Baste señalar que, de 45,000 Kgs. de chicle producidos en 1917, se pasó a una producción de 2,400,000 Kgs. en 1929 (Torres, 1991). No obstante, a raíz de la crisis económica de 1929, y a la posterior sustitución de la resina natural del chicle por materiales sintéticos, la industria fue decayendo. Este decaimiento de la industria chiclera formó parte del contexto de "pobreza y subdesarrollo" con el que tradicionalmente se ha catalogado a la Frontera Sur de México.

La mayoría de los estudios realizados sobre el desarrollo económico de la Frontera Sur de México basan su análisis en la perspectiva nacional (que es interesante, pero limitada), para explicar el "retraso" y "subdesarrollo" de esta región.

Así, por ejemplo, Salvador Echegaray, aceptando que Quintana Roo constituía una zona insalubre, rural y subdesarrollada, decía que: "El clima es ardiente, seco e insalubre. Este defecto y la carencia de aguas potables ha-

cen difícil la colonización y desarrollo económico del territorio, el cual es rico en hule, chicle, maderas finas, henequén, algodón, tabaco, café, añil y caña de azúcar. Esta riqueza, unida a su espléndida situación marítima, harán de Quintana Roo en lo futuro, una entidad bastante importante" (Careaga, 1990: 62).

Así, por ejemplo, continuando con esta perspectiva nacionalista, Appendini y Murayama decían en los 70 que las zonas que constituirían la base del desarrollo de la economía de mercado en México fueron fijadas desde el Porfirismo, y que el panorama no había cambiado -sino para profundizar las brechas de desarrollo- hasta la época moderna, subrayándose el carácter "subdesarrollado" del Sur del país. Este "retraso" a su vez, mantenía marginadas a estas regiones de políticas nacionales e intereses de élites nacionales con excepción de élites y grupos locales. Concretamente, se comentaba que estas regiones del Sur y algunas del centro *"...que ya tenían una posición ventajosa a principios de siglo la han mantenido, y la brecha que separa a las regiones avanzadas de las atrasadas se ha ampliado al paso del tiempo"*. (Appendini y Murayama 1972: 149).

Por supuesto, habían razones para opinar así. durante los años 50 y 60 Quintana Roo era considerado una zona aún despoblada, insalubre y hostil, en términos generales. El censo de Quintana Roo de 1960 reportó un total de 50,169 personas -de los cuales 26,594 eran hombres y 23,575 eran mujeres-. A mediados de los 60, se podría estimar que Quintana Roo era una sociedad "atrasada", rural, eminentemente patriarcal, y dependiente para su subsistencia económica y status político del apoyo federal,pues de 1917 a 1974 Quintana Roo tuvo la condición política de territorio federal, obteniendo el status de estado de la federación hasta 1974, merced al pujante proceso de desarrollo turístico iniciado en 1972.

Hubo, sin embargo, ocasiones -como en los tempranos 30- en que se le volvió a considerar a esta región parte de Yucatán. Así Lázaro Cárdenas decidió rectificar tal medida, dándole nuevamente la categoría de territorio federal, a petición de un grupo local denominado "Comité Pro-Territorio"de

Q. Roo. Para entonces, este territorio federal era no sólo un lugar lejano del centro, sino de difícil acceso, dado el pésimo sistema de comunicaciones: era necesario emplear, todavía al final de los 60, hasta 4 días, utilizando transporte terrestre y fluvial, para trasladarse de la ciudad de México a la capital del territorio, Chetumal (Torres, 1991).

En este punto, debe anotarse que el nivel de análisis tiene extrema importancia para la apreciación integral de las potencialidades de desarrollo de la región a analizar. Así, desde un nivel simplemente nacional, la región de Q. Roo era "atrasada" y sin posibilidades de desarrollo futuro esperanzadores. Sin embargo, utilizando un nivel internacional, y analizando sus posibilidades de inserción en el mercado mundial, podría tenerse otra visión.

Gestando la Transición: 1968

El año 1968 fue clave para el mundo y no podía dejar de serlo para Quintana Roo. Ante la conmoción social que los movimientos del 68 causaron en diversas partes, un mensaje quedaba claro: era necesario buscar nuevas alternativas de desarrollo socioeconómico. Curiosamente, en el terrritorio de Q. Roo los cambios fueron recibidos aparentemente de manera pasiva, pues el nivel de organización y agitación política en el territorio federal era incipiente. Sin embargo, en la segunda mitad de los 60, desde el gobierno federal, se envió por primera vez un gobernador (Javier Rojo Gómez) que impulsaría a la joven clase política del territorio de Q. Roo, gestándose así un periodo de transición vital para el desarrollo futuro de la región.

El más importante legado de 1968 fue la noción de que era necesario un cambio en las estructuras socioeconómicas y políticas. En realidad, parte del proceso que se vivía era la anticipación de cambios profundos. En la década de los 70, diversos signos pronosticaban el advenimiento de una crisis económica sin paralelo, a raíz de la caducidad de los programas de sustitución de importaciones que se habían recomendado para América Latina, co-

mo parte de los diagnósticos de la CEPAL. Los 80 confirmarían finalmente que los pronósticos de crisis eran acertados. Aún más, la crisis económica tendría un carácter mundial que sobrepasaría cualquier pronóstico fundamentado. Había, pues, que buscar nuevos modelos de desarrollo. Estos nuevos modelos se inscribirían en el contexto de la NDICT, que hemos anotado en líneas anteriores (Torres 1993).

> *A continuación, centraré mi atención en los siguientes puntos: 1) influencia específica del turismo en la región, analizando particularmente el caso de Cancún; 2) desarrollo poblacional de Q. Roo; 3) migración; 4) mercado de trabajo; 5) crecimiento económico enmedio de la crisis; 6) turismo y Tratado de Libre Comercio; y 7) los retos de Quintana Roo ante el TLC.*

1. Surgimiento de Cancún

Primero, Cancún surgió como parte de la búsqueda de nuevas alternativas para el desarrollo socioeconómico de México. Desde finales de los 60, se realizaron varios estudios en este sentido. Sin embargo, no es sino hasta iniciados los años 70 que el proyecto cobra vida. Segundo, Cancún surgió, literalmente, de una afortunada combinación de intuiciones humanas y habilidades tecnológicas. Así, una comisión, auxiliada con una computadora, sugirió, con base en la información disponible, las mejores opciones para iniciar desarrollos turísticos integrales. Tercero, en su diseño y desarrollo participaron grupos financieros y políticos de la élite mexicana, y egresados de unversidades estadounidenses, así como expertos nacionales. Cuarto, tres fueron los agentes promotores principales: 1) el gobierno mexicano, como promotor y creador de infraestructura; 2) instituciones financieras internacionales; y 3) empresas y corporaciones turísticas. De estos puntos se desprende, claramente que diversos factores que impulsaron el desarrollo económico-turístico de esta región fueron, primordialmente, externos y heterónomos y no autónomos e internos. Pero precisemos estos conceptos.

Factores externos han sido considerados muy importantes para la ruptura del "círculo de pobreza" -del que nos habla Gunnar Myrdal-- en países y regiones subdesarrolladas; lo mismo puede decirse respecto a dichos factores externos en esta región del Sureste de México. Uno de los más importantes a nivel externo sería el factor capital, o financiero. (Gunnar Myrdal 1957).

Respecto al capital externo, el proyecto Cancún obtuvo un financiamiento de 21.5 millones de dólares por parte del Banco Interamericano de Desarrollo. Este préstamo, que cubriría aproximadamente la mitad de los gastos totales del proyecto (la otra parte correspondería financiarla al gobierno mexicano), fue un préstamo condicionado a la realización de obras de infraestructura que mejoraran la situación socioeconómica de los habitantes de la región. El Banco Interamericano de Desarrollo, según se dijo, no estaba interesado en otorgar préstamos considerados como "money-making machines for tourism". (The Conservation Fundation 1978).

De acuerdo con el Banco de México, en su Informe Anual, en 1971 se concedieron por parte del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo dos financiamientos para el entonces INFRATUR (Fondo de Infraestructura Turística) por un monto de 47.1 millones de dólares (o 543.8 millones de pesos de esa fecha). Uno de los préstamos fue para el desarrollo de Cancún, Quintana Roo, y el segundo para el desarrollo Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero. Entre los objetivos generales de estos préstamos se mencionaban la generación de empleos en esas zonas y la obtención de divisas. Concretamente, el Informe citado refiere que:

> "Durante 1971 el Fondo de Promoción de Infraestructura Turística recibió dos préstamos destinados a la creación de nuevos centros turísti-

cos. El primero de ellos fue aprobado el 5 de agosto de 1971 por el Banco Interamericano de Desarrollo, para la ejecución del proyecto Cancún, en el territorio de Quintana Roo. El monto de este proyecto es de 47.1 millones de dólares, cubriéndose 21.5 millones con el citado préstamo y los restantes 25.6 millones serán aportados por el Gobierno Federal. Por medio de INFRATUR, se han seguido realizando las obras preliminares necesarias para la construcción del centro turístico en Cancún". (BANAMEX 1972 :50)

Otro factor heterenómo y externo para el desarrollo autónomo de la región sería, como es lógico, la intervención del gobierno federal. El brazo ejecutor del Gobierno mexicano fue el entonces INFRATUR, hoy conocido como FONATUR (Fondo Nacional de Fomento al Turismo). Ahora bien, como parte de los factores externos y heterónomos se encuentra también la participación de empresas transnacionales -asociadas muchas veces con capital local, como factor regional- de amplia experiencia en la rama turística como un elemento esencial en la construcción de Cancún.

Sin duda alguna, al lado de los factores externos, los factores internos y autónomos (como la participación de grupos empresariales y élites políticas locales) en el desarrollo de Cancún serían también un actor muy importante en este proceso. Es importante considerar también que la formación de élites económicas y políticas en la región y el desarrollo socioeconómico basado en el turismo, son fenómenos estrechamente ligados. En este sentido, la formación y participación de líderes políticos carismáticos, grupos de interés y élites empresariales, particularmente aquellos pertenecientes al grupo originario de Cozumel, y a ciertos grupos de Chetumal -tomando en cuenta las ideas de Hagen sobre cambio social- representan un conjunto de actores importantes, en el nivel individual y grupal de análisis, que debe apuntarse para su desarrollo futuro. (Hagen 1962).

La planeación del desarrollo turístico

EL PLAN MAESTRO DE DESARROLLO INTEGRAL DE CANCUN merece especial atención. El desarrollo de Cancún -"the service city"- fue planeado en tres etapas, a cubrirse en 25 años. FONATUR se reservó la propiedad de 7,000 acres para comercializarlas de acuerdo con el plan de desarrollo integral. La fase primera arrancó en 1970, con cerca de dos docenas de hoteles y obras de infraestructura básica, contando la construcción del aeropuerto internacional. La fase segunda, planeada para 1980, consideraba la construcción de 4,000 cuartos de hotel adicionales. La fase tercera, programada para el inicio de los años90, estimaba como posibles la existencia de más de 10,000 cuartos. Como veremos más adelante, el crecimiento de Cancún rebasó los objetivos planeados, pues para los tempranos 90s el número de cuartos existentes prácticamente duplicó el número previsto en este Plan, como veremos más adelante.

Asimismo, en la construcción de Cancún resultó lo previsible: la erección de mundos contrastantes. En realidad, puede decirse que hay tres zonas en Cancún: primera, la zona hotelera con todos los servicios turísticos, propia del primer mundo; segunda, la del Cancún administrativo, dirigido por el municipio local y la delegación federal de FONATUR, que presta servicios básicos, localizado en el centro de Cancún; y tercera, la zona marginal, como Puerto Juárez, en donde se localizan los asentamientos humanos que proveen de trabajadores a las dos primeras. (Dachary & Arnaiz 1990).

Cancún representa, por lo tanto, un paradigma de crecimiento socioeconómico en medio de la crisis, pero un paradigma con serios retos y contradicciones. Sin duda alguna, esta ciudad turística ha representado un poderoso dínamo propulsor del crecimiento demográfico, social y económico no sólo de Quintana Roo en lo particular, sino en general de la Península de Yucatán y la Frontera Sur de México. Debemos, sin embargo, para realizar un análisis objetivo, destacar sus aspectos positivos y reflexionar crítica-

mente sobre aquellos aspectos perfectibles del desarrollo económico regional, que esta experiencia concreta nos sugiere.

A continuación propongo dos tesis, que serán objeto de trabajo teórico futuro por las limitaciones propias de este artículo, pero que por su importancia no deben dejarse de lado en este momento.

Primera tesis, El "boom" económico de Cancún propicia la reflexión crítica de las concepciones que sostienen que la década de los 80 fue "la década perdida" para América Latina. En realidad, el caso concreto de crecimiento económico-turístico de Cancún contradice dichas concepciones, e invita a reflexionar sobre la generalidad de las mismas. Segunda tesis y relacionada con lo anterior, debe reconocerse que crecimiento económico en esta región, mitad de la Frontera Sur de México, no es lo mismo que desarrollo económico integral.

En Quintana Roo existe una profunda desigualdad entre la zona ultramoderna, urbana y turística del Norte, y la zona agrícola, rural y deprimida económicamente del Sur del estado. Lo que es cierto es que la asimetría y desigualdad (extrapolando un léxico propio de las relacionales internacionales) de las regiones Norte-Sur de Q. Roo, encuentran su origen en la ausencia de una planeación integral del desarrollo económico para la región. El proyecto Cancún únicamente contempló el desarrollo turístico del Norte del estado, particularmente Cancún, Cozumel y, secundariamente, Isla Mujeres.

2. Desarrollo poblacional de Quintana Roo:

En todo el mundo, en términos generales, una de las consecuencias socioeconómicas más relevantes del desarrollo turístico es el crecimiento poblacional. Hawai es, por ejemplo, un caso de estudio que así lo demuestra (Farrell 1992). El mismo fenómeno se observa en desarrollos turísticos de los océanos Atlántico, Pacífico, Mediterráneo, índico, así como del mar de Australia, el Mediterráneo, y el Caribe. Dicho crecimiento poblacional es

producto, en su mayor parte, como veremos, de un proceso migratorio muy amplio hacia las zonas turísticas.

Desafortunadamente, en los estudios nacionales realizados sobre desarrollo regional en México, en los lugares en que el turismo es el proyecto dominante de desarrollo, tiende a subvalorarse esta importante perspectiva conceptual. Visiones comparativas de procesos de desarrollo regionales en distintas regiones pueden ofrecer luces interesantes al respecto. En realidad, únicamente lo comparable requiere nuestra atención, parafraseando a Durkheim ("only comparison affords explanation") (Durkheim, 1951). Considero que comparando el crecimiento poblacional a nivel estatal-nacional y a nivel regional-internacional es como podemos apreciar el carácter "único" de de la evolución demográfica en Quintana Roo.

Veamos la Gráfica "1" que nos muestra una comparación entre la evolución de las poblaciones de las regiones de Quintana Roo y Belice, en el transcurso del siglo XX (de 1900 a 1990). Como puede observarse, el punto crítico de la gráfica lo constituye aquel en que Cancún aparece en escena. Es notorio que, con anterioridad a Cancún, la población de Belice fue, de manera ininterrumpida a partir de 1910, superior a la de Quintana Roo. Así, la tendencia inversa a la descrita se desarrolla de 1972 a 1990. Es decir, a partir del desarrollo turístico de Quintana Roo se inicia un proceso vertiginoso de crecimiento demográfico, invirtiéndose la relación de crecimiento poblacional Q. Roo-Belice, a favor del primero. Para 1990, Belice contaba con 188,000 habitantes y Quintana Roo con 493,605 personas.

3. Migración

Sin duda alguna, todos los actuales habitantes de Cancún se han asentado en este lugar durante los últimos 20 años -con excepción de los 172 originales y dispersos pobladores que existían en este lugar antes de 1970-. Es decir, 172,391, o el 99.91% de la población de Cancún(Municipio Benito

Juárez) son migrantes recientes. Por supuesto, las comunidades Mayas fueron los residentes más antiguos en estos lugares (y, hasta la fecha, permanecen en y alrededor de los centros turísticos).

Ahora bien, lo importante es destacar cómo la población total del estado de Quintana Roo se ha visto afectada por este imán turístico. Obviamente, otros procesos han atraído durante este periodo a migrantes al estado. Así, por ejemplo, la explotación de la caña de azúcar y la repoblación de zonas forestales para fines agrícolas, por parte de ejidatarios provenientes de Veracruz y otros estados del centro de México, es importante en la zona sur del estado de Quintana Roo. Pero debe recordarse que, con anterioridad al desarrollo turístico, muy pocas personas se animaban a poblar esta región debido a la imagen de lugar hostil, lejanía del centro, nivel y opciones de desarrollo económico y oportunidades laborales en la región.

Como se ha observado en la Gráfica "1", que compara la población de Quintana Roo con la de Belice, el punto de despegue del crecimiento demográfico es a partir del nacimiento de

Cancún. Para apreciar mejor la importancia de la migración en en el estado veamos la Gráfica "Población no nativa en la entidad según lugar de nacimiento", en la cual se aprecia lo siguiente:

a) la mayoría de los migrantes proviene del colindante estado de Yucatán(143,832 personas que corresponde al 51.1%);

b) El segundo estado en importancia por el número de migrantes es Veracruz (con 26,558 personas, que representan el 9.4%);

c) les siguen en orden descendiente el Distrito Federal(20,473 personas, 7.3%), y Campeche (16,037 personas, 5.7%);

d) finalmente, provenientes de otros estados de México hay un número de migrantes no despreciable: 66,711, que constituyen el 23.7% del total de no nativos en la entidad;

e) finalmente, es posible notar que existe un número de 7,767 extranjeros, que representan el 2.8%.

Esta es la población censada. Sin embargo, hay un continuo movimiento de migrantes continuo durante las temporadas turísticas. Estos migrantes de temporada podrían representar un número flotante que variaría de 50,000 a 250,000 personas. Han existido, también, otros grupos temporales de migrantes. Por ejemplo, la existencia de un campamento de refugiados guatemaltecos, ubicado en las cercanías de la frontera con Belice, y que se presume eran aproximadamente 40,000 personas, cuya inclusión en los censos oficiales es dudosa. Existe también otro grupo flotante de migrantes (no determinado en número ni en tiempo de estancia o tránsito) de Sudamérica y Centroamérica que usan a Quintana Roo como puente de paso hacia los Estados Unidos y el interior de México. (Torres 1993).

En total, la población registrada de no nativos era, en 1990, de 281,378 -contando los extranjeros, y sin contar poblaciones flotantes como los refugiados guatemaltecos-. Si comparamos el número de no nativos (281,378) o nuevos migrantes, en relación a los nativos(o nacidos en Q. Roo, que son 211,899) vemos que, para 1990, la población no nativa supera a la nativa en 69,479 personas. Es decir, **la población nativa de Q.Roo representa el 42.96%, mientras que los migrantes** -o nuevos migrantes, pues históricamente todos son migrantes en Q.Roo, incluyendo a los originales pobladores Mayas de la región- **representan la mayoría, con el 57.04%.** Esto nos da una idea del impresionante impacto cuantitativo de la migración en los últimos tiempos. **Obviamente, las consecuencias cualitativas de los nuevos migrantes en la sociedad Quintanarroense (económicas, familiares, culturales, psicológicas y políticas) merecerían mención aparte, por su extraordinaria relevancia.** Por lo pronto, en este punto simplemente destacamos su importancia.

Destaquemos ahora algunos comentarios más. En solo 20 años, la población total se ha decuplicado. Es suficiente este "hecho social" (o "social fact", siguiendo la terminología de Durkheim) para darnos una idea más clara del tremendo impacto migratorio poblacional -pues obviamente el crecimiento poblacional se debe a la migración, y no a una ferviente tasa de natalidad-.

Este crecimiento poblacional de Q. Roo es más alto que la media nacional. Incluso, debe subrayarse que la tasa de crecimiento demográfico de Q. Roo es más alta que la del Distrito Federal. Y debe reflexionarse sobre el hecho de que la tasa media de crecimiento del D.F. está estimada como una de las más altas del mundo (Torres 1993). Ahora bien, de conservarse las tendencias de crecimiento actual y los proyectos de explotación económica de los 860 Km. de corredor turístico de Q. Roo, considero especulativamente que la población de Quintana Roo podría fácilmente triplicarse en 20 años más. El INEGI ha señalado, conservadoramente, por su parte, como hipótesis de fecundidad alternativa, que para el año 2010 Q. Roo podría tener 1,107, 661 habitantes (INEGI 1990b). *Por mi parte, estimando no sólo tendencias demográficas sino tendencias de crecimiento económico-turístico, sugiero, como escenario futuro, que la población podría--ceteris paribus--triplicarse en 10 años más. Es decir, que para el año 2004, Quintana Roo tendría, al menos, un millón y medio de habitantes. Si a este número de residentes constantes en el área se le suman un número probable de 4 millones de turistas anuales para entonces, tendríamos una caldera de presión demográfico-turística a punto de ebullición, con una demanda de servicios que probablemente excedería las capacidades del ecosistema del Caribe Mexicano, de no tomarse las medidas programáticas y preventivas adecuadas.*

4. Mercado de trabajo:

En 1980, el número de empleos del total de la fuerza de trabajo estata - directos(13%), e indirectos- generados por el turismo fue estimado en 16,238. A su vez, estos 16,238 trabajadores sostenían, aproximadamente, a 81,1190 personas (multiplicando por 5 el número de empleos). Esto significaba que alrededor del 22% de la población estatal dependía del turismo. Asimismo, estas cifras representaban el 21% de la PEA del estado.

En 1990, el Municipio de Benito Juárez (Cancún) contaba con 68,053 trabajadores de un total de 176,765 habitantes del municipio, que representan el 58.4% de la población económicamente activa del mismo. En el Municipio de Othón P. Blanco (Chetumal) existen para el mismo año un total de 52,638 trabajadores de un total de 172,563 habitantes del mismo, que constituyen el 46.4% de la PEA del municipio.

Tomando en cuenta estos datos y aceptando que la población del Municipio Benito Juárez depende casi totalmente del turismo, actividades comerciales, y servicios relacionados -y la creciente importancia del sector terciario en la región (58.8%) y el "no especificado"(6.1%)-, **puede considerarse que, al menos, el 65% de la población económicamente activa del Estado participa en actividades turísticas, o relacionadas directamente con el turismo.** Esto sin tomar en cuenta que en la zona centro-sur del estado se contempla ya un desarrollo turístico no menospreciable.

Para el momento de iniciado el proyecto turístico de Cancún, de acuerdo con el Plan Maestro de desarrollo de este lugar, había 170 habitantes en la zona donde fue desarrollado Cancún. Éstos, prácticamente en su totalidad, eran descendientes de quienes, por siglos, habían sido los originales pobladores del área. Cancún fue un imán para atraer trabajadores de origen étnico Maya y mestizos, de Quintana Roo, Yucatán y Campeche, principalmente. La mayoría de estas personas fueron empleadas en la construcción de la zona hotelera y otras labores en la que se requería fuerza y destreza física, pues eran los trabajos para los cuales estaban capacitados, dado su elemental nivel educativo.

Vale la pena insistir en que los proyectos de desarrollo turístico han generado, en México, fenómenos de migración interna muy considerables. Para el caso de Cancún, debe subrayarse que al poco tiempo de iniciado el proyecto, la gran mayoría de trabajadores empleados en las actividades turísticas eran migrantes provenientes de distintas entidades federativas, particularmente del D.F., y otros espacios turísticos, como Guerrrero. Así, los trabajos fueron ocupados en su gran mayoría por mexicanos, lo cual repre-

sentaba beneficios a nivel nacional, y no estrictamente regional. **La migración interna hacia Q. Roo, de acuerdo con el Censo de 1990, es la más alta de México** (INEGI 1991).

Algo que debe también acentuarse es el hecho de que, conforme se avanzaba en la construccion del desarollo integral turístico, se requerían trabajadores con mayor preparación y habilidades más sofisticadas, para la prestación de servicios turísticos de mayor calidad. Sin embargo, como el proyecto ha seguido una trayectoria ascendente y continua, la demanda de trabajadores sin mucha educación y entrenamientos sofisticado ha permanecido también constante. Son pues dos demandas paralelas que requieren distintos tipos de trabajadores, siendo los empleos más sofisticados los que representan una minoría (y en los que se encuentran empleados el mayor número de extranjeros).

Otro hecho importante también, es que existen espacios en los dos tipos de demanda para **trabajo femenino** (v.gr. recamareras, por un lado, y puestos ejecutivos y trabajos especializados de atención multilingüe a turistas en agencias de viajes, hoteles, restaurantes y salones de fiestas, por ejemplo). Puede afirmarse que ciertos segmentos del mercado de trabajo turístico experimentan, al igual, por ejemplo, que en el caso de las maquiladoras (Wilson 1992), un proceso de **"feminización"** de la demanda laboral. Así, observaciones en el caso de Puerto Vallarta muestran una tendencia similar (Chant 1991).

Es importante destacar la distribución de mujeres y hombres en la población y en la PEA de Cancún y el estado de Quintana Roo. En cuanto al número de habitantes de Cancún exclusivamente, tenemos que existen 167,730 habitantes en la zona urbana de Cancún. De este total, 80,578 son mujeres y 87,152 hombres. Ahora bien, del total de la población económicamente activa (165,424 personas) tenemos un total de 129,944 hombres y 35,480 mujeres. Si tomamos en cuenta que en Quintana Roo hay un total de 154,600 mujeres "de 12 años o más", nos damos cuenta que la PEA de mujeres (35,480) es de solamente un 23% del total. *Es en Cancún, por supuesto, en donde se localiza el mayor número de trabajadores-mujeres, debido a la demanda de fuerza de trabajo femenina en el sector turístico.* Debe subrayarse que Cancún tiene aproximadamente el doble de la población urbana de la capital del estado, Chetumal. (Torres 1993).

Las actividades que ocupan mayor número de mujeres en el estado son:

a) oficinistas (8,536);
b) comerciantes y dependientes (6,054);
c) trabajadoras al servicio del estado (4,495);
d) trabajadoras domésticas (3,808);
e); f) trabajadoras de la educación (2,611);
g) No especificados (1976);
h) artesanas y obreras (1995);
i)técnicos (1746);
h) funcionarias y directivas (1020);
i) profesionales (526), entre las principales categorías.
(INEGI,1991).

5. Crecimiento económico-turístico enmedio de la crisis:
a) Turismo y Producto Interno Bruto (PIB) estatal.

Sin duda, existe una transmutación radical del proyecto de desarrollo económico mantenido hasta finales de los 60, que se refleja en el giro del proyecto económico dominante: de un enclave forestal ubicado en una zona despoblada y rural, dependiente de la demanda internacional de productos tropicales-forestales, se pasó a un proyecto turístico, que ha provocado la repoblación, urbanización, recomposición social, modernización y reinserción competitiva en la economía internacional y nacional.

Este proyecto de crecimiento económico-turístico (que con algunas relatividades podría considerarse un enclave turístico parcial) surge, además, como un reto a las interpretaciones de crisis económica general. Analizando este caso concreto de desarrollo regional, sugiero que, atendiendo a los cambios

estructurales en ciertas actividades económicas ligadas a la NDICT -como turismo y maquiladoras-, se reflexione sobre la adopción acrítica de las concepciones de la "crisis económica general" y la "década perdida" de los 80, para dar cabida a una visión más objetiva que analize un contexto de reestructuración en la NDICT, antes que un vago concepto general de "la crisis".

Debe decirse, también, que aunque el proyecto Cancún está estrechamente ligado al desarrollo local, regional y nacional turístico de México, presenta también la característica de dependencia del mercado internacional (lo cual puede facilitar su conceptualización relativa como un enclave turístico parcial). Sin embargo, su doble vinculación al mercado nacional y al mercado internacional le otorga una naturaleza **sui generis** que no debe perderse de vista. Esta dependencia externa es particularmente definida hacia el mercado de consumidores de Estados Unidos, como veremos más adelante.

Para demostrar la importancia del crecimiento económico-turístico, analicemos el cambio del PRODUCTO INTERNO BRUTO(PIB) de 1950 y 1980 . En el Cuadro"PIB Q.Roo 1950 y 1980", podemos observar que el turismo constituía únicamente el 15% del PIB en 1950, y que el Sector Primario era el más importante, con 59% del PIB. Para 1980, se aprecia que es el turismo quien ocupa ahora el lugar más importante en el PIB, con un 56% del total, y el sector primario se ha reducido a 27%.

PIB Q. Roo 1950 y 1980

	1950	1980
PRIMARIO	59%	27%
SECUNDARIO	10%	10%
COMERCIO Y SERVICIOS	16%	7%
TURISMO	15%	56%

Fuente: Nacional Financiera, México, 1981, "La economía mexicana en cifras", citado en Alfredo Dachary y Stella Arnaiz, **Estudios socioeconómicos preliminares de Quintana Roo** (Quintana Roo: CIQRO,1985).

Para completar esta visión longitudinal del cambio de proyecto económico y las correspondientes transformaciones estructurales que éste representa, veamos ahora la Gráfica "Población Ocupada según Sectores de Actividad" de 1990. En esta gráfica prácticamente se debe incluir al turismo como el dínamo del sector servicios. Hecha esta aclaración, vemos que el sector servicios ocupa un 58.8% del total. El sector "no especificado", que con un criterio laxo podría incluirse también en el sector turismo-servicios, representa un 6.1%(que sumando ambos sectores representan un total de 64.9%). El sector secundario suma un total de 15.5% -en el cual el papel predominante en los últimos 20 años lo ha tenido la industria de la construcción, estrechamente ligada también al turismo-. Y, finalmente, el sector primario cuenta con un total de 19.6%. En realidad, **puede afirmarse que, en 1990, por lo menos el 65% del PIB estatal giraba en torno al turismo.**

b) Crecimiento urbano del Municipio Benito Juárez (Cancún):

El proceso de urbanización de los lugares turísticos tiende a ser excepcionalmente alto y dinámico, en comparación con modelos tradicionales de desarrollo industrial. La infraestructura urbana y de servicios necesaria para atender las demandas de turistas de diversas clases y nacionalidades exige un alto nivel de calidad y competitividad internacional en los servicios. Además, en el caso de Cancún, debe recordarse que en sólo 20 años ha alcanzado un nivel de urbanización y calidad de servicios turísticos comparables a los de cualquier ciudad turística de primer orden del mundo -desafortunadamente, esta competitividad internacional ha derivado también en el encarecimiento de los bienes y servicios, como se anota más adelante-.

Veamos el cuadro "Indicadores Básicos por Municipio", en el cual podemos observar que **el municipio de B.J. es el que cuenta con los mejores índices formales de desarrolo urbano y laboral en el estado de Q. Roo (y, sin duda, el Sureste y la Frontera Sur de México).** Así, Benito Juárez

cuenta con el mayor porcentaje de la población del estado (176,765 habitantes que representan el 35.8% del total del estado); la población más joven (pues sólo el 1.1% de los migrantes de Cancún es mayor de 65 años); el menor porcentaje de analfabetismo (6.5%); la mayor PEA del estado, 68,053 personas, que representan el 58.4% de la población municipal; asimismo, tiene también el mayor número de viviendas particulares, que cuentan también con el mejor récord por lo que a servicios básicos se refiere (agua entubada, drenaje y energía eléctrica), y el menor número de habitantes por vivienda (4.2 habs.). Asimismo en Cancún se ubica uno de los aeropuertos internacionales de mayor movimiento en México y el Caribe.

La estratégica ubicación de Cancún le otorga también considerable importancia geopolítica; y, desde el punto de vista político-cultural, ubicación estratégica para la celebración de convenciones y reuniones internacionales, muy importantes para un centro turístico de primer orden.

Las nuevas ciudades intermedias de Quintana Roo

Para este proceso de crecimiento urbano vertiginoso, que además se ha revelado como un proceso continuo, era necesario tener a la mano fuerza de trabajo idónea para tal fin, y consecuentemente asentamientos humanos cercanos a la zona turística.

Antes que nada hagamos notar que en sólo 20 años, Cancún, ubicado en el municipio Benito Juárez, ha superado ya en población a la ciudad capital, Chetumal, y al municipio central del estado, Othón P. Blanco. Ambas ciudades, Chetumal y Cancún, pueden considerarse ciudades intermedias, pues recientemente han logrado rebasar sus municipios la suma de 100,000 habitantes (sobre todo tomando en cuenta la población "flotante").

Sin embargo, puede decirse que, actualmente, a pesar de que Chetumal continúa siendo la tradicional capital política del estado, el triángulo turístico del norte del estado (Cancún-Cozumel-Isla Mujeres) se ha convertido en la capital económica del mismo. El triángulo urbano del Norte de Q. Roo

se ha poblado, en términos generales, por grupos de trabajadores migrantes jóvenes y dinámicos, así como de empresarios que se definen a sí mismos como modernos y ambiciosos. Al respecto, es notorio que en la zona Norte se han asentado inversiones nacionales e internacionales de considerable importancia. Las zonas Centro y Sur del estado todavía se encuentran en incipiente desarrollo turístico. Los trabajadores y empresarios del Centro y el Sur se avocan a labores fundamentalmente agrícolas, forestales, ganaderas, pesqueras y comerciales.

En virtud de la planeación del desarrollo turístico, que privilegia la zona norteña del estado, las zonas Centro y Sur de Q. Roo han quedado excluidas, hasta hoy prácticamente, de los beneficios del desarrollo turístico. Así, conviven el opulento Norte, ultramoderno y urbano, con el modesto Sur, tradicional y agrario. Lo anterior se describe sin dejar de considerar que el poder económico genera también considerable poder político en la constelación de factores de poder y grupos de presión regionales y nacionales (baste señalar que Cozumel es el lugar original de residencia de algunas élites políticas del Estado).

c) Los turistas:

Número de turistas, gasto promedio, y origen de los turistas.

Un agente muy importante en el proceso de desarrollo económico y cambio social y cultural en Q. Roo son los turistas. Por supuesto, en todo el mundo existen estereotipos positivos y negativos de los turistas. Quintana Roo no es la excepción. En conversaciones sostenidas con nativos Mayas y mestizos de la región, nos han comentado que los llaman, con buen humor, "dólares ambulantes". No dejan de considerarlos extranjeros en su tierra, pero al mismo tiempo consideran también a los turistas, "gente alegre, rica y buena", y "visitantes distinguidos", por los indudables beneficios económicos que su visita produce a la región. Desafortunadamen-

te, no es éste el espacio en que debemos escribir sobre el papel del turista como agente del cambio social. En este trabajo nos limitamos, por lo pronto, a evaluar su importancia económica para la industria turística de Q. Roo.

Consideremos simplemente el número total de turistas en un año "pico" singular: 1984. El total de turistas en Quintana Roo para el año de 1984 fue de 2,069,991, de los cuales 664,141 fueron mexicanos y 1,405,850 fueron extranjeros.(Torres 1990: 49).

Ahora veamos el caso particular de Cancún, en la siguiente Tabla "Oferta Hotelera y Turistas 1980 y 1990", para analizar datos relativos a la oferta hotelera y los visitantes hospedados en hoteles, y la nacionalidad de los turistas, para 1980 y 1990. Como se observa, para 1980, no existía una diferencia apreciable entre el número de turistas nacionales y extranjeros. Sin embargo, ya para 1990, una vez que Cancún alcanzó madurez y reconocimiento internacional, el número de extranjeros (particularmente estadounidenses) representó el 75% del total de visitantes.

Oferta Hotelera y Turistas 1980 y 1990

Oferta Hotelera	Visits.	Hospedados	Nacionales	Extranjeros
1980	3,930 cuartos	460,000	218,400	241,600
1990	17,470	1,575,000	395,200	1,180,500

Cabe insistir que, particularmente en el caso de Cancún, la abrumadora mayoría de turistas proviene de Estados Unidos . (Torres 1992: 102)

Cancún, en realidad, es sólo un ejemplo básico de la interdependencia del mercado turístico de México respecto a los Estados Unidos, ya que del total de turistas extranjeros (5,974,000) que visitaron México en 1991, 5,346,000, o sea el 89.5%, fue de origen estadounidense. Este número de visitantes estadounidenses al país gastó 2,928 millones de dólares, que representó el 77.38% del total de gastos de turistas extranjeros en 1991. El gasto

medio del turista pasó de $532 dólares a $594 -la cifra más alta históricamente registrada-. (SECTUR 1991: 40)

Para Cancún, sin embargo, se ha estimado un promedio de 708 dólares de gasto -por persona-viaje-vía aérea- para el mes de junio de 1992. Asimismo, para el mismo mes y año, se ha calculado el número de hoteles -por demanda de estadía de los turistas- en 106, que suman un total de 18,003 cuartos. Como se observa, ya en 1992 este número es cercano al doble de la previsión original de 10,000 cuartos que el Plan Maestro de Cancún señalaba (FONATUR 1992).

La dominación del mercado por turistas estadounidenses hace que la economía de Quintana Roo sea altamente dependiente de factores externos. Además, las grandes cadenas hoteleras, que son las que dominan la oferta de hospedaje y servicios a turistas internacionales, son empresas transnacionales en su gran mayoría, lo cual reafirma la dependencia del desarrollo turístico hacia el mercado internacional, especialmente hacia Estados Unidos y Canadá. Asimismo, es importante también destacar que el mayor número de compradores extranjeros -estadounidenses en su mayoría- de unidades propiedades vacacionales y/o unidades de tiempo compartido corresponde a Cancún y Cozumel (SECTUR 1992: 332).

Cabe aclarar que Cancún es también considerado uno de los centros turísticos con los bienes y servicios más caros de México, pues para 1991 Cancún y Cozumel fueron registrados como los lugares con precios más altos para alimentos y bebidas dentro de hoteles (SECTUR 1992: 339).

d) Capital, o inversiones:

La industria turística forma parte de las ramas más dinámicas de la economía mexicana, habiéndose encontrado primero que ella únicamente el petróleo, durante los 80. Es dudosa, por ejemplo, la relación que guardaría actualmente con la industria maquiladora. Es posible que, en promedio, guarden un nivel similar de importancia en la economía mexicana. En los

primeros años de la década de los 80, el turismo llegó a considerarse por el Banco de México como la segunda fuente de divisas, teniendo el primer lugar el petróleo (BANAMEX 1983: 75).

Por lo que se refiere a inversión extranjera, la inversión en actividades turísticas en México está considerada como una de las más rentables y de las ramas que cuentan con más apoyo por parte de instituciones financieras nacionales e internacionales (Cancún es el mejor paradigma al respecto), y una de las actividades que el gobierno mexicano promociona y apoya más decididamente.

Considérese simplemente que, en sus años "pico", 1989 y 1990, la inversión extranjera directa en turismo ha alcanzado, con 2913.7 millones de dólares, el 39.1% del total(año1989) de la inversión extranjera directa total, y, más recientemente, con 1697.3 millones de dólares ,el 34.1%(año1990). Esto, en parte, por el uso de mecanismos financieros ingeniosos como los SWAP -sustitución de deuda pública por inversión-) (SECTUR 1992: 352).

Téngase en cuenta, además, que para 1991 Quintana Roo ocupó el tercer lugar en cuanto a financiamiento del Gobierno federal por entidad federativa, con un monto aprobado de 28,222 millones de pesos, que generaron 103,105 millones (Loc. cit.).

Dentro del rubro de inversiones extranjeras debe contemplarse la adquisición de propiedades vacacionales (i.e. tiempos compartidos) en México que adquieren extranjeros, a través de instituciones como el fideicomiso turístico. Obviamente, también en esta rama, los estadounidenses forman la mayoría, y los canadienses son un segmento importante de compradores -sobre todo por su potencialidad a futuro- (Torres 1992: 99-113).

Hay otros datos económicos importantes respecto a la actividad turística que harían pensar a primera vista, como sugiere Daniel Hiernaux en un lúcido estudio preliminar, que existe un auge significativo de la industria sin chimeneas: "In turn, according to official data, other indicators of the macroeconomic type make one think that everything is all right in tourism:

3,400 million dollars revenue in 1990, a favourable touristic balance of more than 1,460 million dollars, 1.23% of participation by the hotel branch in the National Internal Gross Product, and near 2 million employees(in 1989 touristic employment represented 8.4% of the total)". (Hiernaux 1992: 9).

Sin embargo, el mismo Hiernaux nos sugiere reflexionar sobre el hecho de que el crecimiento en la oferta de cuartos no necesariamente genera beneficios en cascada para esta industria. Segundo, que en 1989, el nivel de ocupación hotelera registrado en Cancún fue la tasa más baja de los principales destinos del Caribe (pues Cancún cayó de 81.1% en 1986 a 57.1% en 1989 (Loc. cit.)

Tercero, el mismo autor comenta que en términos generales, la calidad de los servicios turísticos que se ofrecen en México dista en muchos casos de ser verdaderamente competitiva en términos internacionales. Cuarto, que turistas mexicanos están saliendo nuevamente al extranjero a vacacionar, teniendo un gasto medio mayor que el que realizan los turistas estadounidenses en México, por ejemplo. Quinto, se puede añadir a lo expuesto por Hiernaux que no hay estimaciones del impacto social y cultural que genera el turismo en México (aspecto que es, por cierto, muy importante). Sexto, considero que no se han producido en México todavía, estudios sociales sistemáticos y significativos que evalúen científicamente al turismo en México. Por lo tanto, las opiniones existentes hasta el momento pueden tomarse como aproximaciones importantes, pero no suficientemente rigurosas, para formarnos una idea precisa de la influencia de esta actividad socioeconómica.

Por lo tanto, se sugiere analizar en su conjunto las cifras económicas y retomar los contextos socioeconómicos y culturales para hacer una evaluación, a través del tiempo, del estado de salud de la industria turística en México, de manera sistemática y objetiva.

6) Turismo y Tratado de Libre Comercio:

Diversos espacios económicos de México, basados en actividades eco-

nómicas orientadas hacia la exportación, han experimentado previamente a la celebración del TLC las ventajas y desventajas de un proceso de integración de hecho. La zona Norte de Q. Roo es un ejemplo de esta integración de hecho. En general, la industria turística se enmarca en este proceso descrito. México basa su actividad turística primeramente en la captación de turismo extranjero, y secundariamente en la captación de turismo nacional. En este sentido, el turismo debe contemplarse como parte primordial de la nueva inserción de México en la NIDCT, destinada a la producción de bienes y prestación de servicios primordialmente para el exterior.

Baste recordar también que el mercado turístico de México es altamente dependiente de la demanda estadounidense, siendo la demanda canadiense la segunda en importancia. Los países singulares más significativos en cuanto al gasto (véase la gráfica "Turismo receptivo, gasto por origen") son Estados Unidos, con 2,928 millones de dólares (con 77.38% del total) y Canadá, con 195 millones de dólares(5.15%) (SECTUR 1991: 54).

Debe anotarse también que el mercado que se integra con el TLC es de más de 350 millones de personas, que sólo cuantitativamente, despiertan la imaginación para concebir situaciones potenciales de mayor intercambio de bienes y servicios, empresas, capital, trabajadores, y, por supuesto, turistas. Los cambios cualitativos pueden, por supuesto, ser tan excitantes como los cuantitativos. Piénsese simplemente, en términos de mayor intercambio -más favorable, en principio,para los socios del Norte- de comida, ropa, costumbres de negocios, costumbres culturales, "media"(periódicos, televisión, servicios de cable, industria cinematográfica) lenguaje, educación, "networks" socioeconómicos y políticos, familiares, y otros más.

La mayor riqueza y reto para México se encuentra, precisamente, en la cantidad y calidad del intercambio de bienes y servicios, y en el universo de interacciones sociales que el TLC trae consigo. Ahora bien, México, como sociedad en transición y miembro con un menor nivel de desarrollo económico, se enfrentará a una serie de cambios culturales de magnitud insospechada. Y, a su vez, México puede ejercer una extraordinaria influencia

cultural en Estados Unidos y Canadá. Al final,las tres banderas quizás formen un mercado. (Mapa 2)

Otro dato a privilegiar en cuanto a la integración de un mercado común de libre comercio para América del Norte, es la calidad y estado de salud de los socios. **En primer lugar, el TLC no implica un acuerdo previo sobre industria turística** -si bien sí sobre actividades relacionadas, como transporte-. **En segundo lugar, la economía estadounidense se encuentra en crisis;** una crisis en la que se han ampliado los tiempos de trabajo, excedido las presiones económicas sobre trabajadores, disminuido el tiempo libre y menguados los ingresos de la gran mayoría de la población estadounidense, lo cual evidentemente reduce los flujos turísticos y gastos hacia el exterior -por razones claras de ingreso suficiente y tiempo disponible-. **En tercer lugar, a Estados Unidos le interesará más atraer que enviar turistas** -a pesar de que existen limitaciones importantes para el otorgamiento de visas. **Cuarto, y ligado con el anterior, el TLC no implica libertad de tránsito entre los tres países. Quinto, Canadá y Estados Unidos tienen establecidos ya sofisticados sistemas de servicios,** de atracción y recreación turística con los cuales es muy difícil que compita México, con su actual infraestructura. **Sexto, la integración asimétrica y desigual es un reto mayúsculo para México,** no sólo en términos de infraestructura básica, sino también en términos de comercialización y promoción de México en el extranjero, y la conquista de segmentos específicos del mercado de consumidores (como son más de 30 millones de hispanos en Estados Unidos, por ejemplo). **Séptimo, y debemos insistir sobre este punto, la integración comercial no sólo será económica, sino que puede abarcar otras esferas, como la social, cultural y, en buena parte, la adopción y reforma de instituciones políticas similares para la zona de integración.**

Daniel Hiernaux ofrece 5 recomendaciones básicas generales para hacer del Tratado una experiencia "positiva" para la industria turística y utilizar adecuadamente las ventajas que puede ofrecer un TLC para América del Norte:

a) el mejoramiento de la calidad en los servicios;

b) precios competitivos en relación con la calidad;

c) desarrollo de actividades recreacionales y no sólo de hospedaje, en centros turísticos de playa;

d) impulsar "nuevas" actividades turísticas, particularmente ecológicas y culturales; y

e) atraer sectores de consumidores de nivel de ingresos medio y bajo, ampliando facilidades para pequeños hoteles y otros servicios, incluyendo transporte local. (Hiernaux 1992: 15).

Estando de acuerdo, en principio, con estos cinco puntos generales que Hiernaux señala, **sugeriría otros seis puntos más, que considero trascendentales para impulsar la industria turística.** El Tratado de Libre Comercio es un reto para el que la única respuesta adecuada es la preparación constante, la planeación adecuada y la competitividad profesional en los más altos niveles de calidad.

El primer punto que recomiendo es la adecuación normativa de la industria turística de acuerdo a parámetros internacionales. Un marco legal que tome en cuenta los actuales sistemas jurídicos y las necesidades de coordinación normativa derivadas de la realidad de la industria turística de los tres países firmantes del TLC, parece un paso obligado, sobre todo tomando en cuenta que el turismo no ha sido elemento específico de negociación trilateral.

El segundo punto es el reforzamiento de la preservación y recreación de una infraestructura cultural que atendiera primordialmente a las costumbres locales, regionales y nacionales, así como las internacionales. Los turistas vendrán buscando, por un lado, experiencias culturales familiares a ellos, y, por otro lado, experiencias "auténticas" (representativas de la cultura que visitan) y no simplemente "ensaladas culturales".

En tercer lugar, propongo que se enfatize la generación de servicios de mayor calidad, pero no en términos generales simplemente, sino

a través de programas específicos auspiciados por el gobierno y la iniciativa privada (como ha sucedido en Inglaterra, España e Italia, por mencionar algunos casos) ampliando además la naturaleza y variedad de los servicios, para satisfacción de los turistas tanto nacionales como internacionales.

Como cuarto punto, sugiero que diversos aspectos sociales y culturales, como el trato al turista, la justeza en los tratos comerciales (eliminar la corrupción y engaño a los turistas, en su caso), y el respeto y cumplimiento de las formas y tiempos en toda adquisición de bienes o prestación de servicios (más allá del simple respeto al marco jurídico), serán muy importantes para la conformación de la "imagen" turística moderna de México. La formación de una cultura internacional empresarial para la atención del turista es también un factor a tomarse en cuenta en este punto.

Planteo, como quinto punto, que debe apoyarse la formación de pequeñas y medianas empresas de manera institucional. Asume particular importancia el apoyo a la formación y consolidación de empresarios locales.

Sexto, sugeriría que la imagen turística de México se recreara y difundiera con mayor profesionalismo, competitividad y adecuando los programas de difusión a los mercados específicos para los que fuera destinada. Sobre todo, tomando en cuenta que las dimensiones y espacios tradicionales del mundo están cambiando constantemente, y el número de viajeros (y sus preferencias) es también un fenómeno creciente y cambiante. En concreto, la estrategia comercial de promoción del turismo en México debe ajustarse regularmente a las demandas y evolución del mercado regional, nacional e internacional.

Debe contemplarse que son muy diversas las actividades que se verán afectadas directamente con el Tratado de Libre Comercio. En todas ellas se sugiere poner más atención para reafirmar un crecimiento favorable de la industria sin chimeneas en México.

Entre las áreas más relevantes para el turismo se encuentran, sin

duda, las areas de promoción cultural del país y sus diversas regiones, el sistema nacional de comunicaciones, servicios financieros, establecimiento de filiales y mayores facilidades para la operación de empresas transnacionales en el área de servicios especializados, mayores facilidades para la competencia y/o colaboración de empresas en obras públicas y privadas, consultoría y representación profesional, sistemas de información especializada, servicios computacionales, transporte terrestre y marítimo y servicios relacionados -sin excluír mejoras en el aéreo-, y el establecimiento de sistemas de abastecimiento de energía -gasolina y diesel, particularmente-, entre otras.

Un punto más que debe subrayarse es que, con el Tratado de Libre Comercio, grandes corrientes de turistas buscarán atractivos ecológicos y culturales, así como diversificación y refinamiento en la infraestructura turística, en términos cualitativos. De esta manera, el turismo ecológico y cultural (a niveles competitivos en parámetros internacionales, y no como un simple enunciado abstracto) asume prioridad en la agenda turística.

7) Los retos de Quintana Roo ante el TLC:

El lector puede apreciar en este punto que, en sólo 20 años Quintana Roo, uno de los estados que conforma la mitad de la Frontera Sur de México, se incorporó, vertiginosamente, a la economía internacional, cambiando radicalmente el proyecto de desarrollo económico de la región. La mutación del modelo económico dominante, de enclave forestal a proyecto de desarrollo turístico integral, aún continúa como proceso dialéctico ininterrumpido. Este cambio radical de proyecto económico en la región es una respuesta sin precedente ante la caducidad del modelo de sustitución de importaciones -que propugnaba esencialmente modelos industriales de desarrollo-.

Al promover la integración de diversas regiones de México a través del desarrollo de ciertas áreas económicas orientadas hacia el mercado exterior, se intentaba también revitalizar el sector interno. Los proyectos de crecimiento económico en determinadas regiones, no incorporadas hasta entonces a la dinámica capitalista, fueron diversos. El caso de Cancún, como ciudad de servicios turísticos impulsada bajo un Plan Maestro de Desarrollo Integral, puede ser visto como paradigma de este nuevo modo de incorporación de México a la NDITC. Otros proyectos turísticos similares han sido impulsados en México; algunos de estos proyectos pueden considerarse como medianamente exitosos (como Zihuatanejo), y otros sobre los que aún es demasiado pronto para emitir una evaluación al respecto (como Bahías de Huatulco).

Más aún, debe remarcarse que este exitoso modelo de reinserción en la economía internacional vía el sector de servicios especializados del turismo, experimenta su despegue y auge en un discurso y contexto de "crisis económica" internacional y nacional. Lo que es cierto es que la experiencia de los desarrollos turísticos integrales como Cancún nos da una evidencia indudable de que hubo procesos de crecimiento regional y nacional desde el inicio y en el período más crudo de la "crisis económica", con consecuencias positivas para la reincorporación de México en el mercado internacional, y abriendo nuevos espacios en la Nueva División Internacional del Capital y el Trabajo.

Obviamente, el análisis de la industria turística durante el periodo analizado(1970-1990) sugiere que la interpretación que sostiene que la crisis económica fue general y que los 80 fueron la "década perdida" para Latinoamérica, debe reflexionarse y afinarse. Debe interpretársela, tal vez, más como un proceso de reajustes estructurales y proyectos específicos de desarrollo industrial y de servicios, en donde diversas regiones logran su reinserción en la economía internacional y nacional de distintas maneras, antes que como un modelo rígido y simple de crisis total, sin alternativas para el crecimiento económico y limitado solamente a desarrollos industriales.

Por supuesto, **no solamente las consecuencias económicas son importantes en la evaluación de proyectos específicos de desarrollo. Las**

consecuencias sociales son también muy importantes. Esto es particularmente notorio para el caso de Cancún, pues como se recordará, el financiamiento de 21.5 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo condicionaron el préstamo a la realización de obras de infraestructura que beneficiaran a los habitantes del lugar del proyecto turístico. Es por eso que los expertos de FONATUR señalaban que **el plan para desarrollar Cancún era un "plan más una filosofía". La filosofía era relativa precisamente al proveimiento de ventajas socioeconómicas para los habitantes de Quintana Roo.**

En virtud del impulso económico adquirido merced al crecimiento turístico, una revisión general de los datos macroeconómicos indicaría que, en términos generales, Quintana Roo se ha transformado de ser una sociedad rural, a una sociedad predominantemente urbana.

Este cambio económico, sin embargo, no es general y equitativamente distribuido, sino geoeconómicamente especializado y socialmente asimétrico. En términos de indicadores económicos, Quintana Roo es una sociedad predominantemente urbana. Sin embargo, en términos espaciales y de asentamientos humanos a lo largo de las regiones Norte, Centro y Sur de Quintana Roo, existen diversos grupos rurales, dependientes de la agricultura colonial y añejas tradiciones derivadas de la herencia del enclave forestal. La actividad pesquera, sin ser un elemento que domine, es también potencialmente importante. Las actividades agrícolas (con la excepción relativizada de la caña de azúcar), y las ganaderas y pecuarias no son todavía significativas en términos de grandes proyectos industriales, o por su participación en el PIB local.

En realidad, Quintana Roo debe interpretarse actualmente como un complejo mosaico de asentamientos e infraestructuras rurales y urbanas. En esta región, dos centros urbanos, Cancún y Chetumal, -que pueden estimarse como ciudades intermedias- son el epicentro de la vida económica y política, respectivamente. En Quintana Roo coexisten, desigual y dolorosamente, la ultramodernidad norteña del primer mundo turístico, y las arcaicas tradicionales rurales del sureño enclave forestal, bajo la sombra paupérrima del agrarismo del tercer mundo.

La compleja formación socioeconómica de Quintana Roo tiene como dínamo principal la actividad turística, existiendo alrededor de las dos ciudades intermedias centros rurales, de Mayas y campesinos mestizos, de añejas tradiciones, y centros de explotación agrícola-forestal que, en un futuro, serán seguramente integrados en la órbita centrípeta urbana de los lugares turísticos. Esto es más evidente ahora que se ha iniciado el proyecto de desarrollar un corredor turístico de cerca de 800 kilómetros y el potencial desarrollo turístico del Centro y sur del Estado. Asimismo, el desarrollo de Tulum como centro turístico es sólo un indicativo de lo que los centros arqueológicos de la región Maya de Quintana Roo representan potencialmente. En forma especial, si se toma en cuenta el proyecto de la Ruta Maya, que puede ser un detonador para la atracción de turismo cultural -no sólo estadounidense, sino también Europeo y Asiático- a la región de Quintana Roo.

Lo que debe enfatizarse, finalmente, es que el desarrollo turístico basa su existencia en la infraestructura urbana y de hospedaje, la calidad de servicios ofrecidos, y el uso adecuado de los recursos naturales y sociales. En este sentido, la sociedad Quintanarroense puede interpretarse como una de las sociedades duales (por el binomio urbano/rural) que, a nivel mundial, confrontan uno de los más rápidos procesos de urbanización, cambio y reestructuración social, merced a la actividad turística.

Paradójicamente, la sociedad Quintanarroense no tiene ningún plan de mediano y largo plazo para enfrentar la transición hacia la modernización integral y con mayor justicia social. Particularmente, el Centro y Sur del estado pueden sufrir serias dislocaciones estructurales para integrarse, sin conflictos graves, a la modernidad transicional que vive el México de fin de siglo.

Ahora bien, desde el punto de vista de la teoría del desarrollo turístico, todo centro turístico pasa por tres etapas, al menos. La primera

etapa, de planeación y construcción; la segunda etapa, de administración del desarrollo (que es la más afortunada); y la tercera etapa (la más crítica), relativa al mantenimiento del desarrollo y manejo de la crisis de recursos y servicios. Puede haber diferentes acciones que inicien nuevos ciclos de estas tres etapas. Sin embargo, existen límites fundamentalmente ecológicos, económicos y sociales. Hasta los 80, Quintana Roo se mantuvo en la segunda etapa. **Al iniciarse los 90, Quintana Roo ha entrado ya al fin de la segunda etapa, e inicio de la tercera.**

Sin duda, debido a la experiencia de la primera y segunda etapa descritas, Cancún se ha transformado en paradigma de los desarrollos turísticos integrales -a pesar de los diversos problemas anotados- no sólo a escala nacional o regional, sino a nivel internacional; ha pasado a ser la primera ciudad turística de la Península de Yucatán y la Frontera Sur; y se ha convertido en la ciudad y puente aéreo de mayor importancia geoeconómica en el Sureste de México, disputando la supremacía económica -y, en parte, la política- a la capital del estado de Q. Roo, Chetumal.

Quintana Roo es, por lo tanto, un caso paradigmático y controversial de crecimiento económico y cambio social enmedio de la crisis económica. El reto es, no obstante, superar los riesgos de dicha tercera etapa, a partir de la presente década. El panorama no es sencillo. Uno de los elementos clave será, como hemos visto, el tratado de Libre Comercio. El TLC es un reto y una oportunidad para maximizar las ventajas del desarrollo económico.

Ante la integración de América del Norte como bloque comercial, Quintana Roo enfrenta -como la mayoría de los principales centros turísticos de México con sociedades duales- varios retos sustanciales. Así, por un lado, se encuentran los retos de generar niveles apropiados de competitividad internacional en la NDICT (particularmente en cuanto a precio, calidad, naturaleza y diversificación de los servicios turísticos y comerciales); y por otro lado, se encuentra el problema de la generación de industrias no contaminantes alternativas al turismo.

Puede decirse que Quintana Roo se encuentra estrechamente vinculado a la evolución socioeconómica que los grandes centros industriales y urbanos de México experimentarán con el TLC. El alto grado de vinculación económica y cultural con el sistema de mercado internacional (particularmente con Estados Unidos), en virtud del desarrollo turístico, así lo sugiere. Desde el punto de vista económico baste insistir en que, actualmente, al menos 65% del PIB y la PEA estatal dependen del turismo, y que los turistas estadounidenses y canadienses han constituido más del 80% del total de visitantes en los últimos años.

Desde el punto de vista cultural, en el Norte de Quintana Roo se habla tanto inglés como español y, en virtud de que la mayoría de turistas son estadounidenses, al turismo se le ofrece un escenario cultural afín con su idiosincracia. Por lo tanto, en el Norte del estado existe ya, por la estructura del mercado, un escenario económico y cultural que reproduce y favorece la naturaleza y características del TLC.

> *Puede apuntarse como un escenario probable que,* ***ceteris paribus,*** *para el año 2,000, el turismo podría representar, al menos, el 75% del PIB y la PEA locales. Así mismo, es posible pensar(conservadoramente) que la población se haya triplicado, alcanzando al menos el millón y medio de habitantes para el año 2004, con un número posible de 4 millones de visitantes anuales, persistiendo tendencias demográficas y proyectos de desarrollo turístico en la región. Bajo esta perspectiva, las presiones demográfico-turísticas y la demanda de servicios urbanos podrían ser excesivas para el ecosistema del Caribe Mexicano, si se toma en cuenta la infraestructura de servicios existente. La planificación integral del desarrollo parece ser la única respuesta recomendable a fin de prevenir conflictos sociales de distinta naturaleza en la región, paralelos a estas tendencias económicas y demográficas.*

En cuanto al qué hacer, inmediato, respecto a la industria turística y el TLC, nos remitimos a las siete sugerencias formuladas previamente en este artículo (que no sustituyen a la necesidad de una planeación integral del desarrollo en la región). Pero hay otros aspectos que también pueden y deben señalarse. Por ejemplo, cómo contribuir a mejorar los procesos de generación y distribución de la riqueza en esta región, en un marco de desarrollo económico integral y estabilidad social? cómo promover una mayor unidad política entre los grupos que sustentan distintos proyectos de desarrollo en y para la región? Y, ¿cómo maximizar los beneficios del turismo? Al respecto, considero que únicamente pueden formularse en este trabajo algunas preguntas y reflexiones al respecto.

A partir del año 2000, en Quintana Roo no debería postergarse más la satisfacción de las demandas de justicia social y distribución equitativa de la riqueza de y hacia las poblaciones marginadas. Sin embargo, la notoria y creciente dependencia de la industria turística respecto a los consumidores estadounidenses, la naturaleza de las inversiones turísticas y los conflictos políticos regionales, provocan dudas respecto a la posibilidad de promover un proyecto de desarrollo socieconómico y ecológico más equilibrado, y no primordialmente dependiente del turismo.

En este punto, debemos insistir en la siguiente pregunta: **¿el financiamiento original de 21.5 millones de dólares concedido por el BID, con la directriz de promover beneficios socioeconómicos para los nativos de la región, a 20 años de creación y desarrollo de Cancún, se ha cumplido?**

Una primera respuesta es afirmativa. Indudablemente, para los habitantes de Quintana Roo el desarrollo turístico ha traído consigo, en sólo dos décadas, los beneficios del crecimiento económico, la urbanización y modernización general de los servicios en el estado (particularmente en la región Norte).

Esta respuesta afirmativa parece ser también la opinión adoptada par-

cialmente por los centros financieros internacionales. Una muestra de esto es que, recientemente, el día 19 de enero de 1994, Nacional Financiera suscribió con el BID un préstamo por 150 millones de dólares (otorgado a un plazo de 20 años, con un periodo de gracia de 5 años), con el fin de financiar el programa de Infraestructura para Areas de Desarrollo Turístico, que deberá ser ejecutado por FONATUR. Los objetivos generales de este préstamo son:

- Mantener la participación de México en el mercado global de turismo.

- Continuar el esfuerzo de desarrollo económico en las regiones del país poco desarrolladas, como son los estados de Oaxaca, Quintana Roo, Guerrero y Baja California Sur, los cuales tienen potencial considerable y una situación comparativa favorable al turismo.

- Asegurar que la inversión en instalaciones de turismo en las áreas principales sean realizadas de una manera ordenada con énfasis en la protección del medio ambiente.

- Aumentar la participación del sector privado en el desarrollo y operación de las instalaciones turísticas. (NAFINSA 1994: 80) (Las palabras resaltadas son mías).

Sin embargo, restan por formular -y contestar, por supuesto, diversas interrogantes. Por ejemplo, ¿cuáles son las consecuencias no económicas (ecológicas,políticas, culturales, sociales, psicológicas) del crecimiento turístico de Quintana Roo?

Quizás es también prudente reflexionar acerca de la distribución de los beneficios del desarrollo económico, particularmente para los Mayas y grupos marginales del Centro y Sur del estado(pues el caso de Chiapas, la otra mitad de la Frontera Sur, así lo sugiere, al iniciarse 1994. El caso del Sureño estado de Chiapas nos hace considerar que la

violencia no es el camino adecuado para la solución de los conflictos sociales. Por lo tanto, debemos insistir en la necesidad de una planeación integral del desarrollo, a la par que una administración regional adecuada a los tiempos de transición que se viven en México.

Puede también mencionarse **una cauda de puntos de reflexión,** a cual más importante, para el futuro de Quintana Roo: la relación federación-estado; los procesos de asimilación de los migrantes a la sociedad; la importancia geopolítica de Quintana Roo (no sólo como una ventana al Caribe, sino por controlar la mitad de la Frontera Sur de México); la estrecha relación de Cancún con Miami, Florida, /Texas y California entre los segmentos mercantiles mas amplios de turistas para Cancún-; la posibilidad potencial de ser un puente aéreo mucho más dinámico para Europa, Africa y Asia (así como puente terrestre, marítimo y aéreo para El Caribe, Centroamérica y Latinoamérica en general); la seguridad nacional en la Frontera Sur; la formación de grupos empresariales locales; la participación de las élites locales en la política nacional; y las demandas ciudadanas de los originales grupos nativistas y los primeros quintanarroenses formados en el encanto y fragor del rápido crecimiento económico y cambio social generados por el turismo (v. gr. la primera generación de Cancunenses). Estos son temas que, desafortunadamente, son demasiado extensos para abordarlos en este breve espacio. Sin embargo, **deben apuntarse dichos temas para su tratamiento futuro, en el debate sobre la evolución dialéctica del México profundo, que subyace bajo el encanto del México turístico.**

Ese México profundo que, todavía enigmático y aparentemente dormido en la región, podría, quizás, despertar embravecido si no se le estudiara y tratara adecuadamente(como ha sucedido ya, desafortunadamente, en la otra mitad de la frontera) y recordarnos los dilemas humanos del desarrollo socioeconómico de la Frontera Sur de México.

Bibliografía

AMIN, S. 1976. **Unequal development.** New York: Monthly Review Press

KIRSTEIN Appendini y Daniel Murayama, 1972, "Desarrollo Desigual en México (1900-1960)", en Barkin, David(ed.), **Los beneficiarios del desarrollo regional.** México: SEP. 125-50

BANCO DE MEXICO, **Informe Anual** 1971. México: BANAMEX 1972

BANCO DE MEXICO, **The Mexican economy in 1983.** México: BANAMEX 1984

BONACICH E. and Modell J. 1980. **The economic basis of ethnic solidarity: Small business in the Japanese American community.** Berkeley: University of California Press

BALAN, J., Browning H.L., & Jelin E., 1973. **Men in a developing society.** Austin: University of Texas Press

BUTLER, J. S. 1991. **Entrepreneurship and self-help among Black Americans: A reconsideration of race and economics.** Albany: State University of New york Press

CAREAGA, Lorena, (Comp.)1990. **Quintana Roo: Textos de su historia.** Vol. II. México: Instituto de Investigaciones Mora

CARDOSO, F. H. and Faleto E. 1979. **Dependency and development in Latinoamerica.** Berkeley: University of California Press

CLINTON, E. R. 1957.**Quintana Roo: an empty quarter.** Berkely: Department of Geography. Report of field work carried out under PNR Contract 222(11) NR388,067.189.

DURKHEIM, Emile, 1951. **Suicide.** New York: Free Press

STOLP, Ch.., Weintraub S., and Glickman N. 1991. **Maximizing benefits of tourism in Guerrero, México,** Austin: the University of Texas (Policy Research Project Report, 93)

CHANT, Sylvia. 1991, **Women and survival in Mexican cities: Perspectives on gender, labour markets and low-income households.** Manchester: Manchester University Press

DACHARY, A. and Arnaiz E. 1990. **Quintana Roo Sociedad, Economía, Política, Cultura.** México: UNAM

DINNERSTEIN L. and Reimers D.M., **Ethnic Americans: A history of immigration.** New York: Harper & Row

DURKHEIM, E. 1984. **The division of labor in society.** New York: The Free Press

THE ECONOMIST. 1991. Travel and tourism: The pleasure principle. March 23, 1991. 3-21

FERNANDEZ-Kelly, P. M. Broadening the Scope: gender and International Economic **Development. in Sociological Forum** Dec.1989, 4(4): 611-636

FONATUR, Junio de 1992, Barómetro Turístico. (...)

F. FRANK, A. G. 1969. **Latinamerica: underdevelopment or revolution.** New York: Monthly Review Press

HAGEN, E. **On the theory of social change.** Homewood, Il.: Dorsey Press

HIERNAUX, Daniel, February 1992. Services in the Nineties: The Case of Tourism in México within the perspective of a Trilateral Free Trade Agreement. Paper presented at the Annual Meeting of the Association of Borderland Studies, El Paso, Texas.

HOSELITZ, B. 1957. Economic growth and development: non-economic factors in economic development. **American Economic Review** 47:28-41

HOSELITZ, B. 1960. **Sociological factors in economic development.** Glencoe,ILL: The Free Press

JAFFEE, D. **Levels of socio-economic development theory** (New york: Praeger, 1990) 219 pp.

KENNEDY, J., Russin, A. and Martínez, A. 1978. **The Impact of Tourism Development on Women: A Case Study of Ixtapa-Zihuatanejo, México.** Draft Report for Tourism Projects Department. World Bank: Washington

MARTI, F. 1985. **Cancún, fantasía de banqueros.** México: UNO

NAFINSA, Proyecto de Infraestructura para Areas de Desarrollo Turístico, **El Mercado de Valores**, LIV, feb. 1994: 80

PORTES, A. 1976. On the Sociology of National Development: Theories and Issues. **Amer. Journal of Soc.** 82: 55-85

PORTES, A. and Bach R.L. 1985. **Latin Journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States.** Berkeley: university of California Press

REED, Nelson. 1964. **The Caste War of Yucatán.** Stanford: Univ. Press

ROBERTS, B. 1978. **Cities of peasants.** Beverly Hills: Sage

ROBERTS, B. 1984. **Miners, peasants and entrepreneurs**. Cambridge: Cambridge University Press

ROSTOW, W.W. 1960. **The stages of economic growth: A non-communist manifesto.** Cambridge: Cambridge Univ. Press

S. SAMIN, Amir, **Unequal development** (New York: Monthly Review Press, 1976).

SASSEN, S. 1988. **The mobility of labor and capital: A study in interational investment and labor flow.** Cambridge: Cambridge University Press

SCHUMPETER, J. 1949. **Change and the entrepreneur**. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press

SECTUR, 1991, **Estadísticas básicas de la actividad turística.** México: SECTUR

SECTUR, 1992, **Estadísticas básicas de la actividad turística.** México: SECTUR

SMITH, A. 1937. **Wealth of Nations**. New York: Modern Library, Inc.

TORRES, E. 1988. Notas sobre el contexto Jurídico-Político de un Paradigma de Concertación Social: PSE. **Alegatos/10,** September-December 1988, pp. 132-139.

TORRES, E. 1990. The Key Informant Technique. Austin: Paper not published(PNP), Austin, Tx, Oct. 1990.

TORRES, E. 1990a. Analysis of the population evolution of Q. Roo: From hostile area to tourist paradise", (PNP), Austin, Tx, May 1991.

TORRES, E. 1991. Lebanese migrants in México : A Case study of Ethnic Entrepreneurship? Austin: PNP

TORRES, E. 1992. **Tiempo compartido en México**. México: UAM

TORRES, E. 1992a. Desarrollo Económico y Cambio Social en la Frontera Sur de México: el Caso de Cancún, Quintana Roo. Paper presented at the XVII Latinamerican Studies Association(LASA) Conference, Sept. 23-24 1992, Los Angeles, p. 18.

TORRES, E. 1993. Urbanización y Desarrollo Económico en la Frontera Sureste de México: Un Caso de 'Boom' Socioeconómico en Medio de la Crisis. Paper presented at the13th. Annual ILASSA Conference on Latinamerica, Austin, March 5 & 6, 1993.

TORRES, E. 1993a. From tropical presidium to tourist paradise: Quintana Roo's tourist development and local entrepreneurship. Dissertation Proposal. Austin, Agosto de 1993.

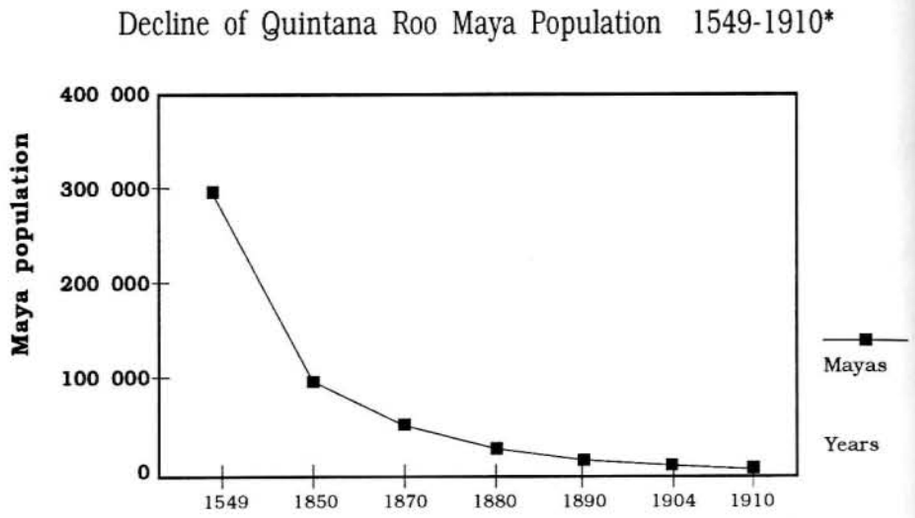
VALENZUELA J.S. and Valenzuela A. Modernization and Dependency: alternative perspectives in the study of Latin American Development. In Selligson M.A. (ed.), **The gap between rich and poor: contending perspectives on the political economy of development.** Boulder, CO: Westview

WARD, Peter, 1991. **México: una megaciudad.** México: Alianza Editorial

WEBER, M. 1930. **The protestant ethic and the spirit of capitalism.** London: Allen and Unwin

WILSON, P. A., 1992. **Exports and local development, México's new maquiladoras.** Austin: University of Texas Press

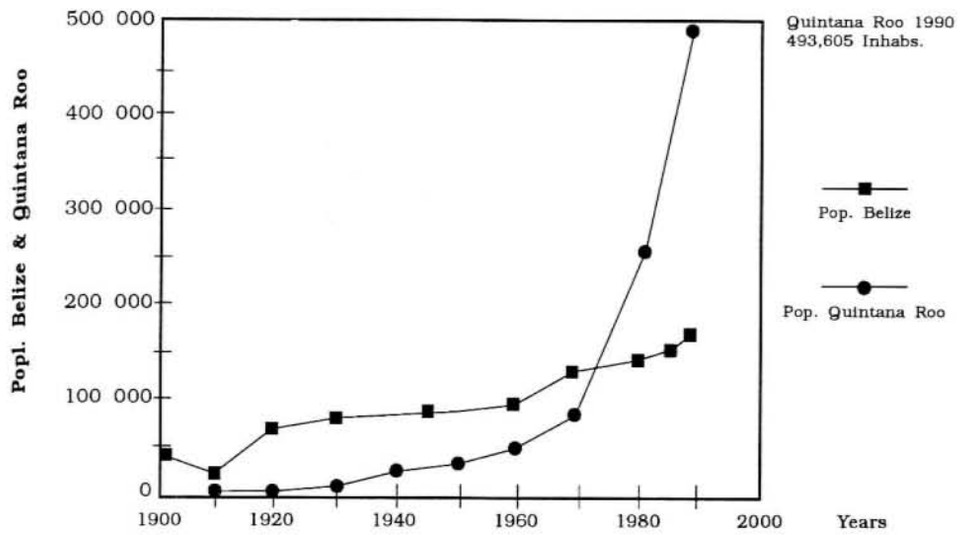
Gráfica 0



Sources:
Clinton R. Edwards, Nancy M. Farris, Nelson Reed & Mex. Census of 1910

*Evolución y declinación de la población Maya de Quintana Roo 1549-1910.

Gráfica 1

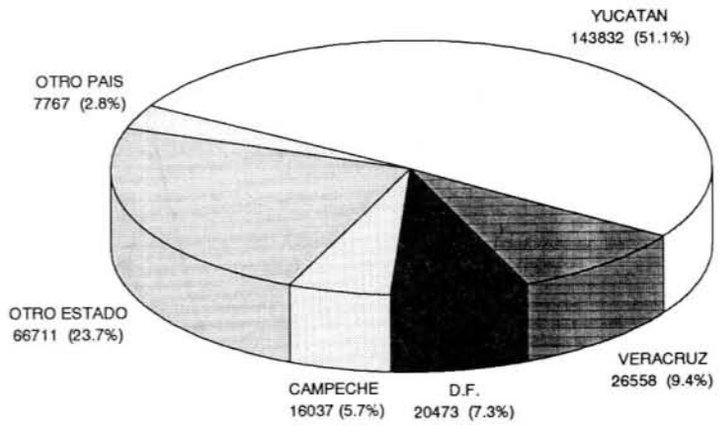


Sources:
Official Censuses of Quintana Roo & Belize

* Poblaci'on de Belize y Quintana Roo 1901-1990.

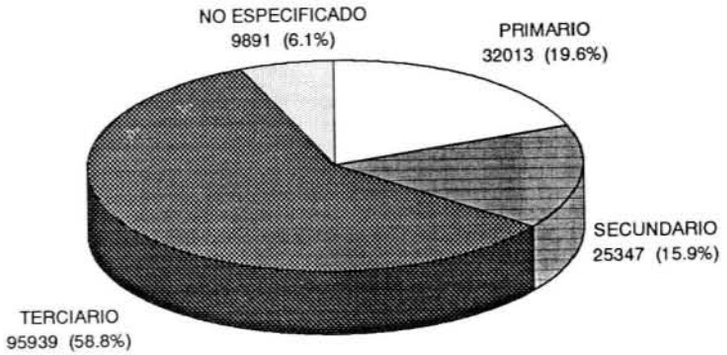
Gráfica 2

POBLACION NO NATIVA EN LA ENTIDAD SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO



Gráfica 3

POBLACION OCUPADA SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD



Cuadro 1
INDICADORES BASICOS POR MUNICIPIO

MUNICIPIO	POBLACION TOTAL		% De Población por grandes grupos de edad*			Analfabetas de 15 años y mas		Población 6-14 años que asiste a la Escuela		Población de 15 años y mas sin instrucción	
	ABS.	%	0-14 Años	15-64 Años	65y+ Años	ABS.	%	ABS.	%	ABS.	%
QUINTANA ROO	493 277	100.0	39.7	56.3	2.1	35 323	12.3	101 573	81.4	35 733	12.4
COZUMEL	44 903	9.1	36.0	59.7	2.1	3 169	11.4	8 955	82.2	3 302	11.9
FELIPE CARRILLO PUERTO	47 234	9.6	46.1	50.9	2.8	6 687	26.3	11 185	77.8	5 690	22.4
ISLA MUJERES	10 686	2.2	36.8	60.8	1.9	546	8.2	1 960	80.7	603	9.0
OTHON P. BLANCO	172 563	35.0	41.8	55.2	2.6	12 843	12.9	39 237	83.0	14 060	14.1
BENITO JUAREZ	176 785	35.8	35.0	59.3	1.1	6 898	6.5	30 690	82.2	7 401	7.0
JOSE MARIA MORELOS	25 179	5.1	47.9	48.6	3.4	3 382	25.9	6 050	76.4	3 063	23.4
LAZARO CARDENAS	15 967	3.2	44.0	51.9	3.5	1 816	20.5	3 498	75.4	1 614	18.2

* La población con edad no especificada complementa el 100%.

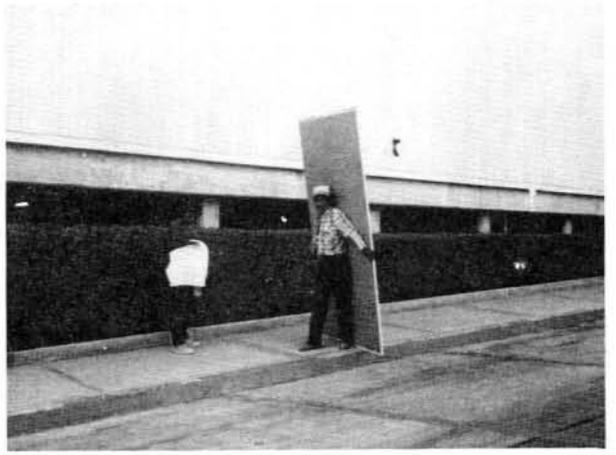
MUNICIPIO	Promedio de hijos nacidos vivos por mujer	Población económica-mente activa		Total de viviendas particulares	% de Viviendas Particulares			Promedio de ocupantes por vivienda
		ABS.	%		con agua entubada	con drenaje	c/energía eléctrica	
QUINTANA ROO	2.3	165 424	51.2	102 859	88.6	57.3	84.5	4.9
COZUMEL	2.2	16 777	54.4	9 642	76.3	62.6	90.1	4.0
FELIPE CARRILLO PUERTO	2.8	12 665	43.0	8 604	80.3	20.9	83.6	5.5
ISLA MUJERES	2.2	4 092	56.0	2 395	69.9	56.2	79.2	4.4
OTHON P. BLANCO	2.5	52 630	46.4	35 587	90.0	58.2	87.6	4.8
BENITO JUAREZ	1.9	68 053	58.4	36 818	94.4	71.7	81.8	4.2
JOSE MARIA MORELOS	3.2	6 737	44.2	4 659	80.5	11.8	78.6	5.4
LAZARO CARDENAS	3.0	4 462	43.9	3 154	86.7	20.6	82.6	5.0

FUENTE: I N E G I, Censo de 1990.

Turistas en Tulum, Quintana Roo, disfrutando una de las mejores playas del Caribe Mexicano.

Los turistas son sin duda los visitantes privilegiados de los centros turísticos. Los nativos mayas los llaman "dólares ambulantes". Sin embargo, las multitudes que visitan los centros arqueológicos (como el templo del Dios Descendente, en Tulum) pueden ocasionar perjuicios irreparables, sin la debida precaución y respeto a los lugares históricos.

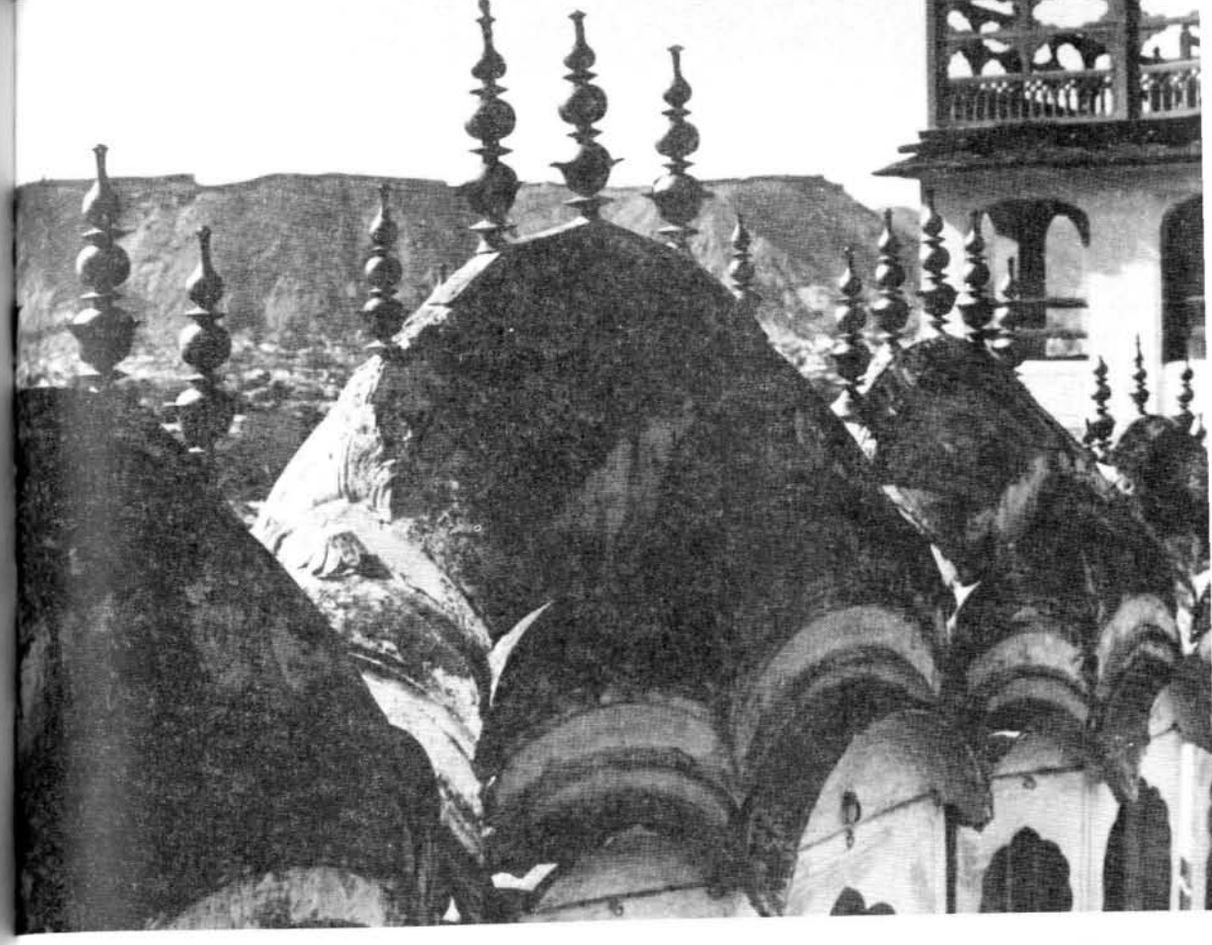
La industria de la construcción es una de las áreas más dinámicas en los centros turísticos. En esta foto, dos adolescentes (el menor de Guatemala y el mayor de Peto, Yucatán) que trabajan como "chalanes" o ayudantes de albañil, en la zona hotelera de Cancún.



Trabajadores de distintos lugares se dan cita en Cancún, para construir con sus manos, las instalaciones turísticas que viajeros de todo el mundo disfrutaran. En esta foto, trabajadores provenientes de la frontera con el Río Hondo, Carrillo Puerto, Xpujil, Xcalacoob, Oxcutscab y Tekax, participan en la construcción de edificios como el que se muestra.

Antes campesinos cultivando, mediante el sistema de roza y quema (tumba), la "milpa que camina", hoy estos modernos mayas trabajan y caminan como vendedores ambulantes. Hoy vendiendo naranjas, practican su inglés mezclándolo con español y maya. Y aunque fustigados por el sistema de mercado, conservan algunas tradiciones, como el lenguaje, los vestidos (como el huipil) y un sincretismo pragmático que los hace sonreír con buen humor, profundidad e inteligencia.

La cultura acuática es prácticamente el sostén de la vida turística de Cancún. Hasta ahora, el desarrollo turístico de Quintana Roo no ha tenido problemas grandes para el abastecimiento de agua. En el futuro cercano, sin embargo será uno de los grandes problemas a atender. En la foto un trabajador maya riega los jardines de un centro comercial en Cancún. Originario de Campeche, este migrante ha trabajado durante la temporada turística unicamente (por 4 años).



Remates de una Galería del Hawa Mahal. Jaipur, India.

ESTADO Y POLITICAS URBANAS

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

URBANIZACION, EJIDOS Y LA NUEVA LEY AGRARIA*

Ma. Soledad Cruz Rodríguez
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
Departamento de Sociología

---

* Este trbajo forma parte del programa de investigación "Observatorio de la Ciudad de México" (OCIM). UAM-CENVI. En este proyecto también colaboró Leonor Cruz quien tuvo a su cargo el levantamiento de la información de campo.

Históricamente la tierra ejidal localizada en los alrededores de la Ciudad de México ha proporcionado el suelo necesario para el crecimiento urbano. La urbanización ejidal en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) ha sido desde hace un buen tiempo, una temática importante para los investigadores urbanos. Se han estudiado sus diversas formas de incorporación al suelo urbano tanto "legales" como "ilegales", así como los actores sociales que intervienen en este proceso. Las últimas modificaciones a la ley agraria, realizadas en 1992, introducen a la problemática aspectos legales importantes que hay que analizar en el contexto actual de la urbanización ejidal. Este trabajo pretende justamente reflexionar sobre el impacto de las reformas al artículo 27 constitucional en los ejidos periféricos de la ZMCM. Se trata de identificar los posibles cambios en el proceso de urbanización de los ejidos que están incorporándose a la mancha urbana y en aquellos que sufren una fuerte presión para urbanizarse.

EL DIAGNOSTICO DE LA URBANIZACION EJIDAL EN LOS NOVENTA

La Zona Metropolitana de la Ciudad de México ha crecido de manera intensa en los últimos 20 años. De 1970 a 1990 la población ha pasado de 9 036 843 habitantes a 14 502 052. Este crecimiento demográfico ha estado acompañado a su vez de una expansión territorial importante. Se calcula que en 1970 el área urbana del Distrito Federal y sus municipios conurbados era de 638.1 km^2, para 1990 el área urbana abarca entre 1 184.6 km^2 y 1 250 km^2 (Legorreta, 1990 y Duhau, 1991).

La expansión urbana de la Ciudad de México se ha dado en diferentes tipos de tenencia de la tierra: privada, estatal y ejidal. Un estudio de Schteingarth (1989) señala que entre 1970 y 1976 en el Distrito Federal la mancha urbana creció en un 33.5% sobre terrenos ejidales. Durante los últimos 15 años la incorporación de terrenos ejidales a la ciudad se ha incrementado de manera importante. Es sintomático que el rápido crecimiento urbano de las delegaciones periféricas como Iztapalapa, Tlalpan, Cuajimalpa y Magdalena Contreras se haya dado en zonas donde todavía existían importantes extensiones ejidales. Para el caso del Estado de México, el crecimiento de la mancha urbana ha incorporado municipios como Chimalhuacán, Chalco, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli, etc. En un trabajo de Schteingarth realizado en 1982 se mostraba que el crecimiento del área metropolitana sobre el Estado de México se había dado aproximadamente en un 50% sobre tierras ejidales y comunales, mientras que un 27% se dio sobre tierras de propiedad estatal y un 23 % en suelo propiedad privada. Estos datos indicaban claramente la marcada tendencia de la ocupación del suelo ejidal para usos urbanos.

La urbanización ejidal no es un fenómeno particular de los últimos veinte años. El ejido, desde 1940, ha sufrido un proceso de incorporación al

suelo urbano que continúa hasta la fecha. En la urbanización de tierras ejidales se han utilizado diversos mecanismos como: la permuta de tierras a los ejidatarios en otros estados de la república, la expropiación por utilidad pública para construir obras de infraestructura o de beneficio social (como unidades habitacionales), y la formación de colonias populares.(1) Los dos primeros instrumentos han permitido tanto a empresarios en el negocio inmobiliario como a instituciones oficiales como el INFONAVIT el acceso al suelo ejidal. En cuanto a la ocupación ilegal, la urbanización ejidal ha permitido a los sectores sociales de más bajos ingresos el acceso al suelo urbano. Sectores populares que se han visto imposibilitados de adquirir un terreno urbanizado, por los altos costos del suelo, han encontrado en los ejidos la posibilidad de obtener un terreno "accesible" de acuerdo a sus precarios recursos.

A partir de 1960 la ocupación del ejido a través de la formación de colonias populares se presentó de manera violenta y masiva (Cruz, 1982). Durante el periodo que va de 1960 a 1976 las colonias populares ocuparon aproximadamente el 67% del total de hectáreas ejidales urbanizadas en el D.F., mientras que el porcentaje por expropiación para obras públicas fue del 28%. Así, por ejemplo para 1976 en la delegación Gustavo A. Madero, el 90% de la superficie del ejido de Cuautepec estaba ocupado por colonias populares; en el ejido de Atzacoalco Santiago ellas ocupaban el 70% de sus terrenos. En la delegación de Iztapalapa, en el 80% de los ejidos de San Lorenzo Tezonco y Xicoténcatl se encontraban asentamientos irregulares.

Hacia 1976, los asentamientos irregulares habían urbanizado un poco más del 25% del total de tierras ejidales existentes en el D.F. Si consideramos que para este año aún se conservaban sin urbanizar el 50% del total de hectáreas ejidales (ubicadas fundamentalmente en Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta, Cuajimalpa y Alvaro Obregón), esto significa que del total de hec-

(1) Para más detalles sobre las características históricas de la urbanización ejidal, véase el capítulo 6 del libro **Dinámica urbana y procesos socio-políticos** (Cruz, 1993).

táreas ejidales urbanizadas para 1976, el 50% lo había hecho a través de colonias populares (localizadas principalmente en Iztapalapa, Iztacalco, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero y Magdalena Contreras).

El crecimiento urbano de la Ciudad de México durante los últimos 15 años y la limitada acción de programas habitacionales dirigida a los sectores populares, han determinado un incremento importante de las colonias populares. De hecho, se calcula que actualmente no menos del 50% de la vivienda urbana se encuentra en este tipo de asentamientos. Se estima que en el D.F. existen 14 563 has. con problemas de irregularidad en la tenencia de la tierra (Legorreta, 1990:30-31), los problemas más críticos se encuentran en las delegaciones periféricas como Gustavo A. Madero, Tlalpan, Iztapalapa y Xochimilco que concentran el 63% del total de la superficie irregular existente. No se duda que gran parte de esta llamada "urbanización popular" se esté llevando a cabo en tierras ejidales.

Como ya se mencionó, la urbanización de los municipios conurbados del Estado de México también se ha dado de manera importante en tierras ejidales. En términos generales podemos afirmar que la proporción de la superficie ejidal en estos municipios varía de un 20% a un 66% según el municipio (véase el cuadro I). Si consideramos que en los últimos 20 años la mancha urbana ha crecido con mayor intensidad en el área mexiquense que en el D.F., y que ella se ha incrementado en un 166% en esta zona (Legorreta, 1990:27), estaremos de acuerdo que el dato de Schteingarth referente a una ocupación de tierras ejidales de un 50% es muy cercano a la realidad.

En los municipios conurbados se han combinado diversas formas de urbanización, que van desde la creación de un número importante de fraccionamientos, acciones habitacionales de instituciones estatales y el incremento en los últimos años de la formación de colonias populares en terrenos ejidales. La "urbanización popular" también ha dejado amplias huellas en esta zona. El fenómeno se ha presentado de manera más ostensible y masiva en la zona Oriente del Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), fundamentalmente en el municipio de Chalco. En el Norte la urbanización de los municipios de Atizapán, Tultitlán, Ecatepec y Cuautitlán Izcalli, se ha llevado a cabo, entre un 20 y 30% de sus territorios, a través de la formación de asentamientos irregulares.

CUADRO I

SUPERFICIE EJIDAL EN LOS MUNICIPIOS CONURBADOS DEL ESTADO DE MEXICO*

Municipio	Sup. km^2		Sup. ejidal km^2	
Atizapán de Zaragoza	75	(100%)	14.65	(20%)
Chalco	273.6	"	168.02	(61%)
Coacalco	45	"	10.17	(23%)
Cuautitlán	75	"	44.95	(60%)
Cuautitlán Izcalli	111.6	"	30.52	(27%)
Ecatepec	126.2	"	41.58	(33%)
Huixquilucan	109.9	"	78.74	(72%)
Ixtapaluca	206.1	"	12.21	(59%)
Naucalpan	154.9	"	101.66	(66%)
Tecamac	137.4	"	71.11	(52%)
Tlanepantla	82.5	"	41.06	(50%)
Tultitlán	96.2	"	30.99	(32%)

* Aquí se presentan sólo 12 municipios ya que los datos del resto de los municipios aún no se han conseguido.
FUENTES: Secretaría de la Reforma Agraria. Unidad de Documentación e Información Agraria.

CUADRO II

EXPROPIACIONES Y SUPERFICIE EJIDAL
EN LOS MUNICIPIOS CONURBADOS

Municipio	No. ejidos*	Exprop. km^2	Sup. ejidal** km^2	
Con altas tasas de crecimiento hasta 1980.* **				
Atizapán de Zaragoza	4	4.76	9.89	(13%)
Coacalco	2	1.10	9.06	(20%)
Cuautitlán Izcalli	8	4.35	26.17	(23%)
Ecatepec	6	6.95	34.63	(27%)
Naucalpan	17	18.05	83.61	(54%)
Tlanepantla	14	13.67	27.39	(33%)
Tultitlán	6	4.34	26.65	(28%)
Municipios con importantes tasas de crecimiento a partir de 1980.				
Chalco	16	5.31	162.7	(60%)
Cuautitlán +	10	23.48	21.46	(29%)
Huixquilucan	7	5.26	73.48	(67%)
Ixtapaluca	10	17.00	105.09	(51%)
Tecamac	10	12.74	58.43	(43%)
Tepotzotlán	6	1.45	68.15	(28%)

* Aquí se consideran ejidos y comunidades ya que la ley agraria les da el mismo tratamiento.
** Este dato es el resultado de la diferencia entre la superficie ejidal total menos la superficie expropiada.
*** Este porcentaje resulta de comparar la superficie ejidal con la superficie del municipio.
\+ Este municipio se consideró en esta parte ya que sufrió importantes expropiaciones para formar el municipio de Cuautitlán Izcalli.
Nota: Las expropiaciones se consideran hasta 1991.
FUENTE: Secretaría de la Reforma Agraria. Unidad de Documentación e Información Agraria.

En términos generales los 17 municipios conurbados concentran 17 904 has. con irregularidad en la tenencia del suelo y representan el 88% de las hectáreas irregulares existentes en el Estado de México (Legorreta, 1990). Los municipios con mayores problemas de irregularidad son: Chalco, Ecatepec, Chimalhuacán y Naucalpan; todos estos alcanzan aproximadamente el 50% del área ilegal del total de los municipios conurbados.

Igualmente que en el Distrito Federal podemos afirmar que gran parte de la urbanización popular de los municipios conurbados se ha llevado a cabo en los ejidos periféricos. Así no es casual que los municipios con más conflictos de tenencia sean aquellos que tienen una superficie importante de tierras ejidales, Naucalpan tiene un 66% de su territorio conformado por ejidos, Chalco cuenta con un 61%, Ecatepec tiene un 33%, de Chimalhuacán no se tienen los datos exactos pero también se sabe que gran parte de su territorio es ejidal.

Si relacionamos la superficie ejidal total por municipio y las expropiaciones estatales sufridas por los ejidos encontramos que una parte importante de la superficie ejidal se mantiene (véase el cuadro II). Los municipios que tuvieron una tasa de crecimiento muy alta hasta la década de los ochenta conservan entre el 13 y el 33% de terrenos ejidales. Estas tierras pueden estar ocupadas por colonias populares sin regularizar o quizás aún sean espacios dedicados a otras actividades no urbanas. Una excepción en este contexto es Naucalpan que mantiene el 54% de tierras ejidales, esto es entendible si se considera que tiene una superficie muy grande de terrenos ejidales, que es uno de los municipios más urbanizados y con más problemas de irregularidad.

Los municipios que se localizan en la periferia de la ZMCM y que han tenido un crecimiento urbano importante a partir de 1980 son los que cuentan con mayor proporción de terrenos ejidales, ellos van de un 43 a un 67% de superficie ejidal. Es previsible pensar que el crecimiento urbano seguirá incorporando este tipo de tenencia y, será no sólo en los municipios incorporados ya a la mancha urbana, sino también en Chalco, Tecamac,

Ixtapaluca y Huixquilucan, donde habrá más presiones para urbanizar los ejidos.

Desde la perspectiva de la expansión de la urbanización popular en los ejidos encontramos tres procesos diferentes pero relacionados. El primero tiene que ver con la ocupación del suelo y las características de los pobladores del ejido y colonias populares. Las principales formas de acceso al suelo ejidal han sido: la invasión, la venta de lotes por ejidatarios o por el comisariado ejidal. La creación de la "zona urbana ejidal" ha sido uno de los instrumentos más importantes, utilizado por los ejidatarios para crear asentamientos irregulares y disfrazar la ilegalidad de los mismos.

El segundo proceso involucra los mecanismos a través de los cuales la "ilegalidad" de la urbanización ejidal se legaliza dentro de los marcos jurídicos existentes para el espacio urbano. En este sentido, las políticas de regularización, implementadas por el Estado desde la década de los 70, han tenido como objeto fundamental la incorporación formal del suelo ocupado por asentamientos irregulares al régimen de propiedad urbano. Es decir, no se trata de otra cosa más que del paso de la propiedad ejidal (delimitada por su carácter inalienable, inembargable e imprescriptible dentro de la antigua ley agraria) a la propiedad privada, que permite el libre intercambio mercantil del suelo y su sujeción a los reglamentos urbanos existentes. Este proceso se ha conocido como la "regularización de la tenencia del suelo" y ella se ha llevado a cabo utilizando la expropiación de tierras a los ejidatarios, para posteriormente venderla a los colonos en otro régimen de propiedad.

Finalmente, más allá de las formas de urbanización del ejido, la urbanización popular en este tipo de propiedad ha tenido un impacto importante tanto en los ejidatarios como en los sectores populares. Ante la creciente expansión de la mancha urbana los ejidatarios de los pueblos cercanos a la ciudad son objeto de una fuerte presión para los cambios de usos del suelo. En esto influye la gran demanda de vivienda para la población de escasos recursos, la baja rentabilidad del trabajo agrícola en zonas que evidentemente pronto se convertirán en parte de la ciudad, la vinculación de los ejidatarios

a actividades secundarias o terciarias, y la espectativa de obtener ingresos superiores a la producción agrícola por la venta de las tierras.

Los factores anteriores han orillado a los propios ejidatarios, y en la mayoría de las veces al comisariado ejidal, a tomar la iniciativa de dividir y vender sus parcelas dando paso a la conformación de una colonia popular. Trabajos sobre el mercado inmobiliario en la periferia (Castañeda, 1988) muestran el cambio de comportamiento de los ejidatarios ante esta situación. Los antes campesinos rurales comienzan a interesarse en su parcela como un negocio inmobiliario en el que pueden obtener amplios beneficios, ya sea por la venta directa a los colonos o por la cesión de derechos a un fraccionador. Las actividades de los ejidatarios no se circunscriben sólo a la venta de lotes, sino que también han llegado a asumir funciones que han identificado a los fraccionadores "clandestinos" como el control de los servicios básicos: agua, luz eléctrica, etc.[2] y la especulación de los lotes urbanos.[3]

LA NUEVA LEY AGRARIA

La iniciativa de la nueva ley agraria planteó la necesaria redefinición de los mecanismos de la toma de decisiones al interior del ejido. Esto implica la transformación del "cacicazgo" que predomina en la administración ejidal y un cambio de funciones de las autoridades ejidales, sobre todo del Comisariado ejidal. Aquí, la participación del ejidatario en particular, se plantea como fundamental para la toma de decisiones sobre el uso económico que quisiera darle a su parcela, su resolución deberá de estar por encima de los acuerdos de la Asamblea Ejidal. Para ello el ejidatario tendría que contar con la titularidad de sus derechos agrarios y una amplia libertad para asociarse económicamente con otros agentes sociales para el uso de sus tie-

(2) Un ejemplo representativo de esto es el caso de la colonia Darío Martínez en el municipio de Chalco.

(3) Como en el caso de la colonia San Marcos en el municipio de Tultitlán.

rras (Gordillo, 1992). De aquí que uno de los presupuestos básicos para implementar las reformas a la nueva ley agraria es el dar por concluida la dotación de ejidos a los campesinos.

Hasta antes de las reformas al artículo 27, dentro de la ley agraria los ejidos se consideraban inalienables, inembargables e imprescriptibles, y con una organización corporativa en la que se definía como propietario a un sujeto jurídico, distinto a los campesinos individuales, que estaba constituido por el núcleo ejidal (Azuela, 1989:110-112). Estas características vigentes desde la reglamentación de la reforma agraria protegieron históricamente a los pueblos agrarios de la pérdida de sus tierras a través del intercambio mercantil, y con ello se ha evitado en gran medida el acaparamiento de las tierras.

El cambio sustancial de la ley agraria con respecto a las características de la propiedad ejidal, en la que se considera la posibilidad de arrendar las tierras y la asociación con capitales, ya sea para empresas agropecuarias o para cambiar el uso del suelo, modifica radicalmente el sentido de la existencia del ejido. Resalta el papel asignado al ejidatario como un "sujeto privado" capaz de decidir sobre el uso más conveniente de su parcela. La incapacidad legal del núcleo ejidal para decidir el futuro de sus tierras queda totalmente invalidada y se abren posibilidades para los ejidatarios de obtener mayores ingresos cediendo sus tierras a los capitales interesados o venderlas para otros usos.

Las reformas a la Ley Agraria no sólo incidirán en la situación prevaleciente de los ejidos en el campo, sino también en los que se encuentran en las periferias urbanas. Sus formas de urbanización a través de las invasiones, ventas ilegales, fraccionamientos, etc. se han llevado a cabo en gran medida fuera del marco legal agrario, y han estado permeadas por su organización interna, lo que ha determinado la dominación de las autoridades ejidales en dicho proceso. De aquí, que el análisis de las modificaciones al artículo 27 constitucional en el marco de los cambios en los procesos de urbanización de los ejidos se convierta en un asunto fundamental para entender las tendencias actuales de los procesos en la ciudad.

EJIDOS Y URBANIZACION
EL IMPACTO DE LA NUEVA LEY AGRARIA

Los primeros análisis de la nueva ley agraria en el marco de la urbanización ejidal de la Ciudad de México llevó a identificar la presencia en los años inmediatos de una intensa tendencia a la privatización de tierras, y a una intervención más decisiva de actores sociales como los empresarios inmobiliarios y de instituciones urbanas como los municipios (Pradilla, 1992). A casi dos años de haberse aprobado la nueva ley agraria conviene reflexionar sobre los impactos previstos en los procesos urbanos.

En términos generales, y refiriéndose más a la situación del campo, los titulares de las instituciones agrarias como la Procuraduría Agraria y la Secretaría de la Reforma Agraria han afirmado que las reformas no han dado los resultados que se esperaban. La tendencia a la privatización avanza muy lentamente. En el caso de la Ciudad de México, durante los dos últimos años se ha observado la sobrevivencia a la ocupación ilegal del ejido, se siguen invadiendo tierras ejidales y formando colonias populares. Según datos oficiales de COCODER (Comisión Coordinadora de Desarrollo Rural) en los últimos quince años se han formado 492 asentamientos irregulares en el Distrito Federal, 42 tienen menos de dos años, 80 de dos a cuatro años, 218 de cuatro a diez años y 154 tienen más de diez años.

El 53% del territorio de las delegaciones consideradas como rurales (Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Magdalena Contreras y Cuajimalpa) se encuentran ocupadas por invasiones y ventas ilegales de ejidos y reservas ecológicas. Lo mismo sucede en los municipios conurbados, los ejidos de Ecatepec (San Pedro Xalostoc y San Cristóbal) se lotifican y venden sin ningún control. La misma situación se presenta en Los Reyes la Paz, Chimalhuacán, Ixtapaluca y Huixquilucan.

Los datos anteriores muestran que hasta ahora las reformas agrarias no han incidido en un cambio de rumbo de la urbanización popular en terrenos

ejidales. Un número importante de ejidatarios sigue vendiendo de manera ilegal sus tierras. Este fenómeno se puede explicar a partir de dos elementos importantes: por un lado, los ejidatarios de la periferia urbana aún encuentran más redituable vender sus tierras de manera ilegal que mantenerlas; por otra parte, todavía no cuentan con los títulos de sus parcelas y solares urbanos, por lo que no pueden iniciar asociaciones comerciales o productivas.

En lo que respecta a la situación de los ejidatarios de la periferia urbana de la ZMCM su condición es bastantes difícil. Existen varios factores que obstaculizan la posibilidad de participar o implementar proyectos productivos que logren mantener la permanencia de las tierras ejidales. Entre dichos elementos encontramos que no cuentan con sus títulos de propiedad, aún no son sujetos de crédito por lo que no pueden obtener financiamiento y el más importante de todos, la mancha urbana sigue creciendo de manera inevitable llegando hasta los ejidos periféricos. El crecimiento urbano obliga en gran medida a que ejidatarios prefieran vender sus tierras a precios más redituables para ellos, que esperar un largo tiempo para regularizar su situación y obtener recursos para proyectos ejidales.(4)

Considerando lo anterior la Procuraduría Agraria ha reconocido que uno de los problemas fundamentales de los ejidos es la irregularidad de la tenencia y los conflictos derivados de ello. De hecho una gran parte de las solicitudes recibidas por esta institución se refieren a problemas de límites y posesiones de parcelas, tierras de uso común y solares urbanos. Una de las premisas fundamentales para que el ejidatario asuma las facultades de decisión económica sobre sus tierras y parcelas es la certificación de la tenencia. Si no existen títulos legales sobre la tierra los ejidatarios no podrán asociarse con particulares ni obtener financiamiento para sus posibles proyectos.

Si bien la nueva ley dio por terminado el reparto agrario, ella marcó la necesidad de iniciar una política de gran alcance para regularizar los problemas de tenencia de los ejidos. En este contexto el 10 de Marzo de 1993 la Secretaría de la Reforma Agraria pone en marcha el Programa de Certificación de Derechos sobre tierras de uso común, parcelas y solares urbanos (PROCEDE). Arturo Warman, titular de la Procuraduría Agraria, afirmó que este programa incluía la certificación de 102 millones de has., 30 mil ejidos y comunidades, 35 millones de ejidatarios y comuneros y 4.6 millones de solares urbanos. Para el Subsecretario Agrario Gustavo Gordillo el problema de la comercialización ilegal de tierras por parte de los ejidatarios se superará en la medida en que progrese el PROCEDE.

Con la prioridad de crear condiciones adecuadas para fomentar la creación de asociaciones productivas en el campo, el PROCEDE inició sus trabajos en zonas rurales dejando pendiente su aplicación en los ejidos ubicados en la periferia urbana.(5) En las instituciones regionales donde se reciben las solicitudes de certificación de ejidos el proceso avanza muy lentamente. Ejemplo de esto es la Procuraduría Agraria de Naucalpan que atiende a 29 municipios del Estado de México (24% del total de municipios de la entidad), de los cuales 8 son conurbados (Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán, Naucalpan, Nicolás Romero, Tecamac, Tlalnepantla, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli). Hasta noviembre de 1993 se recibieron para el PROCEDE solicitudes de 60 ejidos, de los cuales sólo 3 obtuvieron sus certificados.(6)

Si bien la Procuraduría Agraria de Naucalpan no ha tenido resultados significativos en el PROCEDE, sí ha tenido que atender una gran cantidad de conflictos entre los ejidatarios y los avecindados en las zonas urbanas ejidales. Ante la posibilidad de la Asamblea de ratificar las asignaciones de los solares urbanos, los ejidatarios en muchos casos han pedido la restitución al

(4) En Huixquilucan 1250 metros de tierras ejidales se vendieron en 100 mil nuevos pesos, así la venta de tierras ejidales aun sin contar con títulos es fácil y redituable para el ejidatario.

(5) Entrevista con la residente de la Procuraduría Agraria de Naucalpan Lic. Sara Coellar (realizada por la autora).

(6) Para dar una idea del mínimo avance en este proceso sólo 7 municipios conurbados que se atienden en Naucalpan tienen 69 ejidos (no se consideró aquí a Nicolás Romero por no tener el dato). Los datos obtenidos de la Procuraduría Agraria de Naucalpan fueron facilitados por el Lic. Efraín Santos en el Seminario "La urbanización ejidal frente a las reformas a la ley agraria". UAM-Azc. 26 de noviembre de 1993.

ejido de los solares urbanos. Esto ha llevado a enfrentamientos jurídicos entre avecindados y ejidatarios por la posesión del suelo. Esto se entiende al considerar que si la Asamblea puede ratificar o no al avecindado, los ejidatarios pueden recuperar solares urbanos factibles de volverse a vender, o de reincorporarse al régimen ejidal. También hay que reconocer que en algunos casos este conflicto con los avecindados deviene de invasiones de tierras que los ejidatarios no han podido erradicar de sus tierras.(7)

La creciente irregularidad de la tenencia en las tierras ejidales, en lo que se refiere a linderos, tierras parceladas, solares urbanos en zonas urbanas, etc., y la lenta solución a estos problemas por las instituciones agrarias, lleva a pensar que en la ZMCM la certificación de los derechos de los ejidatarios se llevará a cabo lentamente.

Aun cuando la ley agraria no ha impactado, todavía, a nivel macro las tendencias de la urbanización ejidal, a nivel específico de los ejidos y ejidatarios sí se pueden identificar algunas señales que con el tiempo determinarán cambios importantes. Por una parte, un gran número de los ejidatarios de la periferia urbana no cuentan actualmente con títulos sobre su tierra, ni con el apoyo financiero para impulsar las actividades agrícolas del ejido y evitar el cambio del uso del suelo. Ante la baja rentabilidad de los cultivos los ejidatarios tienen como única opción obtener las ganancias por la venta clandestina de sus tierras. Esto ha determinado que se sigan formando colonias populares en los ejidos.

Por otra parte, se puede observar que los ejidatarios de manera general están informados sobre la ley agraria. Una encuesta aplicada por el INEGI mostró que el 65% de los ejidatarios conocen las reformas a la ley. Cabe decir que estas estimaciones fueron comprobadas por exploraciones nuestras en los municipios de Ecatepec, Tepotzotlán, Huixquilucan, Cuautitlán Izcalli y en la delegación de Tlalpan. Si bien la información más detallada tiende a concentrarse en los Comisariados Ejidales, se puede afirmar que el grueso

(7) Estos son los casos de los ejidos de San Bartolito en Huixquilucan y San Nicolás Totolapan en Tlalpan.

de los ejidatarios tienen la convicción de "poder ya vender su parcela".

El conocimiento general de la ley ha permitido a los ejidatarios tener proyectos concretos para el futuro del ejido. Sus posiciones y perspectivas son heterogéneas y varían según la localización de los ejidos y las presiones que ejercen diferentes actores sociales sobre el suelo (sectores populares, empresarios inmobiliarios, etc.). Para ejemplificar lo dicho aquí tenemos los casos de tres ejidos localizados en diferentes zonas del Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), en Tlalpan, en el municipio de Cuautitlán Izcalli y en Huixquilucan.

El primer caso es el ejido de San Nicolás Totolapan, que se encuentra ubicado en la delegación de Tlalpan y sus tierras forman parte de las últimas reservas ecológicas del Ajusco. La delegación de Tlalpan ha sufrido en los últimos años una intensa urbanización de carácter popular con formas de acceso al suelo como la invasión y ventas ilegales de ejidatarios a colonos, a pesar de que oficialmente esta zona se considera como reserva ecológica del D.F. El ejido que nos ocupa no ha estado ajeno a este proceso, los ejidatarios ante su decisión de tratar de mantener sus tierras como reservas naturales se enfrentan a continuas invasiones por parte de colonos y a ventas aisladas de hijos de ejidatarios, que ante la fuerte demanda de suelo prefieren vender. Los conflictos entre ejidatarios y colonos son cada vez más frecuentes, y la posibilidad de mantener las tierras en manos de los ejidatarios se ve obstaculizada por la falta de apoyo de instituciones gubernamentales financieras y por la ausencia de acciones concretas de instituciones urbanas del Distrito Federal.(8)

El segundo caso es el ejido de San Martín Obispo, localizado en el municipio de Cuautitlán Izcalli, que ha presentado un proyecto interesante de asociación con la empresa inmobiliaria "Desarrollo Programado S.A." (que actualmente construye PERINORTE en la zona norte del AMCM). El

(8) Foro Permanente de Vivienda. Exposición de Miguel Ruiz ejidatario de San Nicolás Totolapan. 7 de mayo de 1993.

proyecto consiste en hacer un club hípico, de golf, canchas de tenis y un estadio cerrado para diversos espectáculos. Para los ejidatarios el proyecto representa amplios beneficios, no sólo porque les permitirá obtener ingresos inmediatos, sino también porque encontrarán fuentes de trabajo con preferencia en la contratación. Según su opinión no es redituable mantener sus tierras de temporal si se encuentran rodeados de una mancha urbana cada vez más extensa. Para el municipio de Cuautitlán Izcalli este proyecto es la opción para un desarrollo urbano equilibrado de los ejidos.(9)

Finalmente, tenemos el ejido de San Bartolito en el municipio de Huixquilucan que se encuentra ubicado muy cerca del exclusivo desarrollo comercial "Interlomas". Esta situación ha favorecido la aparición de agentes sociales interesados en la ocupación y compra del suelo ejidal. Por una parte, el ejido ha sufrido invasiones para formar colonias irregulares (ocho colonias se han formado en los últimos diez años). Por otro lado, grandes nombres de las empresas inmobiliarias (como los Rivera Torres) han ofrecido a los ejidatarios cantidades importantes por sus tierras. Ante esta fuerte presión los ejidatarios son concientes del aumento de la plusvalía de sus tierras, para algunos de ellos lo importante es vender ahora a precios altos, para otro grupo lo interesante sería formar asociaciones de los mismos ejidatarios para crear unidades productivas con la explotación de las minas de arena que se encuentran en sus tierras.(10)

Independientemente de la situación de cada ejido se puede afirmar que la nueva ley agraria ha traído como un efecto importante el aumento del valor del suelo ejidal. El conocimiento general de la ley agraria por parte de los ejidatarios, las perspectivas económicas de cada ejido y la demanda de suelo ejidal para los sectores populares y empresas inmobiliarias han sido factores que han permitido a los ejidatarios aumentar o en su caso negociar en mejores condiciones el precio del suelo.

(9) Entrevista al Comisariado Ejidal de San Martín Obispo. Junio de 1993 (realizada por Leonor Cruz).

(10) Entrevista a un hijo de ejidatario del ejido de San Bartolito. Septiembre de 1993 (realizada por la autora).

En lo que se refiere a la participación de nuevos agentes sociales en la urbanización ejidal hay que considerar indudablemente a los empresarios del negocio inmobiliario. El análisis histórico de la ocupación urbana de los ejidos ha mostrado que el capital ha promovido la urbanización de los ejidos a través de la permuta (Cruz, 1982). Con la desaparición de este instrumento legal en los cincuenta se desalentó el papel del capital inmobiliario en la transformación a usos urbanos de los ejidos. La nueva ley agraria permite la participación de los intereses del negocio inmobiliario en suelo ejidal, esto ante la posibilidad de hacer compras directas de tierra o asociarse con los ejidatarios.

Durante los dos últimos años sí se ha podido observar un interés de los empresarios inmobiliarios en comprar tierras ejidales. Funcionarios de la Dirección de Desarrollo Urbano del Estado de México manifestaron tener conocimiento de propuestas de compra a los ejidatarios en su entidad. De hecho se tiene conocimiento de ofertas concretas a los ejidatarios del municipio de Huixquilucan. También ya existen formas concretas de asociación entre empresarios inmobiliarios, ejidatarios y gobiernos municipales, como es el caso de Cuautitlán Izcalli.(11)

Los datos anteriores sólo nos indican las formas de participación del sector inmobiliario, pero no así su presencia generalizada y decisiva en los nuevos procesos urbanos que afectan a los ejidos. La intervención de este tipo de capitales en el sector ejidal no esta carente de problemas. Uno de los obstáculos que los empresarios han encontrado para acceder al suelo ejidal es el aumento de los precios de este tipo de tierra. Los ejidatarios venden caro y las empresas inmobiliarias se quejan de los altos costos que implica promover desarrollos, ya que no sólo se compra a precios elevados sino que tienen que solucionar problemas con los gobiernos municipales para lograr las autorizaciones de los fraccionamientos y la viabilidad de sus proyectos.(12)

(11) Entrevista con el Subdirector de Planeación Urbana y Ecología del municipio de Cuautitlán Izcalli. Julio de 1993 (realizada por Leonor Cruz).

(12) Entrevista con promotores inmobiliarios Ing. Isaac y Enrique Vainer. Julio de 1992 (realizada por la Lic. Cristina Sánchez Mejorada).

En cuanto a la asociación de capitales inmobiliarios y ejidatarios, se ha dado lugar a la aparición de "inmobiliarias ejidales". Se afirma que en la Procuraduría Agraria se está supervisando la formación de 200 a 300 inmobiliarias ejidales ("La Jornada", 5 de agosto de 1993). Aunque no está muy documentada la presencia de estas asociaciones en el panorama urbano, para el titular de la Procuraduría representan una de las posibilidades más amplias de capitalizar a los ejidos sometidos al proceso de urbanización y de incorporar de manera sistemática, ordenada y regular las tierras ejidales a las zonas urbanas. Todo esto evidentemente bajo la regulación de los planes de Desarrollo Urbano de las Entidades.

La participación de ejidatarios, gobiernos municipales y capitales privados en el proceso de incorporación de tierras ejidales al suelo urbano involucra necesariamente a la planeación urbana. Este punto es considerado dentro de la ley agraria, en ella se plantea que la creación de zonas urbanas en los ejidos se deberá sujetar a las leyes, reglamentos y planes vigentes en materia de asentamientos humanos. Toda enajenación de terrenos ejidales para el crecimiento urbano deberá ser acorde con los planes de desarrollo municipal y tendrá que respetar el derecho de preferencia de los gobiernos de los estados y municipios (Ley Agraria, arts. 87 y 89). En este sentido las legislaciones sobre asentamientos humanos deberán añadir reformas que consideren la especificidad de la urbanización ejidal (Azuela, 1992).

Hasta ahora este punto no ha quedado claro en cuanto a la posibilidad real de que los gobiernos locales determinen la transformación de los usos del suelo a su favor. Ejemplo de esto es lo que sucede con las reservas territoriales. A pesar de la intensa urbanización ejidal, el ejido se sigue considerando como reserva. De hecho los pocos espacios que aún no han sido urbanizados coinciden con la tenencia ejidal y por lo tanto se consideran como territorios susceptibles de constituirse como reserva ecológica y como límite al crecimiento urbano.

La posición de los municipios con respecto a este mismo tema es heterogénea, para algunos los ejidos son tierras de reserva y regulación urbana,

para otros la urbanización ejidal presenta más problemas que beneficios. Ejemplo de la primera situación es el municipio de Cuautitlán Izcalli, donde las autoridades municipales pretenden incorporar al ejido al desarrollo económico, político y social del propio municipio a partir de un ordenamiento urbano y ecológico equilibrado.(13) No sucede lo mismo en Ecatepec, en donde los ejidos se han ocupado intensamente por formas de urbanización popular. Ante este fenómeno las autoridades municipales se declaran imposibilitadas para dotar de los servicios urbanos necesarios a estas zonas, y hasta ahora no han intentado regular el crecimiento de las zonas ejidales.

REFLEXION FINAL

Para finalizar podemos decir que apenas se están delineando las tendencias que seguirá la urbanización ejidal en el futuro. El proceso de privatización, del que se hablaba en los primeros análisis sobre esta cuestión, aún no es un proceso generalizado, más bien se inicia de manera lenta y problemática. El proceso es conflictivo porque la situación de los ejidos suburbanos está caracterizada de manera general por una franca irregularidad, tanto en la tenencia como en la ocupación del suelo para usos urbanos. La regularización de este problema llevará un largo tiempo y el que se lleve a cabo o no determinará sin duda, la evolución de los ejidos. Así es factible pensar que la urbanización del ejido se seguirá llevando a cabo de manera ilegal.

Por otra parte, aparentemente los ejidatarios quieren seguir manteniendo su núcleo ejidal, es decir, la atomización de la propiedad ejidal no aparece tan clara. Los ejidatarios tienen proyectos para sus tierras, de alguna forma buscan participar en empresas productivas como núcleos, no individualmente. Aunque hay que reconocer que las ventas ilegales continúan y

(13) Entrevista al Director de Desarrollo Urbano en el Municipio de Cuautitlán Izcalli. Julio de 1992 (realizada por Mario Bassols).

continuarán. Uno de los efectos de la ley agraria es la agudización de los conflictos entre ejidatarios y avecindados por la ratificación de la posesión del suelo. Conflictos que han demostrado los límites de la ley agraria y las grandes ausencias en la ley de asentamientos humanos para resolverlos. Evidentemente el crecimiento urbano se seguirá llevando a cabo en tierras ejidales y ante este fenómeno la legislación urbana tiene huecos por los que se filtrará el crecimiento de asentamientos irregulares.

Queda finalmente llamar la atención sobre el papel del municipio en este problema. Hasta ahora no se han encontrado indicios de una participación decidida en la regulación del crecimiento urbano en los ejidos. La creciente formación de colonias populares, las pocas reservas territoriales que se reconocen en los ejidos y en donde se presentan fuertes presiones para urbanizarlos, son problemas que no se han enfrentado con un política municipal que considere al ejido en el desarrollo urbano local y regional.

BIBLIOGRAFIA

AZUELA, A. (1989), **La ciudad, la propiedad privada y el derecho.** El Colegio de México. México.

AZUELA, A. (1992), "La reforma del régimen ejidal y el Desarrollo Urbano". mimeo. Veracruz. 1992.

CARTON DE GRAMMONT, H. (1992), "El campo hacia el fin del milenio". En: **NEXOS No. 169.** México.

CASTAÑEDA, V. (1988), "Mercado inmobiliario de las periferias urbanas en el área metropolitana de la ciudad de México" en: Zenteno y Morelos (comps.) **Grandes Problemas de la Cd. de México.** DDF/Plaza y Valdés/IPN. México.

COULOMB Y DUHAU (coord). (1993), **Dinámica urbana y procesos socio-políticos.** México. UAM-A - CENVI.

CRUZ, Ma. S. (1982), "El ejido en la urbanización de la Cd. de México". En: **HABITACION No. 6.** México.

_____ (1993), "Las tierras ejidales y el proceso de poblamiento" En: Coulomb y Duhau. **Dinámica Urbana y Procesos socio-políticos.** México. UAM-A - CENVI.

GORDILLO, G. (1992), "El debate sobre el ejido". En: **NEXOS No. 169.** México.

HIERNAUX, D. (1991), "Ocupación del suelo y producción del espacio construido en el valle de Chalco, 1978-1991" En: Schteingart M (Coord.). **Espacio y vivienda en la Ciudad de México.** El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

LEGORRETA, J. (1990), **Expansión urbana, mercado del suelo y estructura de poder en la ciudad de México.** México. Centro de Ecodesarrollo. Mimeog.

MATHIEU, D y Thomas F. (1992), "¿Fin de la propiedad popular? En: **CIUDADES No. 15.** México.

PLAN DE Población Estratégico del municipio de Atizapán 1991-93.

PLAN DE Población Estratégico del municipio de Tutltitlán 1991-93.

PRADILLA, E. (1992), "Campo y ciudad en la nueva política agraria". En: CIUDADES No. 15. México.

SCHTEINGART, M. (1981a), "Crecimiento urbano y tenencia de la tierra" En: **Rev. Interamericana de Planificación. Vol. 15** No. 60.

_____ (1981b), "Formación y consolidación de un asentamiento popular en México: El caso de Ciudad Nezahualcóyotl" En: **Rev. Interamericana de Planificación. No. 57.** México.

_____ (1982), "El sector inmobiliario capitalista y las formas de apropiación del suelo urbano. El caso de México". En: Pradilla E. (Comp.). **Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina.** UAM-Xoch. México.

_____ (1989), **Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México.** México. El Colegio de México.

VARLEY, A. (1985), "La zona urbana ejidal y la urbanización de la ciudad de México", en: **Revista "A" No. 15.** UAM-Azc. México.

VERDUZCO, B. (1992), "Reforma Agraria. Nuevos conflictos", en: **CIUDADES No. 15.** México.

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

POBREZA, VIVIENDA Y GOBIERNO LOCAL

El caso de la Delegación Benito Juárez en la Ciudad de México(1)

Judith Villavicencio y Ana María Durán

Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
Departamento de Sociología

(1) Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de la UAM Azcapotzalco, CENVI y Fundación FORD.

PRESENTACION

La Ciudad de México como la gran mayoría de las grandes ciudades en América Latina, ha sufrido durante los últimos años el problema de la pobreza afectando a una parte importante de su población. Este problema no es nuevo ni en ésta ni en otras ciudades de la región. Ya a fines de los años cincuenta, en casi toda América Latina se identificaron áreas o zonas, normalmente en la periferia pero también en el centro de las ciudades, donde se concentraba una población con muy bajos ingresos y que vivía en condiciones muy deterioradas. Se habló entonces de la "población marginal" porque vivía al margen, en los límites de la ciudad y se la siguió estudiando porque resultó que también estaba marginada social y económicamente de los beneficios que debería haber producido el modelo de crecimiento hacia adentro, característico de la región desde los años cuarenta (Villavicencio, J. 1979).

En la actualidad esa población subsiste y, más aún, parece haberse acrecentado, esta vez como resultado de la crisis económica de los años ochenta y también como efecto del modelo económico de libre mercado y apertura externa. Considerada cronológicamente como población informal, como pobres y nuevamente como marginales (CONAPO, 1993), esta población sigue siendo el centro de preocupación de numerosos estudios, acciones, programas y políticas dirigidos a conocer y mejorar sus condiciones de vida.

A pesar de los diferentes enfoques y objetivos con base en los cuales ha sido estudiada, parece haber un elemento unificador en la descripción o identificación con fines teóricos y, sobre todo, empíricos, de la población pobre, informal o marginal: se trata de los que sufren carencias evidentes en cuanto a los satisfactores básicos, que constituyen las condiciones materiales de vida y, en la mayoría de las propuestas, la carencia de **vivienda** es considerada un indicador importante (Hernández, E.1992; Banco Mundial, 1992).

Para quienes han estudiado el problema de la vivienda, sucede que la "carencia" de este satisfactor tiene dos expresiones evidentes: la falta absoluta de una vivienda o la disponibilidad de una que tiene grandes deficiencias y no alcanza a proporcionar niveles adecuados de bienestar a sus ocupantes. El primer caso es poco usual en México; aquí no existe población sin vivienda que deba utilizar las calles o lugares públicos para pernoctar. Lo que sucede, más bien, es que la población más pobre acude a un mercado habitacional constituido por soluciones accesibles a sus limitadas condiciones económicas, y estas soluciones son las que tienen deficiencias y no responden adecuadamente a los requrimientos de sus usuarios.

Por lo tanto "la carencia" de vivienda como indicador de pobreza, hace referencia a la existencia de viviendas de mala calidad constructiva, sin servicios o con servicios deficientes, de tamaño inadecuado y, en consecuencia, con hacinamiento y, por lo general, con situaciones de tenecia irregular o alquilada.

Frente a esta situación, algunos países de la región han buscado formas de apoyar a los pobres para mejorar sus condiciones de vivienda, mediante diferentes programas y acciones en los que tiene cada vez más importancia la participación de los gobiernos locales (municipios), especialmente en la identificación y presentación de la demanda. Esto, en una tendencia generalizada por conferirle al gobierno local mayor responsabilidad en la acción social, transformándolo en el agente principal de la distribución de beneficios sociales para los más pobres a partir de la cercanía, conocimiento y capacidad de relación del municipio con sus residentes.

En el caso de México, sin embargo, la acción habitacional del Estado sigue siendo responsabilidad de organismos específicos de carácter centralizado, que definen y orientan su oferta de manera independiente de los gobiernos locales y, a veces, en franca contradicción con ellos. De ahí que sean interesantes y capten la atención los casos en que existe una mayor participación o intervención del nivel local en el apoyo al mejoramiento habitacional de los pobres. Uno de estos casos es el de la Delegación Benito Juárez en el Distrito Federal y este trabajo ha pretendido analizar y evaluar esa experiencia. En términos generales se ha tratado de:

- Conocer las características y la forma que asume el problema de la vivienda en la Delegación.
- Estudiar las especificidades de la acción habitacional de esta instancia de gobierno local.
- Conocer y evaluar el impacto de la acción habitacional desarrollada con apoyo de la Delegación, en las condiciones de vida de la población beneficiada.

LA DELEGACION BENITO JUAREZ EN EL DISTRITO FEDERAL

Antecedentes generales

La Delegación Benito Juárez fué establecida como subdivisión político administrativa por la Ley Orgánica del Distrito Federal de diciembre de 1970. Hasta ese momento el territorio de la Delegación formaba parte de la

Ciudad de México, dividida para ciertos fines específicos (Censos de Población) en doce cuarteles, pero que constituía una sola área administrativa diferenciada de las otras doce delegaciones que existían en el Distrito Federal.

Con esta reforma política, la Delegación Benito Juárez pasó a formar parte de una compleja estructura de gobierno para el Distrito Federal que distinguía 16 delegaciones políticas, 21 órganos de administración central y 5 órganos descentralizados. En 1978, existían las mismas 16 delegaciones pero el gobierno de la ciudad tenía ya 24 órganos centrales, 5 descentralizados y 7 desconcentrados (Salcedo, R.1992).

A partir de entonces y durante los años ochenta, se han sucedido reformas administrativas que, entre otras cosas, han conferido a las delegaciones nuevas atribuciones y facultades ejecutivas en materia de servicios públicos. En relación con la vivienda, en 1991 la Delegación Benito Juárez creó la Coordinación de Vivienda, adscrita orgánicamente a la Sub Delegación de Desarrollo Urbano y Obras, y que ha sido la encargada de atender la demanda que al respecto se le plantea a la Delegación.(2)

Desarrollo urbano

En la actualidad, la evaluación y análisis de la problemática urbana de la Delegación Benito Juárez muestra que existe un comportamiento especial y diferente en relación con otras delegaciones del Distrito Federal. Con una superficie de 2.750 Há, es de las menos extensas dentro del Distrito Federal y forma parte de la Ciudad Central, que contiene a la zona más antigua de la ciudad. En 1970, cuando se constituyó como Delegación Política, hacía tiempo que la zona había dejado de ser periferia urbana y el suelo estaba prácticamente ocupado en su totalidad, principalmente, por áreas habitacionales.

(2) La Coordinación de Vivienda, o una instancia similar a nivel delegacional, existe en muy pocas Delegaciones del Distrito Federal.

La importancia del uso habitacional del suelo en la Delegación Benito Juárez fue el resultado de la formación de colonias importantes como la Nápoles, San Pedro de los Pinos, Vértiz, Alamos, Mixcoac y Del Valle. Buena parte de estas colonias, como la Alamos o la Del Valle, surgieron por fraccionamiento destinados, por lo general, a sectores de ingresos medios y altos. Otras, como Mixcoac o San Simón, se formaron a partir de los antiguos pueblos que alguna vez fueron periferia de la ciudad, absorbidos luego por el crecimiento de la ciudad central y que actualmente siguen habitados por algunos de sus residentes originales. Durante muchos años, estas áreas habitacionales estuvieron configuradas por viviendas unifamiliares en extensión, con densidades relativamente bajas.

Pero con el crecimiento urbano y el avance del proceso de urbanización esa tipología habitacional característica de la Delegación empezó a modificarse. Por un lado, muchos de estos enormes predios con antiguas casonas familiares dieron paso a modernos edificios de departamentos en condominio que aprovecharon mejor un suelo cuyo precio aumentaba continuamente. Pero, en pocos casos, se trató de conjuntos habitacionales de interés social que aprovecharon terrenos del Estado en un momento en que la delegación no terminaba su proceso de cambio y saturación urbana.

Por otro lado, estas áreas habitacionales vieron desaparecer o transformar muchas de las viviendas existentes debido a la creación de nuevas vialidades que se realizaron para vincular el centro con la periferia.(3) Por último, la extensión del área central y de sus actividades más allá de lo que por mucho tiempo constituyera el centro tradicional de la ciudad, también contribuyó al reemplazo progresivo de las antiguas casas unifamiliares de las colonias residenciales por construcciones destinadas a usos más rentables,

(3) En la actualidad, los ejes 4 a 8 sur atraviezan la Delegación en el sentido oriente-poniente y la Calzada de Tlalpan, Lázaro Cárdenas, Revolución, Patriotismo, Insurgentes, Av. Universidad y ejes 1 a 4 poniente lo hacen en el sentido norte-sur. De este modo, aproximadamente 30% de la superficie delegacional está destinada a vialidad lo cual permite una relación muy directa del área con el resto de la ciudad apoyada, además, por cuatro líneas del sistema de transporte Metro que también cruzan la Delegación.

especialmente oficinas y comercios (Delegación Benito Juárez, 1990-1993). Estos cambios en la estructura urbana de la Delegación tuvieron como consecuencia una disminución de 19,971 viviendas particulares tan sólo entre 1980 y 1990. (INEGI, Censos de Población y de Vivienda)

La población

La Delegación Benito Juárez ha experimentado, también, cambios importantes en las características de la población residente. En primer lugar, a partir de los años setenta, ha mostrado una disminución constante de la población total que pasó de 605,965 hab. en 1970 a 544,882 hab. en 1980 y a 407,881 hab. en 1990. Sin duda, este comportamiento demográfico está estrechamente vinculado con los cambios experimentados por la estructura urbana de la zona que significó, en última instancia, la emigración de muchos residentes hacia nuevas áreas habitacionales localizadas más hacia la periferia.

Aunada a una disminución cuantitativa, la población de la delegación se ha hecho cada vez de mayor edad, de tal modo que mientras en 1980 la población menor de 15 años representaba un 29.0% del total, en 1990 fue de 22.5% del total. Así también, mientras que en el primer año mencionado la población de 50 o más años no superaba el 17.0% del total, para 1990 representaba ya un 20.3% (INEGI, Censos de Población).

En relación con sus características socioeconómicas, la población de la Delegación ha sido descrita, en general, como de nivel medio y alto. Según el mapa mercadológico de BIMSA, en 1988, 60% de la población económicamente activa de la delegación se encontraba en niveles socioeconómicos "B", "C" y "D", que indican condiciones de vida buenas, mientras no existía población en los niveles "F" "G" y "H" que agrupan a la población con los ingresos más bajos y niveles de vida más deteriorados (BIMSA, 1989).(4)

(4) Estos antecedentes pueden ser comparados con los proporcionados por la misma fuente para la Delegación Azcapotzalco, en la que el 60% de la PEA se ubicaba en esa fecha en los niveles "F" y "G", o la Delegación Iztapalapa, con 59.5% de su PEA en esos niveles.

La vivienda

La Delegación Benito Juárez presenta menos problemas en relación con la vivienda que otras delegaciones del Distrito Federal si se considera que: todas las colonias habitacionales están regularizadas y cuentan con los servicios urbanos y el equipamiento básico; no existe un proceso de extensión y crecimiento que implique la formación de nuevas colonias en condiciones de habitabilidad inadecuadas; por localizarse en el anillo intermedio a nivel de la ciudad la edificación no es tan antigua como para presentar un deterioro generalizado y, una parte mayoritaria de los residentes en la Delegación, tienen ingresos medianos o altos que les permiten optar por alguna solución habitacional dentro de la Delegación o en otro lugar de la ciudad.

De este modo, los índices generales de vivienda son comparativamente mejores en relación con el resto de la ciudad. El cuadro No. 1 muestra esta situación.

Sin embargo, el diagnóstico delegacional muestra algunas manifestaciones propias del problema de la vivienda que afectan de manera diferenciada a los distintos estratos de la población residente, en algunos casos con efectos muy negativos, y que según las autoridades locales se traducen en una demanda de 10,000 nuevas viviendas. Los principales problemas detectados son:

a) Degradación y desmejoramiento de las condiciones de habitabilidad en algunas colonias residenciales. El problema, en este caso, no tiene que ver directamente con las características de la vivienda sino, más bien, con el entorno. Se origina en el proceso de cambios de uso del suelo que está sufriendo la delegación con la introducción de nuevos comercios y servicios, lo que crea problemas a los residentes, algunos de ellos con muchos años en la misma zona.

En términos generales, este problema afecta a sectores de la población con ingresos medios y altos ya que sus zonas residenciales son las mejor equipadas y más atractivas para el establecimiento de los nuevos usos. Sin

embargo, la reacción de los afectados frente a este problema es diferente: una parte de ellos desea aprovechar los beneficios económicos que le significan vender sus antiguas propiedades para que sean destinadas a otras actividades, aunque ello implique tener que emigrar de la delegación, por lo que solicitan se autoricen los cambios de uso y el aumento de la densidad; la otra parte de los afectados demanda que se prohiban estos cambios y se mantenga el carácter residencial de la zona.(5)

CUADRO No 1:
DELEGACION BENITO JUAREZ Y DISTRITO FEDERAL
Algunos indicadores de vivienda 1990.

Características de las viviendas	Delegación Benito Juárez		Distrito Federal	
total viviendas particulares	114.002	unidades	1 789 171	unidades
viviendas con agua y drenaje	94.70	(% de tot.)	73.74	(% de tot.)
viviendas sin agua	2.10	(% de tot.)	16.80	(% de tot.)
techo y piso permanentes	93.94	(% de tot.)	79.94	(% de tot.)
techo y piso precario	0.04	(% de tot.)	1.74	(% de tot.)
viviendas con hacinamiento	4.01	(% de tot.)	14.80	(% de tot.)
con cocina exclusivamente	87.16	(% de tot.)	81.86	(% de tot.)

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda, 1990.

(5) Frente a este problema, la Delegación interviene con la creación de Zonas de Desarrollo Controlado (ZEDEC) que sería el resultado de la concertación y el acuerdo de todas las partes involucradas.

b) Alza del precio del suelo y, en consecuencia, elevación de los costos de vida en la delegación. Este problema tiene que ver también, con la transformación de los usos del suelo en la zona y afecta a sectores de ingresos medios y bajos. A los primeros, porque ha significado un alza en los alquileres y los costos de la vivienda nueva o usada del mercado inmobiliario, que los desplaza como demandantes, obligándolos, por lo general, a emigrar de la delegación hacia zonas menos caras. A los más pobres, porque con mayor razón tienen dificultades para pagar una vivienda adecuada y, frente a la falta de alternativas dentro o fuera de la delegación, deben aceptar la oferta de vivienda más deteriorada y de peor calidad, pero más barata.

c) Deterioro progresivo de algunas viviendas. Si bien la delegación presenta en general una edificación que puede catalogarse como buena, hay propiedades relativamente antiguas, alquiladas hace muchos años y que no fueron sometidas a mantenimiento, por lo que sus condiciones actuales son malas y, en muchos casos, de riesgo para los habitantes. Estas viviendas, catalogadas por la Delegación como "vecindades", se localizan, principalmente, en los antiguos pueblos que fueron absorbidos por el crecimiento urbano y, hasta ahora, se han identificado 387 propiedades en estas condiciones más 20 clasificadas como "Ciudades perdidas". En ellas habitan aproximadamente 20,577 personas según censo de la Delegación.

Una situación similar de deterioro progresivo se está dando en ciertos conjuntos habitacionales, algunos de ellos desarrollados por el Estado hace más de veinte años. Este problema se ha producido porque los organismos oficiales no han asumido su responsabilidad frente al mantenimiento de la edificación y los residentes no tienen los recursos ni la organización necesaria para enfrentarlo. En la actualidad, la Delegación ha identificado cuatro conjuntos en estado de deterioro con 2,705 viviendas y un total de 13,525 habitantes. A estas viviendas habría que agregar otras 570 con 2,840 habitantes, que fueron el resultado del Programa Fase II y que presentan actualmente deterioro, así como algunos edificios que fueron de renta y que hoy se han podido transformar en propiedad en condominio o están en vías de serlo.

d) Irregularidad y problemas legales en relación con la tenencia u ocupación de la vivienda. En líneas generales estos problemas se han dado por demandas inquilinarias ocasionadas por incumplimiento del pago de rentas, terminación de los contratos de alquiler o por situaciones poco claras en cuanto a la propiedad (propietarios no identificados, intestados, etc.). Un problema parecido es el de las propiedades invadidas (baldíos o viviendas desocupadas) las que, en 1990, sumaban 16 inmuebles con 281 familias en situación irregular.

LA ACCION HABITACIONAL DE LA DELEGACION

Los programas de vivienda

Frente a los problemas de la vivienda, la Delegación ha dirigido sus esfuerzos a la búsqueda de soluciones para la población de menores ingresos, lo que se ha traducido en un conjunto de acciones de apoyo a la gestión de los grupos más necesitados para el desarrollo de los siguientes programas:

a) Construcción de vivienda nueva. Se trata de la edificación de viviendas nuevas, normalmente de unidades habitacionales, en terrenos que pertenecen al DDF (y se desincorporan) o que se compran a sus propietarios en condiciones accesibles a los beneficiarios del programa. Diversos organismos públicos o privados financian la construcción de la vivienda y, por lo general, los demandantes deben pagar el suelo al propietario.

b)Transformación de inquilinos en propietarios. En este caso se trata de transformar en propietarios a las familias inquilinas de viviendas deterioradas, apoyando también, la construcción de una vivienda nueva cuando la existente presenta un grado avanzado de deterioro o la rehabilitación de

aquellas si es posible. Un conjunto de organismos oficiales confieren préstamos para la construcción o rehabilitación de la vivienda y el predio debe ser adquirido por las familias incorporadas al programa. Desde Febrero de 1992, estas acciones han quedado enmarcadas en el programa denominado "regeneración de vecindades y substitución de ciudades perdidas por vivienda digna" teniendo prioridad los casos de vecindades de alto riesgo.

c) Rehabilitación de unidades habitacionales y condominios vecinales. Estos programas buscan mejorar el estado de las unidades habitacionales construidas a través de la acción pública años atrás, así como de edificios antiguamente de alquiler y actualmente transformados en propiedad en condominio. Incluye también, edificios producidos por el programa Fase II que fueron entregados sin terminación total, lo que inició un proceso de deterioro interior y de los espacios externos.

d) Regularización de la propiedad. Se trata de acciones de apoyo a residentes o propietarios de inmuebles cuyas condiciones de propiedad no están claras y/o requieren regularización.

La participación delegacional

La acción habitacional de la Delegación ha consistido, principalmente, en las siguientes acciones concretas:

a) Impulso a la organización comunitaria de la población con problemas habitacionales, especialmente para la formación de cooperativas o asociaciones civiles de autogestión de la vivienda. Cuando la organización se ha constituido y se inicia la demanda, la Delegación organiza un expediente individual y de grupo, de los integrantes.

b) Intervención ante organismos financieros de la vivienda, privados o públicos, para la obtención de créditos para la población demandante. Especialmente han sido importantes los acuerdos logrados con instituciones bancarias

como BANOBRAS y BANCOMER. En casos especiales, la Delegación ha participado directamente en el financiamiento de parte de los programas con base en recursos propios o que administra, por ejemplo de Pronasol.

c) Apoyo para la localización de predios susceptibles de ser utilizados para los programas de vivienda nueva, de acuerdo a la política delegacional de redensificación del área habitada.

d) Intermediación entre los demandantes de vivienda y los propietarios del suelo para lograr condiciones de compraventa que sean beneficas para ambos. En los casos en que el suelo es propiedad del DDF, la Delegación apoya a las organizaciones para la desincorporación de la propiedad y su transferencia a los demandantes.

e) Investigación jurídica y fiscal de las condiciones que caracterizan a predios o inmuebles susceptibles de incorporarse a programas específicos. Estas acciones son especialmente importantes en los casos en que existe irregularidad en la tenencia del inmueble o del suelo, para identificar propietarios y lograr acuerdos entre ellos y los ocupantes que demandan vivienda. Para estas acciones, la Delegación ha debido contratar una asesoria jurídica externa.

f) Concertación y diálogo con grupos u organizaciones que han invadido propiedades ajenas, logrando la restitución de los inmuebles y organizando a los invasores para que actúen como grupo demandante de vivienda. En los pocos casos en que esto no ha sido posible, se ha desalojado a los invasores con apoyo de la fuerza pública.

Los organismos financieros

Una participación importante de la Delegación en los programas de vivienda ha sido la intermediación, frente a organismos financieros, para conseguir el apoyo económico que requieren los demandantes para la obtención

de la vivienda. En ello, se ha conseguido la intervención de los siguientes organismos e instancias :

a) FICAPRO, Fideicomiso Casa Propia, que ha participado financiando a los antiguos inquilinos de casas deterioradas (vecindades) para que compren la vivienda que habitan y la mejoren o reconstruyan. Según datos de la Delegación, entre 1988 y 1992, FICAPRO otogó 1.144 créditos individuales, beneficiando a un número similar de familias que optaron a una vivienda cuyo costo promedio fue de 8.5 millones de viejos pesos. Sirvió también de intermediario para otros 342 créditos otorgados por BANAMEX para familias de inquilinos que pudieron acceder en propiedad a viviendas cuyo costo promedio fué de 37.8 millones de antiguos pesos y 182 de otros bancos (no identificados en la información) para viviendas con un costo promedio de 51 millones de viejos pesos. Para 1993, se programó el financiamiento de 345 nuevas acciones.

b) FIVIDESU, Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo urbano, que ha participado financiando los programas de vivienda nueva y que entre 1991 y 1992 , concedió 49 créditos individuales. De manera similar, FONHAPO, Fondo Nacional de Habitaciones Populares, concedió 44 créditos en 1991.

c) FOVI Banca, Fondo de la Vivienda, ha concurrido apoyando el desarrollo de vivienda nueva de interés social, con el financiamiento de la banca comercial y, en 1992, otorgó 56 créditos de BANCOMER y 24 de BANOBRAS. Así también, BANOBRAS ha financiado a 24 familias para la rehabilitación de sus departamentos, con un costo total de 861 millones de viejos pesos.

d) PRONASOL, Programa Nacional de Solidaridad. Desde 1993, PRONASOL está participando con recursos (mano de obra y/o materiales) para el mejoramiento y rehabilitación de unidades habitacionales con el concurso de la comunidad interesada, que aporta también una parte de los recursos requeridos. Durante el año mencionado, se rehabilitaron 69 edificios, con un total de 752 viviendas y una inversión calculada en 957,970 nuevos

pesos. PRONASOL ha financiado también la adquisición de predios para el programa de vivienda digna en vecindades, beneficiando a 25 familias que substituirán su vecindad por una vivienda nueva.(6)

EVALUACION DE LOS PROGRAMAS(7)

La acción habitacional desarrollada en la Delegación Benito Juárez para los sectores de bajos ingresos y con participación de la Delegación, ha permitido que, entre 1989 y 1992, se efectuaran 2,428 acciones correspondientes a los programas implementados en el área, con una inversión total de 62,735 millones de nuevos pesos. Para 1993, se habían programado otras 1,400 acciones con una inversión total de 53,000 millones de nuevos pesos. Según las autoridades delegacionales, en el período mencionado se habría cubierto con esto el 40% de la demanda detectada para la zona.

Los aspectos más relevantes de esta acción han sido:

En relación con la población beneficiada

1. Ingresos

La población beneficiada por los programas habitacionales en la delegación Benito Juárez tienen, al menos, una característica común a todos: **reciben ingresos bajos** lo cual les ha impedido, hasta ahora, encontrar una vivienda adecuada a sus necesidades familiares. Si bien los antecedentes relacionados con el ingreso que se pueden recabar en una encuesta domiciliaria debe ser considerados de manera cuidadosa, es posible señalar que al menos 26.1% de los jefes encuestados declaró recibir hasta un salario mínimo mensual; 18.5% declaró recibir entre uno y dos salarios mínimos mensuales; 14.1% recibe más de dos o hasta tres salarios mínimos y en 12% de los casos declaró recibir más de tres salarios mínimos de ingreso. Cabe señalar que 13.0% de los jefes encuestados reciben salarios variables o no fijos.

Si se considera el ingreso familiar, la situación económica de la familia se modifica parcialmente. En 15.2% de los casos el ingreso mensual no supera un salario mínimo; 21.7% de las familias recibe más de uno y hasta dos salarios mínimos; 13.1 % recibe más de dos o hasta tres salarios mínimos y en 21.7% de las familias se reciben más de tres salarios mensuales. En este caso, 19.6% de las familias reciben ingresos variables (no fijos) lo cual puede indicar situaciones marcadas por el trabajo femenino o de menores como complemento del ingreso familiar.

2. Actividades económicas

Es importante señalar que **ninguno de los jefes de familia encuestados declaró "activo pero sin trabajo" (desocupado),** si bien 21.7% de ellos reconoció una situación de **trabajo esporádico.** El resto de los jefes de familia no trabajan (pensionados, estudiantes, amas de casa) en un 17.4% o son activos estables en 60.9%.

Al mismo tiempo, en 51.1% de los hogares trabaja sólo el jefe, en 9.8% trabajan ambos cónyuges y en 33.7% de los casos trabajan varios miembros de la familia. Cabe señalar, también, que en 10.9% de los casos el jefe de familia es mujer y sólo 5.4% de los jefes declaró como actividad principal ser "ama de casa" lo que estaría indicando que, al menos en 5.5%

(6) El programa a que se hace referencia es la substitución de la vecindad localizada en la calle Odesa No. 1105 y que ha sido considerada de alto riesgo y de suma prioridad por lo que constituye un caso especial de participación y concertación entre diferentes organismos. Los recursos para este programa han sido aportados por la comunidad interesada, en 100,000 nuevos pesos; Pronasol, con 320,000 nuevos pesos; la propia Delegación, que ha aportado 165,000 nuevos pesos y FICAPRO, con 835,000 nuevos pesos.

(7) Esta parte del trabajo se realizó, principalmente, con base en una encuesta a 92 beneficiados por diferentes programas habitacionales apoyados por la Delegación y que están en etapa de gestión o ya han recibido su solución habitacional. Los resultados del tratamiento estadístico de la encuesta (cuadros) están contenidos en: J. Villavicencio y Ana Ma. Durán "Los programas habitacionales en la Delelgación Benito Juárez. Resultados del trabajo de campo". Reporte de Investigación, Dpto. de Sociología, UAM-A.

de los hogares encuestados, el programa de vivienda es asumido por una mujer que trabaja fuera de su vivienda.(8)

En cuanto al tipo y sector de actividad de los jefes, la mayor parte de ellos (48.9%) se declaró obrero o empleado y 18.5% trabajador por cuenta propia. Al mismo tiempo, y **coincidiendo con una delegación central de la ciudad en la que adquiere cada vez más importancia el uso del suelo en actividades de servicios,** el 55.4% de los jefes se ubicó en este sector y 29.4% de ellos dijo trabajar en el área de la delegación, mientras que el 21.6% lo hace en otra delegación central del D.F.

3. Aspectos socio demográficos

Las familias que han sido beneficiadas por programas habitacionales en la delegación **no son especialmente numerosas** (61.9% tiene cuatro y cinco miembros) predominando (en 84.7%) las familias nucleares. En este sentido, llama la atención la escasa representatividad (14.2%) de las familias extensas o compuestas, donde existen miembros que deberían tener acceso a otra vivienda, sobre todo en comparación con la situación prevaleciente en zonas periféricas de la ciudad (Villavicencio, 1993).

Al mismo tiempo, tienden a predominar las familias que **están en un ciclo avanzado de desarrollo,** considerando que una gran parte (31.5%) de los jefes tiene más de 50 años y que en 38% de los casos todos los hijos son mayores de 12 años (mientras en 28.3% de las familias todos son menores de 12 años). Esto pareciera coincidir con la tendencia, observada a nivel del conjunto de la ZMCM, de un envejecimiento de la población que habita las

(8) Estos datos son muy significativos porque muestran la situación de un grupo de la población, la mujer jefe de familia, normalmente sola, que por lo general, no es contemplada de manera diferenciada en los programas habitacionales (como tampoco lo son los hombres solos, los minusválidos o los ancianos). Se les coloca así, en abierta desventaja frente a los casos de familias con jefe hombre y cónyuge, en los cuales existe la alternativa de dos personas adultas y productivas que trabajen y asuman el compromiso económico de la nueva vivienda. Justamente en el conocimeinto y consideración de estas diferencias, la Delegación puede tener un papel importante al promover programas habitacionales porque es la instancia oficial más cercana a la comunidad y sus problemas.

zonas centrales de la ciudad (Esquivel, 1993). Así también, y de acuerdo con las características del tamaño familiar, 62.0% de las familias tienen sólo dos o tres hijos.

En cuanto a la vivienda

1. Vivienda previa al programa

Como se mencionó al inicio, **los programas habitacionales son una respuesta a demandas de población pobre que carece de vivienda,** entendiendo por ello, población que tiene viviendas deterioradas (en mal estado y sin servicios) y/o que no responden a los requerimientos de espacio y de actividades familiares (con hacinamiento). En este sentido, la Delegación Benito Juárez ha cumplido un papel importante al identificar (y censar) los casos de "carencia" de vivienda en esta localidad.

En relación con esto, la encuesta permitió precisar algunas características específicas de lo que significa esa carencia de vivienda, a partir de las condiciones que ha presentado la "vivienda anterior al programa", que es, en muchos casos (47.9% de los encuestados), la vivienda que todavía ocupa la familia.

En primer término, **la vivienda previa al programa ha sido, mayoritariamente una vecindad** (47.8%) mientras que para 35.8% de las familias se ha tratado de una casa sola o un departamento. En consecuencia, en la mayoría de los casos (64.1%) esa vivienda anterior ha sido ocupada en calidad de inquilinos mientras sólo 3.3% de los encuestados era propietario de ella. Al mismo tiempo, en 37% de los casos, esa vivienda anterior ha sido o fue ocupada por un período de diez años o más, y 4.3% de los encuestados ha permanecido (o permaneció) en ella durante 38 años.

En segundo término, la vivienda previa a la del programa se ha caracterizado por **sus deficiencias en relación con los servicios.** En 41.9% de los

casos cuentan con baño de uso colectivo y localizado fuera de la vivienda; en 14.8% de los casos se ha tratado de viviendas sin agua o con disponibilidad de ella en el exterior; en 13.5% se ha tratado de un sólo cuarto para todo uso (sin incluir el baño) y en 30.8% se ha tratado de un cuarto y una cocina (aparte del baño). En consecuencia, se puede deducir (o comprobar en los casos en que todavía se habita la "vivienda anterior") que **la vivienda previa al programa ha presentado situaciones graves de hacinamiento** (3 o más personas por cuarto, sin considerar baño y cocina).

2. Vivienda del programa

En el momento de desarrollar la investigación, sólo 52.2% de los encuestados había recibido su nueva vivienda.(9) En todos los casos se ha tratado de departamentos en condominio ocupados mayoritariamente por sus propietarios, si bien hay también inquilinos (4.2%) y familias que ocupan la vivienda en calidad de préstamo (2.1%). En la mayor parte de los casos (52.1%) la vivienda lleva entre dos y tres años de habitada.

Desde una perspectiva que considere la **calidad de la nueva vivienda, no hay dudas que se mejora mucho la situación prevaleciente en la vivienda anterior.** El 100% de las nuevas viviendas tiene agua y drenaje al interior de la vivienda y cuenta con servicio de agua caliente; también en todos los casos existe un recinto de baño y uno de cocina de uso exclusivo y 91.7% cuenta además, con un patio de servicio incorporado. Existe cisterna para almacenamiento de agua en 85.4% de los casos.

Del mismo modo, las condiciones constructivas, materiales y acabados de la nueva vivienda son mejores aunque no siempre óptimos. Así, si bien todas son de albañilería, con estructura y losas de concreto, el 58.3% de los

(9) En el resto de los casos se trata de vivienda que están todavía en gestión o de departamentos antiguos que se rehabilitaron. Por ello, todos los antecedentes que se presentan en esta parte del trabajo hacen referncia a un "total" que considera sólo a los que han recibido sus viviendas nuevas.

casos no cuenta con acabados completos (revestimientos y/o pinturas). Así también, sólo 41.7% de las viviendas cuenta en baño y cocina con pintura o material de acabado en los muros.

En cuanto a los recintos habitables, en el 70.8% de los casos se trata de viviendas con dos dormitorios y una sala comedor. Esto debería permitir mejores condiciones de uso y disminución del hacinamiento, en comparación con la vivienda anterior. **Sin embargo, en 52% de las nuevas viviendas se detectó hacinamiento ya que hay tres o más personas en alguno de los dormitorios. Si se considera también como recinto habitable a la sala comedor, el porcentaje de viviendas con hacinamiento disminuye a 18.75%.**

Pero, al mismo tiempo, la vivienda nueva permite:

- a las familias que tienen refrigerador (87.5% del total con vivienda nueva), colocarlo en el comedor (52.3%) o en la cocina (45.2%)

- a las familias que tienen lavadora de ropa (47.9% del total que tiene vivienda nueva), colocarla en el patio de servicio (78.2%) o en la cocina (17.4%)

- al 33.3% de las familias con vivienda nueva, guardar la ropa y artículos personales en un closet; al 60.4% guardarlos en un ropero y sólo 6.3% del total recurre para ello a cajas.

- al 72.9% de las familias (con vivienda nueva) equipar su cocina con estufa, fregadero y algún mueble o muebles para preparar y guardar alimentos y trastes.

Todas estas características contribuyen a que la mayor parte de los encuestados considere mejor la vivienda nueva que la que tenía antes (porque permite más privacidad, más comodidad o más higiene) y sólo 12.5% declare preferir la vivienda anterior.

Sin embargo, el estudio permitió detectar también la existencia de un **conjunto de actividades que se deben desarrollar cotidianamente frente a las cuales la nueva vivienda no responde en forma adecuada.** En 35.4% de las viviendas nuevas, el tendido de la ropa se hace en las escaleras del edificio, con lo cual éste se deteriora visualmente y se entorpece la circulación. Así también, la sala comedor de la vivienda se ha transformado en una sala de uso múltiple para lo cual no tiene la dimensión ni el mobiliario apropiado:(10) en el 100% de los casos, se usa para comer; en 64.6% para planchar la ropa; en 70.8% para que los hijos estudien; en 14.6% para que jueguen los niños y en todos los casos,ahí se reciben las visitas. Del mismo modo, los cuartos, aparte de ser utilizados para dormir, sirven para estudiar en 19.6% de los casos de vivienda nueva y para planchar en 18.5% de los casos. En esta encuesta no se preguntó por el lugar donde la familia ve televisión, ni si existe máquina de coser y dónde se localiza, ni tampoco si se efectuan algunas actividades remuneradas en el hogar, lo cual vendría a complejizar más aún el uso de los espacios analizados.

En consecuencia, si bien en 31.3% de los casos se consideró que a la vivienda nueva no le hace falta nada, 43.8% de los encuestados opinó que se requiere más espacio y 16.7% consideró necesario incorporar acabados y terminaciones.

Al mismo tiempo, llama la atención **la poca capacidad de respuesta espacial de las nuevas viviendas para el desarrollo de actividades colectivas** que son propias de la población, especialmente de personas que, como estos beneficiarios, han constituido organizaciones sociales. En este sentido, sólo 16.7% de los encuestados declaró poder efectuar sus reuniones sociales en la vivienda mientras que el estacionamiento ha pasado a ser el lugar de uso comunitario por excelencia ya que en 47.9% de los casos con vivienda nueva, el estacionamiento se usa para que los niños jueguen; en 85.4% sirve para las reuniones entre vecinos y en 83.0% se ocupa en las reuniones de la organización.

(10) Especialmente si se usa también como recinto habitable, es decir, para dormir.

En relación con la gestión del programa de vivienda

1. La organización poblacional

Mientras los organismos que financian vivienda a los trabajadores asalariados (INFONAVIT, FOVISSSTE) están privilegiando la atención individual a los baneficiarios, los que se dirigen a la población de más bajos recursos, a los "pobres de la ciudad" ponen como condición para atenderlos, el que los demandantes constituyan una organización colectiva, si bien posteriormente la propiedad de la vivienda se asigne de manera individual. Por ello, el primer paso para aspirar a una vivienda a través de los programas habitacionales que cuentan con el apoyo delegacional, es constituir dicha organización.

En el caso de los programas estudiados, 45.7% de los demandantes han constituido una "asociación civil", en 9.8% se trata de una "cooperativa" y el resto, que son los programas de rehabilitación de unidades habitacionales, se ha tratado de la organización vecinal que existía previa al programa (junta de vecinos de la unidad). Llama la atención que 18.5% de los encuestados no saben el tipo de organización que han constituido.

La formación de la organización y la incorporación al programa habitacional requiere no sólo de tener la necesidad de vivienda sino, también, de conocer las alternativas de solución que se les presentan. En el caso estudiado, la mayor parte de los encuestados (39.1%) se enteró de la existencia de un programa y de la posibilidad de incorporarse a él a través de sus propios vecinos; otra parte (28.3%) lo conoció gracias a la Delegación o su trabajadora social o por los dirigentes vecinales (21.7%)

Al mismo tiempo, los encuestados reconocieron como principal impulsor de la organización, a los vecinos (53.3%) o a un dirigente vecinal (23.9%). El papel de la Delegación en la promoción de la organización es considerado de menor importancia (14.1%) y los partidos políticos o el movimiento urbano popular no figuran como actores importantes en esta fase

de la gestión del programa.(11)

En cuanto al tiempo que han pertenecido a la organización, hay una cierta correspondencia entre ese tiempo y la etapa de desarrollo del programa, de tal forma que la mayor parte (70.0%) de los que declaran estar organizados hace tres años o más, ya han recibido su vivienda. Sin embargo, llama la atención que 28.0% de ellos están todavía en una etapa inicial de la gestión por lo que es importante analizar estos casos para detectar si se deben a limitaciones económicas de los demandantes o a una incapacidad para la organización y gestión administrativa por parte de los participantes en el programa.

Finalmente, en relación a la organización de la población, cabe destacar que la gran mayoría de los encuestados (75% del total) considera que se han establecido buenas relaciones entre los miembros y también, una parte importante de ellos (69.5%), considera buenas o tranquilas las relaciones que se dan entre los vecinos.

Sin embargo, es necesario destacar que dentro de la organización, el 15% de los miembros encuestados declaró que las relaciones eran muy malas o se habían empeorado, lo que plantea la necesidad de investigar las razones de esta situación.(12) Al mismo tiempo, cuando el programa llega a su fin, la organización parece perder importancia y muchos de ellos (25% de

(11) La importancia que tienen las diferentes instancia en las distintas fases de la gestión de los programas habitacionales debe ser estudiada con mayor profundidad y considerando más casos, porque la acción habitacional de interés social en la Delegación Benito Juárez no se limita sólo a los programas apoyados por la Delegación (que son los que se han incluído en este estudio). Hay también programas promovidos desde el gobierno central (DDF) en los cuales la participación del MUP como impulsor ha sido fundamental y, sin embargo, este no aparece como interlocutor en este caso.
Profundizar en este aspecto de la acción habitacional permitiría conocer mejor las características políticas de los programas, las cuales no han sido tomadas en cuenta en este estudio.

(12) En los casos de otras organizaciones estudiadas, los conflictos entre los miembros han surgido por motivos económicos (algún integrante no puede o se niega a cumplir con los compromisos contraídos o bien los dirigentes hacen mal uso de los fondos comunes). También, por desacuerdos en la gestión administrativa, los plazos y la eficiencia o dedicación demostrada por los dirigentes. Sin embargo, este es un aspecto de los programas habitacionales que requiere mayor profundización.

los que han recibido la vivienda nueva) declararon que ya no participan en nada y en 14.6% de los casos se considera que ya ni siquiera existe una organización.

2. El papel de la Delegación

La mayor parte de los encuestados **reconocen y le confieren a la Delegación, un papel político y administrativo importante en la gestión del programa y en la obtención de la vivienda nueva.** En primer lugar, el que la Delegación se ocupe del problema de la vivienda ha servido para atraer a la población con problemas ya que muchos de ellos (35.9%), reconocen que se acercaron a la institución en busca de una solución habitacional.

En segundo término, la **opinión de los beneficiarios frente al papel cumplido por la Delegación es, por lo general, positiva.** Así, 53.3% de los encuestados declaró haber sido atendido por altos funcionarios, específicamente el propio Delegado, su secretario o los subdelegados y en 73.9% de los casos se ha opinado que la atención recibida ha sido de muy buena calidad y, para la mayoría (77.2%), el que los acepten en el programa no ha significado compromiso político alguno. Además, 93.5% de los encuestados está de acuerdo en que el programa de vivienda no se habría ejecutado sin la participación de la Delegación y 67.4% considera que la forma en que lo ha hecho ha sido muy buena.

Sin embargo esta apreciación general debe ser considerada con mayor atención pues está acompañada, en la mayor parte de los casos, con opiniones negativas que requieren evaluarse. Así, mientras 27.2% consideró que el programa se había demorado poco porque la Delegación es eficiente, 19.6% encontró que se había demorado mucho por la ineficiencia de los funcionarios y 12.0% dijo que la demora había sido por razones políticas. Al mismo tiempo, 9.8% de los encuestados dijo que les habían pedido apoyo político a cambio de la incorporación al programa. Por ello, 15.2%

consideró que la Delegación ha cumplido un papel "más o menos" y otro 15.2% opinó que ha sido "muy malo"aunque sólo 4.4% encontró que era posible efectuar el programa sin que la Delegación participara. Además, 28.3% de los encuestados considera que la Delegación no cumplió ningún papel activo en la obtención de apoyo financiero para el programa siendo ésta una de las gestiones en la que más esfuerzo ha puesto la institución.

En lo económico

Los aspectos más difíciles de investigar en relación con los programas, resultaron ser los económicos. En parte, porque los entrevistados conocen muy poco de los costos individuales y/o colectivos que significa su participación y, menos aún, de los compromisos contraídos en ello. En parte, porque todas las situaciones programáticas tienen formas de operación diferentes dependiendo del organismo o de los organismos que participan en la parte financiera.(13)

Así, de los 71 encuestados que tienen o esperan una vivienda nueva a través de alguno de los programas que la proporcionan (vivienda nueva y substitución de vecindades), 30.9% declaró no saber cuánto cuesta esa vivienda, 22.5% dijo que costaba N$ 30,000 y el resto le asignó precios variables entre N$ 27,000 y N$ 80,000. Los participantes en programas de remodelación no saben, en general, qué costo tiene ni cuánto deben pagar por ella, pero la Delegación informó que están siendo financiados por Solidaridad con montos muy variables de acuerdo con cada programa.

(13) Un ejemplo de ello es FIVIDESU, quien desde 1993 ha establecido con sus beneficiarios modalidades diferentes a las vigentes hasta esa fecha. Ahora, la organización de demandantes aporta el terreno y FIVIDESU hace un aporte inicial de 20% del costo de la construcción como subsidio a fondo perdido. El 80% restante es un crédito directo de la banca que se obtiene por intermedio de FIVIDESU más un enganche que debe pagar cada beneficiario (de aproximadamente N$4,500) y que debe juntar mientras se efectúan las obras de edificación. Antes de recibir la vivienda nueva, el enganche se entrega a FIVIDESU y éste lo traslada al banco que otorgó el crédito como pago. Los intereses del resto del crédito los define cada institución bancaria.

En relación con el pago mensual que deben hacer los participantes, 28.3% declaró no tener todavía la obligación de un pago mensual, 13% no sabe cuánto es y el resto dijo pagar entre N$154 y N$2,500. La Delegación informó, también, que cada participante en programas de remodelación, deberá aportar N$360 diferidos en dos pagos. Si los antecedentes recabados son correctos, hay por lo menos 27.0% de los participantes para los cuales el pago mensual representa la mitad o más del ingreso del jefe, y 22.8% para los cuales representa la mitad o más del ingreso familiar.(14)

Otros aspectos como la existencia y monto de un aporte inicial o el monto del crédito otorgado y la existencia de un interés mensual a dicho crédito están muy confusos para la mayoría de los participantes. Según la Delegación, los participantes en programas de remodelación no deben dar un aporte inicial y, en el caso de FICAPRO, los créditos se pactan en salarios mínimos y no existe otra forma de interés. Sin embargo, 28.3% de los encuestados declaró que cuando se atrasan en pagar, el organismo que dio el crédito les cobra un interés.

Por último, si bien los beneficiados con los programas identifican a los organismos que financian su vivienda, muchos de ellos (38.0%) reconocen también una participación económica directa de la Delegación en los programas, la que se expresa principalmente en materiales y mano de obra. Esto, evidentemente, es el resultado de una confusión entre la participación de Solidaridad, cuyos recursos maneja la Delegación, y el aporte económico propio de la Delegación, que se ha dado sólo en uno de los programas estudiados.

(14) Estos antecedentes deben ser considerados con cierta reserva porque se observó gran desconocimiento de las condiciones reales de pago entre los encuestados y, como sucede generalmente en las encuestas a domicilio, una reserva evidente a declarar los ingresos verdaderos del jefe o la familia.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La investigación desarrollada en la Delegación Benito Juárez es sólo el inicio de un estudio encaminado a detectar las características de la pobreza, en lo que a la vivienda se refiere, y el papel que pueden cumplir los gobiernos locales en una estrategia de mejoramiento de las condiciones habitacionales de los pobres y, por ende, en la política social de un gobierno comprometido con la superación del problema. En este sentido, aquí se pretende destacar algunas conclusiones relacionadas con el papel mismo del gobierno local en la acción habitacional y con el contenido y las características de programas habitacionales, en función de posteriores definiciones estratégicas.

Pobreza, vivienda y la Delegación

La acción habitacional de la Delegación Benito Juárez está dirigida a solucionar el problema de vivienda de la población más pobre que reside en el área y que vive en condiciones materiales muy deterioradas. La mayor parte de las familias beneficiadas hasta ahora recibe menos de tres salarios mínimos de ingreso mensual y proviene de vecindades en alquiler

Mejorar las condiciones habitacionales es, sin duda, un paso en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población pero, en ningun caso, significa que con ello se supera una situación socioeconómica que, como la pobreza, es más general y tiene que ver, principalmente con el ingreso y el empleo. Del mismo modo, el apoyo en la obtención de una vivienda no es lo único que requiere una familia en la pobreza para alcanzar niveles mínimos de bienestar.

Por ello, conjuntamente con políticas macroeconómicas que apunten a mejorar las condiciones de empleo de la población y la distribución del ingreso entre ella, el apoyo a los más pobres debe constituir una **política social integral** que incorpore la acción habitacional y que incluya respuestas a otras demandas básicas entre las cuales están, cuando menos, salud y educación. Esto debe plantearse como una política del Estado apoyado, principalmente, en los gobiernos locales. Por lo tanto, es necesario profundizar en las modificaciones que le confieran a estos niveles atribuciones que les permitan transformarse en agentes importantes de la distribución de beneficios a los más pobres.

Desde esta perspectiva, la experiencia de la Delegación Benito Juárez en materia de vivienda social es importante y sus prácticas deben ser conocidas más ampliamente. Si bien no es la única Delegación que está preocupada por el problema habitacional, es una de las que ha mostrado una especial voluntad política de buscar alternativas de solución y de apoyo a los más necesitados. La creación de la Coordinación de Vivienda ha sido un paso importante en esa dirección; también lo han sido el conocimiento y diagnóstico del problema habitacional y sus manifestaciones, la búsqueda de apoyo económico para enfrentarlo y las acciones de concertación entre los diferentes involucrados en el problema. Sin embargo, lo hecho hasta ahora no basta para asegurar la continuidad de los programas, objetivos y políticas actuales en materia de vivienda popular en la entidad ni menos para mejorar realmente las condiciones materiales de vida de los grupos deficitarios que deben considerar, también, otros satisfactores.

En otras palabras, se requiere que las Delegaciones tengan una estructura orgánica (administrativa e institucional) acorde con una nueva concepción de lo que debe ser su gestión; que manejen los recursos necesarios para que puedan cumplir un rol activo en el campo social; que tengan la suficiente autonomía para definir sus prioridades locales y que consideren la participación de la población en su gestión. Sólo en estas condiciones, la acción habitacional y los programas de vivienda dejarán de depender de la voluntad política y de la capacidad personal de las autoridades temporales y serán parte de una política social concebida en términos amplios y dirigida hacia los que realmente la requieren.

BIBLIOGRAFIA

BANCO MUNDIAL. (1992), "La medición de la pobreza". En revista **Comercio Exterior, Vol. 42,** No 4, abril 1992

BIMSA (1989), "Mapa Mercadológico de la ZMCM"

BOLTVINIK, Julio (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo". En revista **Comercio Exterior, Vol. 42,** No 4, abril 1992.

COPLAMAR (1982), **Necesidades escenciales en México. Vivienda.** México, Ed. Siglo XXI.

CONAPO (1993) "Indicadores socioeconómicos e índices de marginación municipal. 1990".

CHOMBART DE LAUWE, Paul (1959), "Famille et Habitation". **Centre National de la Recherche Scientifique, 2 vol.** París

ESQUIVEL, M. Teresa (1993), "Dinamica demográfica y espacial de la población metropolitana" en Dinámica Urbana y Procesos Sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México. OCIM. México.

HERNANDEZ L. Enrique (1992), "La pobreza en México".En revista **Comercio Exterior, Vol. 42,** No 4, abril 1992

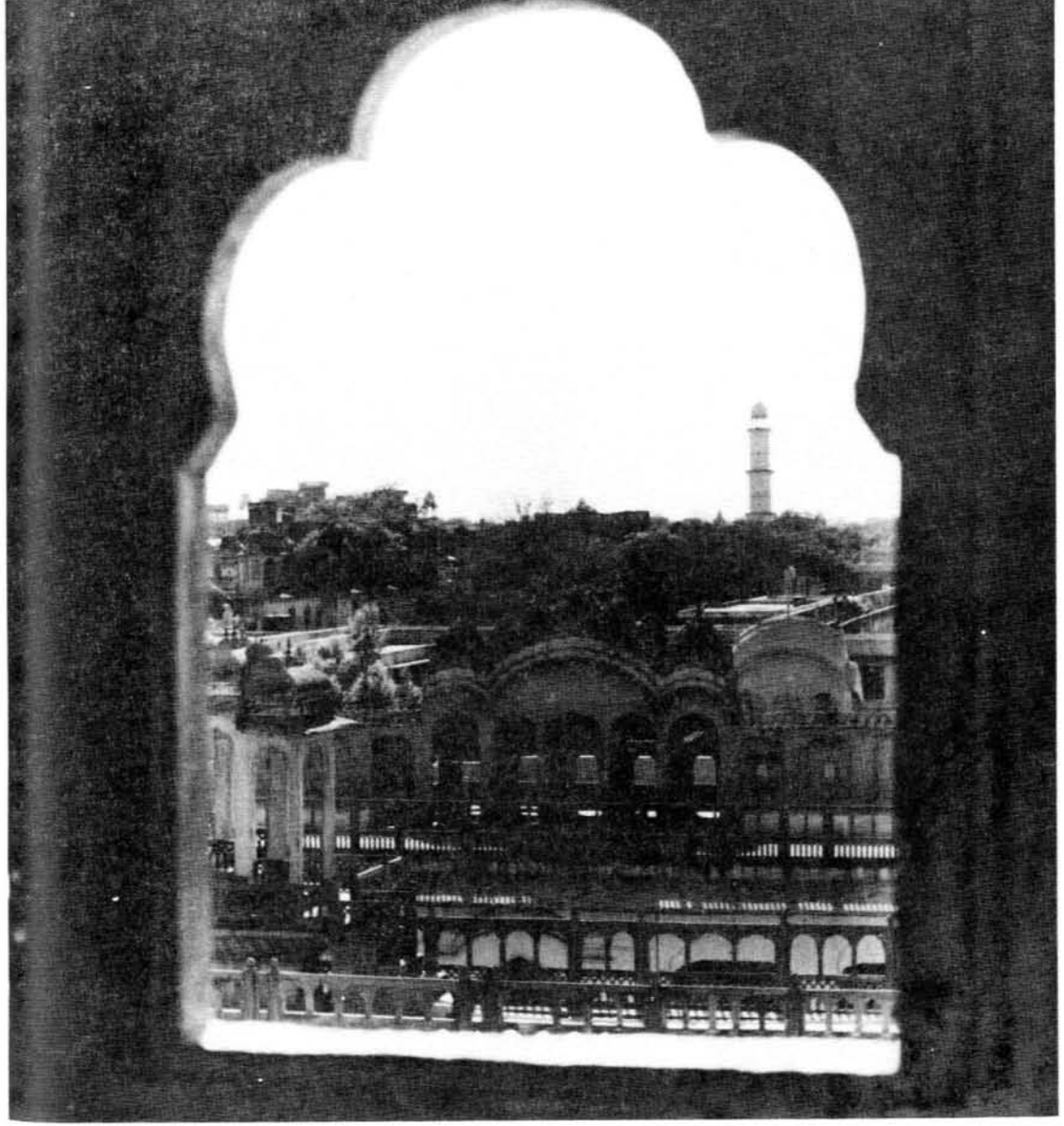
INEGI. Censos de Población y de Vivienda, 1980 y 1990.

SALCEDO, Roberto (1992), "Administrabilidad de la Metrópoli". Ponencia presentada al Encuentro Latinoamericano sobre Las Reformas de las Grandes Ciudades, México, Instituto Mora, Mayo 1992.

VILLAVICENCIO, Judith (1979), "Sector Informal y Población marginal" en Victor Tokman y E. Klein, (comps.) **El Subempleo en América Latina.**. B. Aires: Clacso, Ed. El Cid,

VILLAVICENCIO, J. y Ana M. Durán " Los programas habitacionales en la Delegación Benito Juárez. Resultados del trabajo de campo". Reporte de Investigación, Depto. de Sociología, UAMA.

VILLAVICENCIO, Judith. (1993), "Vivienda compartida y arrimados en la ZMCM". Revista **Secuencia, No25,** EneroAbril 1993. México.



La Ciudad de Jaipur, desde la Hawa Mahal. Jaipur, India.

RESEÑA

Anuario de Estudios Urbanos
No. 1 ,1994.

EL ESTUDIO DE CASO COMO CASO*

Jorge Ortiz Segura
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapozalco
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

* Reseña del Libro: Feagin, J. Orum, Anthony, Sjoberg, Gideon, ***A Case for the Case Study*** . The University of Carolina Press 1991

"La meta no es la veneración de un método
sino una articulación clara y cuidadosa del problema.
Una vez lograda esa articulación
se puede hacer la selección de los métodos apropiados para el análisis."

Rist

En el año de 1991 la Universidad de Carolina del Norte, bajo la responsabilidad de Feagin(1), Orum(2) y Sjoberg(3) publicó una serie de ocho ensayos relacionados con la naturaleza y el uso del estudio de caso en la sociología norteamericana aplicado al entendimiento de las ciudades.

En dicha antología se incluye desde una revisión del texto "Middletown" (escrito en la década de los treintas), hasta el análisis del los "homeless" (los "sin casa") en Austin, pasando por la comparación de dos ciudades intermedias (Houston y Austin), la transformación de la iglesia presbiteriana en Mendocino, California, estudios de feminismo y familia, y una recomendación metodológica para ser utilizada en la sociología criminal.

En la presentación del libro los editores definen al estudio de caso como una investigación mulifacética, a profundidad, basado principalmente en el uso de métodos cualitativos de investigación. Asimismo el texto se con-

(1) Joe R. Feagin obtuvo su doctorado en Harvard en 1966; en la actualidad colabora como investigador docente en la Universidad de Florida.

(2) Anthony M. Orum obtuvo su doctorado en 1967 en la Universidad de Chicago; en la actualidad es profesor de Sociología y Ciencia Política en la Universidad de Illinois.

(3) Andrée S. Sjoberg obtuvo su doctorado en la Universidad de Texas en 1957; en la actualidad se conduce como profesor en el Departamento de Sociología en la Universidad de Texas.

vierte en una apología del estudio de caso, ya que los autores ven en él, sobre las ciencias duras, las siguientes cinco ventajas:

1. La observación participante permite conceptualizar la acción social en sus verdaderos contextos.
2. Posibilita la obtención de información de diversas fuentes: desde los registros de campo, hasta las entrevistas, las narrativas y el uso de material bibliográfico.
3. Permite ver la acción social como un proceso.
4. Facilita -en la práctica- la innovación teórica.
5. Son más económicos, tomando en cuenta que para su realización únicamente se requiere de una persona apoyada con papel y lápiz.

"Estamos convencidos que determinadas ciencias sociales, especialmente la sociología, mediante el estudio de caso puede hacer una especial contribución para lograr un mayor conocimiento de cómo se ha construido y reconstruido el mundo social".

Lo que resulta importante señalar, aunque los autores no lo consignen, es el hecho de que los cinco argumentos en los que muestran su preferencia por la metodología cualitativa, de hecho, están rompiendo con una de las mayores tradiciones de la sociología . Me refiero por supuesto al positivismo; corriente filosófica de la que Habermas[4] comenta: "Porque el positivismo es eso: el renegar de la reflexión".

Los autores de la antología en cuestión, cuando señalan que el estudio de caso permite conceptualizar la acción social adecuada y procesualmente; contar con un buen cúmulo de información diferenciada; apoyar la innovación teórica y ahorrar dinero; no mencionan que al abandonar los fundamentos de la ciencia de Comte, están abandonando las variables, las hipótesis, los índices de correlación y los márgenes de significatividad, y están entran-

(4) Habermas, Jurgen. **Conocimiento e interés.** Editorial Taurus, Argentina, 1990.

do a una nueva manera de investigar. En palabras de Dilthey: "La cuestión de hacer valer, frente al predominio de las ciencias naturales dentro de la formación intelectual filosófica, la independencia de las ciencias del espíritu ."[5]

Un planteamiento donde el análisis es más inductivo que deductivo, en el que se inicia la investigación sin formular hipótesis y el esfuerzo recae en buena medida en la descripción detallada del fenómeno observado auxiliándose, para lo mismo, más que de encuestas, de observaciones minuciosas, análisis, entrevistas y narrativas.

Stake[6] señala que el estudio de caso tiene a su favor el estar "epistemológicamente en armonía con la experiencia del lector". El propósito del estudio de caso (para Stake) es entender más que teorizar o proponer nuevos conocimientos; entender qué pasa en un determinado fenómeno urbano. Así los estudios de caso son de gran utilidad en aquellas situaciones complejas en las que intervienen, interconectadas, diversas variables.

Los autores de la Antología reconocen que muchos de los acontecimientos decisivos de la época actual han pasado sin mayores comentarios de la comunidad sociológica norteamericana; posiblemente porque eran muy complejos (la guerra del Golfo Pérsico), muy importantes (el fin de la guerra fría), o muy especiales (Sida) para tener cabida en un marco general. Más adelante señalan que la sociología de América del Norte ha puesto poco interés en investigaciones relacionadas con aspectos tan fundamentales como la toma de decisiones al interior de las elites, la secrecía y las actividades burocráticas en las agencias de seguridad, universidades y grandes corporaciones.

Desde México sabemos que la antropología social se ha inclinado por la metodología cualitativa, lo que le ha permitido estudiar comunidades (Lewis 1960), campesinos (Wolf y Warman 1966 y 1972), política en pequeñas comunidades (Varela 1984), brujería (Fábregas 1969), mujeres (Sánchez

(5) Dilthey, William, **Teoría de las Concepciones del Mundo.** Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para
la Cultura y las Artes, México 1990.

Bringas (1972), obreros (Novelo), antiguas culturas mexicanas (Palerm 1954), pescadores (Gatti); alfareros (Jiménez 1971), indígenas (Nolasco) y escuelas (Safa 1986).

El mundo del urbanismo, a pesar de sus dimensiones cuantitativas y cualitativas ha resultado de poco interés para la antropología mexicana, salvo las honrosas excepciones del estudio de reivindicaciones políticas en colonias populares (Alonso 1980) y del análisis de redes sociales para la sobrevivencia (Lomnitz 1975).

El responsable de la antología recomienda a los interesados en el estudio de caso la lectura de cuatro connotados antropólogos: En primer lugar Malinowsky ("autor de la monografía más importante que ha producido la antropología social"); Margaret Mead ("su trabajo permitió repensar lo que se conocía sobre la relación entre la adolescencia y la sexualidad"); Evans Pritchard ("en su libro -de los Nuer- se evidencian las dificultades que tuvo para estudiar su cultura") y Embree ("un antropólogo capaz de investigar una comunidad japonesa antes de la segunda guerra mundial").

Abundando en esta recomendación, quisiera mencionar que sus autores desafortunadamente hicieron a un lado a dos de los investigadores, interesados en la etnografía, y por tanto en las metodologías de corte cualitativo que han tenido más influencia en la antropología social de habla inglesa. Me refiero a Geertz y a Erickson. El primero "uno de los más originales y hondos antropólogos de su generación. Es el principal abogado del movimiento intelectual tendiente a reanimar el estudio de la cultura entendida como sistema simbólico".[7] Geertz, que en su libro de la Interpretación de las culturas[8] menciona: "la antropología es una ciencia interpretativa en busca de significados, dado que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha construido". En este mismo texto, Geertz considera a "la etnografía

(7) Elizabeth Colson. Contemporary Sociology.

(8) Geertz, Clifford. **La interpretación de las culturas.** Barcelona, Gedisa Editorial, 1990.

como una descripción densa, de tal naturaleza que le permita al etnógrafo encarar una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas. Estructuras que al mismo tiempo son extrañas, irregulares, no explícitas y en las cuales el etnógrafo debe de ser agudo para captarlas primero y explicarlas después".

Así los antropólogos -siguiendo a Geertz- no estudian ciudades, sino que más bien en las ciudades construyen sus objetos de estudio, relacionados principalmente con la cultura conceptualizada no como el "modo total de vida de un pueblo",[9] sino como una estructura de significaciones socialmente establecidas. El antropólogo no estudia "las costumbres" de la gente en las ciudades, sino los significados que la gente le da a las diferentes actividades que realiza.

Desde una perspectiva similar Erickson[10] uno de los antropólogos que más han influido en la etnografía norteamericana, considera que la investigación de corte cualitativo debe de dar respuesta a las siguientes cinco preguntas:

1. ¿Específicamente qué está sucediendo en la acción social que se lleva a cabo en este sitio en particular?
2. ¿Qué significados tienen para los diferentes actores, los hechos que estoy observando aquí?
3. ¿De qué manera los acontecimientos que estoy observando se pueden constituir en patrones culturales?
4. ¿Cómo se relaciona lo que estoy viendo con otros niveles y sistemas?
5. ¿Cómo estos acontecimientos de la vida cotidiana se pueden relacionar con acontecimientos también de la vida cotidiana de otros lugares y tiempos?

(9) Kluckhohn, C. **Mirror for man.** Mc. Graw Hill Company. 1967

(10) Erickson, F. "Qualitative methods in research on teaching". **Handbook of Research on Teaching.** New York, Macmillan Publishing Company 1986.

Erickson[11] les recomienda a los antropólogos que se olviden de la antropología como la ciencia que estudia únicamente lo exótico y se pongan a realizar trabajo de campo en los lugares comunes. "Resulta sano cargar con la sospecha fenomenológica de que las cosas no son siempre lo que aparentan ser en la primera mirada".

Lo que ambos antropólogos omitidos en la antología tienen en común, es su vinculación con la hermenéutica y con los planteamientos de la filosofía de Ricoeur, a quien lo distingue su preocupación por la responsabilidad que tiene el investigador social de ver su papel como el de un interprete. En un homenaje al pensamiento filosófico de Ricoeur[12] en Barcelona, él mismo señaló: "Fue en esta ontología de la desproporción... y lo organicé en torno a tres prioridades fuertes y a tres mediaciones frágiles correspondientes de esa forma, yo veía la imaginación, en el sentido del esquema Kantiano, causar mediación en el plano teórico entre la perspectiva finita de la percepción y la finalidad infinita del verbo".

El trabajar la ciudad desde una perspectiva cualitativa modifica -entre otras muchas cosas- la definición de la unidad de análisis: ¿Cómo se define adecuadamente una unidad de análisis en la ciudad? Esta pregunta es compleja, ya que remite a nuevas preguntas y a nuevas respuestas que vuelven a preguntar: ¿Dónde empieza la ciudad? ¿En una vivienda de treinta y seis metros cuadrados? ¿En una vecindad? ¿En una manifestación? ¿En un mercado sobre ruedas? ¿En el transporte colectivo? ¿O en un club deportivo?

Así, utilizando un planteamiento hermenéutico podemos leer a la ciudad (y con bastante puntería) desde el cine, la literatura y la pintura, pasando por los movimientos sociales urbanos, la cultura urbana y el transporte público, hasta llegar al problema de la vivienda, la gestión urbana y el ambulantaje.

(11) Idem.

(12) Ricoeur, Paul. "Autocompresión e Historia". **Paul Ricoeur los Caminos de la Interpretación.** Barcelona. Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur, Editorial Anthropos, 1991.

Recientemente Larissa Lomnitz[13] señalaba que una de las contribuciones más importantes de la antropología urbana había sido el estudio de la pobreza en las urbes de los diferentes países del Tercer Mundo y en particular en las ciudades latinoamericanas.

Para concluir esta breve reseña quiero señalar que como antropólogo me llamó poderosamente la atención el texto, en el sentido de que el entendimiento de las ciudades requerirá cada vez más del apoyo de varias disciplinas. En un mundo de satélites, faxes y computadoras, pero también de violencia, nuevas minorías y problemas graves de desempleo, educación y salud, resulta casi imposible que una única ciencia reivindique como suya la ciudad.

13) Lomnitz, Larissa. "El concepto sector informal urbano: la confusión actual de sus definiciones. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM., **Antropológicas No. 9,** Enero 1994.

ESTA OBRA SE TERMINO DE IMPRIMIR EN SEPTIEMBRE DE 1994.
EN LOS TALLERES DE IMAGENES Y APLICACIONES
DIGITALES, S.A DE C.V., EN LIBERTAD 33
COL. SAN ALVARO, AZCAPOTZALCO C.P. 02090 MEXICO, D.F.

LA EDICION ESTUVO A CARGO DE MA. TERESA OLALDE R.
Y LA IMPRESION SE HIZO EN PAPEL BOND DE 36 KGS.
TIPOGRAFIA Y FORMATEO DIGITAL POR COMPUTADORA
FUENTE TIMES DE 12, 14 Y 18 PUNTOS.

ESTA EDICION CONSTA DE 1000 EJEMPLARES
MAS SOBRANTES PARA REPOSICION.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Dr. Julio Rubio Oca
Rector General

M. en C. Magdalena Fresán
Secretaria General

UNIDAD AZCAPOTZALCO

Lic. Edmundo Jacobo Molina
Rector de Unidad

Mtro. Adrián de Garay Sánchez
Secretario de Unidad

Arq. Jorge Sánchez de Antuñano
Director de la División de
Ciencias y Artes para el Diseño

Lic. José Ignacio Aceves
Secretario Académico de la División de
Ciencias y Artes para el Diseño

Arq. Francisco Santos Zertuche
Jefe del Departamento de
Evaluación del Diseño en el Tiempo

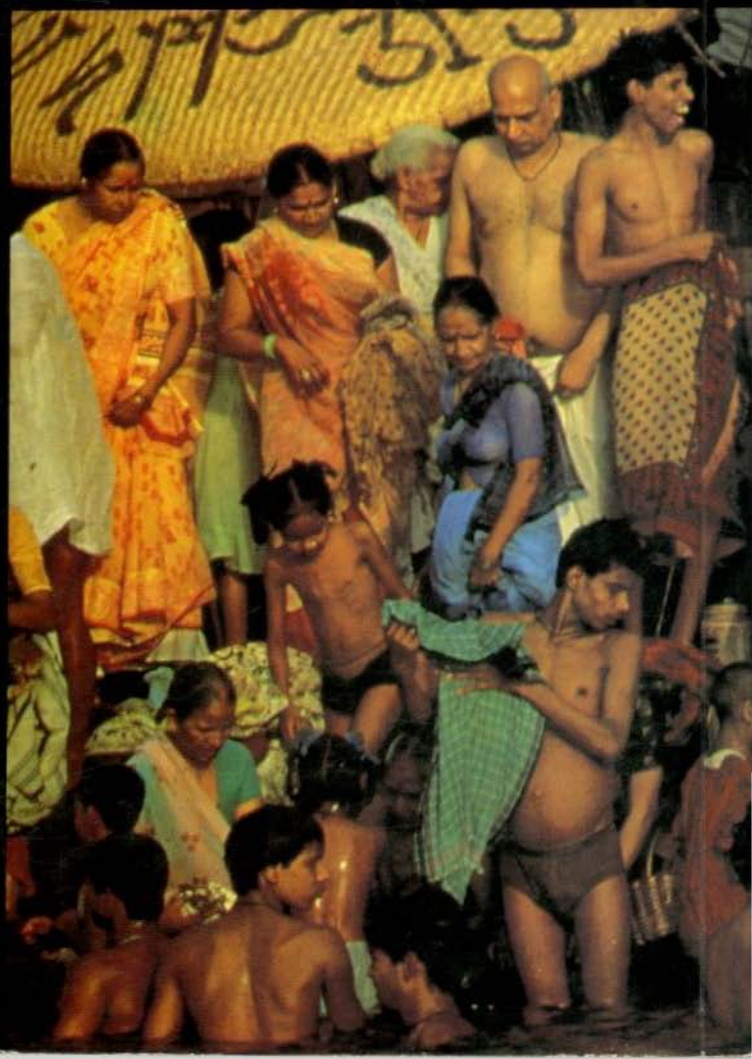
UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

Area de Evaluación de Espacio Urbano



Precio N$ 35.00